

DIPUTACION PROVINCIAL DE ASTURIAS
SERVICIO DE INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS

FRANCISCO JORDÁ CERDÁ

EL SOLUTRENSE EN ESPAÑA
Y SUS PROBLEMAS

TESIS DOCTORAL

(Premio extraordinario, curso 1953-1954)

DIRIGIDA POR EL

DR. D. LUIS PERICOT GARCIA



Imp. «La Cruz», San Vicente, 8 - Oviedo

OVIEDO
1 9 5 5

*A la Excm. Diputación Provincial de Asturias y a su Comisión de Cultura,
que han hecho realidad este libro.*

EL AUTOR

INDICE

	<u>Páginas</u>
PRELIMINARES	3
CAPITULO I.—LOS PROBLEMAS DEL PALEOLITICO SUPERIOR	9
1. <i>Consideraciones sobre el Paleolítico superior y sus divisiones:</i>	
a) El sistema de Breuil.....	9
b) Las ideas de Peyrony y su Perigordense	11
c) La posición de la escuela inglesa.....	15
d) Una nueva sistematización del Auriñaciense.....	16
e) La secuencia Solutrense.....	19
f) El Magdaleniense.....	21
g) Los nuevos problemas.....	22
2. <i>Los comienzos del Paleolítico superior en nuestra Península:</i>	
a) La disolución del mundo Musteriense.....	24
b) Consideraciones al Musteriense final de nuestra Península.	26
c) El Auriñaciense en España.....	29
3. <i>La aparición de las técnicas de retoque marginal abrupto en nuestra Península:</i>	
a) El Gravetiense peninsular.....	33
b) Nuestra sistematización del Gravetiense de la zona mediterránea	36
c) El Gravetiense en el resto de la Península.....	38
d) Breve idea del Solutrense español.....	40
e) El Magdaleniense en la Península.....	42
f) El Epigravetiense mediterráneo.....	47

CAPITULO II.—LA CULTURA SOLUTRENSE	51
1. <i>El Solutrense dentro del Paleolítico Superior:</i>	
a) Caracterización de esta cultura y su división clásica.....	51
b) Crítica a la división clásica del Solutrense.....	54
c) El Presolutrense en la Europa Central.....	58
d) Consideraciones generales al Solutrense occidental.....	63
e) Posición cronológica del Solutrense.....	74
2. <i>Características industriales del Solutrense:</i>	
a) Técnicas de trabajo.....	82
b) Tipología de los utensilios solutrenses.....	84
c) Tipología de los instrumentos óseos y de los objetos de adorno.....	91
3. <i>Los problemas del Arte Solutrense:</i>	
a) Estado actual de la cuestión.....	97
CAPITULO III.—EL SOLUTRENSE EN ESPAÑA	105
1. <i>Los yacimientos y sus características:</i>	
a) Distribución geográfica de los yacimientos españoles.....	105
b) Los yacimientos de la región cantábrica.....	109
c) La región mediterránea: 1) el grupo catalán, 2) el grupo levantino, 3) el grupo sudoriental.....	130
d) La región central.....	150
e) La zona atlántica.....	158
2. <i>La periodización del Solutrense español:</i>	
a) Aspecto general de la cuestión.....	162
b) El Presolutrense español.....	165
c) El Protosolutrense y sus niveles.....	163
d) El problema del llamado «Solutrense medio».....	171
e) El Solutrense español y su evolución.....	173
f) El Solutrense de facies cantábrica.....	177
g) El Solutrense de facies ibérica.....	180
3. <i>El Arte rupestre del Solutrense español.....</i>	184
CAPITULO IV.— PROBLEMATICA CULTURAL DEL SOLUTRENSE	187
1. <i>El problema de los orígenes:</i>	
a) La tesis del origen nordafricano.....	189
b) La posibilidad de un origen español.....	199
c) Hipótesis sobre un origen francés.....	203
2. <i>El Solutrense español: su origen, dependencia y relaciones.....</i>	210
3. <i>Consideraciones finales.....</i>	218
YACIMIENTOS SOLUTRENSES DE LA PENINSULA IBERICA.....	223
LAMINAS.....	231

Igitur ex fructibus eorum cognoscetis eos.

SAN MATHEO, VII, 20.

En el hombre existe un subsuelo de potencias activas procedentes de los tiempos de su formación. La Prehistoria es la época en que se ha constituido esa naturaleza del hombre. Si pudiéramos llegar a conocer la Prehistoria, conoceríamos una substancia fundamental del ser humano, puesto que conoceríamos su evolución, las condiciones y situaciones que le han formado tal como es.

KARL JASPERS

“Origen y Meta de la Historia”

PRELIMINARES

En Prehistoria la realidad de un hecho estratigráfico vale más que todas las especulaciones teóricas que sobre el mismo se pueden construir. Su esencial objetividad le salva del carácter perecedero y transitorio de toda sistematización, que en sí no es más que una interpretación, cuyo transfondo subjetivo no hace más que acentuar el incontestable valor del hecho como tal.

Esta distinción entre la objetividad innata a todo hecho estratigráfico y la subjetividad subyacente en toda interpretación del mismo puede llevarnos a un escepticismo científico respecto al valor intrínseco de la Prehistoria como ciencia de los hechos humanos sucedidos en un pasado remoto. Nada más lejos sin embargo de nuestro modo de pensar, ya que nuestro propósito es pretender realzar la importancia del elemento dado y restringir el valor de su interpretación, especialmente cuando se trata de dar a ésta un significado generalizador.

Esta posición nuestra viene confirmada por la práctica continuada de la excavación, que, aparte de su valor formativo e informativo, presenta siempre nuevos problemas, cuya comprensión es las más de las veces difícil y compleja. La Prehistoria, que ha sido ciencia formada al amparo de las Ciencias Naturales, ha tendido con frecuencia a abusar de la generalización, precisamente porque se estudiaba desde puntos de vista *no históricos*, considerándola más que como una parte del acontecer humano, como materia de

investigación de laboratorio. Mas la Prehistoria, como estudio de hechos humanos que es, ha de estudiarse desde puntos de vista históricos en donde no caben generalizaciones, ya que la comprensión de lo histórico sólo nos es posible mediante el estudio de lo particular, personal o colectivo, expresado en nuestro caso por los restos que de su paso por la tierra nos ha ido dejando el hombre.

En esta tesis sobre los problemas culturales del Solutrense español hemos evitado en lo posible la generalización y tratado de exponer la realidad del hecho conocido por medio de la investigación. A pesar de ello no pretendemos haber realizado un estudio definitivo y completo sobre el tema. Al fin y al cabo, como interpretación personal que es, quedará siempre abierto a la crítica el flanco de nuestros errores, de ahí que la ofrezcamos más bien como base de discusión, que nos permita llegar a una mejor comprensión del problema, que como especulación teórica sobre el mismo. Con ese objeto hemos procurado reunir todo lo conocido en nuestro país sobre el tema y hemos tratado de estudiar los materiales obtenidos en nuestra investigación desprendiéndonos de toda posición previa o de opinión de escuela. Hasta tal extremo es esto así, que cuando comenzamos nuestra labor las ideas generales que sobre la evolución y desarrollo del Solutrense español teníamos eran bien distintas a las que tenemos hoy que consideramos como terminado nuestro trabajo.

En este cambio de nuestro modo de pensar y concebir el tema han influido diversos motivos y quizás sea el más poderoso el haber podido estudiar comparativamente grandes series de materiales. Sin embargo pensamos que fué más definitivo en nuestra orientación el haber tomado parte activa, bajo la dirección del Dr. Pericot, ponente de esta tesis, en las excavaciones que el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia llevó a cabo en la Cueva de Les Mallàetes (Barig), excavación que fué en fin de cuentas la base de este trabajo. A través de sucesivas campañas nos encontramos con que la cueva ofrecía una sucesión estratigráfica insos-

pechada, que se apartaba en sus niveles superiores de la estudiada en la vecina cueva del Parpalló, que como se sabe está perfectamente encuadrada dentro del clásico sistema de Breuil. Entonces pudimos observar que el Solutrense aparecía como una cultura de una personalidad extraordinaria y apasionante, que se mostraba como intrusiva y extraña dentro de un medio cultural que respondía a conceptos técnicos e industriales completamente distintos, cosa que pudimos comprobar cada vez mejor a medida que avanzábamos en la excavación de la citada cueva.

Esta gran etapa cultural, se nos presentaba como una interpolación entre dos grandes etapas, el Gravetiense y el Epigravetiense (cuyos problemas hemos intentado recientemente comprender y sistematizar) y advenía dotada de gran vitalidad y fuerza creadora, presentando una notable variedad de tipos instrumentales y, como más adelante veremos, una serie de facies y tipos regionales.

Al contemplar esta intrusión cultural recordamos—salvando los detalles y los determinantes culturales—una serie de hechos históricamente conocidos y ocurridos en nuestra península y comparamos, con las salvedades debidas, este Solutrense de que nos ocupamos con el mundo árabe que nos invadió durante la Edad Media, el cual aparece también interpolado entre la cultura romana y la romance. Los comienzos de los tiempos medioevales españoles ofrecen al estudioso el espectáculo de un casi general naufragio de los contenidos culturales romanos, que parecieron, en un determinado momento, desaparecer casi por completo de nuestro país con motivo de las invasiones musulmanas para renacer de nuevo, más tarde, bajo las formas culturales romances que llenan los últimos tiempos de la Edad Media. Una cosa en cierto modo análoga debió ocurrir durante nuestro Paleolítico Superior. El Solutrense, cultura brillante y de rápida expansión y desarrollo, penetró en nuestro país de un modo avasallador y al parecer barrió casi por completo de nuestro suelo el concepto cultural del mundo gravetiense, llegando a enseñorearse de gran parte del territo-

rio. No obstante quedaron algunos núcleos que ofrecieron resistencia a dejarse absorber por los recién llegados y que al cabo de los siglos lograron renacer y forjar una nueva personalidad cultural, el Epigravetiense, dentro de fórmulas técnicas que en lo esencial conservan los viejos métodos gravetienses, aunque adaptados a las necesidades de los nuevos tiempos, tal como vemos ocurrió con la cultura romance, que no es más que una puesta al día de las viejas fórmulas romanas sobre las que se refleja y encarna la personalidad del nuevo hombre medioeval.

Esta comparación, algo superficial si se quiere, entre etapas históricas y prehistóricas, tan separadas por el tiempo y por el contenido cultural, nos sirvió sin embargo para acentuar más nuestros esfuerzos en busca de una mejor comprensión de los problemas que estamos estudiando. Por una parte nos excitó a poner en claro, dentro de lo posible, lo que había sido el amplio movimiento de pueblos que conocemos con el nombre de cultura solutrense, por otra, averiguar como la vieja cultura gravetiense, sojuzgada y arrinconada por los invasores, logró sobrevivir, para luego renacer con una nueva y acusada fórmula cultural.

De ahí que al exponer los resultados a que hemos llegado en nuestros trabajos, nos encontremos con la necesidad de dar una ojeada al mundo cultural del Paleolítico Superior español tratando de poner de relieve aquellos aspectos y problemas que puedan interesarnos en el desenvolvimiento de la cuestión, e incluso analizar algunos resultados obtenidos en investigaciones de prehistoriadores extranjeros. Todo ello nos facilitará una mejor comprensión de los problemas que estudiamos. Estas divagaciones pre- y post-solutrenses nos van a permitir contemplar el hecho cultural del Solutrense desde una perspectiva puramente histórica y distinguir el flujo y reflujo vital de unos pueblos actuando en un remoto y curioso mundo en el que los problemas de la técnica, de la tradición y de la persistencia de las formas culturales tenía una intensidad enorme e insospechada.

Hemos hablado de perspectiva histórica y nuestra compara-

ción superficial *árabes-solutrenses*, deriva en parte de intentar una comprensión histórica de los problemas, tal es nuestra pretensión. La Prehistoria es Historia y solo Historia y nuestro trabajo serviría de bien poca cosa si no intentásemos una exposición de los problemas desde puntos de vista históricos. Porque la Historia del Hombre Primitivo podrá ser la obra de colectividades y personas anónimas, pero no por eso deja de ser la historia de unos hombres, que hay que leer en sus piedras talladas y en sus huesos pulidos y grabados, en sus obras de arte y en los restos de su alimentación, para llegar a comprender el enorme esfuerzo llevado a cabo por los primeros hombres que con sus hechos, con su Historia, cimentaron y formaron la base de toda la cultura.

Esta visión histórica se nos impone cada día con más necesidad. Hay que establecer el proceso histórico del hombre primitivo ligándolo definitivamente a lo que entendemos por Historia, puesto que la continuidad del quehacer humano se nos muestra sin interrupción a través de una serie de experiencias culturales, mediante las cuales nos es dado apreciar el desenvolvimiento de ideas y principios, de los cuales somos nosotros los últimos beneficiarios.

Esta tendencia a la valoración histórica de los problemas prehistóricos no ofrece ninguna novedad, ya que son numerosos los investigadores que han intentado hacer síntesis histórica a través de los contenidos arqueológicos, etnológicos, etc. de los hechos prehistóricos. En nuestro país podemos citar a Martínez Santa-Olalla, cuya labor en este sentido es patente, y a Pericot, quien en sus últimas publicaciones trata de establecer y buscar contenidos históricos.

Es posible que se considere como prematura esta nueva tendencia, sobre todo teniendo en cuenta la fragilidad de muchas de las conclusiones actuales de la Prehistoria, apoyadas en hechos escasos y limitados a determinados aspectos de la vida humana. Sin embargo no se puede negar que, a pesar de que nuestra ciencia se

basa en gran parte sobre resultados obtenidos en análisis de conjuntos de restos materiales de culturas, hay un sinnúmero de hechos espirituales, el arte, por ejemplo, que necesitan una exposición histórica adecuada. En cuanto a las críticas sobre lo perecedero de nuestras hipótesis y la relatividad de los hechos prehistóricos es un problema que tiene planteado la misma Historia, ya que todos conocemos la relativa objetividad del testimonio escrito y hasta que punto pueden éstos falsear la realidad de los hechos históricos.

De acuerdo pues con este criterio de valoración histórica de nuestro trabajo y aún a sabiendas de la relatividad de sus conclusiones, que nosotros somos los primeros en desear ver mejoradas, vamos a adentrarnos en el estudio de los problemas que son el motivo de esta tesis. Mas antes he de dar las gracias a todos aquellos que me han ayudado en la preparación de la misma, puesto que a ellos se debe en gran parte el que ésta se haya podido realizar. En primer lugar, al Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia y a sus componentes, institución meritoria a la que tanto debo en mi formación científica, y al Dr. Pericot, bajo cuyo patronato y consejo he trabajado. Al P. Jesús Carballo, que gentilmente puso a mi disposición las colecciones solutrenses del Museo Prehistórico de Santander. Al Museo Arqueológico de Barcelona y a su Director, Dr. Almagro, que me permitió usar ampliamente la Biblioteca del mismo, y a tantos otros que sería prolijo citar, pero que me auxiliaron en todo momento, animándome a seguir el trabajo empezado.

Oviedo, diciembre de 1953.

CAPÍTULO I

LOS PROBLEMAS DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR

1. CONSIDERACIONES SOBRE EL PALEOLÍTICO SUPERIOR Y SUS DIVISIONES

a) *El sistema de Breuil*

Hasta hace unos quince años era aceptada sin grandes críticas la división establecida por Breuil (1) para la sucesión de las culturas del Paleolítico Superior. Su secuencia tripartita, Auriñaciense, Solutrense y Magdaleniense, con sus subdivisiones, enmarcaba sin grandes errores los conocimientos que sobre el desarrollo de aquellas etapas se tenía en aquella época. Breuil presentaba una cultura inicial, Auriñaciense, con tres fases (inferior, medio y superior) de las cuales la primera y la última tenían una cierta comunidad técnica, el uso del retoque marginal abrupto o borde rebajado, quedando la etapa media como una cultura de estirpe distinta caracterizada por la utilización de puntas de hueso de base hendida y un material lítico muy especializado y de tradición técnica dis-

(1) *Henri Breuil*: «Les subdivisions du Paléolithique supérieur et leur signification». *Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie préhistoriques Genève*, 1912, 2.^a edición, 1937.

tinta de la de los otros períodos. Este hecho esencial, ya señalado entonces, fué la base, como luego veremos, de nuevos intentos de sistematización de esta primera gran etapa, cosa que se hizo posible por el resultado de nuevas investigaciones.

La segunda gran etapa, el Solutrense, ha sido con mucho la etapa que menos variaciones ha sufrido en sus divisiones, ya que continúa manteniendo en vigor su misma caracterización, salvo ampliaciones llevadas a cabo en ciertas regiones o la adquisición de nuevos tipos industriales. Sin embargo su extensión territorial ha disminuído bastante debido a una mejor caracterización de buen número de estaciones de la Europa Central, que como veremos constituyen un mundo cultural aparte.

Sobre el Magdaleniense, última etapa del sistema de Breuil, no se han hecho grandes objeciones a sus aspectos esenciales y a sus subdivisiones. Sin embargo la aparición en ciertas regiones de la Europa Occidental y Central de nuevos tipos culturales, ha hecho que se creen nuevas denominaciones y etapas que, distribuídas paralelamente al mismo Magdaleniense o a alguna de sus etapas, han traído cierta complicación al panorama ofrecido por la ya casi tradicional división.

En realidad, la sucesión expuesta por Breuil, puede considerarse en cierto modo válida, siempre que no se la tome en un riguroso sentido cronológico y se tengan en cuenta algunas nuevas aportaciones de la más reciente investigación, puesto que en ella más bien se recogen aspectos técnico-tipológicos, que mejorados con criterios actuales, todavía pueden servirnos de orientación y guía.

El defecto principal del sistema de Breuil, no imputable a su autor, sino a la época, es que no comprende todos los hechos, ni puede comprenderlos, del Paleolítico Superior mundial. En realidad tal sistema refleja el Paleolítico Superior francés y cuando más el del Occidente europeo. De ahí el que se haya encontrado insuficiente para poder abarcar el ingente arsenal de datos que nos ofrecen las continuas excavaciones. Esta falta de comprensión es-

tá compensada, como decimos, por su amplio sentido técnico tipológico, que puede servirnos como norma para la identificación de culturas o etapas culturales sin llegar a caer en el peligro de la multiplicación de los nombres de la terminología prehistórica cosa corriente hoy en muchos investigadores, que lanzan nuevos apelativos con el ánimo de bautizar nuevos aspectos culturales, y no hacen sino complicar y enmarañar los distintos problemas de nuestra ciencia, dificultando con ello su mejor comprensión.

En esta labor de identificación de nuevas culturas o etapas hay que tener presente siempre una serie de factores, tales como áreas de expansión, tipologías, técnicas, facies regionales, etc., no siempre bien vistas y determinadas cuando se ha tratado de introducir modificaciones al viejo sistema.

b) *Las ideas de Peyrony y su Perigordense*

Fué el viejo Auriñaciense el primero en recibir los ataques de la reciente investigación, ya que abarcaba tres series de conjuntos culturales a los cuales necesariamente había que diferenciar entre sí. En diversos trabajos Peyrony (2) señaló la necesidad de establecer una nueva ordenación sistemática de esta etapa, tras observar que en los yacimientos del Périgord, en su opinión, la sucesión preconizada por Breuil no coincidía con la realidad estratigráfica

(2) *Peyrony*: «Les industries «aurignaciennes» dans le bassin de la Vézère. Aurignacien et Perigordien». B. S. P. F. 1933. Del mismo, «Le Perigordien et l'Aurignacien (Nouvelles observations)» B. S. P. F. 1936. Recientemente en sus «Eléments de Préhistoire», 5.^a edición, París, 1948, establece para la facies Perigordense la siguiente secuencia: Proto-perigordense (Aubri Audi), I (Chatelperrón), II (Grotte Dufour, La Ferrassie, nivel E, que pertenece al antiguo aurignacien inferior), III (Lauferie-Haute, nivel inferior al de La Gravette), V (Font Robert), VI (Les Wachons), VII (La Ferrassie, nivel L, que forma parte del aurignacien superior).

El auriñaciense típico queda dividido en cinco etapas, como anteriormente, clasificación que, *sensu lato*, es muy relativa, ya que el mismo autor dice que su sucesión no es siempre rigurosa.

de los mismos. Según sus palabras «había que considerar que las industrias denominadas Auriniense inferior y superior (tipos Chatelperron-La Gravette) no eran más que dos fases distintas de una misma cultura» y que «el verdadero Auriniense» (tipo Aurignac; antiguo Auriniense medio) no era conocido hasta aquella época más que en la primera de sus fases (puntas de base hendida), mientras que nuevas excavaciones habían puesto al descubierto otras cuatro que discurrían paralelas a las del grupo Chatelperron-La Gravette, para el que creó el término de Perigordien- se. Este último se caracteriza por el empleo de la técnica de borde rebajado o de retoque marginal abrupto sobre hojas y fué dividido en cinco etapas, cuya correspondencia con las del «verdadero Auriniense» estableció del siguiente modo:

PERIGORDIENSE I tipo Chatelperron	
PERIGORDIENSE II tipo Bos del Ser	AURIÑACIENSE I puntas de hueso de base hendida
PERIGORDIENSE III tipo Laugerie-Haute	AURIÑACIENSE II puntas de hueso romboidales y aplanadas
PERIGORDIENSE IV tipo La Gravette	AURIÑACIENSE III puntas de hueso de sección oval
	AURIÑACIENSE IV puntas de hueso bicónicas.
PERIGORDIENSE V tipo Font Robert	AURIÑACIENSE V puntas de hueso de bisel sencillo en la base

No es este el lugar oportuno para entablar una crítica del sistema propuesto. Sin embargo, en un nuevo trabajo Peyrony ha intentado demostrar la extensión de su Perigordien- se y Aurina-

ciense a través del Asia Menor y de Europa (3). Según él, tanto en Oriente como en Occidente se presenta siempre la misma asociación estratigráfica, Perigordien- se inferior, Auriniense inferior, Perigordien- se superior. No obstante reconoce las limitaciones de su Auriniense, que en su primera fase (la de las puntas de base hendida) se encuentra «muy floreciente y muy extendida en los Balcanes y sobre todo en Francia. En la Europa Central no se le ha señalado nunca, que nosotros sepamos en posición estratigráfica con el Perigordien- se». Lo cual da ya un valor muy relativo a sus afirmaciones y valoraciones. En cuanto a su segunda fase (la de las puntas romboidales aplanadas) «no se han encontrado más que en la Cueva del Prince Jean, en la Europa Central, en el valle de la Vézère y un poco en la Charente, en Francia». Las últimas fases decadentes y pobres, solo están representadas en Dordoña «por un depósito cada una de ellas». Con sus mismas afirmaciones el autor nos pone en evidencia el valor restringido de su subdivisión del Auriniense, que como ya hemos señalado en otro lugar (4) debe tomarse con una validez restringida y puramente regional.

En cuanto al Perigordien- se, su primera fase, que es quizá la mejor definida y la que parece tener una más amplia validez, se aparece a los Saint-Périer (5), en su estudio de la Cueva Isturitz, como una fase fluctuante, a la que se ha concedido demasiada duración e importancia, e incluso llegan a atribuir al Perigordien- se y Aurina- ciense, más que una separación cultural, un origen común, precoz y limitado para el primero, más tardío y amplio para el segundo, lo cual explicaría sus analogías y sus discordancias y la débil extensión del uno respecto del otro. Todavía nuevas excavaciones

(3) D. Peyrony: «Le Périgordien, l'Aurignacien et le Solutréen en Eurasie d'après les dernières fouilles» B. S. P. P., 1948.

(4) F. Jordá Cerda: «Gravetiense y Epigravetiense en la España mediterránea». Caesaraugusta, t. IV, Zaragoza 1953.

(5) R. et S. de Saint-Périer: «La Grotte d'Isturitz. III, Les Solutréens, les Aurignaciens et les Moustériens» A. I. P. H. Mém, 25, 1952, París.

en la estación epónima de Chatelperron (6) nos dejan entrever nuevos problemas y una interesante evolución local, al parecer poco extendida, de esta primera época, y que por su alejamiento de la región del Périgord, hacen poco útil el término Perigordense como representante de una etapa cultural, cuyos primeros pasos se muestran de una manera más precisa en una región que no es precisamente la citada. Respecto al Perigordense superior, es decir, en los períodos netamente gravetienses, las dificultades para una generalización tal como la que pretende Peyrony son bastante notables, puesto que intenta agrupar bajo una idéntica denominación a dos industrias que parecen de distinta trayectoria, aunque de análoga raíz cultural. Nos referimos a las dos facies del Gravetiense, el occidental y el centro-oriental, orientado este último hacia los tipos líticos de Willendorf y cuyo proceso de formación y contenido cultural se nos aparece como algo distinto del gravetiense típico de Occidente (7),

Todo ello nos invita a dejar de momento la sistematización de Peyrony y tratar de buscar una orientación más amplia en la que no entren en juego análisis de elementos que pertenecen a una misma región geográfica, pues ello nos llevaría a una atomización excesiva en la periodización de las etapas culturales. Es preferible adaptarse a denominaciones que nos permitan identificar conjuntos culturales amplios y que utilizadas con cierta flexibilidad nos posibiliten el delimitar los problemas dentro de grandes áreas culturales para llegar después a la comprensión de las distintas particularidades regionales, y no pretender trazar cuadros de un valor general basados en apreciaciones limitadas a una determinada región o a zonas restringidas.

(6) H. Delporte: «Note préliminaire sur le stratigraphie et l'industrie de Chatelperron (Allier)». Montbrison, 1952.

(7) D. E. Garrod: «The upper Palaeolithic in the light of recent discovery». Proceedings of Prehist. Soc., Cambridge, 1938.

c) *La posición de la escuela inglesa*

Las opiniones de Peyrony fueron en cierto modo criticadas por Miss Garrod cuando al estudiar el Paleolítico Superior (8) propuso una nueva sistematización tripartita del discutido Auriñaciense, que para ella continuaba respondiendo al mismo contenido sistemático de Breuil, aunque introdujo un cambio en la nomenclatura. Tal innovación tendía más bien a fijar grandes períodos culturales, que a desmenuzar el Paleolítico Superior en subdivisiones que responden a facies regionales, y aunque aparentemente presenta alguna dificultad, es en realidad mucho más flexible que la propuesta por Peyrony y desde luego mucho más comprensiva de los fenómenos culturales que abarca. Por nuestra parte la hemos aceptado siempre que no se consideren los períodos propuestos con un excesivo rigor cronológico y se les acepte más bien como exponentes de grandes grupos culturales que se desenvuelven y entrecruzan desde las primeras etapas del Paleolítico Superior, especialmente europeo. Miss Garrod dividió la etapa en discusión en tres épocas: Chatelperroniense, Auriñaciense y Gravetiense, cuya correspondencia con las tres fases (A. inferior, medio y superior) es evidente. Tal distinción nos permite considerar dos momentos distintos de la penetración cultural de las técnicas de bordes rebajados que realmente responden a dos mundos culturales distintos, aunque de análoga raíz técnica, reservándose el nombre de Auriñaciense para una cultura en la que la industria del hueso, junto con tipos líticos fuertemente especializados, señala unas características culturales distintivas y propias, aunque en ciertos momentos podemos encontrar influencias dentro de ella provenientes de las culturas de borde rebajado.

Aceptando esta división tendremos que el Chatelperroniense representa el primer momento de la introducción de la cultura de hojas de borde rebajado, para la cual se postula un origen en el

(8) Vid. nota 7.

Asia Anterior de donde llegaría a Europa Oriental y Central. Su área de expansión, es limitada y hasta el momento conocemos pocas estaciones, principalmente francesas. El Auriñaciense, segunda etapa de Miss Garrod, para quien también se postula un origen extraeuropeo y oriental, se encuentra en muchas estaciones en íntima relación con el Musteriense final, (lo cual plantea interesantes problemas), y sus bagaje cultural responde a una tradición técnica que se aparta en cierto modo de la técnica de borde rebajado, aunque en conjunto podemos apreciar amplios contactos entre una y otra. Respecto a la etapa Gravetiense se la supone como a las anteriores originaria del Asia Anterior y su penetración en Europa es más potente y masiva que la primera oleada chatelperroniense y en ella hay que tener en cuenta dos amplias corrientes; por una parte, una etapa inferior, portadora de los tipos de La Gravette, quizás más pobre en elementos, pero cuya expansión territorial parece más amplia; por otra parte, la corriente tipo Willendorf, caracterizada por la presencia de estatuillas femeninas y las puntas de dorso rebajado con protuberancia lateral, que inician la muesca, a los que hay que agregar los tipos pedunculados de Font Robert, producto de una evolución final.

Como vemos estos tres grandes ciclos culturales caracterizados tipológicamente por un instrumental escaso y especializado, pueden enmarcar por el momento la serie de fenómenos culturales de los comienzos del Paleolítico Superior en Europa y de algunas zonas de Asia. Para Miss Garrod los restantes períodos del Paleolítico Superior no ofrecen en conjunto posibilidad de grandes modificaciones.

d) *Una nueva sistematización del Auriñaciense.*

Las críticas de Peyrony y la posición de la escuela inglesa que acabamos de exponer no han sido aceptadas por Breuil y Lantier (9)

(9) H. Breuil y H. Lantier: «Les hommes de la pierre ancienne (Paléolithique et Mésolithique)». Paris 1951.

quienes recientemente han expuesto una nueva secuencia en la que continúan poniendo de manifiesto la dualidad existente entre las culturas de hojas de borde rebajado y el Auriñaciense, de contenido óseo. Siguen reconociendo la existencia de un Auriñaciense típico, cuyo fósil director es la punta de hueso de Aurignac, pero cuya evolución establecen en tres fases: 1.^a triangular alargada, sin que aparezca todavía la hendidura basal; 2.^a subromboidal de base hendida y después sin hendir; 3.^a fusiforme y de sección oval. Como podemos observar difiere notablemente de la división en cinco etapas de Peyrony. En cuanto al Auriñaciense superior proponen una subdivisión harto compleja, para la que sin embargo señalan «una posición estratigráfica incierta y probablemente variable» respecto a los distintos niveles que proponen, los cuales en resumen son los siguientes: 1.^a *Nivel de Bos del Ser*, caracterizado por la reaparición de tipos chatelperronienses asociados a instrumentos del Auriñaciense típico (que puede corresponderse con el Perigordiense II de Peyrony). 2.^a *Nivel de Laugerie-Haute*, con hojas truncadas en el extremo y buriles de ángulo (Perigordiense III). 3.^a *Nivel de pequeñas flechas fusiformes* de la estación de La Gravette, retocadas en el verso de los dos bordes, y anterior al nivel de La Gravette típico. 4.^a *Nivel principal de Pair-non-Pair* con numerosas hojitas de dorso rebajado finamente, pequeñas, circulares y múltiples, raspadores carenados, buriles «busqués» y hojas denticuladas. Posterior al Auriñaciense típico y anterior al nivel de La Gravette. 5.^a *Complejo de puntas de La Gravette*, caracterizado por las puntas típicas de esta estación, de facies Perigordiense, y que se subdivide en varios subniveles: 1) con buriles tipo Noailles y microburiles de ángulo; 2) con la punta de pedúnculo de Font Robert, algunas veces con retoque inverso protosolutrense en el verso de la punta (comprende los niveles Perigordienses IV y V de Peyrony). Más como dicen los autores «parece que variedades regionales intervienen en el contenido del nivel de La Gravette».

Sin entrar en el fondo de la cuestión podemos observar en primer lugar la introducción de dos nuevos niveles, el tercero y el

cuarto, que vienen a complicar todavía más el fondo de la cuestión por lo que al Auriniense superior se refiere. En segundo lugar hemos de llamar la atención sobre una sistematización llevada a cabo sobre tipos puramente regionales y por tanto con validez restringida, hecho que los mismos autores reconocen. Difícilmente pueden aplicarse estas subdivisiones al Gravetiense italiano, que parece encontrarse en una mayor dependencia del Gravetiense de la Europa Central que del francés (10). En España, como luego veremos, tampoco caben las distinciones propuestas dentro de las distintas zonas conocidas como gravetienses. En cuanto al problema del Gravetiense en la Europa Central presenta una complejidad en la cual no podemos entrar (11), no obstante podemos señalar que parece predominar el Gravetiense tipo Willendorf, algo alejado como hemos dicho del tipo La Gravette.

En la base de la discusión acerca de la sistematización de las culturas de hojas de borde rebajado existe el problema de la situación estratigráfica del Auriniense típico (12). La discusión se inicia sobre la contemporaneidad del nivel de Bos del Ser con los comienzos del Auriniense. Otra nueva dificultad surge con la sistematización de Breuil y Lantier al proponer el tercer nivel de pequeñas puntas fusiformes, ya que éstas aparecen en otras estaciones unidas a los tipos puros de La Gravette. Mas incierto es todavía el situar el nivel de Pair-non-Pair, aunque parece fuera de toda duda que es posterior al Auriniense típico.

La solución al problema creemos que reside en una más adecuada interpretación de los hechos. Las sistematizaciones propuestas parten del error inicial de considerar a unas cuantas estaciones como prototipos, estableciendo entre ellas una sucesión más o menos hipotética, para luego querer encajar dentro de ella los distintos aspectos de otros yacimientos. Esto que sería perfecto si la

(10) P. Graziosi: «Les industries paléolithiques à dos rabattu et le passage du Paléolithique au Mésolithique en Italie» B. S. P. F. 1951, París.

(11) L. P. Zoltz: «Altsteinzeitkunde Mitteleuropas». Stuttgart. 1951.

(12) Peyrony: vid. notas 2 y 3; Breuil, vid. nota 1; Breuil y Lantier vid. nota 9.

Prehistoria fuese una simple clasificación de Historia Natural, no lo es tanto si se considera que estamos tratando con una ciencia histórica y que necesariamente hay que acotar el problema y enfocarlo desde puntos de vista históricos, tratando primero de establecer las relaciones de identidad entre estaciones y niveles y no como se ha hecho hasta ahora partiendo de un nivel tipo y pretendiendo encajar dentro de él una serie diversa de niveles. Esto nos permitiría señalar áreas de expansión y subrayar las facies regionales o productos de la evolución local, puesto que hay que suponer que el Gravetiense no fué una cultura que se apoderó en un momento determinado de toda Europa y que empezó a evolucionar inmediatamente produciendo un determinado número de etapas. Por el contrario la penetración debió ser lenta y continuada y hay que discriminar cuales son las primeras etapas y en que sentido se van realizando los sucesivos avances y determinar los posibles islotes regionales en donde perduraron las viejas tradiciones culturales, que influenciaron a los recién llegados y que algunas veces lograron crear nuevas culturas. En fin, que hay que comprender el problema desde un punto de vista histórico y rechazar toda sistematización que pretendiendo reflejar hechos generales se apoye solamente en datos regionales, donde la cultura, como sucede en la Francia Gravetiense, presenta ya caracteres evolucionados y derivaciones distintas, por lo que será difícil tomarla como guía para establecer paralelos y relaciones.

De ahí que creamos más oportuno para el estudio de las primeras etapas de Paleolítico Superior aceptar la posición de la escuela inglesa que, con sus tres períodos, nos permite una mejor visión tipológico-cultural de los problemas y que por lo tanto no nos impedirá estudiar los mismos desde puntos de vista más amplios.

e) La secuencia solutrense

La discusión planteada en torno al Auriniense de Breuil, podemos decir que no ha tenido su paralelo en la etapa Solutrense.

Su sistematización continúa siendo aceptada con su división en tres etapas (inferior, medio y superior) (13). Quizás podamos argüir alguna imprecisión en lo que respecta a su primera etapa, Protosolutrense o Solutrense inferior, debido en parte a la falta de un estudio detenido de sus elementos componentes. Mayor interés ha revestido el estudio realizado por Pericot (14) de una nueva fase final de esta interesante etapa, que se limita a una de sus regiones, el Levante y Sudeste español, caracterizada por la aparición de la técnica gravetiense en un tipo solutrense: la punta de muesca. Dicha nueva fase ha recibido el nombre de Solútreo-gravetiense final y sobre ella hablaremos detenidamente más adelante, en lugar oportuno.

El hecho quizá más interesante respecto a esta cultura es su localización casi exclusiva en el Occidente europeo, ya que gracias a los estudios recientes de Zotz (15) y de Freund (16) se ha conseguido desgajar de esta cultura un núcleo de estaciones pertenecientes a la Europa Central y que hasta esas fechas eran consideradas como solutrenses. Con ellas se ha formado la etapa *pre-solutrense* que cronológicamente parece corresponder a los momentos finales del Paleolítico Inferior, estando caracterizada por el empleo de puntas de tipo bifacial derivadas del Achelense final en contacto con el Musteriense.

Esta localización del Solutrense clásico a las regiones occidentales de Europa nos viene a demostrar cuán difícil era de sostener la validez de la secuencia de Breuil, que, como vemos, para alguna de sus grandes etapas tiene una extensión muy limitada. De ahí que insistamos en la necesidad de adoptar sus distintas etapas más bien como caracterizadoras de grandes grupos culturales de duración desigual y expansión limitada, que como un esquema rígido

(13) Breuil, vid. nota 1; Breuil y Lantier, vid. nota 9.
 (14) L. Pericot: «La Cueva de Parpalló (Gandía)». Madrid 1942.
 (15) L. F. Zotz: vid. nota 11.
 (16) G. Freund: «Die Blattspitzen des Paläolithikums in Europa».

y con un excesivo criterio cronológico ya que con ello se pierde gran parte de su flexibilidad.

f) *El Magdaleniense*

Sobre esta etapa se estableció una secuencia en seis períodos a base de los materiales óseos (17). Recientes estudios han puesto de manifiesto que su sistematización adolecía del grave defecto de haber pospuesto el material lítico, que aunque de menor notoriedad y belleza, presenta gran importancia para el estudio de la evolución y desarrollo de esta etapa. En tal sentido Cheyner (18) ha propuesto una modificación interesante en la cual predominan exclusivamente los tipos líticos. En esta nueva secuencia la variación se introduce tan solo dentro de las tres primeras etapas, ya que las tres últimas pueden definirse perfectamente con los abundantes materiales óseos. Estos tres primeros períodos, para los cuales Cheyner adopta el nombre de Proto-Magdaleniense, quedan definidos del siguiente modo:

PROTO-MAGDALENIENSE I (tipo Badegoule)	Caracterizado por las «raclettes», instrumento irregular con retoque en todos sus bordes
PROTO-MAGDALENIENSE II (tipo Parpalló)	Con abundantes elementos microlíticos
PROTO-MAGDALENIENSE III (tipo Lacan)	Caracterizado por los escalenos

La primera etapa se subdivide en tres estadios y la segunda en dos. Esta nueva sistematización completa a la de Breuil y permite incluir dentro de ella gran número de yacimientos, que pobres en

(17) Breuil, vid. nota 1.
 (18) A. Cheyner: «Les industries Proto-Magdalenienses» B. S. P. F., 1951, París.

industria ósea, encajaban hasta el momento difícilmente dentro del sistema clásico.

Por otra parte el Magdaleniense parece revestir en ciertas zonas de Europa características propias y bien determinadas, lo cual ha hecho surgir nuevas denominaciones, tales como el Creswiliense de Inglaterra y el Hamburguiense de la Alemania norte-occidental (19), quedando reducido a una gran zona que desde la Europa Occidental llega hasta la central.

g) *Los nuevos problemas*

Hemos visto a través de este rápido análisis de las subdivisiones del Paleolítico Superior la incapacidad de las mismas para comprender las grandes series de hechos culturales que en aquella etapa se produjeron. La imprecisión muchas veces de las clasificaciones junto con la mayor o menor extensión alcanzada por las distintas etapas culturales son dificultades no superadas, a las cuales se añaden las que plantea la ininterrumpida investigación de campo.

Problemas tales como el de la perduración de las técnicas industriales y sus renacimientos no caben dentro de aquella visión demasiado esquemática y sin embargo son problemas con los que se tropieza el investigador diariamente.

En este sentido séanos permitido hablar brevemente de la caracterización de una nueva cultura en la zona europea del Mediterráneo Occidental, de la cual ya hemos hablado en otro lugar (20). Se trata del Epigravetiense, cultura que discurre paralela a las cuatro primeras etapas del Magdaleniense europeo, de la cual sabemos que es en realidad una continuación de las tradiciones técnicas gravetienses y que está caracterizada por el empleo

(19) D. E. Garrod; vid. nota 7.

(20) F. Jordá Cerdá, vid. nota 4; L. Pericot: «La España Primitiva». Barcelona, 1951; del mismo «Las Raíces de España». Madrid, 1952.

de la hojita de borde rebajado, puntas microlíticas de tipo La Gravette y la aparición de otras formas de elementos microlíticos, como el microrraspador, a excepción del microburil.

Esta cultura Epigravetiense así definida viene a plantear una serie de nuevos problemas que apenas hemos entrevisto, pero que suponen un mejoramiento de la perspectiva adoptada para la comprensión de las etapas finales del Paleolítico Superior e incluso un acercamiento a una visión más histórica de sus fenómenos culturales. Ya que esto nos permite llegar a observar de un modo más amplio una serie de luchas, influencias, penetraciones, reacciones conservadoras, tendencias tradicionalistas, etc., que en el antiguo modo de comprender los fenómenos quedaban limitadas o borradas por las limitaciones que la rigidez de las clasificaciones imponía.

De ahí pues que insistamos, antes de proyectar esta rápida visión de los problemas del Paleolítico Superior sobre los fenómenos culturales sincrónicos de nuestro país, en la necesidad de aceptar las subdivisiones de Breuil, con las modificaciones de Garrod y Cheynier, más bien como términos de caracterización cultural y quizás como apelativos de aspectos técnicos, sin que ello presuponga un marco cronológico inflexible y rígido dentro del cual se hayan de colocar los objetos culturales como dentro de un armario clasificador.

2. LOS COMIENZOS DEL PALEOLITICO SUPERIOR EN NUESTRA PENINSULA

a). *La disolución del mundo musteriense*

A fines del Paleolítico Inferior, en una época que cronológicamente se corresponde con la 1.^a fase de la última glaciación o de Würm, nos encontramos con que todos los territorios en torno al Mediterráneo, salvo alguna excepción, se encuentran ocupados por gentes que culturalmente pertenecen al Musteriense, gran complejo industrial que es como el resumen de una serie de tradiciones técnicas y que parece ser el resultado de la fusión en proporción variable, de tres elementos que le precedieron, Achelense, Tayaciense y Levalloisiense (21). Este gran mestizaje cultural, acentuado en uno o en otro sentido en los diversos estratos y yacimientos, da origen a una serie de variaciones regionales musterrienses, todavía mal estudiadas, que conducen a importantes cambios culturales que determinan la aparición de los primeros tipos del Paleolítico Superior. Cultural y técnicamente se caracteriza por la aparición de dos tipos instrumentales fuertemente especializados dentro de las actividades cazadoras del hombre primitivo. La punta de mano de forma triangular y la raedera, con numerosos subtipos y variantes, los cuales adaptados sucesivamente a las nuevas orientaciones técnicas que se suceden a través de las nuevas etapas, continuarán siendo el fundamento básico del instrumental lítico del Paleolítico Superior. A estos dos tipos hay que añadir la frecuente aparición de hachas procedentes de las supervivencias achelenses.

La sistematización de esta gran etapa, conocida en sus grandes líneas generales, está todavía por hacer y en espera de que la nueva investigación logre fijar los derroteros, su extensión y su pauta de desarrollo. Tal como lo conocemos se distinguen dos impor-

(21) Breuil y Lantier; vid. nota 9.

tantes fases o etapas, la inferior o Musteriense antiguo, en amplio contacto con las formas tayacienses, y el Musteriense superior, durante el cual la cultura alcanza su pleno desarrollo y se caracteriza por una amplia tendencia a la adopción de técnicas levalloisienses. En ambas etapas encontramos con frecuencia la presencia de elementos achelenses, que constituyen las etapas denominadas Musteriense de tradición achelense, sobre cuya correspondencia cronológica se sabe muy poco, tan solo que aparece intercalada entre niveles musterrienses claros, siendo sus penetraciones variables, pues mientras en la región clásica francesa, Charente-Poitou-Dordogne, se reconocen la presencia de dos y quizás tres niveles con bifaces en otros lugares su presencia es rara o escasa. Pero es en sus etapas finales donde empezamos a observar la aparición de tipos que nos indican la tendencia a cambios industriales. Ya en ciertos niveles de los yacimientos clásicos franceses (Abrigo inferior de Le Moustier, Abri Audi, Abri Lartet) encontramos la presencia de hojas alargadas con el borde finamente rebajado que se asocian a buen número de instrumentos que recuerdan formas auriñacienses.

Mas estas transformaciones parecen localizadas preferentemente en el área oriental del Mediterráneo. Ya dentro de la etapa final del Achelense de Siria y Palestina, en Mugharet-el-Tabun y en Yabrud (22) se encontraron puntas de Chatelperron, que como se sabe caracterizan los primeros momentos del Paleolítico Superior europeo. Pero la aparición normal de la cultura de hojas no empieza en Palestina hasta el fin del Levalloiso-musteriense «presumible y aproximadamente al mismo tiempo que en Europa» según Miss Garrod. Esta primera aparición de los tipos de hojas de borde rebajado hace irrupción en Europa, no cuando sugiere Miss Garrod, sino algo más tarde, en nuestra opinión, y aunque es difícil decidir la cuestión de cuando ocurrió el hecho, si seguimos la opinión de la arqueóloga inglesa habría que suponer varios centros de pro-

(22) D. E. Garrod; vid. nota 7.

ducción de hojas de borde rebajado, cosa difícil de sostener y más si se tiene en cuenta que en Siria y Palestina existieron ya en época algo anterior.

Sea ello como quiera, a partir de este momento el complejo cultural musteriense empieza a desintegrarse. Toda Europa va siendo ganada por la nueva conquista técnica, aunque quedan grandes regiones donde el Musteriense continúa evolucionando con independencia, como ocurre en Italia, en donde se denomina Pontense a la serie de sus conjuntos culturales. En nuestra península, como veremos, resiste largo tiempo con sus viejas fórmulas. Cosa análoga sucede en el Norte de África, en donde adopta una evolución original que conduce al Ateriense. En la misma Centro-Europa las industrias Musterienses fuertemente influenciadas por el Achelense producen el Pre-Solutrense (23) conjunto que enlaza con el Aurifiaciense, Superior.

Como vemos, la posible unidad cultural que el Musteriense creó, va desapareciendo lentamente a través de sucesivas transformaciones que determinan el paso al Paleolítico Superior. En estas transformaciones hubo de tener gran importancia la aparición de nuevas razas humanas, ya que la distinción somática entre los tipos de Neandertal y los nuevos hombres es bien palpable.

b) *Consideraciones al Musteriense final de nuestra Península*

Acabamos de ver que en el triángulo del Mediterráneo occidental, España, África del Norte e Italia, hay un cierto estacionamiento de la cultura Musteriense mientras que en la zona oriental van apareciendo los nuevos tipos, debido a la penetración tardía de éstos o a que no llegaron a penetrar, como ocurrió en África del Norte. Respecto a nuestra Península nos es difícil entrar en detalles sobre el estado de la cuestión. El Musteriense es una de las culturas peor conocidas hasta el presente y su estudio está to-

(23) Zoltz, vid. nota 11; Freund, vid. nota 16.

todavía por hacer. Con ocasión de nuevas excavaciones en Còva-Negra (24), importante estación musteriense, hemos tenido que revisar parte de lo escrito sobre la cuestión. En la citada cueva pudimos observar una sucesión de etapas de las cuales nos interesa destacar la que pertenece a los momentos finales de la ocupación de la cueva. En el nivel superior o superficial encontramos junto a los tipos de un Levalloiso-musteriense final muy evolucionado algunos elementos característicos del Aurifiaciense (raspadores aquillados, puntas y hojas con retoque) sin que hasta el momento haya aparecido material óseo. La presencia de estas formas «aurifiacienses», que consideramos pertenecientes a una fase inicial y que según Peyrony debe coincidir con la fase II del Perigordense francés, nos muestra ya una perduración musteriense para los primeros momentos del Paleolítico Superior español. Un hecho análogo al que acabamos de mencionar hemos podido constatar en la región cantábrica al revisar los materiales de la Cueva del Conde o Fornos (Asturias) en donde nos hemos encontrado con un nivel aurifiaciense medio mezclado con abundantes elementos musterienses evolucionados. Esta coincidencia en zonas tan alejadas nos prueba la persistencia de los levalloiso-musterienses de nuestra Península y tiene una repercusión directa sobre la integración cultural de los primeros momentos de nuestro Paleolítico Superior.

Si aceptamos como válida la hipótesis de Peyrony sobre el Perigordense-Aurifiaciense para la zona francesa, tendremos que convenir en que los comienzos del Paleolítico Superior en nuestra Península presentan unos caracteres distintos en parte a los de aquella. Se trata precisamente del problema de la existencia del Chatelperroniense (o Perigordense I) en nuestro país, acerca del cual ya hemos hablado en otro lugar (25). En nuestra opinión la escasa

(24) F. Jordá y Cerdá: «Nuevos hallazgos en Cova-Negra» (Játiva) A. P. L. t. IV, Valencia, 1953.

(25) F. Jordá Cerdá: «El problema del Chatelperroniense (Aurifiaciense inferior) en España». Crónica VI C. A. del Sudeste, Alcoy 1951, Cartagena 1952.

serie de estaciones que hasta aquella fecha se habían atribuido a esta etapa (Auriñaciense inferior de Breuil) presentaban materiales que debían ser considerados como pertenecientes a las etapas de un Musteriense final evolucionado o que debían ser incluidos dentro de etapas gravetienses. También en alguna de aquellas estaciones podíamos ver penetraciones de Auriñaciense típico.

Si nuestra visión es correcta tendríamos que la primera oleada de los pueblos orientales portadores de la técnica de hojas con retoque marginal abrupto (borde rebajado), los chatelperronienses, no habría llegado a sobrepasar la línea de las formaciones alpinas de la Europa Occidental. Al Sur de los Pirineos o de los Alpes no se encuentran restos atribuibles a esta etapa y tan solo parecen tener éxito los Auriñacienses que penetran tardíamente y llegan a mezclarse (y aun dominar en algunas zonas) con los Musterienses. En la misma Francia la densidad de los hallazgos Chatelperronienses o del Perigordense I más bien es escasa, lo cual nos viene a subrayar la poca fuerza de esta penetración oriental.

Hemos de aceptar, pues, la supervivencia de los elementos levalloiso-musterienses para nuestra Península, aunque la aceptación ha de ser con cierta provisionalidad a la espera de nuevos datos de excavación, no obstante los hechos señalados y la presencia en los yacimientos del Manzanares (26) y de Granada (27) de una semejante perduración de elementos musterienses entre los materiales que han sido considerados como del Auriñaciense medio. Pero los yacimientos de Granada son estaciones al aire libre y por tanto de difícil estudio cronológico y los del Manzanares están necesitados de una nueva revisión a la luz de los nuevos descubrimientos, de ahí que no hagamos mucho hincapie en ellos para apoyar nuestra opinión.

(26) J. Pérez de Barradas: «Nuevos estudios sobre Prehistoria madrileña, I. «La colección Berto». A. P. M. Vol. IV-V-VI, años 1933-34-35, Madrid 1936.

(27) H. Obermaier: «Estudios prehistóricos en la provincia de Granada». A. C. F. A. B. A., vol. I, Madrid 1934.

c) El Auriñaciense en España

En nuestro país son escasas hasta la fecha las estaciones que podemos considerar incluídas dentro del Auriñaciense típico. A pesar de ello, las pocas existentes nos permiten observar a grandes rasgos una ocupación efectuada con cierta continuidad, pero poco vigorosa. Tampoco por el momento nos es posible encontrar en los pocos yacimientos conocidos una sucesión tipológica semejante a la que para las estaciones francesas ha señalado Peyrony.

Quizá este Auriñaciense se nos presenta mejor caracterizado en la zona cantábrica en donde los raspadores aquillados y las puntas de hueso de base hendida aparecen con alguna frecuencia, tal sucede en Morín (28), Castillo, Hornos de la Peña, con abundantes sílex y Arnero (29).

En las demás regiones faltan los instrumentos de hueso característicos. Todos estos niveles podrían ser comprendidos bajo la denominación de Auriñaciense I de Peyrony, más quedaría sin incluir el nivel Auriñaciense medio más antiguo de la Cueva de Morín, subyacente al de las puntas de hueso de base hendida y que tipológicamente no tiene cabida dentro de la clasificación de Peyrony. En realidad debe considerarse como un Levalloiso-musteriense muy evolucionado con fuertes influencias auriñacienses, tal como hemos visto sucede en la Cueva del Conde (Asturias) pero quizás aquí en Morín el conjunto sea algo anterior. Para las restantes zonas peninsulares el Auriñaciense se nos presenta con distintos grados de evolución y sin la claridad estratigráfica para intentar establecer un ordenamiento del mismo. Su existencia se ha señalado en el Reclau Viver (Gerona) (31) con un nivel atribuido al Auriñaciense III de Peyrony. En Castellón se nos ha

(28) Conde de la Vega del Sella: «El Paleolítico de Cueva Morín (Santander) y notas para la climatología Cuaternario» C. I. P. P., Mem. 29, Madrid, 1921.

(29) H. Obermaier: «El hombre fósil», 2.^a edición, Madrid, 1925.

(31) J. M.^a Corominas: «La Cueva del Reclau Viver de Serriñá». A. I. E. G. Gerona, 1946.

bla de la existencia de puntas de hueso de base hendida, que todavía no hemos visto publicadas (31). En Valencia hemos encontrado materiales óseos que pueden encuadrarse en un Aurifiaciense II de Peyrony, aunque el tipo de punzón parece algo más evolucionado que los que se atribuyen a este período (32). Del Alemejo portugués se citan elementos aurifiacienses, los cuales aun están por publicar. En la zona Central, Valle del Manzanares, hay numerosas estaciones que presentan tipos Aurifiacienses, pero su estudio y sistematización dejan mucho que desear para ser aprovechables en la investigación moderna.

Sin que podamos asegurar de una manera cierta lo que a continuación exponemos, creemos sin embargo que el Aurifiaciense en nuestra Península tuvo una primera penetración durante la cual entró en contacto con los elementos Levalloiso-musterienses (Còva-Negra, Conde), según ya hemos expuesto anteriormente, etapa a la que quizá debe agruparse el nivel que hemos señalado de la Cueva de Morín, anterior al nivel Aurifiaciense típico. A esta etapa de paso o transición sucedería una plenamente Aurifiaciense con las típicas puntas de hueso de base hendida. Una tercera etapa estaría representada por los elementos de Reclau Viver y Mallaetes y posiblemente otras estaciones más, que presentarían un momento más evolucionado del Aurifiaciense típico. Este división tripartita, un poco cómoda, no abarca, según creemos, todos los aspectos culturales de Aurifiaciense en nuestra Península, pero por el momento, dado lo defectuosamente conocido del problema, habrá de tomarla como punto de partida o de simple información para toda nueva investigación que sobre el problema se haga.

Sobre el origen de esta cultura se ha propuesto también la zona del Asia anterior, pero el asunto no está resuelto. A la vista de esta conjunción de elementos musterienses y aurifiacienses,

(31) L. Pericot: «La Cueva del Parpalló...»

(32) En la Cueva de Les Mallaetes, cuyos materiales van a ser próximamente publicados por Pericot y Jordá.

que hemos estudiado, pensamos en la posibilidad de si el Aurifiaciense podría ser el resultado de un proceso de evolución en las distintas regiones europeas de elementos de Musteriense final. El mismo Breuil ha reconocido la importancia de este hecho, señalando que en algunos yacimientos franceses (Abri Audi, por ejemplo), se da una asociación análoga de tipos musterienses y aurifiacienses (33). Recientemente hemos podido estudiar unos materiales pertenecientes a un Musteriense final evolucionado, de la región de Alcoy (Alicante), cuyos tipos de puntas ofrecen características de talla aurifiaciense sobre formas foliáceas de gran pureza. Mas una comprensión del problema en tal sentido parece difícil y los hechos expuestos no son suficientes para pretender un origen occidental del Aurifiaciense, Breuil cree que se trata de un episodio regional en donde entran en contacto un instrumental musteriense degenerado con tribus aurifiacienses.

Aún nos queda por tratar una última cuestión dentro del Aurifiaciense. La aparición de la industria del hueso. Como hemos visto la sistematización del Aurifiaciense se hace en buena parte a base de los materiales óseos. Sin embargo hemos de anotar que estos no son los primeros. Ya durante el Musteriense hacen su aparición los huesos aguzados, como podemos ver en la estación francesa de La Quina (34). En nuestro país podemos citar dentro también del Musteriense los punzones de hueso contruídos sobre metatarsiano de caballo aparecidos en la estación valenciana de Còva-Negra (35). Esta temprana aparición de la industria ósea en estas latitudes es un curioso antecedente que hay que anotar al estudiar el origen y evolución de esta técnica industrial. Tipológicamente a estos punzones levantinos no les hemos encontrado un

(33) H. Breuil: «Les Subdivisions...»

(34) H. Martin: «Recherches sur l'évolution du Moustérien dans le gisement de la Quina» (Charente). Mem. I y II. Ossemens utilisés, París 1907 y 1909.

(35) F. Jordá Cerdá: «Nuevos aspectos paleontológicos de Cova-Negra (Játiva)». «Estudios sobre las cuevas paleolíticas valencianas». S. I. P. Serie de trabajos varios, número 6, 2.ª edición, Valencia, 1947.

paralelo exacto y en cierto sentido parecen responder a formas mejoradas de los encontrados en La Quina.

Quizás esta temprana presencia de la industria de hueso en Levante podría explicarnos en parte y con cierto relativismo, el hecho de la aparición en la citada cueva de Les Mallaetes de tipos óseos que se apartan en cierto modo de los tipos «standard» preconizados por Peyrony para su Auriñaciense. Podríamos pensar en la existencia de una tradición en Levante en cuanto a la industria ósea se refiere. Más es problema que de momento escapa a nuestras posibilidades de investigación.

3. LA APARICION DE LAS TECNICAS DE RETOQUE MARGINAL ABRUP- TO EN NUESTRA PENINSULA

a) *El Gravetiense peninsular*

Ya hemos visto anteriormente la serie de dificultades que se han ido acumulando a través de los sucesivos intentos de sistematización del Auriñaciense y hemos apuntado el reciente esfuerzo de Breuil para dar una nueva secuencia del Auriñaciense superior o Gravetiense. Mas la dificultad esencial de responder a variedades regionales, según reconocen los mismos autores, hace difícilmente aceptables estas sugerencias. De ahí que al estudiar el Gravetiense en nuestro país recurramos exclusivamente a la sola valorización de los materiales gravetienses peninsulares, tratando de buscar sus relaciones y semejanzas, considerándolo como una provincia terminal y marginal del gran movimiento de pueblos gravetienses, cuya magnitud cultural por desgracia no nos es posible precisar dentro del estado actual de nuestros conocimientos. A causa de esto hemos propuesto (37) un sistema de correlaciones autónomo y susceptible de ser encuadrado dentro del conjunto general del Gravetiense.

Pericot ha hecho notar (38) la gran unidad cultural que presenta el Gravetiense en las distintas partes de la Península donde se le ha encontrado y al mismo tiempo ha hecho resaltar que el área de su repartición es bastante extensa, pudiéndose decir que encontramos Gravetiense en todas aquellas regiones que han sido sometidas a la investigación arqueológica. Quizás esto sea uno de los hechos más importantes de nuestro Paleolítico Superior puesto que puede llevar implicado la existencia de un cierto «substratum» antropológico, que constituiría la base étnica del actual pueblo español, es decir,—como Pericot ha sugerido—serían los

(37) F. Jordá Cerdá: «Gravetiense y Epigravetiense...»

(38) L. Pericot: «La España primitiva.....».

pueblos de la cultura Gravetiense los primeros españoles conocidos. Aunque tal hipótesis no puede ser fundamentada en hallazgos antropológicos, ya que su ausencia es manifiesta, sin embargo no podemos pasar por alto esta uniformidad cultural, que cada vez se hace más patente, y pensar si la misma pudo ser engendrada por unos pueblos estrechamente emparentados entre sí. Es problema este sobre el que cabe y cabrá discusión y tan solo con hallazgos antropológicos podremos contrastar el valor de la hipótesis y lo que en ella haya de realidad.

Cuando nos tropezamos con los primeros restos gravetienses en nuestro territorio nos encontramos siempre con una cultura ya formada, lo cual no tiene nada de particular si pensamos que nuestro país fué la última zona ocupada en el avance de Oriente a Occidente. Es natural pues que aquí nos encontremos con un Gravetiense con formas perfectamente definidas, salvo unas raras excepciones (Castillo). Dos son por el momento los posibles caminos de penetración de esta cultura en nuestra patria. Por una parte la ruta de los Pirineos occidentales que determinan nuestro Gravetiense cantábrico, quizás con las fases más antiguas del mismo, desde donde pudo progresar buscando el reborde oriental de la meseta y desde las cabeceras de los ríos y valles abajo hacia la zona central y occidental de la península, puesto que su presencia parece clara en el Valle del Manzanares (39), y en la zona portuguesa, en los alrededores de Lisboa, Río Maior y Torres Vedras (40). Por otra parte, debió seguir la ruta del paso del Pirineo oriental, siguiendo la costa del Mediterráneo, progresando hacia las regiones meridionales de la península. Es posible que ambas corrientes pudieron tener contactos en la zona central, aunque es este problema que ni siquiera está planteado. Tal y como lo conocemos a través de sus penetraciones cantábrica y mediterránea

(39) J. Pérez de Barradas: «Nuevos estudios...»

(40) M. Almagro: «El Paleolítico español» en «Historia de España» dirigida por R. Menéndez Pidal, vol. I, Madrid. 1947.

podemos asegurar que se trata de un amplio movimiento de pueblos, cuyas etapas primeras podemos otear en la zona pirenaica y cantábrica (Reclau Viver, en Gerona y Bolincoba y Castillo, en la Cantabria), que lentamente se va asegurando la dominación del país, de tal modo que cuando adviene la invasión solutrense, como luego veremos, se asienta sobre un fondo cultural gravetiense y se presenta de una manera algo desarticulada, concretada a ciertas regiones en donde adquiere importancia y gran desarrollo, pero siempre dejando asomar alguna manifestación gravetiense. Este hecho se produce de un modo claro y terminante en la región levantina, donde hemos podido estudiarlo, no solo en su supervivencia dentro del solutrense, sino como cultura independiente y con evolución propia, tal como sucede en St. Gregori de Falset (Tarragona) (41).

Es éste, a nuestro modo de ver el problema, uno de los hechos más trascendentales de la Prehistoria española, ya que nos viene a poner de relieve la importancia de las perduraciones culturales y del mantenimiento de fórmulas propias de vida, aún a despecho de las nuevas penetraciones culturales. Es este el hecho esencial en que se basa nuestra tesis. Es decir, en la consideración de que el solutrense es una cultura intrusiva y extraña a nuestro mundo cultural del Paleolítico Superior y que es en el Gravetiense donde hay que buscar la caracterización del mundo cultural peninsular durante estas etapas, puesto que como veremos, la fórmula cultural gravetiense se continúa en nuestro país en el Epigravetiense, cultura que es como el fin de la larga evolución industrial de un aspecto técnico: las industrias de borde rebajado o de retoque marginal abrupto.

(41) S. Villaseca: «L'estació taller de sílex de St. Gregori». Mem. A. C. A. de Barcelona, 1934.

b) *Nuestra sistematización del Gravetiense de la zona mediterránea*

Aunque hemos hablado de la uniformidad y unidad del Gravetiense español, de su difusión por todo el territorio peninsular y de su transcendencia dentro del Paleolítico Superior español, nos falta sin embargo un conocimiento detallado del mismo y de muchos de sus problemas, como el estudio de las distintas etapas que marcan su penetración. Hemos de referirnos a un reciente trabajo nuestro en el que hemos procurado estudiar dentro de la región levantina algunos de estos problemas, al mismo tiempo que intentábamos una sistematización provisional del Gravetiense de la región mediterránea (42). Esta secuencia, que proponemos como base de discusión, puede en cierto modo extenderse a la región cantábrica y quizá al resto de la península, aunque es problema este sobre el cual no podemos pronunciarnos con seguridad dada la escasez de datos y falta de un estudio adecuado.

Las primeras manifestaciones gravetienses en la región mediterránea las encontramos localizadas en la base del Pirineo oriental. El nivel inferior de Reclau Viver, Gerona, nos ofrece una serie de elementos que demuestran la existencia de un Gravetiense primitivo de tipos toscos. Para su excavador, Corominas, tales elementos deberían incluirse dentro de un Perigordense III, pero a nuestro entender se trata de las primeras manifestaciones gravetienses de nuestra península, dentro de la zona de que hablamos. Tal nivel lo hemos definido como *Gravetiense I* y como luego veremos podemos señalarle una correspondencia dentro de la zona cantábrica.

Entre esta etapa y nuestro Gravetiense II se intercala un Auriñaciense tardío, representado en Reclau Viver y quizá en Les Mallaetes (Valencia).

El *Gravetiense II* es la etapa más compleja y para mejor mostrar

(42) F. Jordá Cerdá: «Gravetiense y Epigravetiense...». Véase en ella la bibliografía referente al problema que se trata en los párrafos siguientes.

sus áreas de penetración lo hemos dividido en tres fases, que van señalando su continuada progresión a través de la zona costera.

La primera fase llegaría desde el Reclau Viver hasta la zona valenciana (Les Mallaetes) con importantes restos en St. Gregori de Falset (Tarragona). La segunda fase implica la progresión hasta la región de Almería, con el Parpalló y La Zájara como nuevos yacimientos que añadir a los ya citados. La tercera alcanza con toda seguridad hasta Málaga con Hoyo de la Mina. La presencia de puntas de La Gravette en todas ellas es incuestionable y las distintas fases se han establecido teniendo en cuenta la semejanza de los materiales y en algún caso, como la fase segunda, por su tendencia al microlitismo.

El *Gravetiense III* viene a significar la decadencia cultural de esta gran etapa que se repliega y arrincona en ciertas zonas o llega a desaparecer totalmente. Es el momento de la aparición de los Solutrenses, los cuales parece que llegaron a tomar posesión de casi toda la península. Las zonas mediterráneas quedaron libres al parecer de la penetración solutrense, son la región tarraconense, con St. Gregori de Falset como bastión más importante de la supervivencia gravetiense y seguramente la zona gaditana, donde en Gibraltar, en Gorham's Cave, encontramos una penetración tardía y degenerada del Gravetiense que hay que atribuir a este momento. Esta tercera etapa gravetiense discurre toda ella paralela al desarrollo y evolución del Solutrense, con el cual le encontramos mezclado en algunas estaciones, pues no es raro encontrar en Levante instrumentos de borde rebajado entre materiales solutrenses. El fin del Gravetiense III creemos que se debe situar a fines del Solutrense Superior, en el momento que en Levante se inicia la última fase del Solutrense, la denominada por Pericot Solútreo Gravetiense levantino final, que como veremos hay que incluir dentro del Epigravetiense por indicarnos la preponderancia que las viejas técnicas gravetienses van adquiriendo.

Hemos procurado sintetizar en lo posible nuestra visión actual del problema, que como decimos, tiene un carácter discutible.

Veamos si es posible aplicar nuestra secuencia a los materiales de la zona cantábrica, cuyo Gravetiense aunque no muy abundante ofrece cierto interés en cuanto viene a comprobar algunos aspectos de nuestra secuencia aunque como decimos es problema que habrá que estudiar de nuevo.

e) *El Gravetiense en el resto de la península*

Esta secuencia que hemos planteado para la región mediterránea española y cuya provisionalidad es evidente, puede orientarnos en el estudio del resto del Gravetiense peninsular.

En la región cantábrica nos encontramos con la Cueva del Castillo (43), como yacimiento más importante para el estudio del Gravetiense. En efecto, Obermaier señala la existencia en ella de tres niveles del «Auriñaciense Superior», los cuales por sus características pueden perfectamente ser incluidos dentro de las dos primeras etapas de nuestra sistematización. El nivel más inferior de los tres, sin características puntas de La Gravette, puede ser incluido en el Gravetiense I y ser en cierto modo paralelo del nivel inferior de Reclau Viver. Los otros dos pueden suponerse incluidos dentro de las tres fases de nuestro Gravetiense II, aunque el desconocimiento de sus materiales nos impida decidirnos por cual de ellas. El nivel superior, con puntas de La Gravette, podría corresponderse con nuestra tercera fase, dejando el nivel medio para la primera, pues no se acusa ningún aspecto microlítico.

La Cueva de Morín (44) nos presenta un Gravetiense final con puntas de muesca y del tipo de Font Robert, lo cual nos daría para la zona cantábrica la presencia de una fase cuarta para nuestro Gravetiense II, cosa perfectamente posible si se tiene en cuenta que en muchos yacimientos europeos el Gravetiense tipo Font Robert se encuentra unido a piezas protosolutrenses. La Cueva

(43) H. Obermaier: «El hombre ídolo», 2.^a edición. Madrid, 1925.

(44) Conde de la Vega del Sella: «El Paleolítico de Cueva Morín...»

del Pendo (45) contiene otro nivel con puntas de muesca que lo acerca al del anterior yacimiento.

En Asturias, la Cueva de Cueto de la Mina (46) con sus dos niveles Gravetienses responde perfectamente a nuestro Gravetiense I y fase primera del Gravetiense II de nuestra sistematización para Levante.

Algo más evolucionado parece el encontrado en Bolinkoba (47) que puede encajar en la fase tercera del Gravetiense II, así como el del Abrigo de La Aceña (Burgos) con sus características puntas de La Gravette (48).

En el valle del Manzanares se han señalado tipos gravetienses, dentro del conjunto calificado de Matritense I, unidos a perduraciones musterovalloisenses, tales como las del Arenero de Martínez (49), cuyos elementos parecen corresponder claramente a una fase del Gravetiense II de nuestra sistematización. Mayor confusión presentan los tipos encontrados en el yacimiento de El Sotillo (50) intercalados entre dos niveles del Achelense y que fueron calificados como «Precapsienses». Se trata de una industria de hojas unida a perduraciones musterienses y que posiblemente representa una primera penetración gravetiense, sobre la cual cabe la discusión sobre su origen y fecha, dados los elementos achelenses entre los que se halla comprendida. Es posible que el Achelense superior que la recubre pueda proceder de yacimientos achelenses situados en la parte alta del valle del Manzanares y que hayan sido

(45) H. Obermaier: «El hombre...»

(46) Conde de la Vega del Sella: «Paleolítico de Cueto de la Mina (Asturias)». C. I. P. P. Mem. 13. Madrid, 1916.

(47) J. M. de Barandiarán: «Bolinkoba y otros yacimientos paleolíticos en la Sierra de Amboto (Vizcaya)». C. H. P., año V, número 2. Madrid, 1950.

(48) H. Obermaier: «El hombre...»

(49) J. Pérez de Barradas: «Nuevos estudios...». Del mismo, «Los problemas del Paleolítico superior madrileño». Investigación y Progreso. Año VIII. Madrid, 1934.

(50) P. Werner: «El yacimiento paleolítico de El Sotillo (Madrid)» A. P. M., vol. I, Madrid 1930, y vol. II-III, Madrid 1932.

llevados allí mediante acarreo fluvial, cosa perfectamente posible si tenemos en cuenta la formación de las terrazas fluviales, recubriendo un nivel arqueológico con industria de hojas los elementos achelenses señalados. De no creer posible esta formación de los referidos estratos, se haría muy difícil explicar la presencia de una cultura de hojas en épocas tan temprana, dentro de los tiempos de un Achelense medio, sobre todo si se tiene en cuenta que desde que fué descubierto el yacimiento de El Sotillo hasta la fecha no se ha señalado un descubrimiento análogo ni en el valle del Manzanares ni en ninguna otra parte de la península, lo cual viene en cierto modo a hacer viable nuestra hipótesis.

Mayor dificultad para su estudio presentan los hallazgos portugueses, inéditos la mayoría hasta la fecha y sin posibilidad material de juzgar sobre su posición, aunque todos los que los han estudiado o visto aseguran su indiscutible filiación gravetiense (51).

e) *Breve idea del Solutrense español*

Siendo este el tema a desarrollar en este libro nos interesa de momento fijar los límites de esta cultura dentro del territorio español tanto en el tiempo como en el espacio, al mismo tiempo que indicamos brevemente las opiniones más recientes de la actual investigación cerca de sus problemas.

El Solutrense se encuentra en casi toda la península. La zona cantábrica y mediterránea son las que más yacimientos han ofrecido, aunque en las restantes regiones podría tratarse su escasez de lagunas de la investigación. Aparte de éstas solo la zona central con el valle de Manzanares y la región portuguesa ofrecen núcleos importantes de esta cultura.

Lo que caracteriza a nuestro Solutrense es la gran variedad de

(51) *H. Breuil y G. Zbyszewski*: «Contribución a l'étude des industries paléolithiques du Portugal et leurs rapports avec la géologie du Quaternaire» vol. I, Lisboa, 1942.

tipos. Entre la zona cantábrica y mediterránea hay notables diferencias. Los problemas que plantean las mismas han hecho que sobre el origen del Solutrense español se mantengan opiniones distintas, desde la de Santa-Olalla que propugna por un origen europeo e incluso español (52) hasta las de Pericot (53) y Fletcher (54) que le suponen un origen africano.

Dentro de la primera etapa, o protosolutrense, el número de estaciones conocidas hasta la fecha es escaso. Sus conjuntos los encontramos mejor definidos en la zona mediterránea que en la cantábrica.

La segunda etapa, solutrense medio, parece no haber existido en la región cantábrica y solo se encuentra en la región valenciana.

El Solutrense Superior es la fase mejor definida y más compleja tanto en Cantabria como en el Mediterráneo y es en ella donde el Solutrense español adquiere su gran personalidad, con sus diferentes tipos regionales. Ni el Valle del Manzanares con sus varios hallazgos, ni la zona portuguesa con sus mal conocidas estaciones por falta de publicaciones sobre las mismas, nos ofrecen grandes sugerencias aunque no obstante deben haber jugado un papel en el conjunto de la cultura solutrense si tenemos en cuenta que Portugal es una zona terminal o marginal y el Valle del Manzanares se nos presenta como lugar de cruce de caminos a través de la península.

Si a las complejidades que el Solutrense español ofrece añadimos las perduraciones Gravetienses, de que hemos hablado antes, que hallamos dentro del Solutrense y cuyos elementos hemos cla-

(52) *J. Martínez Santa-Olalla*. «Esquema paleontológico de la península Hispánica», 2.^a edición, Madrid, 1946.

(53) *L. Pericot*: «¿Solutrense o Ateriense?». Crónicas del IV C. A. S. E. Elche, 1948, Cartagena, 1949.

Del mismo, «Nueva visión sobre el Paleolítico Superior español y sus relaciones con el Sur de Francia e Italia. Atti del I. C. I. S. L., 1950, Bordighera, 1952, donde restringe sus opiniones africanistas.

(54) *D. Fletcher*: «Notas sobre el Paleolítico Superior». Ampurias, I, Barcelona.

sificado como Gravetiense III, observables claramente en las estaciones mediterráneas, tendremos que la tal cultura se encuentra necesitada de una revisión que nos permita plantear desde nuevos puntos de vista sus múltiples problemas. De ahí nuestro interés, antes de entrar de lleno en sus problemas de plantear la situación actual del Paleolítico Superior español, tal como lo conocemos y los diversos problemas que plantea y que tienen relación con el Solutrense, bien porque le antecedan o bien porque se le pospongan, bien porque en parte se adhieran a él y nos permitan perfilar mejor su conocimiento.

e) *El Magdaleniense en la península*

La cuestión magdaleniense en nuestro país puede decirse que no ha sufrido grandes cambios desde que Pericot (55) resumió lo que de ella se conocía al publicar los hallazgos del Parpalló. En realidad sus puntos de vista continúan siendo útiles, aunque se hace necesario una revisión a la luz de los nuevos hallazgos y de las nuevas orientaciones de la Prehistoria actual.

Tal como lo conocemos en la actualidad el Magdaleniense hispánico parece haber ocupado de preferencia la zona cantábrica, pues en ella se encuentra el mayor número de estaciones, unas 35. Las restantes, hasta 47, se encuentran repartidas por el resto de la península y son las infiltraciones del Pirineo Oriental (Bora Grand'en Carreras y otras), la importante del Parpalló en Valencia, los restos atribuidos problemáticamente al Magdaleniense en el Valle del Manzanares (56) y los hallazgos portugueses de Cova da Moura (cercañas de Lisboa), de Torres Vedras y Río Mayor (57).

(55) L. Pericot: «La Cueva del Parpalló...»

(56) J. Pérez de Barradas: «Nuevos estudios sobre Prehistoria madrileña. I. La colección Benta». A. P. M. vol. IV-V-VI, Madrid, 1936, pág. 70.

Del mismo, «Nuevas investigaciones sobre el yacimiento de San Isidro». A. N. A., número 43, 1941, donde señala la posibilidad de que varias lascas de decalcificación puedan ser Magdalenienses.

(57) L. Pericot: «La Cueva del Parpalló...» M. Almagro: «El Paleolítico español...»

Estas dos últimas sin publicar todavía. El descubrimiento hace poco en Gorham's Cave (58) de una azagaya, que recuerda tipos magdalenienses ha hecho pensar en la posibilidad de que esta cultura llegaría al extremo Sur de la península.

De tal disposición de las estaciones hasta el momento conocidas podemos deducir que la zona cantábrica fué el área más poderosa donde se estableció esta cultura y que las escasas representaciones que encontramos en las denominadas regiones españolas han de ser consideradas como irradiaciones o penetraciones coloniales suyas, aunque los hallazgos del Parpalló impliquen más una dependencia directa del Magdaleniense francés que del cantábrico, según estableció Pericot.

Esta personalidad del Magdaleniense cantábrico fué ya observada por Obermaier (59) que señaló de un modo general sus modalidades. En primer lugar advirtió la importancia que las industrias de cuarcita tienen dentro de Cantabria hasta tal punto que señala su estudio como prometedor para el conocimiento de las facies regionales magdalenienses. Este predominio de las cuarcitas se debe en gran parte a la escasez de sílex en toda la región cantábrica, escasez que se acentúa en la zona occidental o asturiana, donde recientemente hemos podido comprobar este fenómeno.

En segundo lugar el Magdaleniense cantábrico presenta una serie de variantes dentro de la industria del hueso, que, como se sabe, ha sido la que ha servido para ordenar la evolución del Magdaleniense francés, cuyo estudio ha servido a Obermaier para proponer una sistematización del Magdaleniense cantábrico que permite ver el autonomismo de esta región cultural respecto de la vecina zona francesa, con cuyos materiales estableció Breuil su brillante sistematización del Magdaleniense (60).

(58) J. d'A. Weachter: «Excavation at Gorham's Cave». Proceedings of the Prehistoric Society, 1951.

(59) H. Obermaier: «El hombre fósil...»

(60) H. Breuil: «Les subdivisions...»

Estas variaciones no implican el rompimiento de la unidad cultural del Magdaleniense pues como Pericot (61) ha observado los paralelismos entre comarcas muy apartadas son evidentes. Tal ocurre entre los grabados de piezas de las capas inferiores de Le Placard y los de Oicow, Parpalló y Castillo, o los de zig-zags con trazos transversales de Altamira con los del Perigord y el Jura. Más recientemente hemos señalado nosotros paralelos entre un grabado antropomorfo de Sofoxó y otro de Bruniquel (62). Estos paralelos si se continuasen de un modo exhaustivo podrían conducirnos a la identificación de los caminos de emigración magdaleniense.

Los tipos del Magdaleniense cantábrico responden pues a una variación cultural dentro del gran complejo magdaleniense y es posible que en dependencia directa con él se encuentran los yacimientos madrileños y portugueses. No ocurre así con los del Levante, más ligados al Sur de Francia y en dependencia con su línea de evolución, tanto es así, que Pericot (63) supone a los magdalenienses del Parpalló llegados directamente de la Charente, pues los materiales de sus niveles inferiores responden perfectamente a las etapas antiguas del Magdaleniense de aquella región francesa.

Tendríamos pues para el Magdaleniense peninsular dos provincias culturales, la de Levante, ligada a la evolución francesa y la cantábrica que se aparta en algunos puntos de aquélla. Obermaier sintetiza así el Magdaleniense cantábrico: I. Nivel más antiguo caracterizado por punzones ligeramente arqueados y aplanados en su último tercio, de posible derivación solutrense. II. Numerosos arpones angulosos de sección triangular o cuadrangular. III. Abundantes punzones grandes de sección circular. IV. Arpones de una hilera de dientes, en parte de tipo corriente con protuberancia

(61) L. Pericot: «La Cueva del Parpalló...», pág. 304.

(62) F. Jordá Cerdá: «Sobre unos huesos grabados magdalenienses», B. I. D. E. A. número 17, Oviedo, 1952.

(63) L. Pericot: «La Cueva del Parpalló...»

basal y en parte del tipo cantábrico con orificio lateral. V. Arpones de dos hileras de dientes. VI. Sin arpones. Degenera el trabajo de los huesos y aparecen pequeños raspadores circulares que anuncian el aziliense. Esta división presenta un valor relativo aunque no cabe duda que su autor la anotó teniendo en cuenta los materiales estudiados por él en la región cantábrica.

Sus dos primeras fases no tienen paralelo con las dos primeras de la zona francesa y según Breuil (64) «con el Magdaleniense III comienza el Magdaleniense cantábrico, el cual se mezcla con raras azagayas del Magdaleniense I». Esta afirmación del sabio prehistoriador francés podría ser muy discutible, puesto que la fase I cantábrica viene caracterizada por la presencia de un tipo de punzón solutrense evolucionado, intermedio podríamos decir entre los punzones arqueados y aplanados en el centro de tipo solutrense y los punzones de lengüeta del Magdaleniense francés.

El Magdaleniense IV francés falta por completo en la zona cantábrica y en la región francesa de la Charente (65) y sin embargo se infiltra en Parpalló y en Gerona (Bora Grand'en Carerras) (66). También nosotros hemos señalado infiltraciones del Magdaleniense IV en Sofoxó (Asturias) (67).

En cambio los períodos V y VI de la zona francesa parece haberse desarrollado en toda la zona cántabro-pirenaica faltando sin embargo en Levante.

Si tratásemos de establecer una correspondencia entre las dos secuencias tendríamos que la IV cantábrica podría corresponderse con la V francesa. Quedaría por ver cómo las tres primeras fases cantábricas se corresponden con las cuatro primeras francesas. Si admitimos la opinión citada de Breuil, tendríamos que las tres primeras fases cantábricas se desarrollarían durante las etapas III y IV francesas. Nos resistimos a aceptarla y creemos más en una equipa-

(64) Breuil y Lantier: «Les hommes de la pierre...»

(65) Breuil y Lantier: «Les hommes de la pierre...»

(66) L. Pericot: «La Cueva del Parpalló...»

(67) F. Jordá Cerdá: «Sobre unos huesos Magdalenienses...»

ración de las tres cantábricas con las cuatro francesas, pues es difícil de explicar como encontramos en el cantábrico la perduración del punzón con aplanamiento lateral de tipo solutrense, mientras que el Magdaleniense I y II florece en Levante. Ello implicaría una larga perduración del solutrense en la zona cantábrica que no podemos admitir por el momento, especialmente por cuestiones de tipo climático ya que la presencia de la *Cyprina Islándica* en Cueto de la Mina (68) implica un recrudescimiento del clima, lo cual nos lleva por lo menos a situar los comienzos del Magdaleniense cantábrico en el máximum de la segunda fase de Würm, donde parece que tuvo su fin el Solutrense.

Junto a estos problemas que podríamos denominar de orden general, existen otros que empezamos a estudiar y aun a vislumbrar.

Se ha observado en las estaciones francesas que en los últimos períodos del Magdaleniense la industria lítica, que demuestra una gran pobreza de tipos durante toda la cultura «se constata el retorno de las puntas del tipo de La Gravette, y de numerosos buriles de ángulo y de boca de flauta» (69) sobre todo desde el Magdaleniense V. También se puede observar que la tradición técnica gravetiense no se ha perdido del todo y nos encontramos con los escalenos del Magdaleniense II francés y del IV del Parpalló, con numerosas hojitas de borde rebajado, y la presencia en los niveles del Parpalló de microburiles. En realidad nos encontramos con que el instrumental lítico está sufriendo una profunda transformación. Por una razón que se nos escapa tiende a hacerse pequeño, microlítico. Nosotros hemos apuntado si esta preferencia por las formas microlíticas no será el resultado de un progreso técnico (70). El perfeccionamiento de las armas hizo posible la reducción del

(68) *Conde de la Vega del Sella*: «Paleolítico del Cueto de la Mina». C. I. P. P., número 13, Madrid, 1916.

(69) *Breuil y Lantier*: «Les hommes de la pierre...», pág. 179.

(70) *F. Jordá Cerdá*: «Las formas microlíticas y geométricas de las estaciones valencianas». *Saitabi*, VII, Valencia, 1949

peso del instrumental lítico, encontrando con ello mayor eficacia y ganando en velocidad. Mas sea ello como fuera el caso es que durante el Magdaleniense aparece este fenómeno de la microlitización con una intensidad desusada puesto que el microlitismo es una tendencia y una aspiración sentida desde muy antiguo (microlitos musterienses de Bonhomme, etc.). Ahora bien, ¿cómo hay que explicarlo? ¿qué razones indujeron a las gentes magdalenien-ses, representantes de un ciclo cultural óseo, a microlitizar su instrumental lítico? En realidad no tenemos datos para contestar a tal cuestión en la que suponemos que intervendrían desde factores de tipo climático hasta otros de índole psicológica, pero es posible suponer que el contacto de los Magdalenien-ses con otras gentes meridionales pudo influir en la creación de un nuevo instrumental. Como hemos visto el Magdaleniense no llegó a ocupar toda la península. Sabemos también que no llegó a penetrar en Italia, incluso las estaciones magdalenien-ses de la zona mediterránea francesa son tan escasas que apenas se puede decir que hubiera una colonización formal de estas tierras por aquellas gentes. Es posible que los pueblos mediterráneos que vivían fuera del área magdaleniense influyesen en la nueva concepción del instrumental.

f) *El Epigravetiense mediterráneo*

Acabamos de ver que el Magdaleniense no llegó a ocupar toda la Península. Conocemos gran número de yacimientos, que contienen niveles contemporáneos de Magdaleniense y que sin embargo ofrecen unos tipos culturales e industriales distintos cuya raíz hay que buscar en las antiguas culturas gravetienses, que perduraron durante mucho tiempo en nuestra Península, que hemos podido estudiar de un modo claro en la región costera mediterránea. Ello no prejuzga que este Epigravetiense se localice exclusivamente en esta zona, pero desconocemos su posible desarrollo en la zona del interior debido a la falta de investigación.

Este Epigravetiense que viene a ser con puntos de vista nue-

vos el antiguo Epiauriñaciense de Obermaier, se ha podido estudiar a través de una serie de yacimientos, muy pocos realmente, pero los suficientes para darnos a entender la importancia de esta cultura. Las estaciones más importantes que nos han servido de base para intentar la sistematización que después exponremos, han sido la Balma de St. Gregori de Falset y la cueva del Filador en Tarragona. Los niveles inferiores de la cueva de la Cocina y la cueva de Les Mallaetes en Valencia, la cueva de Serrón en Almería y junto a ella la serie de estaciones estudiadas por Siret, cuyos niveles superiores parecen ofrecer materiales epigravetienses, como la de las Palomas, La Tazona, Ahumada y del Tesoro en la Comarca de Lorca Mazarrón (Murcia), Cueva Humosa, en Cuevas de Vera, Fuente de los Molinos (Vélez Blanco) y posiblemente los niveles superiores de Las Perneras y Vermeja. En Málaga quizás haya que considerar como Epigravetienses a la caverna de Hoyo de la Mina. Y en el Sur Gorham's Cave (Gibraltar) ofrece unos niveles que deben ser incluidos dentro de esta nueva fase cultural, notándose en ellos influencias Magdalenienses (71).

Nuestra sistematización del Epigravetiense comprende tres períodos y la cultura técnicamente se caracteriza por el empleo de la técnica de borde rebajado e industrialmente por la aparición de tipos microlíticos, especialmente las hojitas de dorso rebajado y los microrraspadores. La primera fase, Epigravetiense I, es quizá la más compleja. Para nosotros empieza, en contra de la opinión de Pericot, durante el Solútreogravetiense levantino final. Las puntas de muesca de tipo solutrense talladas con técnica gravetiense son el indicio de que los antiguos pueblos de estirpe gravetiense, que no desaparecieron del todo de la Península durante la invasión Solutrense, cobran una nueva fuerza y se imponen a los medios solutrenses originando esta primera fase del Epigravetiense I.

(71) Toda la bibliografía referente al asunto del Epigravetiense se encontrará en mi trabajo ya citado «Gravetiense y Epigravetiense en la España mediterránea», así como la discusión del problema que se comenta en el texto.

caracterizada por el mestizaje cultural. La segunda fase de este primer período denota la desaparición de los solutrenses y el triunfo de la nueva cultura. Las hojitas de dorso rebajado y los raspadores con tendencia a las formas pequeñas empiezan a dominar en los conjuntos industriales y cronológicamente discurre paralela al Magdaleniense I y II.

El Epigravetiense II, época de apogeo de esta cultura, se caracteriza por las hojitas de borde rebajado, puntas microlíticas tipo La Gravette y los microrraspadores. Su duración puede equipararse con la del Magdaleniense III y IV. El Epigravetiense III, paralelo al Magdaleniense V y VI, nos ofrece alguna mayor complejidad, aunque industrialmente los tipos parecen ser los mismos. Nosotros hemos caracterizado un Epigravetiense III de facies levantina, frente a un Epigravetiense III de facies capsense o, mejor, geométrica. Este último observable en los niveles inferiores de la Cueva de la Cocina, aunque cronológicamente no podemos pronunciarnos de un modo concreto, pues nos falta por precisar si estos niveles inferiores de La Cocina son contemporáneos del Magdaleniense V y VI o son quizás más antiguos.

Tal es resumen lo que hemos podido observar sobre el desenvolvimiento de esta cultura. Hemos de insistir en que nuestras conclusiones tienen tan solo un carácter provisional y que solo pretendemos ofrecerlas como base de discusión. La nueva investigación nos permitirá quizás llegar a conocer mejor el problema y obligará a rectificaciones que de antemano aceptamos.

Ahora bien, este conjunto cultural que se desparrama por nuestra zona cultural mediterránea parece tener su baluarte y punto central en St. Gregori de Falset y estaciones adyacentes, región imbatida por los solutrenses, donde quedó evolucionando por su cuenta y con cierta autonomía la vieja cultura gravetiense. Es posible que esta resistencia esté apoyada por la perduración que el Gravetiense tiene en la península italiana durante todo el Paleolítico Superior y quizás nos sea posible algún día establecer los lazos de unión entre la región tarraconense y la península italiana a

través de la faja costera del Mediodía Francés. Es problema este que habrá que ir aclarando a medida que nuevos yacimientos nos amplíen los hoy reducidos horizontes de este Epigravetiense, que no obstante hemos de denominar Mediterráneo.

CAPÍTULO II

LA CULTURA SOLUTRENSE

1. EL SOLUTRENSE DENTRO DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR

a) *Caracterización de esta cultura y su división clásica*

Acabamos de ver cómo el Solutrense queda encuadrado dentro del Paleolítico Superior y queda comprendido entre las últimas etapas del Auriñaciense de Breuil y los primeros momentos del Magdaleniense. Esta limitación que a primera vista parece tan sencilla y en la práctica de la excavación no ofrece gran dificultad en ser reconocida, tendrá siempre la imprecisión propia de toda división histórica, ya que en la elección del hecho divisor hay siempre el relativismo propio de toda elección personal. No obstante, dentro del Solutrense, la tal relatividad queda un tanto atenuada por el hecho de que la aparición de esta cultura nos viene dado por un cambio radical en la técnica de trabajo y en las formas tipológicas de sus restos materiales. El cómo se operó este cambio radical y los procesos de transformación y adaptación que necesariamente se produjeron, son puntos sobre los que reina todavía gran obscuridad y que este libro en parte intenta resolver o estudiar.

El hecho esencial es que a mediados del Paleolítico Superior europeo y precisamente en la Europa Occidental, entre los distintos pueblos, que empleaban para trabajar sus piedras la técnica del borde rebajado o del retoque marginal abrupto, aparece tímidamente una técnica nueva, que produce un retoque aplanado y largo, a modo de una escama alargada, que se desarrolla y extiende rápidamente por todo nuestro Occidente. Nada sabemos sobre si el cambio se produjo por la llegada de pueblos nuevos que desde algún punto de la Europa Central emigraron hacia el Oeste o si se trataba de un antiguo pueblo europeo que se mantuvo apartado y al margen de los gravetienses, que en un momento determinado logró rehacerse y perfeccionando una técnica antigua creó un nuevo utillaje, que impuso a casi toda la Europa Occidental. Sea como fuere, y de buena parte de estos problemas nos iremos ocupando sucesivamente, las gentes solutrenses alcanzan muy pronto un brillante estudio cultural que se distingue por la belleza del tallado de sus instrumentos líticos y por la creación de nuevas fórmulas artísticas. Mas si rápido fué su ascenso, rápida fué su caída y le vemos desaparecer prontamente—con la relatividad propia de la cronología prehistórica—desalojado de sus posiciones por pueblos recién llegados o por gentes que vivieron suizgados por ellos o en sus vecindades, que resucitando la vieja técnica gravetiense y en posesión de un instrumental ligero y variado y menos costoso que el solutrense, desalojaron completamente de Europa a la que sin exageración podemos llamar la primera gran cultura del Occidente europeo.

Como ya hemos apuntado, la característica esencial de esta cultura la constituye el hecho del cambio de técnica. Se introduce el retoque por presión lateral sobre una hoja lítica mediante el empleo de un compresor de madera, técnica ésta que permite desgajar de la hoja unas pequeñas escamas alargadas, que se desprenden sucesivamente o en serie, de ahí el nombre de retoque en serie con que también se denomina a esta técnica, sobre cuyas características insistiremos más adelante.

El abate Breuil ha sintetizado recientemente esta cultura y su desarrollo dentro del Sudoeste francés, síntesis en la que sin introducir modificaciones a la división tripartita establecida por él mismo hace años (1) llega a una mejor definición y comprensión de sus distintas etapas. La tal secuencia que atiende de preferencia a los productos líticos es como sigue:

a) Nivel de las puntas foliáceas de cara plana; Protosolutrense o Solutrense inferior, caracterizado por el uso del retoque en escama en una sola cara, principalmente en la zona del ápice y en la base y alguna vez en el verso. El instrumental de hueso es muy raro.

b) Nivel Solutrense medio o de hojas de laurel, de talla ancha y amplia para las grandes piezas, que generalmente se aplica en las dos caras y las recubre por completo. Al pie de los Pirineos se encuentran hojas de laurel muy largas de base redonda o cuadrada, asociadas a veces a numerosos tipos asimétricos (Montaut, Landes), que desarrollan una especie de muesca única unilateral, y que otras veces se asocian a puntas de muesca que producen las puntas de La Gravette con gibosidad, y no presentan retoque solutrense.

c) Nivel Solutrense Superior con las verdaderas puntas de muesca típicas, que se delimita al Sur del Loira, al Oeste por el Macizo Central, y se encuentra bien desarrollado al pie de los Pirineos, en la Cantabria y llega hasta Cataluña. Hay que buscar el origen de la punta de muesca en la Dordoña y sin duda en la punta de muesca de estirpe perigordense. En otras partes (Pirineos, Cantabria, Cataluña) parece derivar de otro tipo, de la punta de base cóncava abundante en estas regiones, pero rara en Périgord. Esta se encuentra acompañada por numerosas puntas pequeñas de laurel que desarrollan en la base un pedúnculo, provisto de aletas

(1) H. Breuil: «Les subdivisions...»; H. Breuil y R. Lantier: «Les hommes de la pierre...», pág. 174.

(Parpalló) y de numerosas hojas con un hábil retoque solutrense. Las hojitas microlíticas son muy abundantes.

El instrumental óseo adquiere un importante desarrollo, pero mientras en una parte de los yacimientos se continúa la tradición perigordense, en otros conjuntos se testimonia la aparición de nuevas formas de azagayas y de agujas con perforación que vienen a preludiar el advenimiento de una nueva civilización, el Magdaleniense, con cuyo arte mobiliario y rupestre ofrece grandes puntos de contacto.

Estas son en resumen las opiniones del viejo maestro sobre la sistematización del Solutrense, secuencia que como ya hemos señalado se basa en los yacimientos del Sudoeste francés.

En ella ya se señalan una serie de variaciones fundamentales sobre los distintos tipos dentro de una misma etapa del Solutrense. Nuestro propósito es señalar cuando se producen éstas y en qué sentido dentro de nuestro país. Pero antes será conveniente exponer nuestros puntos de vista sobre la secuencia clásica tratando de señalar lo que en nuestra opinión pueden ser los puntos débiles de la misma. Pues según nuestro criterio hemos de considerar al Solutrense como una cultura viviente y fluida, que se resiste a ser enmarcada dentro de los compartimentos estancos producto de toda clasificación o división. Como producto de la actividad humana habrá que observar al Solutrense con cierta perspectiva histórica, que nos permita comprender mejor los hechos cuyo resultado fué. Más antes de pasar adelante y criticar la división clásica, será preferible que estudiemos el origen de la técnica de talla bifacial y sus posibles influencias en la formación del solutrense.

b) *Critica a la división clásica del Solutrense*

En primer lugar la etapa de iniciación denominada Solutrense inferior y que en la actualidad se llama preferentemente Protosolutrense, nos señala un momento de transición durante el cual pa-

rece iniciarse el cambio de técnica. Aparece durante él la llamada «punta de cara plana», que se considera como el instrumento director de esta etapa, que va acompañada por lo general de perduraciones de viejas técnicas y a las que se unen ciertos tipos adquiridos en culturas más recientes, como el raspador en extremo de hoja. Si examinamos una punta de cara plana podremos observar en ella la existencia de un retoque en escama de tipo irregular y balbuceante, que por lo general no se extiende por toda la cara de la hoja, sino que se encuentra principalmente en la región del ápice, con objeto de producir el aguzamiento del mismo y que en varias piezas se prolonga por la zona de los bordes, pero sin llegar jamás a ocupar la espina central de la pieza o dorso. La analogía de este tipo de piezas o puntas de cara plana con las puntas del Auriniaciense típico es evidente. Vienen a presentar una gran semejanza en la extensión del retoque en la pieza. Incluso en muchas puntas de cara plana el retoque en escamas se limita a la parte del ápice y como decimos es desigual e irregular. Todo ello nos induce a pensar si estas puntas de cara plana no serán otra cosa que un perfeccionamiento de las puntas auriniacienses y por tanto, poder considerar al Protosolutrense como una derivación del Auriniaciense típico. En apoyo de este punto de vista pueden tenerse en cuenta dos hechos: 1.º.—La tendencia exclusiva al retoque unifacial, y 2.º.—El hecho, observado por Cheynier (2), de que de la punta de cara plana parece imposible derivar la punta de hoja de laurel, cosa a todas luces cierta, sobre todo si se tiene en cuenta que las puntas de cara plana de tipo protosolutrense parecen presentar una evolución propia, que las distingue notablemente de las puntas foliáceas solutrenses.

Tendríamos con ello la posibilidad de asegurar que el Solutrense cuya unidad cultural parecía tan segura y cuya división tripartita se aceptaba tan corrientemente, es una cultura de doble

(2) A. Cheynier: «Badegoule, station solutréenne et proto-magdaleniense». A. I. P. H., Mem. 23, París, 1949.

raíz técnica-industrial y que lo que en el Protosolutrense parecía un balbuceo de una nueva técnica, no es sino el final del desarrollo de una técnica que se origina posiblemente con el Musteriense, desemboca en el Aurifiaciense típico para dar sus últimas manifestaciones en el Protosolutrense. Sería éste un nuevo tema a estudiar. Por nuestra parte estas reflexiones han surgido al comparar los materiales protosolutrenses de Badegoule, Laugerie-Haute (3) y los aurifiacienses típicos de Isturitz (4), comparaciones que hemos tratado de hacer extensivas a otras cuevas francesas, aunque desconociendo sus materiales de «visu» no podemos dar una opinión definitiva. Si nuestra hipótesis de trabajo fuese una realidad, tendríamos que esta etapa más que Protosolutrense se debería denominar Postaurifiaciense.

En apoyo de nuestra hipótesis vienen también una serie de hechos que se nos han presentado a través de nuestra investigación sobre las dos restantes etapas del Solutrense. Hemos dicho que durante el Solutrense medio y superior aparece la técnica de retoque en escama o en serie extendida por las dos caras del instrumento. Ahora bien ¿de dónde procede esta técnica? Por lo que sabemos es poco probable que haya derivado del Protosolutrense, aunque es seguro que después de esta etapa la encontramos en numerosas estaciones de la Europa Occidental. Para nosotros la talla bifacial solutrense es derivación de la talla bifacial presolutrense de la Europa Central, estudiada recientemente por G. Freund (5) de un modo magistral. Más como es problema que vamos a tratar más ampliamente dentro de poco, preferimos dar luego las razones que nos mueven a dar tal aserto.

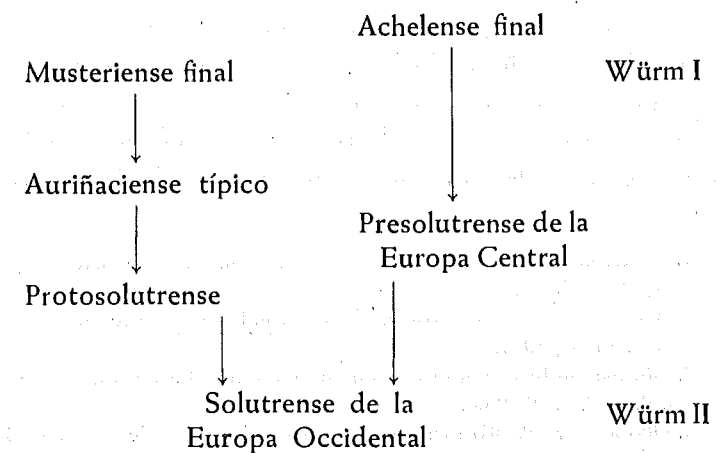
La división de Solutrense medio y Solutrense superior no res-

(3) D. Peyrony: «Laugerie-Haute prés des Eyzies (Dordogne)». A. I. P. H. Mem. 10, París, 1938.

(4) R. et de Saint-Perier: «La Grotte d' Isturitz, III, Les Solutréens, les Aurignaciens et les Mousteriens». A. I. P. H. Mem. 25, París, 1952.

(5) G. Freund: «Die Blattspitzen des Paläolithikums in Europa», Quartär Bibliothek, Band, I, Bonn, 1952.

ponde de un modo real a los hechos. Por ejemplo, recientemente hemos podido comprobar en la zona cantábrica española que no existe Solutrense medio, mientras que el Solutrense superior presenta una evolución muy larga y con tipos variados, que hacen presumir que más que una división en dos etapas para el Solutrense verdadero, hay que atender a las agrupaciones de tipo regional y estudiar en ellas su evolución propia. Esto es lo que vamos a intentar hacer en nuestro estudio del Solutrense español, puesto que una de las zonas españolas más ricas en Solutrense, la mediterránea, presenta también una evolución propia y exclusiva. Ello no quiere decir que pretendamos suponer hogares distintos para la creación de este Solutrense regional. Todo lo contrario. Pensamos en una raíz única de origen occidental y en una dependencia del Solutrense español respecto del francés. Ahora bien, lo que tratamos de exponer es que la división clásica no responde a la realidad y que en la llamada cultura Solutrense hay dos momentos uno el hasta ahora denominado Protosolutrense y otro el constituido por el Solutrense medio-superior. Hipótesis que de una manera gráfica podíamos expresar en la siguiente secuencia:



Pero antes de seguir adelante conviene que estudiemos el Presolutrense de la Europa Central y resumamos en lo posible el estado actual de la cuestión Solutrense en la Europa Occidental.

c) *El Presolutrense en la Europa Central*

El fin del Achelense europeo se caracteriza por un perfeccionamiento de la talla bifacial por percusión, que produce los bellos tipos clásicos de hachas amigdaloides tan conocidas. En este perfeccionamiento va incluida una disminución, no general, en el tamaño de las piezas. Este Achelense tardío aparece frecuentemente mezclado con culturas musterienses formando el conjunto industrial conocido por Musteriense de tradición achelense, que nos muestra hasta que punto dos técnicas distintas convivían. Ello implicó, claro está, una suerte de cambios culturales, los cuales han de tenerse muy en cuenta al estudiar el problema de que tratamos.

Obermaier y Wernert (6) fueron los primeros en observar que dentro de estas etapas tardías del Achelense se encontraban piezas, las puntas foliáceas, que presentaban grandes puntos de contacto con el Solutrense. En la Baja Baviera (7) en Lichtenfels y en Klause encontraron un Achelense que sorprendía morfológicamente por una fuerte tendencia solutrense, en la forma, pero no en la técnica, lo cual les hizo suponer que se trataba de un Achelense superior de carácter especial, el cual podía corresponderse con las series de La Micoque (8) en Francia. Durante la excavación del yacimiento de Las Delicias (Madrid) (9) se encontraron de nuevo con este tipo pseudosolutrense tan interesante en un indudable conjunto achelense. Más tarde el mismo Wernert junto con Pérez de Barradas (10) señalaron el mismo tipo más acabado y variado

(6) H. Obermaier et P. Wernert: «Alt-Paläolithikum mit Blatt-Tippen», M. A. G. LIX, 1929, Viena.

(7) H. Obermaier y Paul Wernert: «Paläolithikbeiträge aus Nordbayern» M. A. G. XLIV, Viena, 1914.

(8) H. Martin: «Industrie mousterienne perfectionnée. La station de la Quina (Charente)», B. S. P. F. III, 1906.

(9) H. Obermaier y P. Wernert: «Yacimiento paleolítico de Las Delicias», Mem. R. S. E. H. N. t. XIX, Madrid, 1919.

(10) P. Wernert y J. Pérez de Barradas: «El yacimiento Paleolítico de El Sotillo (Madrid)», A. P. M. t. I, Madrid, 1930.

en el Musteriense de El Sotillo (Madrid). Tanto unos hallazgos como otros presentaban una curiosa evolución del Achelense final, que ofrecía grandes contactos con el Musteriense y que podía ser un antecedente de la cultura Solutrense,

Recientemente el prof. Zotz (11) inició una revisión del Paleolítico de la Europa Central y planteó el problema de las anomalías anteriores. A su lado Freund (12) inició la revisión de las estaciones presolutrenses y solutrenses de Europa y Asia llegando a la conclusión de que en la Europa y en un área geográfica que corresponde aproximadamente a las regiones del centro y sur de Alemania, Moravia, Hungría y la zona Crimea-Cáucaso, existe un complejo cultural que cronológicamente pertenece al Paleolítico inferior y que está caracterizado por el empleo de las puntas foliáceas, anterior sin duda al Solutrense de la Europa Occidental. Dicho complejo cultural ha sido denominado *Presolutrense* y está caracterizado por una evolución de las fases finales del Achelense a las que se unen elementos Musterienses formándose así un complejo técnico en el que se ven asociadas las puntas foliáceas con las hachas de mano de tipo tardío (aunque son muy raras) y con raederas y puntas de tipo musteriense. La técnica de talla continúa siendo por percusión, nota que la distingue del Solutrense occidental. Cronológicamente este Presolutrense parece iniciarse a finales de Würm I, durante todo el interestadio Würm I-II y se disuelve o desaparece a comienzos de Würm II, discurriendo paralelo con el Aurifiaciense (de Breuil) a partir de mediados de su desarrollo.

Los argumentos estratigráficos, geológicos, faunísticos e incluso florales, están basados en el estudio de las estaciones de la Europa Central, especialmente en los de Alemania central y de Baviera. Tres yacimientos, Kosten (Lichtenfels am Main), Ilsehöhle

(11) L. Zotz: «Altsteineiskunde Mitteleuropa», Stuttgart, 1951.

(12) G. Freund: «Die Blattspitzen des Paläolithikum in Europa» Quartär Bibliothek, Band. I, Bonn, 1952.

(Ranis) y Weinberghöhle (Mauern), sirven para proponer una secuencia temporal y evolutiva del Presolutrense. Kosten, la más primitiva, se lograría merced a una doble corriente cultural; por una parte, el Achelense tardío de Centroeuropa, a través de los yacimientos de Bocksteinsmiede y Klausennische; por otra, el Musteriense, a través de los tipos de Schulerloch y de Mauern. La segunda fase, representada en Ranis se halla en dependencia directa con la anterior y la tercera, representada en Mauern, recibe directamente sus influjos de Ranis y de los niveles superiores de la misma Mauern.

Según Freund el Presolutrense de Centroeuropa así caracterizado en siempre más antiguo que el Auriñaciense evolucionado de estas regiones y que éste sería contemporáneo del Solutrense europeo.

Los problemas de este nuevo Presolutrense de la Europa Central son en cierto modo complejos. Por una parte, como en Alemania ocurre, los encontramos libres de todo contacto con el mundo cultural Solutrense, en cambio no ocurre así en las demás regiones, puesto que según Freund en Checoslovaquia, Hungría, Baja Austria y Polonia se encuentran yacimientos que pueden considerarse como relacionados con el Solutrense occidental y abundan también los pertenecientes al Presolutrense. La identificación de estos últimos, como tales, se ha hecho por una cuidadosa labor crítica en la que han jugado gran papel los datos de tipo geológico y faunístico, junto con un estudio de la tipología y de la técnica, que ha logrado separar los conjuntos Presolutrenses como caracterizados por sus ascendencias achelomusterienses y por su técnica por percusión, que produce un lascado más amplio y tosco, que la técnica solutrense de presión.

Este Presolutrense se identifica en la región bávara, a lo largo del Danubio y en las cabeceras del Main, y también lo encontramos en la Baja Austria. El grupo checo se concentra alrededor de Moravia y el de la zona eslovaca, que se infiltra en Polonia, hacia las cabeceras del Oder y del Vístula. En Hungría lo encontramos

de preferencia en la región de los montes Bükk y en la zona danubiana. De aquí pasa a la Europa Oriental, donde en el Sur de Rusia lo encontramos representado de nuevo en Crimea y el Cáucaso. Más al Oriente, en Siberia, encontramos esos mismos tipos foliáceos en Werkolensk, asociados a una industria magdaleniense con arpones.

Hacia el occidente no se han señalado sus tipos en las regiones francesas, aunque como ya hemos señalado, abundan las hachas foliáceas en los finales del Achelense y en el Musteriense. En España tiene una buena representación el Presolutrense en los yacimientos del Valle del Manzanares de Madrid (Las Delicias y El Sotillo).

Las lagunas que se observan en un mapa de Europa nos permiten fijar dos grandes vacíos alrededor de la Europa Central. Por una parte la región entre Hungría y Crimea que aparece desprovista de Presolutrense, aunque se han identificado varios yacimientos solutrenses. Por otra parte, la zona europea occidental hasta Madrid, donde si bien es cierto que se han señalado algunos tipos, no podemos hablar con seguridad de un Presolutrense, aunque se han identificado varios yacimientos que todavía necesitan una amplia revisión. Tal repartición geográfica de esta cultura podría incitarnos a considerar la zona centroeuropea como el lugar de origen del Presolutrense, opinión que creemos muy probable, dado que los yacimientos españoles y rusos podrían considerarse como zonas marginales de una misma cultura. También podríamos considerar al Presolutrense como un fenómeno cultural y técnico propio de la evolución final de Achelense que tendió a transformar el tipo de hacha amigdaloides en punta foliácea, fenómeno que en la región centro-europea adquirió mayor incremento que en las restantes, por motivos que hasta ahora se nos escapan. En la comprensión de lo que pasó podría venir en nuestra ayuda el estudio de la evolución final del Achelense francés y quizás mejor, el Musteriense de tradición achelense con sus tímidos apuntes de tipos foliáceos, donde quizás podríamos encontrar las razones

por las que la tendencia a los tipos foliáceos no evolucionó en Francia desde los primeros momentos hacia los tipos solutrenses.

Planteada la existencia de este nuevo conjunto cultural presolutrense su repercusión en los distintos problemas del Solutrense occidental es evidente, especialmente por lo que concierne a su origen, ya que según se desprende de los estudios de Freund el Solutrense húngaro, despojado de la serie de yacimientos presolutrense, parece quedar descartado como posible originador del Solutrense occidental, ya que presenta un aspecto ergológico e industrial distinto al Solutrense francés y según la misma Freund el solutrense occidental y el Auriñaciense centro-europeo son contemporáneos o poco menos.

Por otra parte el Solutrense occidental queda circunscrito a la Europa atlántica, principalmente España y Francia, con una penetración en Bélgica e Inglaterra, con un número muy crecido de yacimientos y unas características industriales y tipológicas comunes, que hacen que esta cultura quede perfectamente delimitada dentro de esta pequeña área. En la región balcánica, mejor dicho, en una región que va desde la Polonia montuosa del Sur hasta los países danubianos, encontramos un Solutrense de posible derivación húngara o que por lo menos ofrece grandes puntos de contacto con el de esta región, lo cual nos hace sospechar que se trata aquí de una región subsidiaria respecto del principal núcleo solutrense, aunque de momento no podamos aportar razones ni datos sobre tal sugerencia. No obstante queda planteada la separación entre Presolutrense y Solutrense y aunque ello de momento pueda resolverse una serie de dudas, nos plantea una serie de problemas de solución difícil. Entre ellos y quizás el más importante sea el de averiguar en qué relación se encuentran este Presolutrense centro-europeo y el Solutrense occidental.

d) *Consideraciones generales al Solutrense occidental*

Nos es imposible de todo punto dar una amplia referencia del movimiento cultural del Solutrense occidental. No limitaremos a estudiar los materiales de aquellos yacimientos que puedan ofrecer argumentos o pruebas en la revisión que nos proponemos plantear. Hemos visto como quedan desglosados una serie de yacimientos de la Europa Central que por su posición estratigráfica han sido incluidos en el Presolutrense, cuyas características acabamos de señalar. El Solutrense clásico queda pues circunscrito al área atlántica de Europa y su pretendido origen húngaro es difícil de sostener dado las diferencias que se encuentran entre ambos. Nos encontramos pues en la necesidad de buscar en los yacimientos franceses elementos y tipos que puedan orientarnos en la aparición de la industria solutrense y ver si nos es posible extraer de ello consecuencias que nos orienten en nuestras investigaciones.

En primer lugar hemos de examinar los problemas concernientes a yacimientos, que, paralelos al desarrollo del Presolutrense centro-europeo, presentan tipos «presolutrenses» o «solutrenses». En segundo lugar hemos de observar como se comporta el protosolutrense occidental en relación con las culturas que le anteceden para tratar de averiguar si efectivamente podemos considerarle como hasta ahora, incluido dentro del mismo «phylum» técnico, o si como hemos señalado representa una etapa final del complejo mustero-auriñaciense. En último término, esbozar la evolución de las etapas media y superior del Solutrense clásico y ver en qué relación se encuentran con los yacimientos solutrenses españoles.

Pasan del centenar las estaciones solutrenses francesas y si a ellas unimos las que existen en Bélgica e Inglaterra, el tratar de estudiarlas haría excesivamente largo este trabajo. Para nuestro propósito nos bastará traer a consideración todos aquellos yacimientos que por sus características especiales puedan ayudarnos en nuestra investigación. Las referencias a los yacimientos belgas e ingleses pueden ser suprimidas dado lo marginal de su situa-

ción y sobre todo la inseguridad estratigráfica de los últimos.

Nuestros primeros pasos se dirigen a poner de relieve una serie de estaciones donde se han encontrado piezas, que por su forma y retoque nos pueden obligar a pensar que se trata de antecedentes del Solutrense, aunque por su posición estratigráfica no puedan tener una relación directa con él. Es este un problema complejo en el cual por una parte, pueden observarse perduraciones culturales anteriores y por otra, como preludios de lo que va a ser después la cultura Solutrense.

Quizás dentro de estas características sea el yacimiento de La Quina (Charente) uno de los más interesantes. Su autor, H. Martín (13), llamó la atención sobre la presencia en un nivel musteriense de tipos extraños a esa cultura y que él denominó *puntas dobles hemisolutrenses*, cuya dependencia tipológica de las antiguas formas del Paleolítico inferior es evidente, pero que por el retoque y aspecto general de las piezas demostraban una indudable «tendencia solutrense», de tal modo, que aún considerándolas como provenientes de una tradición achelense de hachas de mano, había que tomarlas en cuenta como un anuncio del Solutrense.

En la clásica estación de Le Moustier (Vézère) encontró Bourlon (14) un estrato musteriense que caracterizó como de transición al Paleolítico Superior, en el cual se encontró una punta foliácea retocada por ambas caras con una marcada tendencia a la hoja de laurel y por tanto de pronunciado aspecto solutrense. El nuevo hallazgo de una punta de cara plana con retoque en serie obliga a pensar en la importancia que pudo revestir la cultura musteriense o sus perduraciones en la elaboración del «standard» instrumental del solutrense.

Otro yacimiento que reviste interés en este sentido es el de La

(13) H. Martín: «Recherches sur l'évolution...»

(14) M. Bourlon: «L'industrie mousterienne au Moustier». Congrès I. P. Mónaco, XIII Session, 1906.

Ferrassie (Vézère) del cual Peyrony (15) nos ha dado una excelente monografía. En un nivel considerado como Musteriense típico fueron halladas dos puntas con el característico retoque en serie que el autor denominó «pseudo-hojas de laurel». En la misma cueva los elementos «pseudo-solutrenses» continuaron apareciendo en el Perigordense inferior y también en el superior, en el cual algunas puntas ofrecían un señalado aspecto solutrense.

Estos ejemplos nos dan a entender la existencia dentro del Musteriense francés de una tendencia clara a la producción de tipos foliáceos con retoque en serie, lo cual hay que tener en cuenta al estudiar el posible origen del Solutrense.

Si de estos primeros brotes del bifacialismo foliáceo, pasamos a revisar los yacimientos en donde encontramos las primeras manifestaciones solutrenses, nos encontraremos que en un buen número de ellos el Prosolutrense descansa sobre un nivel Musteriense o se halla ligado a instrumentos de perduración musteriense. En realidad cabe discusión sobre el asunto, pues por lo general no sabemos nada en relación a la formación geológica de los suelos que forman los distintos estratos, es decir, nos falta una estratigrafía geológica, que pueda orientarnos sobre la sucesión cronológica de las distintas formaciones edafológicas, por tanto no nos cabe otro remedio que atenernos a la estratigrafía arqueológica, que nos presenta el fenómeno de superposiciones protosolutrenses a niveles musterienses.

Esta asociación que como vemos parece bastante frecuente en la zona clásica del Solutrense francés, aparece también en lugares algo alejados de la misma, como sucede en Abri Abilly (Indre-et-Loire) en cuyo Solutrense, considerado por sus autores como Solutrense medio (16), hay que anotar notables «supervivencias musterienses» en una serie de objetos, que pueden compararse

(15) D. Peyrony: «La Ferrassie. Mousterien-Perigordien-Aurignacien». Prehistoire, III, 1934.

(16) F. Bordes y P. Fille: «Un abri solutréen à Abilly (Indre-et-Loire)». B. S. P. F. XLVII, 950.

con los del nivel inferior Musteriense de tradición achelense. La misma asociación de Solutrense inferior sobre Musteriense típico encontramos en el abrigo Moru (Point-Sainte-Maxence, Oise) (17). Asimismo en el yacimiento de la Figuier (18), el Musteriense se encuentra recubierto por un Protosolutrense que posee puntas de cara plana y dorso alto, junto con supervivencias musterieneses y con tipos aurifiacienses superiores, tales como puntas que recuerdan los tipos Font-Robert, y que sus autores califican como pertenecientes a un nivel de «Paleolítico superior antiguo» que contiene o anuncia el Protosolutrense.

En el Pirineo francés, donde el Solutrense es siempre escaso, la cueva de Roquecourbére (Ariège) nos ofreció un nivel solutrense entre un musteriense y un magdalenense (19). Begouén (20) señaló que debía separarse el material en dos grupos, aunque estratigráficamente no se hubiese llevado a cabo, uno, formado por un Solutrense antiguo, y el otro, más reciente, y además clasificó el nivel Musteriense como perteneciente a un «aurifiaciense de tradición musterienense» como significando la notable supervivencia de los elementos musterieneses.

En Le Placard (Charente) (21) también encontramos un Solutrense inferior sobre un Musteriense y dentro de este último una punta doble muy cercana a las hojas de laurel del Solutrense. Para Freund (22) este Protosolutrense no es en realidad muy antiguo

(17) J. Bayer: «Der Mensch im Eiszeitalter», Leipzig und Wien, 1927.

(18) P. Raymond: «La grotte du Figuier (Ardèche). Transition aurignaco solutréenne», Revue préhistorique, 1911, pág. 45.

(19) M. Veyrier, P. Huchar et A. Obenich: «Pointes et instruments pédonculés du niveau 2 de la grotte du Figuier a Saint-Marian-d'Ardèche (Ardèche)». B. S. P. F. XLVII, 1950.

(20) H. Begouen: «Le Solutréen dans les Pyrenées», Revue anthropologique XLV, 1935.

(21) A. de Mortillet: «La grotte du Placard et les diverses industries qu'elle a livrées». Congrès Préhistorique de France, II session, Vannes.

G. de Mortillet. «Le Préhistorique, origine et antiqueté de l'homme». Paris, 1910.

(22) G. Freund: «Die Blattspitzen...»

y más bien debe tratarse de un nivel algo evolucionado, puesto que así parece indicarlo la presencia de puntas de retoque bifacial, que hallan su natural continuación en el siguiente nivel Solutrense superior.

Como nuevo elemento de juicio en la cuestión de estas supervivencias o enlaces musterieneses hemos de considerar al nivel Pre-solutrense de Badegoule (23), el cual presenta un corto número de objetos considerados por su autor como netamente musterieneses y que supone dejados allí tras una breve ocupación de la cueva por alguna tribu musterienense que fué seguida por los protosolutrenses, cuyas puntas de cara plana ofrecen evidentes rasgos de primitivismo, que hay que poner de relieve. Para Freund (24) su retoque recuerda el retoque aurifiaciense típico, que en nuestra opinión ofrece puntos de contacto con el Musteriense. El problema reside en aceptar la opinión de Cheynier sobre dos ocupaciones sucesivas Musterieneses-Protosolutrenses, de la cueva o suponer que todo el material de las dos series responde a un mismo grupo protosolutrense. Más para ello haría falta averiguar en qué época se formó el estrato en que están contenidos los objetos, ya que Cheynier se inclina por suponerlo de fines de la última glaciación, mientras Freund cree más bien que debe colocarse entre el interestadio I-II de Würm.

También en Cro-Magnon se encontró un nivel Solutrense debajo de otro aurifiaciense (25), aunque también podría tratarse de un Magdalenense inferior. Es de notar que este Solutrense recuerda al musterienense y si no fuera porque el resto de la industria pertenece claramente al Paleolítico Superior, habría que pensar si no se trata de un conjunto incluíble dentro del Paleolítico Inferior.

Hemos resumido brevemente una serie de hechos que nos ha-

(23) A. Cheynier: «Badegoule...»

(24) G. Freund: «Die Blattspitzen...»

(25) P. Ginod: «Les stations de l'age du renne dans les valles de la Vézère et de la Corrèze. Stations solutréennes et aurignaciennes». Paris, 1906.

cen aparecer al Protosolutrense francés como ligado en cierto modo a las últimas etapas de la evolución musteriense y aunque no podamos tratar de establecer conclusión firme alguna, puesto que también son frecuentes los niveles solutrenses sobre niveles aurifiacienses o gravetienses, sin embargo se trata de una serie de hechos que pueden jugar un gran papel y que no deben ser subestimados, puesto que el problema podría plantearse del siguiente modo. ¿Podemos suponer que cuando encontramos un nivel protosolutrense sobre un nivel musteriense, exista entre los dos algún lazo de unión, de tipo técnico, siempre que dichos niveles no se encuentren separados por una capa estéril? Si existe ¿podemos pensar en que el Protosolutrense de estos niveles sería más antiguo que los niveles protosolutrenses que se superponen a niveles aurifiacienses o gravetienses? Si la contestación fuera afirmativa, implicaría la delimitación de dos etapas protosolutrenses. Con los elementos de juicio que poseemos es muy aventurado aceptar la existencia de estas dos fases, aunque parece bastante lógico suponer que el Protosolutrense no fué una cultura relámpago que apareció al mismo tiempo en partes diversas. Más bien se produciría dentro de un determinado desarrollo en el que las primeras fases se irían desgajando lentamente del Musteriense, dando lugar por una parte a la fase protosolutrense que evolucionaría desde las puntas toscas tipo Badegoule a las finas y graciosas de Les Mallaetes (Valencia), sin que de ahí pasase el tipo a un mayor perfeccionamiento, puesto que no hay posibilidad de relacionar entre sí y considerar como derivada de la punta de cara plana a la hoja de laurel (Cheynier). En cambio podíamos suponer la existencia de otra rama, más ligada a la tradición bifacial mustero-achelense que se resolviese en el Solutrense medio a través de una serie de tanteos, entre los cuales habrían de considerarse como muy importantes las posibles derivaciones o influencias del Presolutrense centro-europeo.

Pero continuemos con nuestros comentarios sobre estos primeros tiempos del Solutrense occidental. En la Font Robert dentro

de un nivel Aurifiaciense se señalan los tipos protosolutrenses (26).

En Laugerie-Haute, según Girod (27) se encontró un nivel con puntas de muescas y más abajo de éste otro con «puntas foliáceas» que no fueron talladas por retoque, sino siguiendo la técnica nuclear, es decir, por percusión. Los trabajos de Peyrony señalan (28) la existencia de un Protosolutrense, superpuesto a un Aurifiaciense muy evolucionado al que se unen elementos microlíticos gravetienses. Este Protosolutrense, con sus puntas de cara plana, está acompañado de puntas «pseudo-musterienses», según Peyrony, aunque el aspecto de sus puntas de cara plana comparadas con las de Badegoule hace que las supongamos más tardías que las de esta última y denota la supervivencia de elementos antiguos musterienses.

En Fourneau du Diable (29) se encuentra de nuevo el Solutrense sobre el Aurifiaciense, siendo de notar la presencia de discos en el Solutrense que recuerdan al Musteriense.

Interesantes son las observaciones de Boule (30) sobre el yacimiento de Le Ruth (Vézère), pues según él en sus materiales se ve clara la transición del Aurifiaciense al Solutrense y de éste al Magdaleniense, aunque acogemos con reserva esta transición, tan «seguida». El nivel Solutrense inferior parece tratarse de un nivel evolucionado y no de un verdadero Protosolutrense.

En Laussel (Vézère) (31) hay un Protolutrense, seguido de un

(26) H. Breuil: «Les subdivisions...», pág. 23.

(27) P. Girod: «Les stations...»

(28) D. Peyrony: «Laugerie-Haute près des Eyzies (Dordogne)». A. I. P. H. Mem. 19, París, 1938.

(29) D. Peyrony: «Les gisements de Bourdeilles. (Dordogne)». A. I. P. H. mem. 10, París, 1932.

(30) D. Peyrony: «Station préhistorique du Ruth près Le Moustier (Dordogne)». L'Anthropologie, XXI. 1907,

M. Boule: Recensión al trabajo anterior de Peyrony con atinadas observaciones.

(31) J. G. Lalanne y J. Bouyssonie: «Le gisement Paléolithique de Laussel (Fouilles du Dr. Lalanne)». L'Anthropologie, L, 1941-46.

Solutrense Superior, que se superpone a un nivel gravetiense de tipo Font-Robert aunque sobre la estratigrafía de este yacimiento no hay acuerdo puesto que Peyrony (32) señala la existencia de tres niveles solutrenses. El nivel protosolutrense con puntas planas es indudablemente tardío como lo demuestra su superposición a los tipos de Font-Robert.

En Roc de Combe Capelle (Périgord) (33) se encontraron, según Peyrony, puntas de La Gravette en contacto con puntas de cara plana.

En Le Trilobite (Yonne) (34) se encuentra un nivel claramente Protosolutrense, superpuesto a un Auriniaciense Superior, que dió puntas sobre hoja con retoque solutrense, algunas de las cuales demuestran cierto grado de evolución y se acercan a tipos superiores.

En el Abri du Rond (Haute-Loire) (35) se encuentra una industria solutrense con puntas de capa plana mezclada con hojas de bellos retoques marginales y hojitas de borde rebajado. Conjunto que se puede comparar con el de la Figuiier (Ardèche) y con un nivel de la Balanzière (Gard, Museo de Nimes).

En la región de Pont du Gard, la Grotte de la Salpêtrière (36) ofrece un interesante conjunto en el que por una parte dominan los elementos gravetienses (hojas y hojitas de dorso rebajado, ras-

(32) D. Peyrony: «Le Périgord préhistorique. Essai de géographie». Périgueux, 1949.

(33) D. Peyrony: «Les gisements de Bourdeilles (Dordogne) A. I. P. H. Mem. 10, 1934.

(34) Abbé Parat: «La grotte du Trilobite» B. Soc. Sc. hist. nat. de l'Yonne, 1902.

H. Breuil: «Les Subdivisions...».

(35) M. Boule y A. Vernières: en L'Anthropologie, t. X, págs. 385-396, 23 fig. D. Peyrony: «Les gisements préhistoriques du bassin supérieur de l'Allier», Gallia, 1946.

(36) Cazalis de Fondouce: «L'homme dans la vallée inférieure du Gardon». Coulet, Montpellier, 1822.

Gimon: «La Grotte de la Salpêtrière au Pont du Gard». Bull. archéol. 1925, 1927.

padores, buriles, etc.) y aparecen puntas de cara plana algo torpes, y una azagaya bicónica, lo cual hace presumir los contactos protosolutrenses. Peyrony (37) cree que la región del Gard es el centro donde se han reunido diferentes ramas de una misma cultura, largo tiempo separadas, dando origen al Solutrense, el cual desde aquí se esparce en varias direcciones.

Podemos pues de este breve análisis deducir que el Protosolutrense representa una etapa compleja y en cierto modo difícil de separar. Por una parte, parece tener cierta dependencia con el Musteriense, al cual como hemos visto se superpone algunas veces. Por otra, parece depender del Auriniaciense típico, encontrándose con alguna frecuencia mezclado con elementos gravetienses. Quizás los elementos en contacto con el Musteriense puedan ser considerados como los más antiguos y ser más recientes los en contacto con niveles auriniacienses o gravetienses que siempre presentan caracteres más evolucionados.

Ahora, bien, este Protosolutrense, se comporta como veremos con cierta variabilidad en cuanto a su estratigrafía se refiere. Incluso encontramos perduraciones suyas dentro de niveles claramente solutrenses, como ocurre con Laugerie-Haute, cuyo Solutrense Superior se caracteriza por la presencia en su parte inferior del estrato de puntas de cara plana.

En cuanto a su extensión territorial parece haber sido mayor que la del propio Solutrense ya que encontramos Protosolutrense en Bélgica, y en el Trou Magrite (38) dentro de un nivel tipo Font-Robert y en Inglaterra donde parece ser abundante (39). En Francia parece no traspasar la línea del Rin-Ródano. En España lo en-

(37) D. Peyrony: «Le Périgordien, l'Aurignacien et le Solutrén en Eurasie d'après les dernières fouilles». B. S. P. F. 1948.

(38) H. Obermaier: «Belgien Paläolithikum», en Reallexikon I.

A. Rutot: «Les aspects nouveaux de la préhistoire en 1906». Acad. Royal de Belgique, 1906.

A. Rutot: «Le Présolutrén ou Aurignacien en Belgique». Congrès Inter. Prehis. de France. III. Session 1907.

(39) D. E. Garrod: «The upper palaeolithic age in Britain. Oxford. 1926.

contramos en la zona cantábrica y en la valenciana, siempre con caracteres muy evolucionados y superpuesto generalmente al Gravetiense.

Menor extensión tiene el Solutrense propiamente dicho que parece en Francia no haber traspasado la línea Loira-Ródano (40), puesto que si se quiere hacer depender el Solutrense húngaro-balcánico del occidental habría que buscar la línea de penetración y las huellas de la misma, pues como ha señalado Freund (41) sus diferencias son notables.

En cuanto al proceso general del Solutrense medio y superior en Francia nos es bastante bien conocido. Las grandes hojas de laurel características del Solutrense medio, se presentan de una forma clara en el yacimiento clásico de Solutré (42), en Badegoule (43), donde se nos presentan desligadas claramente del Protosolutrense y con plena independencia del mismo, en Le Ruth (44), donde se encuentran con estratigrafía clara entre un nivel anterior protosolutrense con puntas de cara plana y otro superior con puntas de muesca que nos establecen la sucesión o paso a las etapas superiores del Solutrense. En Laugerie-Haute (45) la secuencia es curiosa, pues suceden a un Protosolutrense y tras un nivel calificado de Premagdalenense, hay tres momentos solutrenses: uno con puntas de cara plana, otro con grandes hojas de laurel y uno final con las puntas de muesca, lo que puede inducirnos a pensar en la

(40) H. Breuil: «Les subdivisions.....», H. Breuil y R. Lantier «Les hommes de la pierre.....»

Ya hemos señalado anteriormente la separación del Presolutrense centroeu-
ropeo. Queda por establecer la dependencia del Solutrense de la Europa sud-
central.

(41) G. Freund: «Die Blattspitzen des Paläolithikums...».

(42) A. Arcellin: «Les nouvelles fouilles de Solutré». «L'Anthropologie», I, 1890.

(43) A. Cheynier: «Badegoule...»

(44) D. Peyrony: «Station du Ruth près de Le Moustier (Dordogne). Aurignacien, Solutréen, Magdalenien», Rev. de l'Ecol d'Anthr, 1908.

(45) D. Peyrony: «Laugerie-Haute...»

perduración del Protosolutrense en una etapa final hasta los comienzos del Solutrense de hoja de laurel. En los restantes yacimientos franceses los hallazgos solutrenses son casi siempre niveles aislados, pero que en general representan análogas características. La sucesión parece ser en Francia tal como la ha expuesto Breuil: Puntas de cara plana, puntas de laurel, puntas de muesca. Mientras en Francia, en las etapas superiores del Solutrense parecen dominar las puntas de muesca, en la región cantábrica se prefiere los tipos de base cóncava y en la región del Sudeste español predominan los tipos con aletas y pedúnculos.

Mas dentro de la misma Francia, nos encontramos sin embargo con una serie de regiones que se producen con cierta independencia, como ha puesto de relieve Peyrony (46), y entre ellas nos interesa destacar la zona pirenaica, tan relacionada con nuestros yacimientos cantábricos y catalanes. En zonas cercanas al Pirineo francés se encontraron restos de hojas de laurel aisladas en la Crouzade, Mas d'Azil, Goudan y Monfort (47). Quizás los hallazgos más importantes se llevaron a cabo ya en la misma región pirenaica en la Grotte des Harpons (48) donde se le encontraba asociado al Aurignaciense sin una separación clara lo cual hacía pensar que llegaron estos solutrenses en un momento distinto a los de Isturitz (49) con ligeros restos solutrenses, entre ellos la punta de base cóncava cantábrica, que se encuentra asimismo en el yacimiento de Harpons, lo cual parece invalidar la tesis de Begouen

(46) D. Peyrony: «Le Périgordien, l'Aurignacien et le Solutréen en Eurasie d'après les dernières fouilles». B. S. P. F. 1948.

(47) E. Pericot: «La Cueva del Parpalló...»

(48) R. de Saint Perier: «La grotte des Harpons à Lespugues». L'Anthropologie, 1920.

Del mismo «Le solutréen supérieur de la grotte des Harpons». A. F. P. A. Sc. Ruan, 1921.

Begouen: «La Solutréen dans les Pyrénées». Revue anthropologique 45, 1935 en donde se examina en conjunto el panorama solutrense del Pirineo

(49) R. y S. de Saint Perier: «La grotte d'Isturitz III. Les Solutréens, les Aurignaciens et les Mousteriens». A. I. P. N. Mem. 25, París.

sobre su falta de contemporaneidad (50). En nuestra opinión las perduraciones aurifiacienses son frecuentes, como sucede en la misma cueva de Isturitz (51) y la mezcla con industrias aurifiacienses o gravetienses es corriente en todo el Solutrense cantábrico (52).

Como se ve, la fase inicial o protosolutrense parece la más oscura y peor definida, aunque en las etapas últimas existen también sus problemas, que hemos enumerado muy ligeramente, puesto que necesariamente habremos de volver sobre los mismos al estudiar la problemática general del Solutrense en relación con los resultados de nuestro estudio del Solutrense español.

e) *Posición cronológica del Solutrense*

Hemos de tratar de fijar temporalmente a este mundo solutrense que se nos aparece ya acomodado dentro de un «hinterland» indubitable en la Europa occidental. Ya hemos analizado las series de dificultades que nos ofrece la investigación de sus primeras etapas. El Protosolutrense es una cultura precoz, sobre cuyo posible origen hemos apuntado una serie de opiniones, y que por su posición estratigráfica puede ofrecernos grandes complicaciones al tratar de fijar cronológicamente sus comienzos, pues ya se ha visto cómo se presenta unas veces sobre el Musteriense, otras sobre el Gravetiense y aun en mezcla con industrias aurifiacienses.

El hecho de que se encuentre muy cercano a niveles musterienses o juntamente con piezas de esta cultura, no es una prueba de mayor antigüedad, pues ya hemos visto cómo el Musteriense es una cultura que perdura durante bastante tiempo en algunas regiones españolas durante las primeras etapas del Paleolítico Superior. Muchos autores han hablado de que el Solutrense es una

(50) Vid. *Begouen*: «Le Solutrén dans les Pyrénées...»

(51) Vid. nota 49.

(52) *H. Obermaier*: «El hombre fósil...». *L. Pericot*: «La Cueva del Parpalló».

cultura de pequeños grupos nómadas (53) y que posiblemente fuesen contemporáneos de niveles de culturas anteriores, como por ejemplo, señala *Begouen* al decir que «los Solutrenses de Lespugues parecen contemporáneos del fin del Aurifiaciense» (54). En Isturitz nos encontramos con un Aurifiaciense (Gravetiense final) (55) que es contemporáneo sin duda alguna de los niveles protosolutrenses de otros yacimientos. Claro es que esta posible correspondencia cronológica entre niveles está todavía por hacer, pero por lo dicho podemos apreciar que la ocupación solutrense no se produjo de un modo uniforme en todas partes, ni siquiera de un modo continuado, y menos aún que se tratase de migraciones masivas. Más bien creemos que se trata de pequeños grupos que se esparcen en distintos momentos desde un centro común y se establecen en lugares lejanos con la nueva técnica. Solo así podrían explicarse las grandes diferencias que existen entre el Protosolutrense de Badegoule con sus puntas de cara plana, grandes y de forma desigual y tosca, con las puntas de cara plana del Parpalló y de Les Mallaetes (56) en las que se puede ver una perfección del tipo. Sin ir tan lejos en la misma Francia, las puntas de cara plana del Protosolutrense de Laugerie-Haute revelan un grado de perfeccionamiento que no poseen las de Badegoule.

Estas observaciones nos conducen a establecer que el Protosolutrense en sus lugares de origen pudo muy bien discurrir paralelo en su desarrollo a las etapas finales del Gravetiense y si se admite nuestra hipótesis sobre un posible origen mustero-aurifiaciense del Protosolutrense, tendríamos una razón de más para apoyar esta

(53) *L. Pericot*: «La Cueva del Parpalló...» y además en numerosos trabajos que se citan en esta obra.

A. Cheynier: «Badegoule...»

(54) *Begouen*: «Le Solutrén dans les Pyrénées...»

(55) *R. y S. de Saint Perier*: «La grotte d'Isturitz...»

(56) Véase nuestros comentarios a los materiales de estas cuevas en el Cap. III de esta obra.

temprana aparición del Protosolutrense y su paralelismo cronológico con ciertos niveles gravetienses.

El desarrollo de las siguientes etapas del Solutrense se opera con cierta rapidez en lo que se refiere a la propagación de la técnica, mientras que para los tipos industriales de instrumentos cada región se adscribe a unas formas propias y particulares, siendo la hoja de laurel el único elemento común o lazo de unión entre las distintas regiones culturales del Solutrense, aunque en cierto modo tampoco queda libre de alguna modificación.

La desaparición del Solutrense coincide con la penetración magdaleniense y el renacimiento epigravetiense. Ambos movimientos culturales y étnicos determinaron el hundimiento total dentro de Europa de los elementos que componían el acervo cultural del Solutrense, el cual en sus últimos momentos parece que se introduce en el Norte de Africa, como lo demuestra el importante yacimiento de Mugharet el Aliya (Tanger) (57) desde donde penetraría en el Sahara y de allí a la región del Nilo, donde cobraría nueva eficacia cultural durante el Neolítico.

Ahora bien, este período cultural cuyo tiempo viene limitado por una línea vaga en sus comienzos y por una ruptura cultural bien señalada en sus momentos finales ¿cómo queda encuadrado dentro de la cronología general del Paleolítico Superior?

Recientemente Zeuner (58) ha intentado dar una respuesta a este problema desde puntos de vista exclusivamente naturalísticos, o mejor dicho, geocronológicos. La fecha que asigna al momento solutrense se precisa en torno al año 72.000, fecha que coincide con el máximo de la segunda oscilación fría de la última glaciación, es decir, con Würm II. Varias razones inducen a Zeuner a

(57) B. Howe y H. L. Movius: «A stone age cave site in Tangier. Preliminary report on the excavations at the Mugharet el Aliya, or High cave, in Tangier». Papers of Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology. Harvard University. Vol. XXVIII, número 1. Cambridge (U. S. A.) 1947.

(58) F. E. Zeuner: «Dating the Past: An introduction to the Geochronology» 3.^a edición. Londres, 1952.

esta conclusión. En primer lugar, los fenómenos de tipo climático que se produjeron durante la última glaciación y cuyo estudio ha precisado los cambios de fauna y de flora e incluso de paisaje. El Solutrense con su fauna de tipo frío ha sido situado en el momento álgido de una oscilación fría. En segundo lugar, el estudio de la formación de los estratos y de las semejanzas de sedimentación que pueden observarse entre los distintos yacimientos. Por desgracia, los datos que se poseen para llevar a cabo estos estudios son escasos, ya que la mayoría de los yacimientos fueron excavados con fines raramente arqueológicos. Rara vez se hizo el estudio de sus formaciones geológicas, aunque se atendió al estudio de la fauna. En cuanto a la flora, excepción hecha de los trabajos realizados en los países nórdicos y centro de Europa, su investigación es poco acusada en los restantes países y en España todavía está por hacer.

Con este déficit de datos es un tanto expuesto el tratar de fijar una cronología general del Paleolítico desde puntos de vista no arqueológicos y claro está, mucho más desde la arqueología pura.

Por lo que al Solutrense se refiere hemos de señalar en primer lugar que su duración nos es desconocida. Del esquema de Zeuner parece deducirse que su duración es muy corta con relación a la asignada por él a los restantes períodos del Paleolítico. En números redondos al Solutrense le asigna un millar de años, entre 30.000 para el Auriñaciense y 50.000 para el Magdaleniense. Contra esta cronología muy corta del Solutrense y excesivamente larga de las otras dos etapas han reaccionado algunos autores (59).

Algo más tarde el mismo Zeuner junto con Kimball en los estudios llevados a cabo en las terrazas y vestigios glaciares del Rin (60), entre Constanza y Basilea, han llegado a la conclusión de que el Magdaleniense debe situarse entre la segunda mitad del Würm II

(59) L. Pericot: «Una rectificación a la larga cronología del Magdaleniense». Ampurias XI, Barcelona, 1949.

(60) D. Kimball y F. E. Zeuner: «The terraces of the Upper Rhine and the Age of the Magdalenian». Occ. Pap. Univ. London. Inst. Archaeol., 1946.

y la primera del Würm III, con lo cual los 50.000 años asignados primeramente quedarían reducidos en algunos milenios. Milenios que vendrían en aumento del Solutrense, que como ya hemos dicho se coloca en el máximo de Würm II.

Desde un punto de vista puramente peninsular, como el nuestro, se puede intentar hacer al esquema de Zeuner algunas objeciones. Por ejemplo, Zeuner al estudiar la estratigrafía de la Cueva del Castillo en relación con la de distintas cuevas del ámbito mediterráneo propone la siguiente distribución:

Años	Fases glaciales	Clima	Industria
	Post-glaciación		Mesolítico
25.000	Würm III	Húmedo	
	Würm II/III	(Bosque)	Magdaleniense superior
72.000	Würm II	Frío continental (estepa)	Solutrense Gravetiense
	Würm I/II	(Bosque)	Auriñaciense medio
115.000	Würm I	Húmedo	(Musteriense frío en Olha)

Más según la estratigrafía publicada por Obermaier (61) en

(61) H. Obermaier: «El hombre fósil...»

el Solutrense, como en los dos niveles magdalenienses que señala para el Castillo, está presente la *Cyprina islándica*, que indica para todos esos períodos un clima frío, lo cual queda corroborado por la presencia en el Solutrense superior de Cueto de la Mina del *Elephas primigenius*, y en los niveles magdalenienses, además de la *Cyprina*, en uno de ellos existe el *Pecten islándico*, especie que en la actualidad parece encontrarse en países todavía más al Norte que donde se encuentra la *Cyprina*. Todo ello nos lleva a la conclusión de que el Magdaleniense cantábrico no puede ponerse en equiparación con el interestadio Würm II/III, que revela por lo menos un aumento de temperatura de unos 5 a 6 grados centígrados sobre la media de la región, durante el Würm II, lo cual haría difícil la existencia de fauna y moluscos fríos durante el interestadio Würm II/III.

El mismo Vega del Sella (62) encuentra también difícil resolver esta cuestión cuando establece su comparación entre los niveles de Cueto de la Mina y los del Castillo. De sus observaciones resulta interesante destacar que para él el Magdaleniense discurre en etapas frías. Es más cree que las dos oscilaciones interestadiales no son lo suficiente intensas para producir un clima cálido. Admitiendo que el clima desde el Würm II tuviese solo una ligera variación de temperatura, podría explicarse el que los tres niveles magdalenienses de Cueto de la Mina presentasen una gran identidad en su fauna de mamíferos e incluso especies comunes de moluscos, lo cual nos habla de un clima bastante homogéneo para las tres etapas, siendo algo más frío para la etapa solutrense.

Como se ve todo conviene a situar al Solutrense junto a un máximo glaciar del Würm. Ya hemos dicho que la opinión corriente-mente admitida entre los autores es que el Solutrense ocupa el máximo Würm II o sus inmediatas cercanías. Por nuestra parte aceptamos tal punto de vista, pero con ciertas restricciones, pues ante todo hemos de tener en cuenta la posibilidad de que si en la zona

Conde de la Vega del Sella: «Paleolítico de Cueto de la Mina a...»

cantábrica, la cultura Asturiense revela un clima análogo al actual (63), que hay que suponer muy cerca e incluso paralela en su desarrollo a los comienzos del Neolítico, tendremos que convenir en que las etapas magdaleniense y aziliense de esta región se les atribuye con arreglo a Zeuner una duración excesivamente larga. De ahí que propongamos una nueva toma en consideración de todos estos problemas y el estudiar la posibilidad de una cronología más corta, en cuyo apoyo podría tenerse en cuenta la perduración del Musteriense español hasta épocas del Paleolítico superior todavía no bien determinadas temporalmente, pero cuyo estudio podría aportar datos que nos podrían orientar en la comprensión de estos complejos problemas.

Aunque el pretender establecer una cronología corta parece una herejía científica en el estado actual de la investigación, no obstante habrá que hacer una revisión del problema. Ya Pericot piensa que los 50.000 años o algunos menos, atribuidos al Magdaleniense son excesivos y aún añade que «25.000 años nos parecen muchos para que se forme el depósito de nuestros yacimientos magdalenienses y para una cultura tan homogénea como la que nos ocupa» (64). Es decir, que podríamos pensar en una duración magdaleniense de unos 20.000 años como máximo. De rechazo, esto nos traería un rejuvenecimiento del Solutrense el cual habría que colocar en las cercanías del 25.000, es decir, en el máximo de Würm III, lo cual nos llevaría a una completa modificación de los sincronismos establecidos por Zeuner. ¿Hasta que punto es admisible esta opinión? No alcanzan a tanto nuestros modestos medios, pero es problema que hay que replantear, aunque por su carácter cae por completo fuera de nuestros alcances y queda para los geocronólogos.

Dejando aparte esta discusión y sus posibles consecuencias, el problema que nos afecta directamente, la posición cronológica del

(63) Vid. nota 62.

(64) L. Pericot, nota 59.

Solutrense queda sin resolver, aunque ya hemos indicado algunos de sus principales aspectos. Pero su fauna de tipo frío debe corresponder a una etapa de máxima glaciación. Mas tanto si se la sitúa, como hace Zeuner, en el máximo de Würm II, como si fuera posible traerlo al máximo de Würm III, la cuestión de su duración no queda resuelta. Por nuestra parte y teniendo en cuenta el espesor de los niveles solutrenses del Parpalló (65) y los de Cueto de la Mina (66), y atendiendo a la formación estratigráfica de la Cueva del Castillo (67), entendemos que los 1.000 años de duración que de un modo tácito se le atribuyen al Solutrense son muy pocos, si se los compara con el largo período que se asigna a su sucesor, el Magdaleniense. Los estratos de dichas cuevas representan un espesor que no pudo haberse formado en un millar de años si se atiende a su comparación con los magdalenienses. Nos inclinamos por una duración de unos 4.000 a 5.000 años, aunque creemos que en el estado actual de nuestros conocimientos es difícil aportar datos probatorios a excepción del empírico del espesor de los estratos, tan poco eficaz y concluyente.

(65) L. Pericot: «La Cueva del Parpalló...»

(66) Vid. nota 62.

(67) H. Obermaier: «El hombre fósil...»

2. - CARACTERISTICAS INDUSTRIALES DEL SOLUTRENSE

a) Técnicas de trabajo

En los yacimientos solutrenses se emplean por lo general varias técnicas de trabajo para conseguir su instrumental y sus diversos objetos. Dos son, en realidad, los tipos de materia prima de que tenemos noticia por la excavación directa: la piedra y el hueso. De seguro que la madera ocupaba un lugar relevante entre los utensilios del hombre solutrense, más lo perecedero de su materia ha hecho difícil su conservación y por tanto el encontrarla.

Dentro de la piedra hemos de distinguir, en primer lugar, el sílex, con sus diversas variedades, y las distintas rocas silíceas, que son la materia prima más generalizada en todo el contorno solutrense. En segundo lugar, encontramos la cuarcita, que aunque presente en algunos yacimientos de modo esporádico, sin embargo es la materia prima predominante en los yacimientos cantábricos, ya que en esta región el sílex es escaso y no se encuentra.

La segunda materia prima, el hueso, es corrientemente empleada durante el período solutrense, aunque no con gran intensidad y ocupando un lugar secundario dentro de los conjuntos industriales solutrenses. Sin embargo a esta época hay que atribuir, como diremos, la creación de nuevos tipos industriales, tales como la aguja de hueso, encontrada por primera vez en niveles solutrenses superiores.

La piedra se prepara en núcleo prismático del cual se van separando hojas (68). Esta operación que es relativamente fácil en el sílex, resulta algo más dificultosa en la cuarcita, que produce por lo general un gran número de lascas de desbastamiento y hojas toscas y gruesas, que dan a este tipo de industria un aspecto arcaico.

Como ya hemos apuntado, parece perdurar, sobre todo en

(68) K. P. Oakley, «Man, the tool-maker». London, 1949.

nuestra península, la técnica de borde rebajado o de retoque vertical abrupto de origen gravetiense. Mas importancia tiene a nuestro entender la técnica de origen mustero-auriñaciense, que se distingue por su carácter más superficial, que contornea el borde del instrumento, produciendo un retoque poco profundo, que produce un desconchado de los bordes y que denominamos retoque oblicuo, ya que debe producirse por percusión lateral sobre el borde de la hoja. Por lo general este retoque puede tener dos fases, la primera en la que se practica un retoque de desbastamiento y que produce un lascado amplio, la segunda un retoque de regularización que, uniformando la línea del borde, produce lasquitas más pequeñas de forma conchoidal. Esta técnica que parece emplearse en el Musteriense se perfecciona durante el Auriñaciense típico y llega a su máximo desarrollo durante el Protosolutrense, durante el cual, el retoque secundario parece desplazar por completo al de la primera fase convirtiendo la ligera percusión en una presión lateral, que produce el retoque de escama larga.

El retoque en escama se perfecciona durante el Solutrense, llegando a ocupar toda la cara de la hoja, aplicándose tanto a la superior, como a la inferior, resultando con ello los bellos tipos foliáceos bifaciales propios del Solutrense. Su origen debe buscarse en las técnicas bitaciales de origen achelense, modificadas por el empleo de los últimos adelantos que trae consigo el Protosolutrense.

Los procedimientos industriales para trabajar el hueso son por lo general un recortado con un sílex cortante, sometiendo a la pieza, posteriormente a este desbastado previo, a un afinado de su superficie o a un pulimento de la misma, mediante un limado con una piedra de grano fino o de cierta porosidad.

b) *Tipología de los utensilios solutrenses*

Vamos a intentar una sistematización de los distintos tipos de utensilios que aparecen durante el Solutrense, teniendo en cuenta que no es definitiva, sino que es como un avance donde se trata de recoger los distintos aspectos de los mismos, teniendo en cuenta la serie diversa de formas que presentan.

Hemos preferido englobar los objetos por su función específica o por la que un poco hipotéticamente les atribuimos, haciendo dentro del tipo general las subdivisiones necesarias. Creemos más práctico y positivo este método que el propugnado recientemente por De Sonneville-Bordes y Perrot (69), quienes presentan una lista de 92 tipos instrumentales, a cada uno de los cuales se le da un número correlativo, desligándole así de los restantes tipos y sin que puedan recibir una denominación común y distinguirse solo por su variante formal. Para evitar esta independencia instrumental frente a las formas genéricas y comunes, hemos creído más procedente adoptar la norma de toda definición lógica: *género próximo y diferencia específica*. Los utensilios quedarán pues agrupados por su género (p. e., raspador) y dentro de él por su diferencia específica (carenado, en extremo de hoja, etc.). El género, tipo instrumental en este caso, puede señalarse por un número y la diferencia tipológica mediante una letra. Todas las variantes de un tipo deben de ordenarse sistemáticamente y de ser numeradas. Solo el tiempo nos dirá si el sistema que proponemos puede tener alguna ventaja para el establecimiento de las series instrumentales y su aplicación a los métodos estadísticos. Téngase en cuenta que nuestra clasificación solo se reduce a los tipos solutrenses y que se trata de un mero ensayo.

(69) D. de Sonneville-Bordes y Perrot: «Essai d'adaptation des méthodes statistiques au Paléolithique supérieur. Premiers résultats». B. S. P. F., t. L. 1953.

TIPOS LITICOS PRINCIPALES

I.—Puntas. II.—Raspadores. III.—Buriles. IV.—Raederas. V.—Taladros y Perforadores. VI.—Hojas apuntadas. VII.—Hojas. VIII.—Hojas de borde rebajado. IX.—Núcleos. X.—Varios.

Dentro de cada uno de estos tipos que consideramos como se verá esenciales establecemos la serie de los subtipos y dentro de ellos las distintas variantes típicas en que éstos pueden subdividirse.

I. — PUNTAS: Incluimos dentro de este tipo todas las formas de puntas que se dan dentro del Solutrense. Los autores acostumbra a presentarlas por separado, haciendo una división especial con las puntas de muesca y distinguiéndolas de las foliáceas. Por nuestra parte vamos a distinguir tres subtipos importantes: A) Puntas de cara plana, propias del Protosolutrense. B) Puntas foliáceas. C) Puntas de muesca. Dentro de estos subtipos señalaremos mediante una clasificación sistemática la presencia de distintas formas.

Las clasificaciones al uso no comprendían, como decimos, las tres clases de tipos fundamentales de un modo agrupado y tan solo recogían por separado las subdivisiones de los mismos. Así hizo Ferry quien propuso cinco variantes para las puntas foliáceas: 1.^a Punta alargada en hoja de nogal. 2.^a Punta lanceolada en hoja de castaño o de laurel. 3.^a Punta alargada en hoja de ronce. 4.^a Punta lanceolada en hoja de plátano. 5.^a Punta de forma geométrica. Clasificación a todas vistas incompleta, pues como sabemos el Solutrense se caracteriza por una gran variedad de formas (70).

Más completo por lo que a las puntas foliáceas se refiere, es la clasificación de Cheynier, aunque a nuestro entender es una clasificación más de tipo descriptivo que sistemático (71). Con sus

(70) A. Cheynier: «Badegoule...»

(71) A. Cheynier: «Badegoule...»

dieciocho tipos, va caracterizando las distintas formas, bien por su semejanza con formas de hojas vegetales, bien por alguna de sus características de tipo geométrico, o por alguna irregularidad con respecto a su eje longitudinal. Pero este tipo de clasificación nos parece incompleto, pues no puede nunca llegar a definir el tipo o el subtipo por notas propias e inconfundibles que permitan incluirlo dentro de una serie con sus caracteres especiales que las distinguen de otras.

Nuestra clasificación se basa en primer lugar en los tres grandes tipos que hemos señalado. Dentro de cada uno de ellos incluimos los subtipos referidos a una característica técnica o formal, que a su vez puede conducirnos a nuevas subdivisiones.

Así, las puntas de cara plana pueden presentarse de tres modos, las que conservan el bulbo de percusión, que pueden presentar una nueva subdivisión por el tipo extensivo de su retoque (en el ápice, en un borde o en los dos); las dobles puntas, con retoque completo o incompleto; las que presentan retoque en bordes alternos y distinta cara, propias del Solutrense superior.

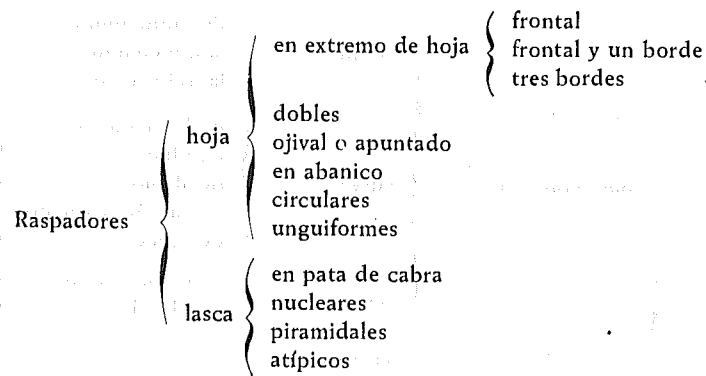
Las puntas foliáceas han sido subdivididas con arreglo a la caracterización de su base, que es el único elemento variable en las mismas, puesto que la región del ápice siempre es aguda. Hemos distinguido bases convexas, cóncavas, en ángulo, en pedúnculo y en un subtipo final incluimos las que presentan asimetría respecto del eje principal de las puntas. Dentro de cada una de estas subdivisiones las variaciones formales nos permiten ir concretando más hasta llegar a la caracterización final de la pieza. El cuadro que adjuntamos puede dar una idea exacta de lo que decimos mucho mejor que todas nuestras explicaciones, que alargarían excesivamente este apartado.

En cuanto a las puntas de muesca las hemos clasificado, siguiendo a Cheyner, en razón de la forma de su muesca, en abiertas o cerradas y en cada una de ellas dos subdivisiones en razón de su radio, si la muesca es de tipo curvo, y en razón de su ángulo, si la muesca es angular.

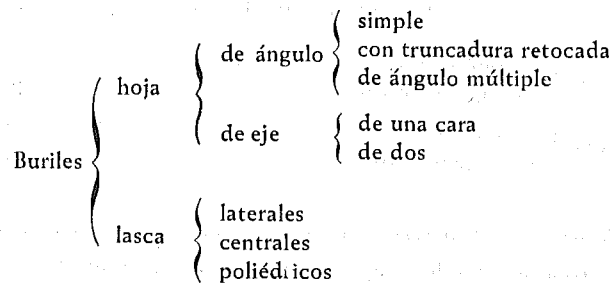
A	Puntas de cara plana	con bulbo de percusión	}	retoque en el ápice	1		
				» en un borde	2		
				» en los dos bordes	3		
		de doble punta	4				
		retoque alterno en los dos bordes (sol. superior)			5		
B	Puntas foliáceas	base convexa	}	apuntada	de doble punta	6	
					laurel común	7	
					laurel-cerezo	8	
				curva	}	h. de ojaranzo	9
						de olmo	10
						de álamo	11
						de cabeza serpiente	12
						de sauce	13
				recta	}	con truncadura	14
						con bisel	15
				base cóncava	}	«echancrée»	16
						simétrica	17
						asimétrica	18
				base en ángulo	}	simple	19
						con laterales salientes	20
						romboidal	21
				base de pedúnculo	}	con aletas	22
						sin aletas	ángulos salientes
							perfil lanceolado
		asimétricas	}	con respecto al eje	25		
				con respecto a la base	26		
C	Puntas de muesca	abierta	}	de radio largo	27		
				de ángulo obtuso	28		
		cerrada	}	de radio corto	29		
				en ángulo recto	30		

II.—RASPADORES: Este instrumento con sus variantes es uno de los más persistentes dentro de la tipología instrumental del Paleolítico Superior. Los encontramos, bien sobre extremo de hoja, bien sobre lasca, lo cual hace que los dividamos en dos series. Dentro de la primera podemos subdividir todavía atendiendo a la exten-

sión del retoque o por la forma. En los tipos sobre lasca por lo general solo hay algunos que son típicos y la mayoría podemos denominarlos indefinidos. En el cuadro siguiente se pueden ver las distintas formas solutrenses:

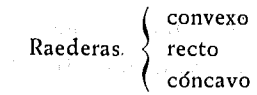


III.—BURILES: Poco frecuentes en las primeras etapas solutrenses alcanzan cierta importancia en los últimos tiempos. Pueden considerarse agrupados en buriles de ángulos y en buriles de eje, y de un modo general podemos decir que se encuentran sobre hojas, pues preferimos la denominación de buriles laterales a los que encontramos sobre lascas más o menos gruesas o prismáticas. Sus tipos pueden encuadrarse dentro del siguiente cuadro:



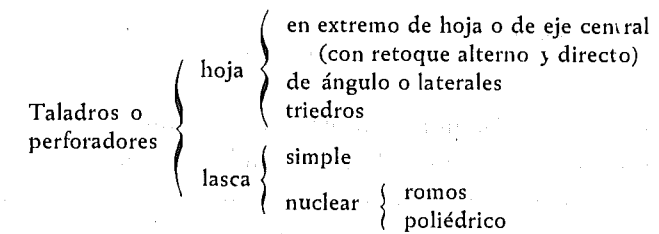
IV. - RAEDERAS: Son tipos poco frecuentes en el Solutrense y se acostumbra a encontrar en los niveles protosolutrenses, o

en otros niveles de estaciones que muestran fuertes influencias musterienses o aurinao-musterienses. Podemos agruparlas con arreglo al tipo de su borde retocado



Se presentan siempre sobre lascas que conservan muchas veces su bulbo de percusión y otras con la base adelgazada por retoque.

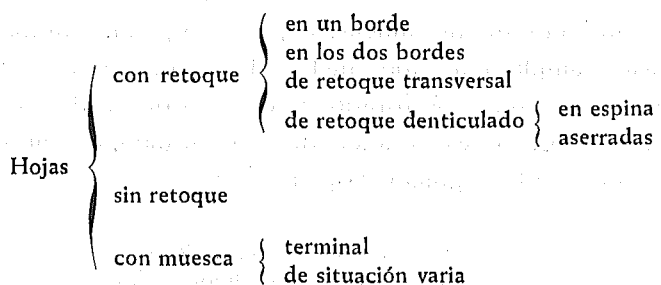
V. TALADROS O PERFORADORES: Incluimos dentro de este tipo una serie de instrumentos apuntados, contruidos sobre hoja y lasca simple o de tipo nuclear. La parte apuntada resulta unas veces un perfecto perforador y otras, sobre todo en los tipos nucleares, ofrece las características de un pico, de ahí que los distribuyamos en los siguientes tipos:



VI.—HOJAS APUNTADAS: Estas piezas pueden considerarse como intermedias entre los perforadores y las puntas. En realidad no tienen la función de los primeros y todo lo más pueden considerarse como simples sustitutos de las segundas. Acostumbran a presentar retoque en uno o en los dos bordes y algunas, llamadas corrientemente puntas de agujerear, deben de incluirse entre los taladros de hoja.

VII.—HOJAS: Como cultura de hojas que es, el Solutrense acostumbra a presentar un gran número de estos tipos con múlti-

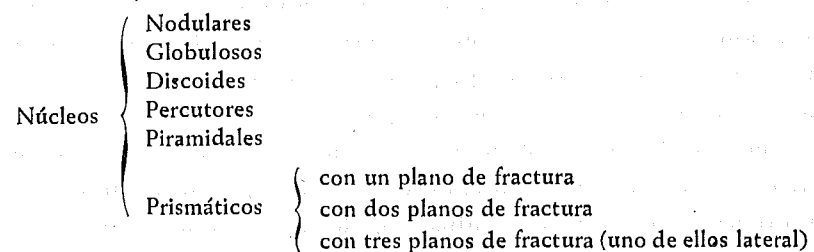
ples variantes. Nosotros vamos a intentar su sistematización atendiendo a los tipos generalmente reconocidos. La distinción esencial es la de hojas con retoque y sin retoque. La sección de las hojas es frecuentemente triangular o trapezoidal. Por excepción, algunas hojas gruesas presentan hasta cinco caras. A estos tipos hay que añadir las hojas con muesca, poco frecuentes y las hojas con golpe de buril, que deben encuadrarse mejor dentro de los buriles. Las hojas y hojitas de borde rebajado deben formar un grupo aparte, pues provienen como ya hemos dicho de una técnica anterior.



Con frecuencia a las hojas simples, con retoque o sin él, de tamaño grande, se las denomina hojas-cuchillo, término que por lo general responde a su aspecto aunque algunos autores creen que deben formar un grupo aparte. Sin embargo nosotros preferimos incluirlas dentro de la denominación general de hojas.

VIII.—HOJAS DE BORDE REBAJADO: Constituyen como sabemos una herencia gravetiense y con frecuencia las encontramos en los yacimientos. Dentro de este tipo incluimos las de tamaño pequeño o microlíticas (hojitas de borde rebajado). Algunas veces estas hojas son verdaderas puntas de La Gravette. Las secciones de las mismas acostumbra a ser de forma triangular o cuando más trapezoidal y pueden presentar un solo borde rebajado, que es lo más frecuente, o los dos, tipo excepcional.

IX. NUCLEOS: Procedentes de restos de talla o de utilidad indefinida son frecuentes los hallazgos de formas nucleares. En este tipo seguimos la clasificación de Cheynier (72), el cual ha distinguido perfectamente las variantes:



Pueden ofrecer alguna vez un borde cortante o hendiente y los tipos son:

- Núcleo-cinzel
- Núcleo-hendidor
- Núcleo de arista

Otras veces puede presentarse un amplio retoque que los hace semejantes a un gran raspador o a una raedera abultada para los cuales hemos reservado la denominación de núcleos-cepillos (rabots). Todavía podemos distinguir un último tipo, el *núcleo-yunque*, posiblemente utilizado en la preparación de instrumentos.

X.—VARIOS: En este apartado podemos incluir una serie de lascas con retoque y otras muchas que sin él presentan un borde cortante y que con toda seguridad fueron utilizadas como pequeños cuchillos circunstanciales o como simples alisadores de madera o de hueso.

c) *Tipología de los instrumentos óseos y de los objetos de adorno*

El Solutrense no se distingue culturalmente por un aprovechamiento extraordinario de la segunda materia prima importante de

(72) A. Cheynier: «Badegoule.»

la Prehistoria. El hueso se utiliza de un modo muy limitado, sin embargo no es posible silenciar que adquirió durante estos tiempos un mejoramiento tanto por lo que a la técnica de su trabajo se refiere, como a la creación de nuevos tipos instrumentales, ya que una de las grandes conquistas del Solutrense consiste en la invención de la aguja de hueso con perforación en la cabeza, lo cual trajo en cierto modo una pequeña revolución técnica y un mejoramiento de la misma, puesto que la construcción de la aguja implica desde un punto de vista etnológico un aumento del número de necesidades y un afán de resolverlas, y en segundo lugar, un fuerte especialización industrial, de tipo artesano, que aquellos hombres alcanzaron, ya que la construcción de una aguja de hueso requiere siempre cierta preparación y habilidad. Por lo demás, los restantes tipos instrumentales vienen a mejorar los ya conocidos.

Para su estudio podemos agruparlos en doce series:

I.—Azagayas. II.—Punzones, estiletes y puñales. III.—Agujas y alfileres. IV.—Puntas. V.—Propulsores. VI.—Buriles y cinceles. VII.—Retocadores. VIII.—Repasadores y alisadores. IX.—Espátulas y paletas. X.—Varillas. XI.—Mangos, huesos perforados. XII—Varios.

En la exposición de los mismos seguimos a Cheynier, que ha prestado mucha atención a esta parte del ajuar solutrense y que ha podido distinguir en Badegoule la mayoría de los tipos que indicamos.

La industria ósea se da de preferencia en los yacimientos franceses y en algunos de la región cantábrica. Son raros, sobre todo, las piezas buenas, en el Solutrense de la España mediterránea, aunque como ya hemos dicho esto no tiene nada de particular ya que el Solutrense no presta una atención excesiva al instrumental de tipo óseo. Vamos con la descripción y subdivisiones de los tipos principales.

I.—AZAGAYAS: Son poco numerosas y se construyen sobre hueso o marfil. La sección es cilíndrica u oval. Se pueden distin-

guir por su base, que puede ser recta en algunos casos, con bisel incipiente en otros y otras con un aplanamiento basal. Obermaier y Vega del Sella señalan como solutrense el tipo de azagaya ligeramente arqueada y con aplanamiento central para el enmangado (73).

Azagayas { base recta
aplanamiento basal
bisel incipiente
arqueadas y de enmangue central

II.—PUNZONES, ESTILETES Y PUÑALES: La característica de este grupo es la tendencia al aguzamiento de una de las extremidades del hueso, quedando la otra en su estado natural o ligeramente rebajada. Los punzones y especialmente los estiletes se encuentran muy afilados y apuntados, presentando la sección redonda en las cercanías del ápice, haciéndose cada vez más irregular cuando nos acercamos a la base, algunas veces en ésta hay una desconchadura intencionada y por lo general llevan marcas o señales.

Los puñales son raros y están contruidos sobre huesos largos, con una extremidad perfectamente afilada y apuntada.

III.—AGUJAS Y ALFILERES: Ya hemos dicho que al Solutrense se debe la invención de la aguja. La perforación es por lo general bicónica, aunque con frecuencia irregular y otras veces cilíndrica. La sección es circular, presentando un aplanamiento en la región del agujero.

Los alfileres repiten en general los mismos tipos de las agujas, aunque los hay muy bellos y algunos con doble punta.

IV. —PUNTAS: Se encuentran, por lo general en yacimientos

(73) H. Obermaier: «El Hombre fósil.....»; Vega del Sella: «Paleolítico de Cuelto de la Mina...»

solutrenses franceses, algunos huesos apuntados que por su forma recuerdan los tipos de las puntas foliáceas de piedra. Por lo general, todos ellos muestran huellas de retoque intencionado, lo cual unido a su forma hace que se les clasifique con arreglo a los nombres de los instrumentos líticos semejantes a puntas de laurel, de sauce, de muesca, etc.

V.—PROPULSORES: Instrumentos que tienen su época de apogeo durante el Magdaleniense, es raro verlo citado entre los elementos de los ajuares solutrenses. Sin embargo, Cheynier cita uno en Badegoule.

VI.—BURILES Y CINCELES: Estos tipos instrumentales trabajados en hueso nos hacen pensar en su posible utilidad, ya que es indiscutible la existencia de huesos con el clásico golpe de buril y de otros con una arista conseguida mediante uno o dos biselés. Indudablemente la aplicación de estos instrumentos sería sobre materias no muy duras dada la fragilidad de su materia prima.

VII.—RETOCADORES: Es un instrumento muy antiguo, puesto que ya los hemos citado en el Musteriense de la región valenciana. Han servido para retocar el sílex por presión, aunque habrá que distinguir los retocadores yunques sobre los cuales se trabaja, de los retocadores-punzones con los que se levanta la escama del retoque.

VIII.—REPARADORES Y ALISADORES: Presentan formas análogas a los anteriores, pero siempre tienen la extremidad redondeada, puesto que sirven para el trabajo de las pieles y cueros u otros objetos blandos.

IX.—ESPATULAS Y PALETAS: Esquirlas grandes de hueso o asta de forma alargada y de sección aplanada, presentan siempre

un extremo redondeado. Algunas veces presentan señales de retoque y siempre las del pulido.

X.—VARILLAS: Son tipos que luego durante el Magdaleniense adquirirán gran desarrollo, pero que en el Solutrense se encuentran rara vez. No obstante, se dan con los dos extremos redondeados, con sección oval o circular ligeramente aplanada.

XI.—MANGOS Y HUESOS PERFORADOS: Tampoco estos objetos son frecuentes durante el Solutrense, pero se reconocen algunas formas de hueso, que por su aspecto y el hueco que se encuentra en una de sus partes, hacen pensar en su posible utilización como porta-objetos o mangos. Otras veces la perforación atraviesa todo el hueso y crea un antecedente de los bastones de mando, ya que la finalidad del agujero debe interpretarse como que el hueso se utilizó como colgante.

XII.—VARIOS: Todavía podemos señalar una serie de formas de utensilios óseos, que se encuentran en el Solutrense, aunque en escasa cantidad y no en todas las estaciones, tales como pequeños estuches o huesos largos vacíos en su interior, que pudieron servir para guardar agujas, falanges perforadas utilizadas sin duda como objetos de adorno, esquirlas en forma decreciente, etc., y tantas otras formas cuyo uso es difícil de precisar, pero que nos revelan la creciente importancia de la industria ósea, para la cual el Solutrense señala un momento de creación.

OBJETOS DE ADORNO: Aunque abundan en todos los yacimientos los objetos que se consideran de adorno, son sin embargo escasos los tipos a registrar. Por lo general podemos señalar la existencia de cuentas de collar, de colgantes, de pequeños guijarros redondos u ovales, de materias colorantes.

Las cuentas de collar, se fabrican de conchas o moluscos: de escafópodos, como *Dentalium*; de gasterópodos, como *Turritella*,

Nasa, Littorina; de lamelibranquios, como *Cardium, Pecten, Pectunculus*. Otras veces se construyen sobre dientes de herbívoros (*Capra, Cervus*, etc.), o de carnívoros, como caninos de zorro, o de lobo, etcétera. La perforación es siempre poco cuidada e irregular, con algunas excepciones, y en los moluscos es frecuente observar la rotura irregular, a causa de la fragilidad de la materia prima.

Los colgantes suelen ser huesos con perforación, algunas veces piedras o marfil, incluso conchas de gran tamaño y cuya textura hace pensar siempre que se trata más bien de objetos de adorno que de amuletos u objetos de tipo mágico.

Las materias colorantes son frecuentes en muchos yacimientos, especialmente el ocre amarillento y la almagra u ocre rojo. En Santander y procedente de la Cueva de la Pasiega hemos podido ver una paleta tallada en ocre duro, que podría interpretarse como un objeto para el culto, ya que es bien sabido la importancia religioso-social de la pintura sobre el cuerpo en el salvaje.

3.—LOS PROBLEMAS DEL ARTE SOLUTRENSE

a) Estado actual de la cuestión

Hemos visto cómo el Solutrense ocupa culturalmente casi toda la extensión de la Europa occidental y la serie de dificultades que el estudio de su propagación desde un problemático lugar de origen encierra. Sabemos que durante el Paleolítico superior hacen su aparición las representaciones artísticas, y poseemos abundantes restos de pinturas, grabados y esculturas. Vamos a ver qué relación tiene el mundo cultural Solutrense con las distintas etapas de este arte y los problemas que en torno a él se han suscitado.

Desde las primeras sistematizaciones de las distintas etapas artísticas del Paleolítico Superior, se ha relegado al Solutrense a un lugar, sino secundario, por lo menos fuera de los grandes momentos de apogeo del arte pictórico cuaternario. Han sido grandes maestros (Breuil y Obermaier), seguidos por continuadores que han aceptado sin grandes críticas los esquemas propuestos por aquéllos, quienes han determinado y valorizado el arte cuaternario con arreglo a criterios notables, algunos de ellos irrefutables, pero como luego veremos, susceptibles de crítica. En esta valoración se han trazado grandes secuencias en las que se marcan dos grandes momentos de apogeo artístico: el Aurignaciense-Gravetiense, primero; el Magdaleniense, después. El Solutrense dentro de estas secuencias, según Breuil y sus seguidores, señala un momento de decadencia. Basta decir, que según ellos, la pintura rupestre no aparece como manifestación artística del Solutrense, para el cual solo se reservan grabados con superficie estriada y los comienzos de las esculturas con bajo y alto relieve. Esto último, parece estar fuera de toda duda y los recientes hallazgos del Roc del Sers (Francia) lo atestiguan ampliamente. En cuanto a los grabados, durante el Solutrense es posible que sigan las tradiciones Aurignacienses, pero es muy difícil de determinar, cuando las técnicas que se em-

plean son varias, cual es lo tradicional y cual es lo innovador. Sin embargo cuando nos tropezamos con algún yacimiento que ofrece en abundancia representaciones grabadas distribuidas en varios niveles (como ocurre en Parpalló) vemos cuán difícil es atribuir a una etapa cultural como el Solutrense un papel artístico secundario. Solutrense es, por ejemplo, la técnica del grabado con superficie estriada y el rellenar el interior de las figuras por medio de rayado (74). Por lo demás, tanto parece emplearse la línea de trazo fuerte, como la línea desvaída de trazo múltiple. Esto en realidad no puede revelar una evolución, sino más bien la impericia o maestría del artista que produjo la obra.

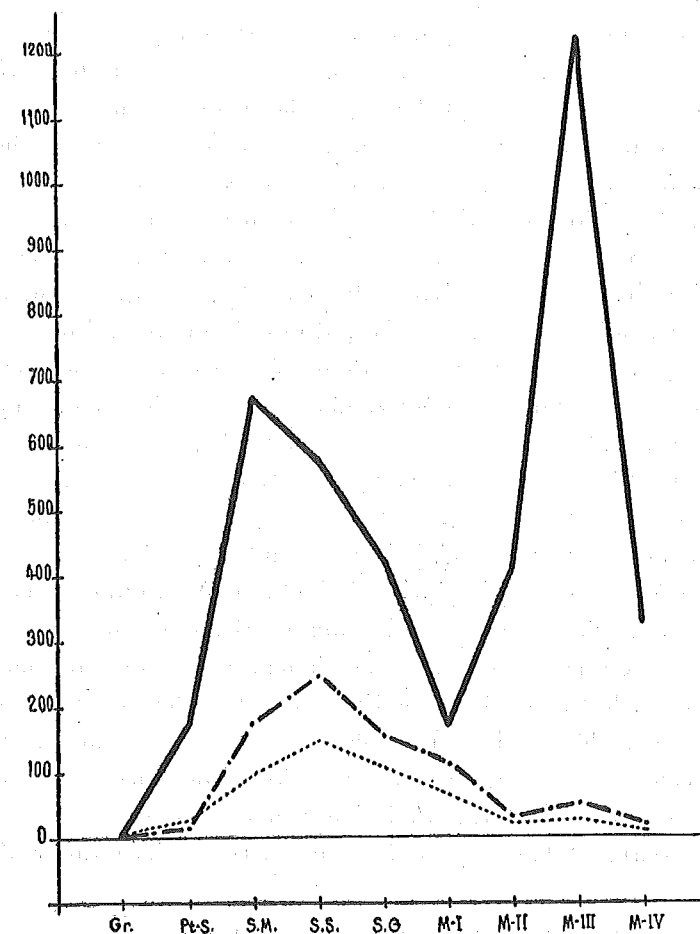
Más en grabado no encontramos normas que nos puedan autorizar al establecimiento de una secuencia evolutiva, que señale para el Solutrense un momento de decadencia respecto de las etapas que le preceden o que se le posponen, y no podemos aceptar el que se haya negado durante mucho tiempo, que en el Solutrense existiesen manifestaciones pictóricas. Por nuestra parte estamos tan convencidos de su existencia que no dudamos en traer a discusión una serie de datos que afectan al problema.

El argumento principal contra la posición negativa con respecto al arte pictórico Solutrense la ha suministrado el yacimiento del Parpalló (Valencia). En todos los niveles solutrenses aparecieron plaquitas de caliza con representaciones pintadas. Pericot ha puesto de relieve recientemente, aunque ya con anterioridad lo había dicho, que el número de plaquitas pintadas solutrenses es superior al de los restantes niveles de la cueva. De un modo gráfico ha expresado la importancia artística de los distintos niveles del Parpalló y su posición respecto a la abundancia o escasez de sus manifestaciones. Como puede verse en el gráfico que adjuntamos las placas pintadas solutrenses se encuentran en mayoría sobre los restantes períodos (fig. 1).

Otro argumento importante, aunque no definitivo, es que el

(74) L. Pericot: «La Cueva del Parpalló...»

DIAGRAMA DE LAS PLAQUETAS DEL PARPALLÓ



- Plaquetas grabadas.
- - - id. pintadas.
- id. pintadas con contorno grabado

Fig. 1

área ocupada por el Solutiense es análoga en extensión territorial y coincide en gran parte con la ocupada por la zona de cuevas con pinturas rupestres de estilo franco-cantábrico. Como se ve esto es un argumento poco concluyente, aunque digno de tenerse en cuenta. En el Sur de España, la Cueva de La Pileta (Málaga) (75), ofrece pinturas que han sido clasificadas como pertenecientes al Auriñaciense antiguo (Chatelperroniense o Perigordiense I), Auriñaciense medio, Magdaleniense medio y Magdaleniense final. Por el estado actual de los conocimientos prehistóricos en esta región sabemos que no ha existido en ella el Auriñaciense antiguo (76) ni hay rastros de Auriñaciense medio, cosa que se puede comprobar hojeando cualquier tratado de Prehistoria. En esta región tan solo hay restos de Gravetiense (Auriñaciense superior), al cual como vemos no se atribuye ningún resto pictórico. Luego hay nuevas atribuciones a etapas del Magdaleniense. Podría haber alguna posibilidad de que el Magdaleniense medio hubiere bajado desde el Parpalló a estas tierras, pero que conste que solo lo admitimos como una posibilidad muy remota y teniendo en cuenta un punzón o azagaya de Gorham's (Gibraltar) (77) que se ha supuesto del magdaleniense medio, y que por si solo no demuestra la existencia de una penetración magdaleniense y por lo tanto hace difícil sostener la existencia de pinturas rupestres del Magdaleniense medio en La Pileta. Mas imposible parece que haya pinturas del Magdaleniense superior, cuando éste solo se encuentra en la base del Pirineo oriental (Bora Gran d'en Carrera, Gerona), y en ninguna otra parte de la costa española mediterránea (78). En cambio si el

(75) H. Breuil, H. Obermaier y W. Werner: «La Pileta a Benaoján (Málaga, España), Mónaco, 1915.

(76) F. Jordá Cerdá: «El problema del Chatelperroniense (Auriñaciense inferior) en España». Crónica del VI C. A. del Sudeste Español, Alcey, 1951. Cartagena, 1952.

(77) J. d'A. Weachter: «Excavation at Gorham's Cave». Proceedings of the Prehistoric Society of London, 191.

(78) L. Pericot: «La Cueva del Parpalló...»; F. Jordá Cerdá: «Gravetiense y Epi-gravetiense...»

Solutrense existe en el Sur, la provincia de Almería tiene varias estaciones y en toda la región es evidente la penetración solutrense, ¿por qué, pues, no admitir que parte de las pinturas de la cueva de La Pileta son solutrenses y algunas gravetienses, ya que éstas son las únicas culturas conocidas en la región? Ello iría de acuerdo con los resultados del Parpalló.

Pero si esto puede ser un argumento a favor de nuestra tesis, aunque habría que perfeccionarlo y buscarle más solidez, todavía podemos encontrar nuevos puntos de apoyo en nuestro favor. En la zona cantábrica, la cueva de La Peña de Candamo (San Román, Asturias) (79), contiene pinturas y grabados rupestres que han sido clasificados como pertenecientes al Auriñaciense y al Magdaleniense. Se trata de una estación artística que ocupa la posición más occidental de las hasta ahora descubiertas. Sus figuras de ciervos grabados y pintados son célebres por su gran realismo. Pues bien, en las cercanías de acceso a la cueva se descubrió una cova habitada con restos de una industria Protosolutrense. Los yacimientos Magdalenienses están bien lejos de esta zona y no obstante las representaciones de Candamo se incluyen en el Magdaleniense, mientras que los Protosolutrenses que vivieron a su puerta y que por tanto vieron las primitivas representaciones atribuidas a los Auriñacienses (atribución también discutible), no trazaron un solo dibujo y menos aún, si aceptamos la tesis corriente, una sola de sus pinturas.

Mas esta coexistencia de la cultura solutrense junto a un yacimiento de arte rupestre no se limita a la Cueva de la Peña de Candamo, pues en Altamira, Castillo y La Pasiega (Santander) (80) exis-

(79) E. Hernández Pacheco: «La caverna de la Peña de Candamo (Asturias)», C. I. P. P. Mem. 24, Madrid, 1919.

(80) H. Alcalde del Río, H. Breuil y L. Sierra: «Les cavernes de la région cantabrique (Espagne)». Mónaco, 1911.

J. Carballo: «¿Son auriñacienses las pinturas de la cueva de la Pasiega?». Zephyrus, III. Salamanca, 1952.

H. Breuil y H. Obermaier: «La cueva de Altamira en Santillana del Mar». Madrid, 1935.

ten niveles solutrenses y las pinturas no faltan en ellas. Sería lógico conceder a los Solutrenses la posibilidad de haber trazado alguna de las pinturas de esas tres famosas Cuevas.

Todavía podemos añadir un elemento de juicio más. En la zona cantábrica hay dos representaciones de elefantes, una en la cueva del Pindal (Asturias), otra en la Cueva del Castillo (Santander) (81). Si convinimos en decir y sostener que los pintores paleolíticos representaron los animales que veían, será justo pensar en que esas dos pinturas de elefantes pudieron pintarlas los individuos solutrenses, ya que hasta el momento presente los únicos restos de *Elephas primigenius* que poseemos en la zona cantábrica pertenecen a los niveles solutrenses de Cueto de la Mina (Asturias) (82). Quizás tampoco este último se acepte como concluyente, pero nos viene a demostrar cuán débil es la actual sistematización y la necesidad que hay de revisarla.

Los actuales puntos de vista, basados en gran parte en hechos estratigráficos y por tanto fuera de toda discusión, pueden ser no obstante susceptible de una mejor interpretación. En cuanto a los argumentos de tipo estilístico, que tanto se han manejado, son de un carácter tan subjetivo e inseguro que pueden ser con facilidad rectificadas o rebatidas. Citemos por ejemplo, el argumento de la «perspectiva torcida» en las representaciones de astas de ciervo, que recientemente Movius (83) ha invalidado en un brillante estudio. Como dice este autor la perspectiva torcida puede darse en muchos momentos y no es un dato cronológico. El mismo problema de las superposiciones de las figuras, que tanto se ha manejado y esgrimido tiene que ser revisado y estudiado con más cuidado, puesto que una serie de superposiciones pueden ser interpretadas, como repetidamente se ha hecho, como pertenecien-

(81) H. Alcalde del Río, H. Breuil y L. Sierra: «Les cavernes...»

(82) Conde de la Vega del Sella: «Paleolítico de Cueto de la Mina...»

(83) H. L. Movius, Jr.: «El arte mobiliar del Perigordense superior de La Colombière (Ain) y su relación con el desarrollo del arte contemporáneo en la región franco-cantábrica». Ampurias XIV, Barcelona, 1952.

tes a distintas fases o épocas artísticas, pero también es lógico suponerlas como producto de varios artistas que se sucedieron en dos o tres generaciones, lo que para el período de tiempo a considerar sería relativamente corto. Nos encontramos pues frente a un problema vivo y acuciante del que apenas sabemos algo. El arte pictórico solutrense parece surgir a la luz, para ocupar su puesto entre sus hermanos auriñacienses y magdalenenses. Ello nos obliga a la revisión de los actuales puntos de vista (84). Más no es este el lugar más a propósito para ello, ya que la tal revisión nos llevaría a alargar excesivamente este trabajo. Tan solo hemos señalado algunos de los aspectos del problema, que necesariamente habremos de comentar cuando tratemos más adelante sobre el arte solutrense en España.

(84) Para estos puntos, F. Jordá Cerdá, «Arte rupestre cantábrico». Madrid, 1953, y sobre el tema de La Pileta, mi artículo «Sobre la edad Solutrense de algunas pinturas de la cueva de La Pileta (Málaga)» Zephyrus V. 1955.

CAPITULO III

EL SOLUTRENSE EN ESPAÑA

1.—LOS YACIMIENTOS Y SUS CARACTERISTICAS

Hemos expuesto los aspectos más importantes, a nuestro entender, de la cultura solutrense. Su situación como cultura intercalada entre dos grandes conjuntos culturales de análoga tradición técnica parece indiscutible, aunque no obstante queda todavía mucho que estudiar en este sentido.

Vamos ahora a estudiar los materiales de los yacimientos solutrenses españoles con el objeto de precisar los rasgos culturales que la cultura que nos ocupa adopta en nuestra península. Al analizar y valorar los mismos necesariamente habremos de sacar consecuencias que puedan interesar para un estudio general del solutrense—que está por hacer—y del cual esta tesis no es más que un resumen de los problemas planteados.

a) *Distribución geográfica de los yacimientos españoles*

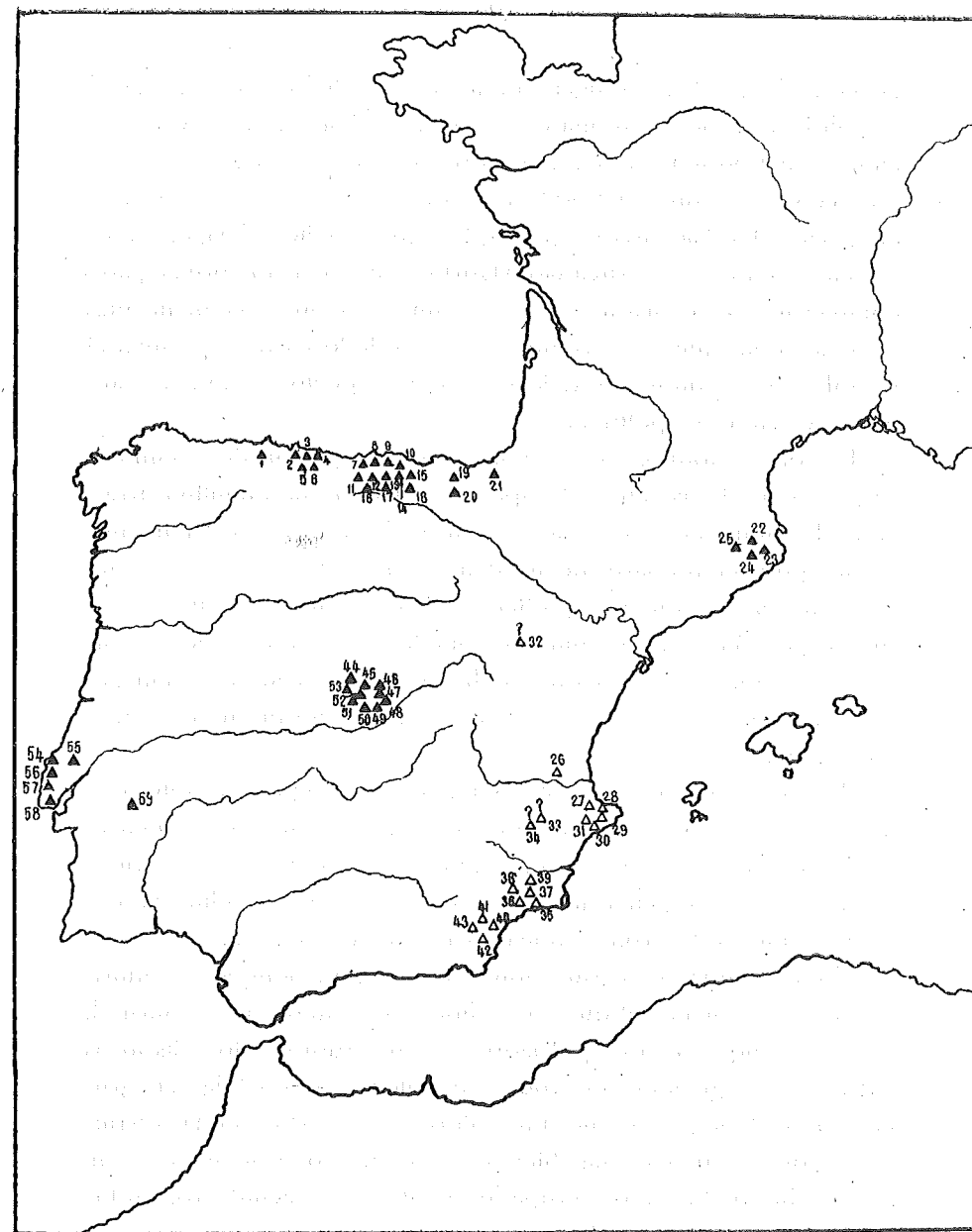
A través de las páginas anteriores hemos hecho alusiones a la distribución geográfica del solutrense peninsular. Los yacimientos

atribuidos a esta cultura son bastantes numerosos si se los compara con los de las culturas anteriores. Ahora bien, si echamos una ojeada a un mapa (fig. 2) donde se encuentren señalados dichos yacimientos encontramos a primera vista una gran desigualdad en su repartición y concentración. A primera vista podemos observar tres grandes zonas con estaciones abundantes y otras dos con menos número de ellas. En el Norte nos encontramos con la zona cantábrica, donde son numerosas bordeando la región de los Picos de Europa, siendo escaso su número hacia la región vasca. En toda la zona pirenaica no encontramos una sola estación y solo en la zona costera, ya en la base del Pirineo, encontramos un pequeño núcleo en la provincia de Gerona.

Más al sur, es la zona central la que reclama nuestra atención con un número importante de yacimientos agrupados en las orillas del Manzanares. Hacia Portugal su número es escaso y son poco conocidos. Por último, en la región mediterránea, en su parte sud-oriental, nos encontramos con una serie de yacimientos que ofrecen poca concentración, al contrario que en la zona cantábrica, pero que como veremos presentan facetas importantes.

Si al observar esta repartición geográfica de nuestro Solutrense, llevados de un afán generalizador y empírico, pretendiésemos sacar deducciones y fijar una serie de distintos grupos regionales, apoyados solamente en su posición geográfica, cometeríamos un error evidente. Mas es indiscutible que la geografía ha de tenerse en cuenta, puesto que esas concentraciones regionales de los yacimientos, responden bien a causas naturales, bien a económicas o bien a otras más diversas, de tipo, podríamos decir, geopolítico.

Entre las causas de orden natural destacan las de tipo geológico. Las regiones donde predominan las formaciones calizas, abundan en refugios y cuevas, las cuales facilitaron habitación a los solutrenses. La mayoría de los yacimientos españoles se encuentran en cuevas, salvo los del valle del Manzanares, situados sobre la última terraza fluvial. El porqué de esta excepción es difícil de encontrar. Por nuestra parte pensamos en que hubo dos causas prin-



Yacimientos Protosolutrenses y Solutrenses de la Península Ibérica

△ Facies Cantábrica

□ Facies Ibérica

Fig. 2

cipales: 1.^a, que fué un lugar tradicional de habitación desde el Paleolítico inferior, con una densidad de población relativamente alta, lo cual podría explicarnos la persistencia de poblaciones en un «habitat» distinto del preferido por las gentes del Solutrense y en general del Paleolítico superior; 2.^a, que el valle del Manzanares ocupa—como en la actualidad Madrid—una posición privilegiada como cruce de las distintas vías de comunicación de la península. Causas ambas que encontrándose dentro de lo natural se unen al posible valor económico de la región en aquellos tiempos, para entrar ya en lo geopolítico.

La zona cantábrica ofrece una fuerte agrupación de yacimientos, y aparte de las causas de tipo geológico, pudieron influir otras, como la abundancia de caza, lo cual permitiría el mantenimiento de una población relativamente densa. En cambio, en la zona mediterránea las condiciones pudieron ser diferentes, aunque la actual dispersión de los yacimientos puede en general obedecer a las lagunas de una investigación, que ha obedecido siempre a la iniciativa particular y que salvo excepciones no ha adoptado un carácter sistemático.

Por otra parte, los escasos yacimientos portugueses publicados hasta la fecha, nos hacen ver la dependencia en que se encuentra su Solutrense respecto del español. Los valles de los ríos atlánticos fueron las vías de penetración por donde las escasas infiltraciones de esta cultura llegaron a aquella parte de la península.

Como vemos una agrupación geográfica respondería a múltiples aspectos menos al que en realidad nos interesa: el cultural. Por eso, aunque hemos agrupado para su estudio a los distintos yacimientos siguiendo un orden geográfico y regional, la tal agrupación no debe presuponer una valorización cultural de las distintas regiones. Obedece más bien a una comodidad de exposición.

De ahí que hayamos agrupado los distintos yacimientos en los siguientes grupos geográficos:

1.^o Región cantábrica (Asturias, Santander, País Vasco).

2.^o Región mediterránea (Gerona, Valencia-Alicante, Murcia-Almería).

3.^o Región central (Valle del Manzanares).

4.^o Región atlántica (Portugal).

b) *Los yacimientos de la región cantábrica*

Los yacimientos solutrenses identificados hasta el momento en la región cantábrica ascienden a veintiuno, de los cuales seis se encuentran en la región asturiana, tres en el País Vasco y los restantes en la provincia de Santander, lo que da a esta provincia una importancia extraordinaria para el estudio de esta cultura, aunque como se verá el Solutrense de Santander comprende exclusivamente etapas de Solutrense superior. Los yacimientos se encuentran distribuidos alrededor de los Picos de Europa y la serie de cordilleras menores que los rodean, a excepción de los del País Vasco, que se localizan en las pequeñas cordilleras que parecen enlazar con las zonas cantábricas de los Pirineos.

En Asturias nos encontramos con la Covacha de la *Peña de Candamo* (San Román, Pravia) que contenía un pequeño yacimiento que fué clasificado como perteneciente al Protosolutrense (1). Este yacimiento se encontraba junto a la gran cueva del mismo nombre que contiene pinturas y grabados a los que nos hemos referido con anterioridad. Se encontró en ella un nivel arqueológico formado por dos tipos de industria. Uno de tipos pequeños, tallada en sílex y en cuarcita, del cual hemos de destacar una doble punta de talla bifacial, una punta de cara plana y perfil ovoide, otra triangular con retoque unifacial y en un solo borde, alguna hoja con retoque marginal, raspadores en extremo de hoja, aqullados, de pata de cabra, cónico, un buril lateral sobre hoja y un perforador. La industria de tipos grandes está íntegramente talla-

(1) E. Hernández-Pacheco, «La caverna de la Peña de Candamo (Asturias)». C. I. P. P., Mem. 24, Madrid, 1919.

da en cuarcita y formada por discos biconvexos y hachas de retoque unifacial, cepillos o gruesos raspadores de dorso alto, alguna raedera y hojas alargadas.

Hemos dado la relación de los tipos para que pueda apreciarse el carácter extraño de esta industria. Dos tipos grandes de cuarcita pueden interpretarse como una perduración de tradiciones acheleomusterienses y mustero-auriñacienses, perduraciones que como tendremos ocasión de observar son frecuentes en la región cantábrica dentro del Solutrense y que se repiten aún en el Magdalenense. Tales perduraciones responden a nuestro entender a un cierto arcaísmo técnico tradicional en la región y que se debe principalmente al empleo de la cuarcita, que contrariamente al sílex, no permite grandes refinamientos técnicos. En cuanto a la industria de tipos pequeños nos presenta una serie de tipos difíciles de encajar dentro de un solo período. Por de pronto, la doble punta bifacial nos invita a pensar que el nivel de Candamo no es un Protosolutrense de los primeros momentos, sino que debe ser ya muy tardío, en contacto ya con los comienzos del Solutrense propiamente dicho. Los restantes tipos comparados con los protosolutrenses de Badegoule (2), que para nosotros representan una etapa muy primitiva del Protosolutrense, nos resultan también algo avanzados. Recientemente hemos valorizado estos materiales como pertenientes a una etapa avanzada del Protosolutrense (3), opinión en la que nos ratificamos. También podía venir en apoyo de nuestra opinión la presencia de un fragmento de azagaya de hueso con bisel ligero y forma aplanada, que se encuentra con frecuencia en la zona cantábrica en niveles propios de un Solutrense avanzado. Por otra parte la existencia de los elementos de cuarcita de gran tamaño no nos permite formarnos una idea clara del

(2) A. Cheynier, «Badegoule, station solutréenne et proto-magdalenienne». A. I. P. H. Mém. 23, París, 1949.

(3) F. Jordá Cerdá, «La Cueva de Tres Calabres y el Solutrense en Asturias». B. I. E. Ast., núm. 18, Oviedo, 1953.

conjunto con equivalencias en otros yacimientos. No obstante podemos asegurar que el nivel de Candamo representa un momento de transición cultural, de ahí lo 'impreciso' de su clasificación.

Un hecho que hay que tener en cuenta es que, como veremos, en el norte de la península no se ha señalado la existencia de otro nivel Protosolutrense con cierta claridad, excepción hecha del de Cueto de la Mina, ya que el llamado Solutrense inferior del Castillo presenta todas las características de un nivel de los comienzos del Solutrense superior. Es notable que sea precisamente al final de la cordillera cantábrica, en una zona marginal, por tanto, donde se encuentren los restos de Protosolutrense mientras que no se hallan en todo el resto de la región. Todo ello nos induce a pensar, que a semejanza con lo que ocurre con los yacimientos belgas e ingleses, nuestro Protosolutrense de Candamo sea un nivel tardío dentro de esta cultura.

Mas interés que Candamo presentan los niveles protosolutrense y solutrense de la cueva del *Cueto de la Mina* (Posada, Llanes) sobre los que poseemos una buena monografía (4) con una notable estratigrafía que nos permitirá establecer un estudio comparativo con los niveles solutrenses de las restantes cuevas cantábricas. Sobre el último nivel gravetiense y tras una capa estéril se encuentra una capa arqueológica cuya industria fué calificada por Vega del Sella como del Solutrense inferior, aunque lo consideró como un poco más avanzado. Como en Candamo, nos encontramos aquí con una industria de cuarcita de tipos grandes (hachas discoideas, cepillos, raederas poco típicas) y otra serie de tipos pequeños, en sílex o cuarcita, entre los que destacan puntas de cara plana de forma triangular o subtriangular, reminiscencias de las puntas musterienses, perpetuadas en el gravetiense de la misma cueva, según Vega del Sella. Junto a estos tipos tradicionales, pe-

(4) Conde de la Vega del Sella, «Paleolítico de Cueto de la Mina (Asturias)». C. I. P. P., Mém. 13, Madrid, 1916.

ro con retoque a presión, unifacial, aparecen puntas foliáceas con retoque en las dos caras, incluso una grande y de tallado tosco, con tendencia a las formas clásicas del Solutrense superior. La restante industria lítica repite tipos gravetienses e incluso aurinienses. En cuanto a la industria de hueso aparece una azagaya sobre hueso largo, finamente aguzada y pulimentada, de forma análoga a las que aparecieron en el nivel gravetiense anterior. Vega del Sella expresa su vacilación al clasificar este nivel, cuya industria lítica «presenta un marcado carácter protosolutrense, y que solo dos piezas en forma de hoja de laurel pueden considerarse como solutrenses» lo cual dió lugar «a grandes vacilaciones para dar una clasificación adecuada a este piso, adoptando el de solutrense antiguo» no utilizando el de protosolutrense por «haber sido empleado para designar el solutrense rudimentario de Bohemia» (5).

Nos encontramos pues con un problema análogo al que nos presentaba el nivel de Candamo. No se trata de un verdadero Protosolutrense, sino de un nivel de transición, que como en una zona marginal como ésta, respecto de los centros productores, viene con retraso, se mezcla a supervivencias técnicas y tipológicas e incluso llega a ofrecer las nuevas muestras de la verdadera cultura solutrense.

Separado del nivel anterior por una capa estéril de unos 0'35 m. se encontraba el nivel Solutrense clásico, lo cual nos indica que durante algún tiempo la cueva estuvo deshabitada por causas que todavía no han sido precisadas. Este nivel fué dividido para su estudio en cuatro tramos y en su industria volvemos a encontrarnos de nuevo con los tipos de cuarcita grandes y la industria de tipos pequeños. La técnica de la cuarcita parece mejorar, pues mientras en los tramos inferiores encontramos todavía la talla tosca y corriente, en los tramos superiores hay abundantes elementos que revelan una talla cuidada y fina. En el tramo inferior, o cuarto, encontramos puntas foliáceas de base convexa o recta, al-

(5) Nota 4.

gunas biapuntadas, puntas de muesca con pedúnculo de longitud variable, alguna punta tosca de tipo musteriense con finos retoques en escama y unos fragmentos de posibles puntas de La Gravette. En el tramo tercero nos encontramos con puntas foliáceas de los tipos descritos, alguna con tendencia a la hoja de sauce, y los primeros ejemplares de las puntas foliáceas de base cóncava, elemento esencial en la evolución del Solutrense cantábrico. En el segundo y primer tramo los elementos típicos solutrenses llegan a su máximo desarrollo, aumentando de un modo perceptible las puntas foliáceas de base cóncava y siendo frecuentes las de base convexa y algo gruesa. En la industria de hueso son frecuentes en los dos tramos inferiores los punzones o azagayas de doble punta, rectos o algo arqueados, que presentan un aplastamiento central con un rayado o estriado para facilitar su enmangamiento, junto con los tipos corrientes de sección cilíndrica. Estos tipos disminuyen en los tramos superiores, que ofrecen los primeros bastones de mando con sencillos dibujos.

Vega del Sella plantea el problema de si las puntas de muesca pudieron originarse en esta zona, y proceder de las puntas foliáceas de sauce, ya que algunas de ellas en este yacimiento presentan pequeñas muescas en la base. Pero el hecho de coexistir puntas de muesca y puntas de sauce en los tramos inferiores hace difícilmente sostenible esta hipótesis. Mas posibilidades ofrece a nuestro entender la derivación de las puntas foliáceas de base cóncava de las puntas de muesca pequeña, ya que las de base cóncava, algo más tardías, son un tipo intermedio entre las de muesca y las de base recta, frecuentes en los primeros tramos.

El Solutrense superior de Cueto de la Mina se nos presenta pues lleno de enseñanzas. Sus tramos inferiores parecen demostrar que cuando los solutrenses se establecieron en esta cueva procedían de centros donde esta cultura había progresado de un modo visible. No encontramos en ella materiales que pueden hacer nos pensar en una posible infiltración del llamado Solutrense medio, que como ya hemos dicho representa para nosotros el co-

mienzo del Solutrense típico, y la razón para ello la encontramos en la existencia de la capa estéril que separa este nivel del Protosolutrense evolucionado, que ya hemos examinado. Siendo Cueto de la Mina la única estación que nos ofrece una estratigrafía con garantías, necesariamente hemos de referir a ella los niveles de los restantes yacimientos cantábricos. La Cueva de *Tres Calabres* (Posada, Llanes) fué excavada por el Conde de la Vega del Sella y quedó sin publicar. De la misma solo tenemos una referencia de su nivel, sencilla y escueta (6), y recientemente hemos dado a conocer sus materiales. Su contenido, muy escaso, se encuentra en el Museo Provincial de Oviedo, donde hemos podido estudiarlo (7).

Se trata de un nivel Solutrense superior caracterizado por una punta foliácea de base convexa, de talla unifacial, en cuarcita, hecho frecuente en el Solutrense cantábrico, una punta de muesca, rota en el pedicelo y una punta triangular de tipo musteriense, además un buril lateral y alguna hoja con retoque en escama; un raspador de dorso abultado o cepillo y unos punzones de hueso poco típicos. El conjunto comparado con los materiales de Cueto de la Mina puede ser considerado como paralelo de su tramo inferior o cuarto por la afinidad entre los tipos y por la ausencia de puntas de muesca de base cóncava que como hemos visto en Cueto de la Mina caracterizan una etapa avanzada del Solutrense superior.

La Cueva de *La Riera* (Posada, Llanes). Descubierta, excavada y estudiada por Vega del Sella (8). Presentaba un nivel Solutrense superior debajo de un estrato Magdaleniense y en íntimo contacto con él, más tan solo apareció en las proximidades de la entrada de la cueva y no en su interior. Está formado por puntas de muesca, una punta de base cóncava y fragmentos de hojas de sauce y de laurel, esta última de talla más tosca y menos fina, buriles de tipo

(6) H. Obermaier, «El hombre fósil», 2.^a edición, Madrid, 1925.

(7) F. Jordá Cerdá, «La cueva de Tres Calabres...»

(8) Conde de la Vega del Sella, «Las cuevas de la Riera y Balmori (Asturias)», C. I. P. P., núm. 38, Madrid, 1930.

central y algún perforador. Los raspadores son abundantes y de diversos tipos (en extremo de hoja, nucleiformes, discoides con esmerado retoque y algunos sobre lasca). Junto a esta industria de tipos pequeños existe otra de cuarcita de tipos grandes de talla tosca y que reproducen los tipos vistos en las anteriores cavernas asturianas. Se encontraron dos piedras compresores, aplanadas y alargadas y una piedra de cuarzo aplanada que se cree pulimentadora. En la industria de hueso son dignos de notar abundantes punzones y azagayas que tienen cierta tendencia a las formas magdalenienses. En algunos de ellos se observa un aplastamiento central, típico en el Solutrense superior de Cueto de la Mina. Las agujas de hueso de cabeza perforada, algo mayores que las magdalenienses, son un elemento más para confirmarnos en la idea de que nos encontramos en la Riera ante un nivel Solutrense final, ya que las características expuestas son evidentemente una prueba de su desarrollo evolucionado y no dudáramos en establecer un paralelismo con los tramos superiores de Cueto de la Mina (9) especialmente teniendo en cuenta la presencia de la industria ósea que como ya hemos dicho ofrece ciertas características que podríamos llamar «pre-magdalenienses». Esto en parte viene confirmado por la misma posición del estrato, ya que según su descubridor se encontraba en íntimo contacto con el magdaleniense que se le sobreponía.

La Cueva de *Balmori* (Balmori, Barro, Llanes) fué también excavada y publicada por Vega del Sella (10) sus materiales solutrenses se encontraban en contacto con las arenas del fondo de la cueva. A este nivel solutrense se sobreponía un nivel magdaleniense inferior cuya separación no se nos indica explícitamente, lo cual nos hace sospechar un hecho análogo al de la Cueva de la Riera. El material formado por una punta de muesca, otra posiblemente de base asimétrica, fragmentos de puntas foliáceas bifaciales, una

(9) E. Jordá Cerdá, «La cueva de Tres Calabres...»

(10) Nota 8.

de ellas algo tosca, un fragmento de punta de base recta y una punta de tradición aurifiaciense con retoque en el ápice y borde derecho; numerosas hojas con retoques en los bordes, alguna hojita de dorso rebajado, abundantes buriles laterales sobre hoja alargada con retoque en los bordes, sobre lasca abultada, quizás algún perforador poco definido y raspadores de forma circular de un tipo cercano al aziliense, pero de mayor tamaño y de retoque fino, algunos nucleiformes y sobre lasca; un compresor de sección oval. Es interesante la industria ósea, que aunque escasa presenta unos tipos muy finos consistentes en unos punzones doblemente apuntados de sección cilíndrica con ciertas analogías con los de Cueto de la Mina, aunque sin el aplastamiento central. La filiación del nivel solutrense de Balmori, es algo más complicada que las otras cuevas asturianas. Por una parte los punzones nos inducen a suponer que se trata de una etapa muy evolucionada, aunque Cueto de la Mina podría darnos algún paralelo para ellos. Por otra parte la industria presenta algunos arcaísmos, que nos conduciría a suponer el nivel algo más antiguo, más los punzones de doble punta junto con el fragmento de punta de base recta nos inducen a suponerlo bastante avanzado, de ahí que nos inclinemos a creerlo paralelo de los tramos superiores de Cueto de la Mina, con cuyos materiales parece que guarda mayor semejanza, aunque quizás haya mayor finura de talla en esta última estación que en la de Balmori.

A este interesante conjunto protosolutrense y solutrense asturiano hay que agregar la Cueva del *Custo de Lledías* (Posada, Llanes) cuyos materiales hemos podido estudiar en el Museo de Oviedo. Aunque la mayoría permanecen inéditos, de ellos se ha hecho una ligera referencia (11). Entre ellos se han podido identificar una punta de muestra de pedúnculo corto y muesca casi rec-

(11) *Juan Uría Riu*, «La caverna prehistórica de El Cueto, Lledías (Asturias) y sus pinturas rupestres». Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Infomes y Memorias, núm. 17, Madrid, 1944.

ta, con el ápice roto y una serie de azagayas de doble punta, algunas de ellas ligeramente arqueadas, con aplastamiento central típico, que ya hemos visto en Cueto de la Mina y La Riera. Con este escaso inventario es difícil decidirse a buscar su situación dentro del conjunto solutrense asturiano, tan solo la abundancia de azagayas, más de una docena, nos induce a suponer que este nivel es paralelo de los tramos inferiores de Cueto de la Mina, ya que en esta cueva fueron estos subtramos los que mayor cantidad de azagayas de aplastamiento central dieron. No obstante la clasificación es provisional y en espera de los resultados que un estudio detallado de los materiales del yacimiento, sobre cuya autenticidad hay dudas, nos permita valorizarlos debidamente.

Dejando la zona asturiana vamos a pasar a la provincia de Santander donde el Solutrense se nos presenta abundante. Uno de los yacimientos mejor estudiado ha sido el de la cueva de *Morín* (Villanueva, Villaescusa) (12). Dos interesantes series de materiales nos ha sido posible estudiar procedentes de la misma. Una fué obtenida en las excavaciones del Conde de la Vega del Sella y de los cuales existe una interesante publicación; la otra, procede de los trabajos del P. Carballo, quien nos ha permitido amablemente su estudio, junto con el de otros yacimientos, cuyos materiales se encuentran depositados en el Museo Prehistórico de Santander. Según ambos investigadores el nivel solutrense solo se pudo observar hacia el interior de la cueva, no existiendo en la parte exterior de la misma. Se encontraba englobado entre un nivel magdalenense, que le recubría, y un gravetiense tipo Font Robert sobre el que descasaba y con el cual parecía estar en íntimo contacto, y dispuesto en forma de bolsadas. El material descrito por Vega del

(12) *Conde de la Vega del Sella*, «El Paleolítico de Cueva Morín (Santander) y notas para la climatología cuaternaria». C. I. P. P., Mém., Madrid, 1931.

P. J. Carballo, «Excavaciones en la cueva del Rey, en Villanueva (Santander)». J. S. E. A. Mem., 53, Madrid, 1923, en donde habla de la inexistencia de un nivel solutrense, encontrado más tarde en una campaña posterior e inédita, cuyos materiales hemos podido estudiar en el Museo Prehistórico de Santander.

Sella es escaso y puede comprenderse dentro del Solutrense superior, con su repertorio de puntas de muesca, de puntas cordiformes de retoque unifacial, hojas apuntadas con retoque solutrense, una punta foliácea de laurel rota en su base, un raspador oval y bifacial y una hoja bifacial tosca. Mucho más expresivo es el material estudiado por nosotros en Santander, donde hemos podido observar un conjunto de unas 40 piezas entre las que destacan dos puntas foliáceas de base cóncava y otra con la base recta, fragmento de punta foliácea con la base rota, una punta de tipo romboidal y con retoque unifacial que se limita a los bordes, tres hojas apuntadas con retoque en los bordes, una de ellas muy interesante, puesto que presenta retoques en las dos caras del mismo borde y un fragmento de una punta algo gruesa de tipo pedunculado central, el único ejemplar que conocemos en la zona cantábrica y que por tratarse de un caso aislado y su mal estado de conservación no nos permite establecer posibles relaciones, aunque muy bien podría relacionarse con los elementos de la Grotte de la Figuié (Francia) y de la Ferrassie (13). Son interesantes las puntas subtriangulares, con plano y bulbo de percusión a uno de los extremos de la base y que son indudable perduración de tipos musterienses, tales como los que hemos estudiado nosotros en el Musteriense de Levante (14). Esta tendencia musteriforme se observa también en otras puntas triangulares y en la aparición de alguna raedera. Por lo demás el restante material está formado por un fragmento de punta de muesca, algún raspador sobre lasca, puntas unificiales toscas y de pobre retoque y numerosas hojas con algún retoque. No sabemos hasta que punto el material estudiado por Vega del Sella y el estudiado por nosotros en el Museo de Santander pueda ser referido a una misma fase o etapa dentro del

(13) P. Raymond, «La grotte du Figuié (Ardèche). Transition aurignacoso-lutréenne». *Revue préhistorique*, 1911.

(14) F. Jordá Cerdá, «La Cova-Negra de Bellús (Játiva) y sus industrias líticas». A. P. L., 1945, Valencia, 1946.

Solutrense cantábrico. La tendencia arcaizante de gran parte de sus piezas hace que nos inclinemos a suponerlos bastante antiguos, más la presencia de las puntas de muesca y las de base cóncava no nos permiten suponerle una excesiva antigüedad. Con respecto a Cueto de la Mina creemos que estos materiales deben suponerse paralelos de los tramos inferiores (3.º y 4.º). El ejemplar pedunculado serviría para reafirmar esta clasificación, pues revela un tipo primitivo y tosco, que pudo llegar a esta región con retraso respecto a la evolución de los tipos pedunculados levantinos.

En la cueva de *Altamira* (Santillana del Mar) se han llevado a cabo repetidas veces trabajos de investigación. Sautuola, Obermaier, Breuil, Alcalde del Río y Carballo han obtenido interesantes series de materiales, sin embargo lo publicado ha sido escaso (15), dado el interés de la cueva, y con claridad solo poseemos lo referente a los trabajos de Obermaier (16) quien nos dice que debajo de un rico nivel magdalenense se encontró un Solutrense Superior con puntas foliáceas de base cóncava y puntas de muesca de pedicelo cortísimo.

En el Museo de Santander hemos podido estudiar, procedentes de las excavaciones de Alcalde del Río, unas 45 piezas, entre las que hay que destacar la presencia de puntas de muesca de pedicelo largo, puntas de base cóncava de retoque unifacial y en cuarcita, una magnífica punta de base convexa de sauce, unifacial y otra de retoque incompleto y un raspador bifacial, que posiblemente procede de una punta foliácea. Hay de hueso, fragmentos de punzones de sección circular y con tendencia a la oval, algo más toscos que los que hemos mencionados para Cueto de la Mina. No hemos encontrado ninguna azagaya de aplastamiento cen-

(15) H. Alcalde del Río, «Las pinturas y grabados de las cavernas prehistóricas de la provincia de Santander: Altamira, Covalanas, Hornos de la Peña, Castillo». Santander, 1906.

(16) H. Obermaier, «El hombre fósil...». Del mismo, «Les premiers travaux de l'Institut de Paléontologie Humaine». *L'Anthropologie*, XXIII, 1912.

tral. Podemos señalar también la persistencia de puntas musteroideas.

En el pequeño museo que existe en Altamira, junto a la cueva hemos podido examinar otra serie de materiales, entre los que predominan las puntas de base cóncava y convexa y puntas de muesca.

El paralelismo de los tipos de Altamira con los de Cueto de la Mina ya fué establecido por Vega del Sella (17), especialmente con los tramos superiores de la cueva asturiana. A este paralelismo nos hace inclinar también la no presencia de las azagayas con aplastamiento central, aunque este es un detalle sobre el que no podemos hacer hincapié, puesto que casi se desconoce este tipo en el Solutrense santanderino. No obstante el nivel Solutrense de Altamira debe considerarse como incluido en la fase final del Solutrense cantábrico.

Siendo Altamira la cueva más importante con pinturas rupestres no podemos silenciar el hecho de que habiendo sido habitada por los solutrenses se haya subestimado la posible aportación artística de estas gentes, negándoles toda participación en la elaboración de los frescos pictóricos de la gran cueva. Por nuestra parte ya hemos fijado nuestra posición ante este problema que creemos de gran interés en el estudio del arte paleolítico.

Otro yacimiento solutrense de gran interés es la cueva de *Hornos de la Peña* (San Felices de Buelna, Torrelavega), en la cual se encontró un importante nivel solutrense sobre el que existe una interpretación diversa, por parte de los autores. Obermaier (18) la clasifica como Solutrense inferior «con fragmentos de hojas de laurel» que se encuentra debajo de un Magdaleniense escaso y sobre un Aurifiaciense medio abundante en sílex, cosa que hemos podido comprobar en el Museo de Santander. En este, los materiales en cuestión aparecen clasificados como Solutrense medio. Nos-

(17) Conde de la Vega del Sella, «Paleolítico de Cueto de la Mina...»

(18) H. Obermaier, «El hombre fósil...» p. 182.

otros hemos podido revisar un conjunto de unas 38 piezas entre las que podemos destacar algunas puntas foliáceas, toscas e imperfectas, de talla bifacial incompleta y varios fragmentos de otras, las pocas bases que quedan son convexas, y las piezas se presentan tanto en sílex como en cuarcita. Una punta pequeña de cara plana y característicamente protosolutrense avanzada y otra de retoque en el borde y junto al ápice, menos típica. Lo interesante de este lote son unas pocas puntas de base de ángulo, una de ellas claramente romboidal y que claramente se puede referir al llamado «tipo catalán». Otros tipos recuerdan puntas de tradición musteriense e incluso aurifiaciense, aunque algo más perfectas. Hay también una hojita de borde rebajado, una hoja tosca con muesca de ascendencia aurifiaciense, un buril central sobre hoja, otro de ángulo y un raspador de dorso alto, tipo cepillo, que indudablemente deriva de tipos aurifiacienses.

La falta de la típica punta de muesca y el carácter arcaizante de algunas de las piezas hace que sea difícil su inclusión dentro del Solutrense superior de la clasificación corriente, lo cual ha hecho que se le hayan atribuido las etiquetas que hemos señalado. Por nuestra parte creemos que se trata de una fase inicial del Solutrense cantábrico, fuertemente influenciada por la persistencia de elementos de tipo aurifiaciense típico del nivel al que se superpone. Nuestro punto de vista se basa en la presencia de las puntas romboidales de tipo catalán, de las cuales ya hemos anotado una en la cueva de Morín, y como se verá, se encuentran también en el Castillo y en el Pendo. Mas la ausencia de las puntas de muesca y de las de base cóncava hace que tengamos que situar a estos materiales en un período inicial del Solutrense cantábrico, e inmediatamente después del nivel Protosolutrense avanzado de Cueto de la Mina.

En la misma comarca que la anterior se encuentra la cueva de *Peña de Carranceja* (Torrelavega) que aparece citada por Obermaier

(19) como conteniendo un estrato solutrense superior bajo un estrato magdaleniense. En la edición española del mismo libro (20) no la encontramos mencionada y no nos ha sido posible localizar su material, del cual por otra parte tampoco se dan características ni tipos. Tampoco podemos aportar datos de la *Cueva de Camargo* o de la *Peña del Mazo* (Revilla, Camargo) la cual desapareció a consecuencia de la explotación de una cantera (21). Fué excavada primeramente por Sautuola y luego por Carballo y Sierra y de ella se conoce la existencia de un nivel Solutrense sin especificar su etapa, comprendido entre un nivel Auriñaciense superior y otro Magdaleniense. Tampoco nos ha sido posible ver el material de esta cueva, que podría señalarnos quizá una evolución paralela a la de la cueva de Hornos de la Peña ya que la disposición de los niveles es semejante.

En la misma zona de Camargo se encuentra la *Cueva del Pendo* o de *San Pantaleón* (Escobedo) (22). Según Obermaier hay un nivel Solutrense superior con puntas foliáceas romboidales que descansa sobre un nivel gravetiense y al que se superpone un nivel del Magdaleniense superior. Nosotros hemos podido revisar un lote de materiales de unas 31 piezas, procedentes a las excavaciones de Carballo. Quizás el nivel considerado por Obermaier como Auriñaciense superior haya que considerarlo como formado por una mezcla de piezas del Auriñaciense típico o medio y notables influencias gravetienses (hojas de borde rebajado) e incluso, algunas puntas que pueden considerarse como de derivación musteriense. Este Solutrense está formado por puntas foliáceas de tipo pequeño, una de base convexa y abultada muy tosca y otra más fina de base recta, con tendencia a las puntas de base cóncava, dos puntas de muesca, una punta de sauce sin terminar, dos fragmentos basales de puntas foliáceas romboidales que ofrecen la particulari-

(19) H. Obermaier, «Fossil Man in Spain». London, 1924.

(20) H. Obermaier, «El hombre fósil...»

(21) H. Obermaier, «El hombre fósil...» p. 181,

(22) H. Obermaier, «El hombre fósil...» p. 181.

dad de ser unificiales y estar solamente retocados en los bordes; sin que el aspecto de su tallado las acerque a tipos prosolutrenses, dos raspadores sobre hoja, uno de ellos en el extremo y el otro de forma elipsoidal alargada y un fragmento de hoja de borde rebajado, aunque presenta también un retoque superficial, muy escaso, de tipo solutrense, lo cual nos da un curioso mestizaje de técnicas, aunque el fragmento es tan pequeño que no nos ofrece grandes posibilidades para estudiar este fenómeno. Abundan las hojas, los raspadores de distintos tipos y los perforadores, además de lascas con algún retoque y alguna punta de tradición musteriense.

Como se ve el nivel pertenece a una etapa media del Solutrense cantábrico. La ausencia de puntas de base cóncava, aunque hemos señalado un posible ejemplar cuya base recta demuestra cierta tendencia a la concavidad, nos sugiere que debe considerarse como perteneciente a las fases medias del Solutrense cantábrico y con cierta dependencia del nivel Solutrense de Hornos de la Peña, que hemos estudiado aunque quizás por sus características se trate de un momento algo más avanzado y en posible relación con el tramo de Cueto de la Mina. No obstante hay que señalar las fuertes perduraciones de culturas anteriores, especialmente auriñacienses.

En el Valle de Piélagos se señala la *Cueva de Cobalejos* (Puente Arce) (23) con un nivel Solutrense entre un Magdaleniense superior que se le superpone y un Musteriense en cuarcita de tipos pequeños sobre el que descansa. Nosotros conocemos una sola pieza que se encuentra en el Museo de Prehistoria de Santander, procedentes de las rebuscas de Sautuola y es una punta bifacial con ligeros reentrantes en su parte inferior que determinan una especie de pedúnculo rudimentario. En la parte del ápice hay un reentrante producido por rotura conchoide y que parece posterior a la construcción de la pieza. Hasta que punto por esta sola pieza

(23) H. Obermaier, «El hombre fósil...» p. 181.

no es posible clasificar la estación es cuestión en la que no nos es posible entrar. Quizás podría suponérsela como perteneciente a las etapas del Pendo y Hornos de la Peña, ya que en estos dos yacimientos podemos señalar tipos análogos y considerarla unida a los tipos del comienzo del Solutrense cantábrico. Pero reconocemos que el asunto es un tanto problemático.

La *Cueva de la Pasiega* (Puente Viesgo, Villacarriedo), yacimiento importante por la gran cantidad de pinturas y grabados rupestres, no había dado a sus descubridores (Breuil, Obermaier, Alcalde del Río) (24) restos industriales. Recientemente el P. Carballo dió a conocer una serie de materiales pertenecientes al Solutrense superior que se encontraban debajo de un nivel Magdaleniense (25). Los materiales, estudiados por nosotros, consisten en puntas foliáceas de base convexa, de base cóncava y de base recta, una hoja-raspador de laurel unifacial, raspadores, buriles y numerosas hojas apuntadas y con retoques, algunas de ellas de tipo bifacial. En realidad se trata de uno de los mejores conjuntos solutrenses de la provincia de Santander y por la riqueza del tallado y diversidad de tipos puede considerársele incluido dentro del período medio final del Solutrense cantábrico. En ella encontramos un pleno dominio de la técnica solutrense tanto en sílex como en cuarcita y puede considerarse como un momento del apogeo del Solutrense de esta región y por lo tanto paralelo de los tramos superiores de Cueto de la Mina.

La *Cueva del Castillo* (Puente Viesgo, Villacarriedo), es yacimiento de gran interés para la Prehistoria cantábrica y la peninsular en general. Con arreglo a lo publicado por Obermaier (26), cono-

(24) H. Alcalde del Río, H. Breuil y L. Sierra, «Les cavernes de la région cantabrique, (Espagne). Monaco, 1911.

(25) C. Carballo, «¿Son auriniacienses las pinturas de la cueva de La Pasiega?» *Zephyrus*, III, Salamanca, 1953.

(26) H. Obermaier, «El hombre fósil...» p. 177; H. Obermaier y H. Breuil, «Fouilles de la grotte du Castillo (Espagne)». *Congrés. I. d'Anthr. et Arch. Prehist. XVI session. t. I. Genève 1912*. Además los «Travaux de l'Institut de Paleontologie Humaine» en *L'Anthropologie*, t. XXIII, XXIV y XXV, 1912-14.

mos la existencia de un nivel solutrense separado por capas de arcilla respectivamente de los niveles magdaleniense antiguo y gravetiense entre los que se halla comprendido. Según Obermaier se trata de un Solutrense inferior con hojas de laurel sencillas. Nosotros hemos podido estudiar un conjunto de unas 78 piezas entre las que destacan dos puntas características protosolutrenses de talla unifacial, otra punta unifacial de base amplia y dos puntas foliáceas bifaciales, de base convexa que revela una completa incorporación de la técnica. Una de ellas, más pequeña, presenta la base amplia con ligera oblicuidad. Aparte de este material se encuentran bastantes hojas con retoques, alguna punta de tradición musteriense, raspadores sobre lasca, en pata de cabra, discoidal, perforadores y unos pocos buriles en ángulo. El conjunto propiamente no puede encuadrarse dentro de un Solutrense inferior, como pensaba Obermaier, aunque quizás los restantes materiales por él estudiados, que no se encuentran en Santander, podrían orientarnos en la solución del problema. Por nuestra parte y a la vista del material estudiado podemos suponer que se trata de unos tipos que pueden ser referidos a las primeras etapas del Solutrense cantábrico, ya que ofrece analogías marcadas con algunas de las estaciones estudiadas anteriormente. Las típicas puntas foliáceas de base convexa, junto con las de base recta, nos hace proponer mejor esta identificación, que siempre estará dispuesta a ser rectificadada si la publicación de los materiales de esta cueva, que se hallan en el Instituto de Paleontología Humana de París, nos obliga a ello.

Posteriormente a las excavaciones de Obermaier, el Padre Carballo realizó prospecciones en el interior de la cueva y encontró una nueva industria solutrense formada por una serie de piezas muy escasas y que hemos podido estudiar. Son unas 8 piezas de entre las cuales conviene destacar una punta romboidal de tipo catalán con ligero estrechamiento para formar el pedúnculo, un fragmento de punta foliácea de base convexa y una punta doble unifacial y de retoque limitado a los bordes, lo que le da un as-

pecto protosolutrense y luego dos hojas de forma oval, una de ellas raspador.

Se puede observar que entre los dos grupos de materiales las diferencias no son notables. La presencia de la punta ligeramente romboidal acerca los materiales encontrados por Carballo al nivel de Hornos de la Peña. Por otra parte, en los materiales encontrados por Obermaier hay una punta de cara plana (rota en el ápice) con tendencia a la hoja de sauce, con retoque en escama de media punta hacia arriba, tipo semejante a otro del Pendo. Tanto en los dos niveles del Castillo como en Hornos de la Peña, son muy fuertes las reminiscencias protosolutrenses. Este hecho hay que tenerlo muy presente, pues nos explicaría posiblemente la tendencia arcaizante del Solutrense asturiano, ya que como hemos advertido al hablar de este solutrense, es también posible que para explicar los arcaísmos haya también de tenerse en cuenta la utilización de la cuarcita como materia prima.

Si tenemos en cuenta esto podríamos considerar a los dos niveles solutrenses del Castillo como continuación uno del otro. Más antiguos los materiales de Obermaier, que serían seguidos de los encontrados por Carballo. Los materiales solutrenses de Hornos de la Peña podrían ser contemporáneos de los dos niveles.

Dentro de la tendencia general del Solutrense cantábrico y con referencia a los niveles de Cueto de la Mina, podríamos sostener que en el Castillo, el nivel de Obermaier, podría caracterizarse como un comienzo claro del Solutrense cantábrico que cronológicamente podría corresponderse con el nivel estéril de Cueto de la Mina y continuar en cierto modo el Protosolutrense II de la misma cueva. El nivel de Carballo sería la continuación del de Obermaier y podríamos equipararlo, por la falta de puntas de base cóncava, con el tramo 4.º o inferior del gran nivel Solutrense de Cueto de la Mina.

De la *Cueva de la Fuente del Francés* (Hoznayo, Entrambasaguas, Santoña) (27) solo tenemos breves referencias en Obermaier. Fue

(27) H. Obermaier, «El hombre fósil...» p. 133.

completamente destruido y se sabe que contenía un nivel de Solutrense intercalado entre un Musteriense en la base y un Magdaleniense que se le superponía. De los materiales solutrenses no hemos podido obtener referencia alguna.

En la misma comarca de Santoña se encuentra la *Cueva de Bona* (Mirones) (28). Se trata de un pequeño yacimiento en el que se encontró un pequeño nivel magdaleniense que se superponía a otro solutrense superior con puntas de base cóncava y puntas de muesca, lo cual no da para dicha cueva una etapa avanzada dentro de esta cultura.

La *Cueva del Salitre* (Ajanedo-Miera, Santoña, Santander) es un yacimiento con restos de arte rupestre y un estrato arqueológico importante en el cual se encontró (29) un nivel Solutrense que descansa sobre otro Auriñaciense y al que se superpone otro Magdaleniense. Las escasas noticias que de él poseemos hace imposible su atribución a una determinada etapa del Solutrense. Obermaier lo da simplemente como solutrense.

Dejando la zona de la Montaña de Santander y ya en el País Vasco nos encontramos con tres yacimientos en los que los indicios solutrenses son claros.

En la provincia de Vizcaya se encuentra la famosa cueva de *Santimamiñe* o de *Basondo* (Cortézubi, Guernica) excavada por Aranzadi, Barandiarán y Eguren (30). Presenta un Solutrense pobre, del cual los autores solo nos dan a conocer un fragmento de punta foliácea, posiblemente rota en su base, junto a unas hojas de dorso rebajado, buriles centrales, raspadores en extremo de hoja, una pequeña lasca apuntada de dorso curvo y retocado y una hoja de retoques marginales. Todo ello encontrado, según los autores, en un solo sector de la cueva. Quizás podría ser solutrense una pun-

(28) H. Obermaier, «El hombre fósil...» p. 133.

(29) H. Obermaier, «El hombre fósil...» p. 133.

(30) J. Aranzadi y J. M. Barandiarán, *Exploraciones en la caverna de Santimamiñe (Basondo-Cortézubi). III. Yacimientos azilienses y paleolíticos*, Bilbao, 1935.

ta de forma triangular, posiblemente con la base rota, que se presenta en otro lugar de la memoria (Fig. 40, e). Lo interesante de esta manifestación solutrense vizcaína es su unión íntima con elementos gravetienses que parecen predominar en todos los restantes niveles de la cueva, ya que este escaso nivel solutrense se encontraba debajo de una potente formación magdaleniense y encima de otra gravetiense, cuya continuidad con el solutrense es bien manifiesta.

Este mismo fenómeno podemos observarlo en la cueva de *Bolinkoba* (Abadiano-Urquiola, Vizcaya) situada entre el macizo de Peña Amboto y de la cual Barandiarán recientemente (31) nos ha dado a conocer sus materiales. Presenta un nivel solutrense intercalado entre un gravetiense espléndido y un magdaleniense interesante. El autor distingue dos niveles; uno que señala como Solutrense inferior y del cual hay que destacar una punta de cara plana y forma rectangular, al parecer rota en la base, con retoque que llena toda la cara superior, y otros tres fragmentos de hojas o puntas foliáceas «de una o dos caras retocadas» y junto a ellas puntas de La Gravette, hojitas y hojas de borde rebajado, buriles de ángulo, de retoque transversal, raspadores, etc., etc., que dan a todo este nivel un marcado carácter gravetiense. Realmente es muy difícil poder clasificarlo dentro del Solutrense inferior, pues la mayoría de sus piezas tienen a excepción de las citadas, un aire gravetiense muy marcado, por lo que creemos que se trata más bien de un gravetiense final con intrusiones de un protosolutrense avanzado.

El nivel superior, clasificado como «solutrense medio o superior» continúa con la presencia de elementos gravetienses con hojas de borde rebajado y los tipos microlíticos de las hojitas del

(31) J. M. de Barandiarán, «Bolinkoba y otros yacimientos paleolíticos de la Sierra Amboto (Vizcaya)». C. H. P., año V, núm. 2, 1950.

Marqués de Lorian, «La Cueva de Bolinkoba. Un yacimiento vizcaino inédito». A. E. A., XIX, Madrid, 1941.

mismo tipo. Aunque la presencia de elementos solutrenses es más amplia y mejor definida que en el anterior nivel, continúa la misma tendencia gravetiense. Entre los materiales solutrenses hay que destacar una punta foliácea biapuntada de cara plana y otros dos fragmentos de puntas de cara plana con retoque incompleto, dos fragmentos de punta de base convexa, con tendencia al pedúnculo robustísimo, uno de ellos asimétrico respecto al eje principal de la pieza, y un fragmento de punta unifacial de forma isocélica tendiendo a sauce que presenta también una cara totalmente retocada. Este fenómeno de los retoques en una sola cara es frecuente en todo el Solutrense cantábrico (Tres Calabres, Cuelto de la Mina, Hornos de la Peña, etc.) y se da principalmente en los tipos tallados en cuarcita. El presente nivel debe incluirse dentro de las primeras fases de los tipos de pedúnculo robusto, derivados posiblemente de los romboidales, que nos pueden hacer pensar en que sería mejor enclavar a este nivel en las etapas medias del Solutrense Cantábrico.

Bolinkoba, es una de las estaciones claves para el estudio del desarrollo de nuestro Solutrense y con ella los restantes yacimientos vascos, puesto que los materiales que hemos comentado nos demuestran claramente la perduración de la cultura gravetiense dentro de la cultura solutrense. Este fenómeno se nos muestra precisamente en las proximidades de la zona de penetración, junto a los pasos del Pirineo, donde al parecer los gravetienses ejercieron gran influencia, como prueba los hallazgos gravetienses de Bolinkoba y Santimamiñe. Esto podría explicar también el carácter arcaizante del Solutrense Cantábrico y su relativa autonomía dentro del cuadro general de la cultura Solutrense, pero todavía son estos fenómenos de las perduraciones gravetienses en el Norte problemas pendientes de investigación. Por nuestra parte nos interesa poner de relieve que estos aspectos arcaizantes y estas tendencias gravetienses se encuentran ya en los yacimientos vascos y son generales a todo el Solutrense cantábrico, lo cual habrá de te-

nerse en cuenta cuando planteemos la valoración del Solutrense español en sus distintas áreas.

Todavía nos queda un pequeño yacimiento vasco. *La Cueva de Ermitiña* (Sasiola, Deva, Guipúzcoa) de la cual solo conocemos una punta de muesca solutrense (32), mínima expresión de la ocupación solutrense de esta comarca, que por su situación ofrece un gran interés en el estudio de la expansión solutrense.

c) *La región mediterránea*

1) *El grupo catalán*: Ya en la base del Pirineo oriental y dentro de la provincia de Gerona nos encontramos con un pequeño grupo de estaciones solutrenses. La pobreza en su número puede revelar lagunas de investigación, aunque por lo que sabemos, es casi posible asegurar que el Solutrense no tuvo una gran penetración en tierras catalanas, pues como veremos, el único hallazgo señalado al sur de Cataluña no es posible comprenderlo como solutrense. Esta influencia escasa y limitada del Solutrense en la región catalana se debe, como ya hemos dicho páginas atrás, a la persistencia de un fuerte núcleo gravetiense en las regiones cercanas al Ebro: Al yacimiento de Sant Gregori de Falset, estación clave para el estudio de las perduraciones gravetienses y de la cultura epigravetiense de la España mediterránea.

El yacimiento catalán más importante por la variedad de tipos que ha ofrecido es sin duda el denominado *Cau de les Goges* (San Julián de Ramis) del cual poseemos una buena memoria de sus excavadores, M. Pallarés y P. Wernet (33). Es posible identificar dos niveles, el inferior con puntas triangulares, foliáceas de forma romboidal, de sauce, puntas de muesca, biapuntadas y alguna punta

(32) *J. de Aranzadi y J. M. de Barandiarán*, «Exploraciones prehistóricas en Guipúzcoa en los años 1924 a 1927». San Sebastián 1928.

(33) *M. Pallarés y P. Wernet*, «El Solutriá de San Juliá de Ramis». A. I. E. C. 1915-20. VI.

de dorso rebajado. Las variantes de las puntas romboidales son unas de forma irregular, otras con pedúnculo central de forma triangular y unas últimas en forma de daga, con aletas incipientes que puede parangonarse con los tipos del Parpalló, aunque en este yacimiento estos tipos son raros. Por esta clase de puntas vino a darse el nombre de puntas de tipo catalán a las que tienen la forma de puntas de aletas y pedúnculo (34).

Considerando a la industria por partes podemos señalar de acuerdo con los autores cuatro tipos industriales:

1.º—Piezas de estilo musteriense. 2.º—Piezas de estilo protosolutrense. 3.º—Piezas de estilo solutrense. 4.º—Piezas de estilo gravetiense.

De todo ello es posible deducir que nos encontramos con un conjunto arcaizante en cierto modo semejante al de la zona cantábrica. Las puntas romboidales, que allí se encuentran en los niveles inferiores de lo que hemos denominado Solutrense Cantábrico y que alguna vez alcanzan a los niveles medios, podrían servirnos de punto de comparación para tratar de establecer la secuencia del Solutrense catalán en relación con el cantábrico. Numerosas pruebas además nos inducen a ello. Las persistencias musterienses del Cau de les Goges son análogas a las de la zona cantábrica. Las perduraciones protosolutrenses, que al igual que en Hornos de la Peña y en el Castillo, nos sugirieron que se trata de momentos iniciales. Respecto a las intrusiones gravetienses son un elemento claro de la perduración gravetiense, cuyas gentes arrinconadas junto al Ebro tuvieron contactos con los solutrenses.

Todo ello nos induce a suponer al Solutrense del Cau de les Goges enclavado dentro de la fase media inicial del Solutrense. Queda planteado un problema de gran interés, el de las puntas de pedúnculo triangular de tipo romboidal, el llamado tipo catalán, pudo influir en la creación de las puntas pedunculadas del Parpalló, y en general, de la zona sudoriental de la península. Es pro-

(34) *L. Pericot*, «La Cueva del Parpalló», Madrid, 1942, p. 290.

blema sobre el que necesariamente volveremos, pero sobre el cual nuestra opinión es negativa. El cantón gravetiense del Ebro fué una barrera poderosa para que tales influencias pudiesen llegar desde Cataluña a Valencia. Se habrían encontrado rastros del camino recorrido por los solutrenses y hasta la fecha (Tarragona es una de las provincias españolas más sometidas a la investigación) nada nos habla de un posible paso de estos solutrenses catalanes hacia el sur.

Queda por aclarar la presencia tanto en la zona cantábrica como en la catalana de las puntas foliáceas romboidales, y parecen no encontrarse en el solutrense del Sudeste peninsular. Hecho que hay que relacionar con la estrecha dependencia de las dos zonas citadas respecto del Solutrense francés donde se encuentran los tipos romboidales, aunque no con excesiva frecuencia.

Dentro de la misma provincia de Gerona se encuentra la cueva del *Reclau Viver* (Seriñá) con un importante nivel solutrense superpuesto a un nivel gravetiense, con el cual no tiene separación neta en algunos casos. Según Corominas (35) sus materiales presentan grandes analogías con los del Cau de les Goges.

Los tipos frecuentes son puntas foliáceas de laurel y de sauce, puntas romboidales, en una de las cuales se quieren ver aletas iniciales y se compara con los del Parpalló: hay también puntas de muesca de tipo cantábrico, detalle interesante, puesto que en el sudeste peninsular, como veremos, son de tipo gravetiense. Se señalan puntas análogas a las del «Matritense» del Valle del Manzanares y finalmente una punta foliácea unifacial de forma romboidal que fija relaciones «con el Solutrense francés». Además de este material netamente solutrense encontramos una serie de puntas, casi siempre bifaciales, de cuerpo triangular y con una especie de protuberancia o pedúnculo basal inclinado con respecto al eje

(35) J. M. Corominas, «La cueva del Reclau Viver de Seriñá». A. I. E. G., t. I, 1946.

principal de la pieza, que Corominas (36) ha estudiado y denominado *puntas asimétricas solutrenses*. Ejemplares semejantes a los descritos por este investigador se encuentran en el Solutrense asturiano en Cueto de la Mina y en Candamo. Los punzones de hueso son de sección cilíndrica y el restante material (raspadores, buriles, hojas, etc.) es el corriente en los yacimientos solutrenses. Hay que citar la presencia de un microburil, algo tosco por cierto.

Todavía está por hacer el estudio definitivo de los materiales de la cueva del Reclau Viver. Lo expuesto es solo un índice escaso de lo que el yacimiento ofreció. A base de ello tenemos que juzgar, por lo que se verá que nuestra opinión habrá de ser muy poco firme y definitiva. No obstante creemos encontrarnos con un nivel solutrense bastante análogo al del Cau de los Goges. Hay una menor abundancia de tipos romboidales que en este yacimiento. Las puntas de muesca son algo toscas y pequeñas, pero esto no demuestra nada. Quizás se trate de un nivel solutrense algo más avanzado que el del Cau de les Goges o, mejor, identificable en parte con el nivel superior de este yacimiento y en parte posterior a él, pues la presencia del microburil puede hacernos sospechar que se trata de una fase algo avanzada.

Pericot (37) ve entre los materiales del Reclau Viver la «punta de aletas y pedúnculo» —no tan clara para nosotros— la cual «asegura la expansión hacia el norte de un tipo tan peculiar y que había pasado por alto a los arqueólogos». Es problema este sobre el que insistiremos más adelante.

Entre los materiales pertenecientes a la colección Bosoms, encontrados en la *Bora Gran d'en Carreras* (Seriñá), se cita (38) una

(36) J. M. Corominas, «Las puntas pedunculadas asimétricas del nivel solutrense del Reclau Viver de Seriñá» Crónica I Congreso Nacional de Arqueología y V Congreso Arqueológico del Sudeste, Almería 1949, Cartagena 1950.

(37) L. Pericot, «La investigación prehistórica en la provincia de Gerona». A. I. E. G., II, Gerona.

(38) L. Pericot y J. Maluquer de Motes, «Materiales prehistóricos de Seriñá, II, La colección Bosoms». Zaragoza, 1951.

punta de cara plana de sección trapezoidal y retoques en los bordes y en la parte izquierda de la base y una lasca foliácea con el mismo tipo de retoque que los autores juzgan protosolutrense. Para nosotros más que un hallazgo protosolutrense debe considerarse más bien como una pieza solutrense ya que la proximidad del Reclau Viver, pudo hacer que hubiese una intrusión solutrense en la Bora Gran. Aunque no sabemos nada sobre la posición estratigráfica de la pieza en cuestión, el estilo y forma de la punta nos inclina a creerla muy tardía respecto de las etapas protosolutrenses. Además como hemos visto en el mismo Cau de les Goges, es frecuente la persistencia de la técnica protosolutrense dentro de etapas del verdadero Solutrense, lo cual nos inclina más a suponerlas paralelas del nivel de Reclau Viver.

El mismo problema nos presentan dos piezas encontradas en la cueva de *Els Encantats* (Seriñá) y que proceden de la colección Bosoms (39). Se trata de una punta foliácea pequeña y biapuntada, cuyo retoque no alcanza por completo a las partes centrales de las caras, y de una especie de raspador o punta foliácea elipsoidal de retoque bifacial. Elementos ambos que pueden considerarse como solutrenses, aunque tenemos profundas dudas y no nos resolvemos a fijar definitivamente su atribución a esta cultura. Ya que entre los hallazgos de *Els Encantats* parecen dominar los de tipo neolítico o de períodos más avanzados y no existiendo una estratigrafía clara de los mismos no es posible asegurar su pertenencia al Solutrense.

Pericot en recientes trabajos ha encontrado elementos solutrenses en *Els Encantats*, tales como una punta de cara plana, muy evolucionada y una magnífica punta foliácea de base angular, así como algún otro elemento lo cual viene a corroborar la existencia en este yacimiento de un pequeño núcleo solutrense que de-

(39) Vid. nota 38 y L. Pericot, «Exploraciones arqueológicas en Seriñá». Zaragoza, 1945.

bió de establecerse poco más o menos al mismo tiempo que el del Reclau Viver.

Mas al sur, en la zona del Ebro catalán, ha sido señalado un yacimiento *Les Blanes*, (El Molár, Tarragona) en el que se ha encontrado (40) «una punta de retoque bifacial y técnica solutrense», aunque como el mismo Vilaseca reconoce falta una estratigrafía que haga válida la clasificación. Por nuestra parte no creemos posible que tal punta sea solutrense, puesto que nos parece rara la presencia de este tipo cultural dentro del feudo gravetiense, constituido por la región tarraconense y cuyo centro parece radicar en S. Gregori de Falset. No obstante, aun aceptando la posibilidad de una penetración solutrense hasta estas tierras, de la cual la punta de *Les Planes* sería por el momento el único testigo, a pesar de ser Tarragona una de las provincias españolas más sometidas a la investigación arqueológica, podríamos suponer que los solutrenses no llegaron en penetración masiva a esta región y pensar que a la punta de *Les Planes* es un elemento importado. Mas lo que parece fuera de toda duda es que la región continuó dominada por elementos gravetienses que continuaron con su vieja técnica y desarrollando un número limitado de tipos. Esto nos viene a demostrar el carácter fragmentario de la cultura solutrense en nuestro país y nos explica en parte esa diversidad de tipos regionales y ese aspecto independiente o autónomo que es esencial a nuestro solutrense.

2) *El grupo levantino*. La zona sur de Valencia y la norte de Alicante han sido sometidas a una investigación intensa. Por lo que sabemos podemos asegurar que la cultura solutrense tuvo una

(40) S. Vilaseca, «La industria del sílex a Catalunya. Les estacions tallers del Priorat i extensions». Reus, 1936. pág. 41.

Vilaseca en carta particular del 22-XI-52 me comunica que en la actualidad piensa que estos materiales son del Neolítico o quizá más recientes.

(41) S. Vilaseca, «L'estació taller de sílex de St. Gregori». Mém. de la Ac. de Ciencias y Artes. Vol. XXIII, n.º 21. Barcelona, 1934.

difusión amplia en esta región. Hasta el momento conocemos un solo yacimiento situado en una zona de acceso a la meseta, desde los llanos valencianos, el de Covalta, y un grupo de cinco que se encuentra en la zona montañosa de Gandía-Denia.

El yacimiento del *Abrigo de Covalta* (Ventamina-Buñol) ha sido estudiado por E. Jiménez Navarro (42). Aunque el abrigo había sido saqueado por los campesinos, que aprovecharon sus tierras para abonar los campos vecinos, se pudo recoger en estos una serie de piezas, entre las que destacan una interesante punta de muesca tipo «levantino», que indudablemente sirve para clasificar el yacimiento como solutrense avanzado, además se encontraron algunos buriles (de ángulo, central, poliédricos), raspadores en extremo de hoja, y varias hojitas con retoque que por su aspecto pueden encuadrarse con la citada punta de muesca, aunque ya sabemos que algunos de los tipos descritos pueden darse en otras etapas.

Mayor interés presentan los yacimientos de la zona Gandía-Denia, entre los cuales se destaca por su importancia extraordinaria la Cueva del *Parpalló* (Gandía), cuyos niveles han ofrecido grandes enseñanzas que han venido a transformar los conceptos en que se apoyaba la prehistoria española mediterránea y son constante lugar de referencia para todo nuevo estudio. Excavada y estudiada por Pericot (43) presenta una interesante secuencia solutrense que se intercala entre un Gravetiense y un Magdaleniense. Entre estas culturas no existía una separación fija y visible, como encontramos por ejemplo en las cuevas cantábricas, donde son frecuentes los niveles estériles de separación. En el *Parpalló*, parece no perderse la solución de continuidad en la habitación de la cueva, aunque como es lógico los materiales tienden a concentrarse en unas capas y a disminuir en otras. Un hecho análogo, como se verá, hemos encontrado en la vecina cueva de Les Mallaetes.

(42) E. Jiménez Navarro, «Nueva estación parpallense», *Anales C. C. Valenciana*, n.º 25, Valencia, 1935.

(43) L. Pericot, «La cueva de Parpalló», Madrid, 1942.

Pericot describe los niveles solutrenses como pertenecientes a las tres etapas de la división clásica: inferior, medio y superior. El nivel inferior, que preferimos denominar Protosolutrense, presenta las características puntas de cara plana, de pequeño tamaño y retoque ligero en los bordes y de forma cercana a la hoja de laurel, con la base convexa; hay una punta pequeña alargada y estrecha, con retoque en los bordes, cuya línea es algo irregular y dos más con retoque muy sumario en uno de los bordes y en la base, todos los cuales recuerdan los tipos de La Gravette, aunque las diferencias son notables. Junto a estos tipos una punta de cara plana biapuntada con retoque intenso, salvo en la zona central y un fragmento de otra con los bordes retocados. Estos tipos revelan a nuestro modo de ver el problema, una fase avanzada del Protosolutrense. Estamos aquí muy lejos de las puntas de cara plana de Badegoule, y por su forma, tamaño y tipología revelan una evolución respecto de los tipos protosolutrenses iniciales. Junto a este lote de puntas de cara plana, encontramos hojitas de borde rebajado, raspadores en extremo de hoja y nucleiformes, buriles de ángulo de retoque transversal, buriles centrales y uno de ángulo sobre hoja larga con retoques en los bordes, una raedera de borde recto y una hoja puñal de sílex con los bordes retocados. En hueso y asta encontramos numerosos punzones aguzados sobre esquirola o sobre hueso largo, de factura tosca, los tipos regulares tienen sección circular generalmente y son un punzón finísimo, que tiende a aguja, una azagaya de base aplanada por ambas caras con tendencia al doble bisel Magdaleniense, un fragmento de azagaya con bisel sencillo y una azagaya de doble punta, aplanada ligeramente arqueada, que es análogo a las azagayas de aplastamiento central del solutrense cantábrico, lo cual unido a la evolución de los tipos de puntas hace que propugnemos la inclusión del Protosolutrense del *Parpalló* en una etapa avanzada y como nos asegura la estratigrafía de la cueva en contacto con elementos del verdadero solutrense. La profundidad media de este nivel es de un metro (entre 7,25 y 6,25 m.) lo cual revela un es-

trato excepcional y de una gran duración, hecho que hay que tener en cuenta al hacer un estudio comparativo de niveles y tratar de fijar su edad.

En el nivel denominado Solutrense medio el número de piezas aumenta. Continúan por una parte puntas de tradición protosolutrense de cara plana, cuyo retoque penetra desde el borde hacia el interior, dejando libre la parte central y elevada de la cara, y todas ellas presentan las bases convexas o rectas. Junto a estas puntas aparecen las foliáceas bifaciales de base angular (sauce o laurel); las de base convexa son escasas. Hay que destacar una doble punta unifacial de retoque en escama grande y otra bifacial que Pericot cree de técnica esbaikiense, y que es un tipo corriente dentro del Solutrense europeo, que a nuestro entender no revela influencia africana, sino la perduración de la técnica acheleo-musteriense que pudo engendrar al Solutrense. Junto a estos tipos se encuentran hojas apuntadas con retoques toscos, alguna de ellas de derivación gravetoide. Buriles de ángulo y centrales, raspadores en extremo de hoja y disco-raspadores, raspador en sierra, hojas con bordes retocados, hojas con muescas y hojitas de borde rebajado constituyen el resto del instrumental lítico del nivel. En cuanto al de hueso en general puede suponerse derivado del nivel anterior, según Pericot. Hay una punta de base convexa, con rayado en la base, huesos aguzados y punzones sobre huesos largos o asta, de forma tosca, alguno de mejor factura tiene sección cilíndrica. Hay una serie de piezas mejor logradas, entre las que destacan azagayas de doble punta y sección circular, azagayas de base irregular, o ligeramente aplanada, otros con tendencia a la sección poligonal en la punta donde debían ir enmangados y sus secciones no siempre son muy circulares, a estos hay que añadir unas posibles espátulas.

La profundidad media de este nivel es de un metro aproximadamente (de 6,25 a 5,25 m) y el mismo Pericot al terminar su análisis dice «que no es exagerado deducir una subdivisión de este nivel en dos períodos: el Solutrense medio A y el B. El primero, des-

de 6,25 m. a 5,75 m. con predominio de la técnica protosolutrense y ligado por tanto al anterior. El segundo de 5,75 m. a 5,25 m. con apogeo de la técnica solutrense y aparición del pedúnculo en alguna rara punta, precedente de lo que ocurrirá en el nivel siguiente». La cita es un poco larga pero interesante, pues nos viene a poner en claro, que el Solutrense medio no está en realidad tan claro como aparece en la secuencia clásica, análogamente a lo visto en la zona cantábrica, ya que en ambos sitios estos niveles «medios» no son claros.

Pero si estos niveles que hemos reseñados brevemente presentan un considerable interés para el estudio total del llamado Solutrense medio, más lo tiene el denominado nivel Solutrense superior por la riqueza de materiales. Entre los de hueso figuran los punzones toscos sobre hueso simplemente aguzado, que van cediendo en número ante los punzones y azgayas de forma regular y sección circular o ligeramente aplanada, algunos presentan las bases planadas, o con apuntamiento o con secciones poligonales, unos pocos ejemplares presentan el bisel limpio con rayado en su cara, incluso presenta un «claro biselado en su superficie», posible aplastamiento central. Pero es entre el material lítico donde las novedades son más patentes. En él abundan las puntas foliáceas de base angular, por lo general, o recta, las de base convexa son poco frecuentes y menos los tipos de hoja de sauce, hay algún ejemplar de base «echancrée» o de pequeña escotadura basal, pero lo que domina sobre los tipos foliáceos son las puntas de aletas y pedúnculos, que comienzan en el nivel anterior en el que el pedúnculo se inicia, produciéndose en éste los apéndices laterales o aletas, lográndose variados tipos. Predominan los ejemplares bifaciales sobre los unifaciales y van desde los simples pedúnculos y aletas rudimentarias en forma de muñón, hasta los tipos de aletas desarrolladas y angulares. Los pedúnculos suelen ser pequeños y triangulares, o largos y robustos, pasando por tipos intermedios. La forma de la pieza es por lo general triangular, con cierta regularidad, no obstante existen algunos tipos isoscélicos de

gran belleza, que en algunos casos curvan hacia el interior sus bordes, creando ápices muy aguzados. En ningún caso puede decirse que se trata de piezas de tipo romboidal, hecho que hay que tener en cuenta al establecer relaciones con el grupo catalán y con el cantábrico. Mas no es solo la punta de pedúnculo y aletas la única innovación del Solutrense levantino, puesto que en él aparecen las puntas de muesca, que en las provincias cantábrica y catalana continúan siendo de talla en escama y bifaciales en su mayoría, mientras que aquí en Levante se emplea en ella una técnica netamente gravetiense. Como dice Pericot, la punta de muesca del Solutrense levantino «resulta de labrar una muesca en una punta de borde rebajado, originándose un pedúnculo o diente basilar». El tipo de punta de borde rebajado, que dominó en el Parpalló en el nivel Gravetiense, que encontramos en Protosolutrense y cuyas pervivencias hemos señalado en el llamado Solutrense medio, no se había perdido del todo como vemos y se ha adaptado a esta variante: la punta de muesca. Este tipo ofrece gran variedad; con varias excepciones la muesca está siempre a la derecha y el contorno de la muesca está rebajado con retoques abruptos. La muesca origina un pedúnculo más o menos agudo, generalmente ancho y de borde recto. El borde largo aparece con frecuencia rebajado todo él o en la región del ápice o de retoque el borde corto, el del lado de la muesca, y casi siempre son ligeramente curvos y en unos pocos casos irregulares y con abultamientos.

Estos dos tipos: la punta de pedúnculo y aletas y la punta de muesca de borde rebajado, señalan con toda claridad la originalidad del Solutrense mediterráneo sudoriental, pues como veremos estas puntas se encuentran también hacia el Sur.

El nivel Solutrense donde se encuentran tenía un espesor medio de unos 0'50 m. o 0'75 m. en algunas partes, pues parece comprendido entre los 5'25 y los 4'75 m. y aun los 4'50, aunque parece claro que a partir de los 4'75 m. casi desaparecen las puntas foliáceas típicas del Solutrense.

Junto a los instrumentos típicos de hueso y sílex, reseñados

hay que añadir raspadores sobre hoja de tipos variados, pocos buriles de ángulo y centrales, lascas con muescas y retoques, alguna hojita de dorso rebajado y otro instrumento muy interesante, que ya se ha señalado en el Reclau Viver (Gerona), el microburil (44), del cual solo hay unos pocos ejemplares.

Todavía queda un pequeño nivel, denominado por su autor, solútneo gravetiense levantino final que se caracteriza por la desaparición de los tipos foliáceos solutrenses y el incremento de las puntas de muesca de retoque abrupto, llegándose a la creación de tipos que podríamos denominar microlíticos; continúan aunque muy escasas las puntas de pedúnculos y aletas, algunas con tendencia al monofacialismo. Abundan los microburiles y los buriles de ángulo, hojas con muescas, raspadores de tipos corrientes y algunos apiramirados, hojas, sierras, etc. Entre los materiales de huesos hemos de destacar los punzones con un bisel en la base, predominando los de tipo pequeño, junto con los huesos aguzados y gran cantidad de azagayas biapuntadas y de sección circular, una de ellas larga y extremadamente fina. Los tipos biselados tienen una clara referencia al Magdaleniense, que se superpone directamente a este nivel.

El contenido de los estratos analizados nos viene a poner relieve una serie de hechos que por su importancia no podemos dejar de señalar, ya que están en la raíz misma de la problemática cultural solutrense. En primer lugar el Protosolutrense de Levante se nos ofrece a semejanza del cantábrico en una fase evolucionada, la cual implica para él un momento más tardío que el que corresponde al Protosolutrense francés. Si se tiene además en cuenta que las estaciones con Protosolutrense son escasísimas en la península, dos en Levante (Parpalló y Mallaetes) y una en la zona cantábrica (Candamo), en comparación con las estaciones del resto de la Europa occidental habrá que pensar en que el origen del Protosolutrense no pudo darse en nuestra península.

(44) J. M. Corominas, «La cueva del Reclau Viver...».

En segundo lugar, lo que se denomina Solutrense medio en Parpalló es un conjunto mal diferenciado que por una parte se puede considerar como Protosolutrense y por otra cae dentro de lo que consideramos como Solutrense clásico.

En tercer lugar, que el Solutrense del Parpalló sigue una línea evolutiva de completa autonomía respecto del resto del Solutrense occidental. Hechos que tendremos en cuenta al hacer el análisis de conjunto de nuestro Solutrense.

El otro yacimiento valenciano, vecino al Parpalló y que como éste presenta una estratigrafía análoga y en que por haber tomado parte activa en su excavación ha sido el que nos ha presentado los problemas que exponemos en esta tesis es el de la *Cueva de les Mallaetes*, Barig (Valencia), la publicación de cuyos materiales estamos preparando, junto con el Dr. Pericot (45), y de la cual podemos adelantar las siguientes notas: su divergencia esencial con el Parpalló, es que mientras en esta cueva la sucesión estratigráfica es Gravetiense, Protosolutrense, Solutrense y Magdaleniense, en Les Mallaetes encontramos Auriniaciense, Gravetiense, Protosolutrense, Solutrense, Epigravetiense y Neolítico. Como se ve el Magdaleniense queda sustituido por una nueva cultura, el Epigravetiense, del cual hemos hecho referencia y estudiado algunos de sus aspectos (46).

Respecto al nivel Protosolutrense de Les Mallaetes nos encontramos con las mismas puntas de cara plana del Parpalló, de gran perfección en el tipo y con idéntico sentido del retoque y muestras claras de ser tipos evolucionados, y otras emparentadas con tipos de La Gravette, cuya evidente perduración se encuentra ade-

(45) Yacimiento de la provincia de Valencia, sobre el que, juntamente con el Dr. Pericot, preparamos una memoria. Algunos aspectos sobre sus interesantes materiales se han dado a conocer en J. Ballester Torno, «La labor del Servicio de investigación Prehistórica y su Museo en los años 1940 a 1948». Valencia, 1940; F. Jordá Cerdá, «Las formas microlíticas y geométricas de las estaciones valencianas». Saitabí, VII, n.º 33-34, Valencia, 1949.

(46) F. Jordá y Cerdá, «Gravetiense y Epigravetiense en la España mediterránea». Caesarugusta, P. S. A. N. A. IV. Zaragoza 1954.

más en alguna hojita de borde rebajado. Luego raspadores en extremo de hoja, algún buril de ángulo, hojas de muesca, una análoga a tipos auriniacienses, junto con hojas con retoques. De hueso podemos señalar huesos aguzados y una azagaya apuntada, de sección circular. Materiales que guardan evidente parentesco con el Protosolutrense del Parpalló.

El nivel Solutrense se caracteriza por una primera etapa donde encontramos tipos unificales de base angular y aparecen las primeras puntas de pedúnculo largo y robusto, sin aletas, cuyo lugar aparece redondeado. Hecho análogo a lo que sucede en el denominado nivel «Solutrense medio» del Parpalló y que para nosotros constituye la primera fase del Solutrense propio. Todavía hay puntas de estirpe gravetiense y hojitas de borde rebajado, son frecuentes los raspadores en extremo de hoja y escasos buriles, por lo general de ángulo y algunas raederas pequeñas sobre hojas. De hueso hay pequeñas esquirlas aguzadas y fragmentos de azagaya de sección circular. El restante material, superpuesto a esta primera etapa solutrense está compuesto como en el Parpalló, de puntas foliáceas de base angular, algunas de factura muy bella. También aquí como en la cueva vecina escasea la punta de sauce. Aparecen las puntas de pedúnculo y aletas, una de ellas de forma isoscélica, es de una gran perfección. Las puntas de muesca son frecuentes y en general recuerdan los tipos del Parpalló. Quizás en comparación con esta cueva los materiales de hueso sean menos abundantes, siendo de señalar azagayas cilíndricas y algunas con bisel de doble punta y bastantes esquirlas o cañas de hueso largo apuntado. Todavía hemos de citar alguna punta de tradición gravetiense y hojitas de borde rebajado.

Sobrepuesto al anterior y sin separación clara se encuentra el nivel Solútregravetiense, análogo al del Parpalló, con escasa proporción de puntas de pedúnculo y aletas, y mayor número de puntas de muesca con retoque abrupto, con tendencia al microitismo. Se hacen más patentes los elementos gravetienses, como las hojitas de borde rebajado, una de ellas una punta microlítica, tipo La

Gravette. Además raspadores, algún buril, hojas con retoques, etcétera. De hueso, azagayas con bisel o aplanada o biapuntada, pero en cantidad pequeña.

No hay diferencias apreciables entre los materiales de estos niveles y los del Parpalló. En éstos hemos podido precisar más en el origen de la punta pedunculada que encontramos ya en los primeros momentos del Solutrense levantino, hecho a nuestro entender de gran significación, puesto que la forma pedunculada que encontramos como más primitiva sigue una técnica puramente solutrense de un tallado muy fino, lo cual está un poco en contradicción con su pretendido origen africano en las puntas aterien-ses pedunculadas, cuyo modo de practicar el pedúnculo está en una técnica del tallado completamente distinta a la del Solutrense levantino.

En la misma región que estos dos importantes yacimientos se encuentran otros dos en plan de excavación y de los cuales poseemos noticias poco amplias, aunque interesantes, cuyos materiales conocemos por haberlos podido ver en el Museo del Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia. Una de ellas, la cueva de las *Rates Penaes* (Rótova) contiene varias puntas solutroides y una solutrense, buriles, raspadores y un hueso tallado en bisel, que pertenecen a «los últimos momentos solutrenses» (47).

El otro yacimiento, la Cueva del *Barranc Blanc* (Rótova), cuyo interés se ha acrecentado por recientes hallazgos antropológicos, contiene un nivel con una punta protosolutrense, dos magníficas hojas con retoques y varillas de huesos cilíndricas. En otro sector apareció una magnífica hoja solutrense a la que se superponían raspadores y un punzón biselado de tipo magdaleniense (48).

(47) D. Fletcher, «Actividades arqueológicas del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación Provincial de Valencia en el año 1951». Valencia, 1952.

Del mismo «La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y Museo en el pasado año 1951». Valencia, 1952.

(48) Vid. nota 47.

Los materiales de ambas cuevas parecen pues encuadrarse en los momentos finales de la cultura solutrense en Levante y lo interesante en ellos es la gran cantidad de elementos de estirpe gravetien-se que acompañan a los típicamente solutrenses.

Ya en la provincia de Alicante nos encontramos cerca de Denia, con la cueva de *Les Calaveres* (Benidoleig, Ondara) de cuyos materiales solo tenemos ligeras referencias (49) y se nos habla de «algunas piezas solutrenses» que no hemos podido estudiar, aunque recordamos haber visto en el Museo Arqueológico de Alicante algún fragmento de punta foliácea bifacial.

Todavía nos permitimos incluir aquí unos hallazgos poco significativos de la región aragonesa. Cabré y Pérez Temprado (50) hallaron en *Abrigo de Calapatá* (Teruel) un raspador en forma de hoja de laurel, con retoques en ambos lados y que los autores creen posiblemente solutrense. Almagro (51) lo cree postpaleolítico. En *Matarraña*, cerca de Mazaleón, se encontraron por los mismos autores (52) útiles posiblemente solutrenses, en opinión de Pericot (53) y que Almagro cree postpaleolíticos (54). En realidad no hay razones para afirmar ni una cosa ni otra. Por nuestra parte sin negar ni afirmar nada, los señalamos simplemente por el hecho de encontrarse sobre la posible ruta de penetración de los solutrenses de Levante.

No es necesario insistir aquí en la trascendencia del grupo levantino dentro del cuadro general de la cultura solutrense. Vamos

(49) L. Pericot, «La cueva del Parpalló...»

(50) J. Cabré y J. Pérez Temprado, «Nuevos hallazgos de arte rupestre en el Bajo Aragón», t. I. Anuario de la Fundación de la R. Soc. de Hist. Nat., Madrid, 1921.

H. Obermaier, «El hombre fósil...» los cree capsien-ses (Auriñaciense antiguo) y no de forma solutrense como sospecha Cabré.

(51) M. Almagro, «El Paleolítico Superior», en R. Menéndez Pidal, «Historia de España», Madrid, 1947.

(52) Vid. nota 50.

(53) L. Pericot, «La cueva del Parpalló...»

(54) Vid. nota 51.

a ver ahora el grupo sudoriental de Murcia y Almería que como se verá se encuentra estrechamente emparentado con el que acabamos de estudiar.

3) *El grupo sudoriental*. Lo constituyen un interesante grupo de yacimientos que se sitúan en las provincias de Murcia y Almería. Su conocimiento se debe en su mayor parte a las excavaciones de Siret, sobre las que hemos de lamentar una más amplia información.

En la zona de Murcia, Breuil y Burkitt (55) señalaron el yacimiento de la *Cueva Horadada*, con dos capas arqueológicas, de las cuales la inferior contenía sílex microlíticos y solutrenses. Hasta que punto esta asociación pueda responder a la realidad es difícil de decidir, puesto que desconocemos los materiales. Es posible que a ejemplo de lo que sucede en Levante elementos solutrenses se asocien con elementos microlíticos de facies gravetiense. No obstante esperamos que nuevos trabajos puedan aclarar estos problemas.

Cerca de Yecla señaló Breuil (56) otro yacimiento, el *Abrigo de los Cantos de Visera*, que contenía un fragmento de punta de hoja de sauce y otro de punta solutrense junto con otros útiles del Paleolítico superior. Pericot que ha visto estos materiales cree en su atribución al Paleolítico y no al Neolítico (57).

Tendríamos con estos yacimientos un posible nexo de unión con los yacimientos de la España central, más la falta de trabajos sistemáticos en esta región nos impide formar una opinión firme y definitiva sobre su importancia.

(55) H. Breuil, «Les peintures schématiques de la Peninsule Iberique» t. IV, 1935.

H. Breuil y M. C. Burkitt, «Les abris de Monte Arabi, près de Yecla (Murcia)». L'Anthropologie, XXVI, 1915.

(56) H. Breuil, «Les peintures rupestres schématique. de la Peninsule Iberique», t. IV, 1935.

(57) L. Pericot, «La cueva del Parpalló...»

Más claramente solutrenses son los yacimientos señalados al sur de la provincia de Murcia. En la comarca Lorca-Mazarrón hay una alineación montañosa que Siret exploró con éxito. En ella se encuentran la cueva de los *Tollos* (58) de la cual publica una punta hoja de laurel tallada por una sola cara y por lo tanto algo más antigua probablemente, hasta tal punto que Pericot (59) dice «que el dibujo publicado es poco convincente y parece mas bien proto-solutrense». A esta opinión nos inclinamos también, aunque una sola pieza no es prueba suficiente para juzgar de la importancia de un nivel.

En la misma zona se encuentra la cueva del *Palomarico* (60), la cual ofreció una punta de muesca de retoque abrupto, análoga a las que hemos visto en Levante y que fué la primera que se publicó, lo cual nos señala un nivel solutrense avanzado. De la cueva *Vermeja*, en la misma región publicó Siret (61) una punta solutrense bifacial, la cual por el dibujo que nos dió parece una pieza de pequeño tamaño, e incompleta en sus extremos.

En la zona de Totana (Murcia) los trabajos de J. Cuadrado nos han dada a conocer dos estaciones. Una, el *Cejo del Pantano* (62), con puntas de muesca de retoque abrupto, dos puntas de pedúnculo y aletas, de retoque bifacial tosco, una de ellas con aletas pronunciadas y la otra sin verdaderas aletas y un fragmento de punta foliácea bifacial algo tosca, varios raspadores y alguna hoja

(58) L. Siret, «Classification du Paléolithique dans le Sudest de l'Espagne» XV Congrès intern. d'Anthrop. et Archéol. préhist. Lisboa, 1930.

L. Siret, «L'Espagne primitive». Revue des questions scientifiques, 1893, Bruselas, fig. 32.

(59) L. Pericot, «El Paleolítico Superior del Sudeste». Crónica del I Congreso Nacional de Arqueología y del V Congreso Arqueológico del Sudeste. Cartagena, 1950.

L. Siret, «Classification...» fig. 1; «L'Espagne...» fig. 35; L. Pericot, «La cueva del Parpalló...» y obras citadas en nota 50.

(61) L. Siret, «Classification...» fig. 2, c; «L'Espagne...» fig. 31.

(62) L. Pericot y J. Cuadrado «Dos nuevas estaciones solutrenses en Totana». Crónica del II Congreso Arqueológico Nacional, Madrid, 1951, Cartagena, 1953.

con retoques. La serie de puntas pedunculadas presenta un carácter toscó, lo cual en opinión de los autores las acerca a las puntas aterienenses y consideran como un rasgo aterioide «el pedúnculo ancho y sus lados paralelos» de una de las puntas, «la más próxima a lo aterienense dentro de los ejemplares de este tipo en España». Ya hemos señalado al hablar de los primeros ejemplares de las puntas pedunculadas de Les Mallaetes, cuan lejanos están por su aspecto, forma y técnica de los tipos aterienenses y ya hemos dicho también, en otro lugar, la diferencia técnico constructiva esencial en ambos tipos y que las hace tan distintas radicalmente. De ahí, que al considerar los materiales de Cejo del Pantano, creamos encontrarnos ante un Solutrense avanzado, siempre en espera de que una nueva excavación del lugar, nos de materiales suficientes para juzgar mejor sobre el yacimiento.

De los trabajos de Cuadrado procede otro yacimiento, el *Abri-go de Los Mortolitos* (Totana) (63) el cual dió una punta foliácea de retoque bifacial, rota, pero característica de un Solutrense normal. Los restantes materiales pueden pertenecer a un gravetiense o a un epigravetiense ya que son característicos los elementos de borde rebajado. En opinión de los autores debe haber dos o más momentos de ocupación del abrigo. Lo interesante en este yacimiento, como en todos los de esta zona, es la amplia representación que tienen siempre los elementos de estirpe gravetiense.

A los trabajos de Siret pertenece la *cueva de los Murciélagos*, en Lubrin (Almería) (64), en la cual se señala la presencia de tres puntas de muesca con retoque abrupto, lo que es una prueba de la penetración de estas puntas hacia la región andaluza. Materiales mas interesantes presenta la *Cueva del Serrón* (Antas, Almería) dada a conocer por Siret (65) y comentada por Pericot (66). En ella

(63) L. Pericot y J. Cuadrado, «Dos nuevas...»

(64) L. Siret, «Classification...» fig. 1, «L' Espagne...» p. 61.

(65) L. Siret, «Classification...» fig. 2 a y b; «L' Espagne...»

(66) L. Pericot, «La cueva del Parpalló...»

encontramos «la misma asociación de elementos que en el Solutrense final del Parpalló», es decir la punta de pedúnculo y aletas y la punta de muesca de retoque abrupto, a las que se unen puntas foliáceas algo toscas, que Pericot intenta parangonar con el esbakiense y otros materiales que se dan corrientemente en el Solutrense. La punta de pedúnculo y aletas del Serrón presenta la particularidad de tener el ápice con el resto del plano de percusión, cosa en extremo curiosa, pero que podría revelarnos alguna particularidad de construcción.

Otro yacimiento interesante, aunque de sus materiales conocemos poco, es el de la *Cueva de Ambrosio* (Velez Blanco, Almería), en el cual realizó trabajos Federico de Motos, encontrándose los materiales procedentes de los mismos en el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia. Se trata de una punta de muesca de tamaño grande, retoque abrupto, de gran belleza y un raspado en extremo de hoja retocado en toda la extensión del borde, junto con otras piezas de menor interés. La punta fué una de las primeras piezas de este tipo que se dieron a conocer y ya Breuil (67) la consideró como una derivación típica de la punta gravetiense de dorso rebajado. El mismo Breuil encontró en esta cueva materiales de ascendencia gravetiense y numerosos huesos trabajados y entre la fauna numerosos huesos de conejo, lo que le asemeja al Parpalló y Mallaetes y viene a demostrar la importancia que el conejo tuvo en la alimentación durante el Solutrense mediterráneo.

Un pequeño yacimiento citado por Breuil (68) y del cual solo poseemos una sola pieza es el de la *Cueva Chiquita de los Treinta* (Velez Blanco). Se trata al parecer de una «punta solutrense» en la que empiezan a marcarse abultamientos laterales, por lo que se la relacionó con el tipo llamado catalán (69). Pero nos encontramos con

(67) H. Breuil, «Rapports sur les travaux...» L' Anthropologie. XXV, 1914.
L. Pericot, «La cueva del Parpalló...»

(68) H. Breuil, «Rapports sur les travaux...» L' Anthropologie. XXV, 1914.

(69) L. Pericot, «La cueva del Parpalló...»

una fuerte duda en este caso, al no citarse más materiales, ya que este tipo de punta de muñones o abultamientos laterales es frecuente en el Bronce I de nuestra península, por lo que podemos aceptar como segura su inclusión como Solutrense.

A primera vista el Solutrense del grupo sudoriental presenta unas características análogas a las del grupo valenciano, con la particularidad de que siempre se trata de un Solutrense avanzado. Los restos protosolutrenses que se señalan en esta región, la cueva de los Tollos, son de atribución insegura, aunque podría tratarse de una penetración tardía procedente de las estaciones de Levante.

d) La región central

Los elementos solutrenses de esta región se encuentran en yacimientos al aire libre en las terrazas del valle del Manzanares, en las cercanías de Madrid. Este importantísimo centro de la Prehistoria peninsular está necesitando una revisión a fondo de todos los materiales, pues la mayoría de ellos no proceden de excavaciones directas y metódicas, sino de simples prospecciones llevadas a cabo en los areneros donde se efectuaban trabajos de tipo industrial. De ahí que gran parte de las clasificaciones establecidas se resientan de falta de precisión y claridad. En verdad, es posible establecer por la tipología del instrumento su inclusión en una de las etapas prehistóricas, pero siempre quedará la duda de si efectivamente corresponde a ella con exactitud. También la pátina es un elemento importante para juzgar sobre la posible antigüedad del instrumento en cuestión, más no implica una gran seguridad científica. Por ello es difícil aceptar la corriente clasificación (70) que sobre las industrias madrileñas se estableció hace algún tiempo.

(70) J. Pérez de Barradas, «Nuevos estudios sobre Prehistoria madrileña. La colección Bento» A. P. M. IV-V-VI, Madrid, 1936.

J. Martínez Santa-Olalla, «Esquema Paleontológico de la Península Hispánica», 2.ª edición, Madrid, 1946.

Lo único que interesa en realidad es su posición estratigráfica en el yacimiento y su relación con los distintos materiales del mismo comprobada directamente sobre el terreno. Por eso nos inclinamos a desechar la denominación de *Matritense*, que se aplicó a unas determinadas industrias del valle del Manzanares que parecen comenzar a fines del Paleolítico inferior y continuar durante casi todo el superior.

Tal como está planteado el problema que nos afecta, el Solutrense, encontramos en el valle del Manzanares una serie de grupos industriales, bien definidos por sus tipos, aunque difíciles de separar e incluir dentro de las etapas correspondiente. Dentro de estos grupos, quizás el más claro, por su posición estratigráfica sea el que recientemente ha sido denominado *Presolutrense*, cuya importancia ha puesto de relieve Freund (71). El otro gran grupo de puntas foliáceas, el Solutrense propiamente dicho, aunque fácilmente identificable por sus formas es muy difícil de separar en sus etapas. De ambos grupos vamos a dar una sucinta idea de sus materiales respectivos.

El grupo de yacimientos presolutrenses es escaso. El primer hallazgo de este tipo, que llamó la atención de sus descubridores, Obermaier y Wernert (72), y les hizo pensar en el extraño fenómeno de las puntas bifaciales en el Paleolítico inferior, es el de *Las Delicias*, situado en las proximidades de la estación Madrid-Cáceres y en las trincheras entre ésta y el río. Su secuencia estratigráfica es la siguiente:

- a) Tierra vegetal con arcilla. Sílex tallados amorfos. Posible industria de transición al Paleolítico superior.
- b) Arcilla mezclada con pequeñas concreciones. Musteriense.
- c) Capa arenosa con concreciones arcillosas, con industria

(71) F. Freund «Die Blattspitzen des Paläolithikum in Europa». Quartär Bibliothek. Band I Bonn. 1952.

(72) Obermaier y P. Wernert: «Yacimiento paleolítico de Las Delicias (Madrid)» Mem. de la Real Soc. Esp. de Hist. Nat. t. XI, 1918.

numerosa de lascas grandes, hachas, raederas, discos, hojas grandes y puntas finas de talla bifacial.

Estas puntas finas de talla bifacial fueron ya vistas por sus descubridores como un posible hogar primitivo de una técnica solutrense, aunque precisamente era su extraño aspecto técnico lo que parecía separarlo de aquella cultura. La tendencia africanista de algunos de nuestros prehistoriadores hizo valer las influencias «esbaikienses», que hoy al parecer están muy lejanas de la época en que se produjeron las mencionadas puntas. La opinión de Freund es de que se trata de un Achelense final con fuertes intrusiones musterienses, que desemboca, análogamente a lo que ocurre en la Europa central, en la creación de unas puntas foliáceas bifaciales dentro de la tradicional técnica achelense, ya que no solo las puntas foliáceas de este yacimiento, sino también una docena de piezas presentan análogos tipos a los de La Micoque y de Klausennische.

Lo que en Las Delicias parece resultar claro por su estratigrafía adquiere una mayor complicación en otros yacimientos madrileños, como en *El Sotillo*, situado entre el valle del Manzanares y la carretera de Andalucía. Fué estudiado por Wernert y Pérez de Barradas (73) y ha sido posteriormente objeto de nuevos estudios (74). Su estratigrafía es la siguiente:

- a) Tierra vegetal con cerámica y sílex.
- b) Tierra arcillosa caliza de formación eólica con restos arqueológicos en la base.
- c) Gravillas superiores (garbancillo). Nivel arqueológico con puntas «tenuifoliadas» y «musteriense iberomauritano» con núcleos, lascas, hachas de mano, cuchillos, taladros, buriles, puntas, raederas, raspadores, hojas, etc.

(73) P. Wernert, «El yacimiento paleolítico de El Sotillo (Madrid)» A. P. N. vol. I. 1930 y vol. II-III, 1932.

(74) J. Pérez de Barradas, «Los problemas del paleolítico superior madrileño», Investigación y Progreso, II, 1934.

d) Tierra de fundición con lentejones de arena. Restos del Achelense superior con un hacha y otras piezas.

e) Arenas blancas. Contenía una interesante industria formada en un 30 por 100 de hojas, algunas de las cuales presentaban un borde retocado o rebajado. Sincrónica con el Achelense final y que se denominó «Precapsiense», cosa que no hay que extrañar si se tiene en cuenta la boga del Capsiense en aquella época.

f) Arena fina compacta. Hacha de mano del Achelense inferior.

g) Gravillas y arenas con Achelense inferior.

h) Gravillas gruesas. Chelense rodado y patinado con un hacha de mano típica.

i) Arenas finas.

j) Margas terciarias del fondo del valle.

La estratigrafía de El Sotillo que acabamos de resumir es muy elocuente y sobre todo nos sirve de referencia para establecer relaciones con los yacimientos solutrenses clásicos, ya que en éstos como se verá, los distintos instrumentos aparecen en un nivel semejante al c) formado por las gravillas, que reciben la denominación corriente de «garbancillo». Ya en ella llama la atención la existencia de una industria de hojas en el nivel e) intercalada entre dos achelenses, hecho que no hemos visto señalado en ningún otro yacimiento madrileño. Pero la cuestión que nos interesa es la de las llamadas puntas «tenuifoliadas» unidas a tipos musterienses muy evolucionados. Fueron incluidas en el Musteriense iberomauritano, pero más tarde el mismo Pérez de Barradas insinuó que alguna de estas puntas podía ser solutrense. Por su parte Freund cree poder atribuir las al Presolutrense y a esta opinión nos inclinamos, aunque queda por dilucidar qué relación podía tener el nivel de las gravillas «garbancillo» de El Sotillo, con los restantes niveles de otros yacimientos madrileños en los que las piezas consideradas como solutrenses aparecen con el mismo «garbancillo».

En la misma clase de gravillas aparecieron puntas «tenuifolia-

das» en los areneros de *La Parra* (75) y del *Huerto de D. Andrés* (76) que Freund incluye también en el Presolutrense. Sobre todos ellos es posible la discusión y es probable que haya que rebajarlos en su edad y suponerlos más cercanos o dentro del Paleolítico superior, incluso en relación misma con las formas solutrenses.

Los restos más claramente solutrenses del valle del Manzanares parecen señalarse mejor en una serie de yacimientos situado en el término de Villaverde (Madrid) y sobre los mismos hay que tener presente que la atribución ha sido hecha a base de tipos y pátinas.

El arenero de *Los Vascos* (77) estudiado por Pérez de Barradas, se encontraba en la margen derecha del Manzanares, cerca de la cañada de Madrid a San Martín de la Vega. En un nivel con gravillas se encontró una industria que se calificó de Musteriense ibero-romauritano del que se desglosó con posterioridad un grupo, el Matritense III, en el cual se recogía una punta «temuifoliada», que por el aspecto parece ser el fragmento basal de una punta foliácea de base cóncava, de talla algo tosca, muy cercana a las de la zona cantábrica.

El arenero de *Valdivia* (Sector occidental) situado entre el barrio de Orcasitas y el río. Según Pérez de Barradas (78) se encontró en el nivel de gravillas unas importantes series de materiales, que por su pátina y forma agrupó en cuatro series. De la última destaca una serie de puntas foliáceas, que incluye en el Matritense III. Sin embargo en el grupo segundo y tercero incluye unas

(75) J. Pérez de Barradas. «Yacimientos paleolíticos del valle del Manzanares (Madrid)». J. S. E. A. Mem. 42, Madrid, 1922.

(76) Vid. Nota 75.

(77) J. Pérez de Barradas «Los yacimientos prehistóricos de los alrededores de Madrid». Bol. del Inst. Geológico y Minero de España, t. XI, 3.^a serie, Madrid, 1928.

(78) J. Pérez de Barradas: «Nuevos estudios sobre prehistoria madrileña». I, La colección Bento» A. P. M. vol. IV-V-VI, Madrid, 1938.

Del mismo: «Los problemas del Paleolítico Superior madrileño». Investigación y Progreso. T. VIII, 1934.

cuantas puntas «tenuifoliadas», que considera como Matritense II, que pueden ser perfectamente solutrenses.

Contiguo al anterior se encontraba el arenero del *Cojo* (79) estudiado por el mismo autor y con un nivel de gravillas idéntico, cuyos materiales fueron encajados en idéntica clasificación con cuatro series. Las tres últimas presentan elementos foliáceos. La mayoría de las piezas se encuentran rotas en su base, o es que eran de forma triangular. Unas pocas conservan la misma, que en muy pocos casos es convexa, en las puntas anchas, o ligeramente recta, en las estrechas; solo hay una biapuntada. El retoque es en unas amplio y de escama grande, lo que da cierto aspecto de tosquedad a las piezas, mientras que en otras es pequeño y cuidado. Hay algún ejemplar de punta de cara plana. Los conjuntos encuadrados dentro del Matritense II y III, parecen propios de un Solutrense puro, aunque dentro de él se incluye alguna punta de aspecto musteriforme.

En el arenero de *Martínez* (80), junto al del *Cojo*, el mismo autor estudió también en los materiales procedentes del nivel de gravillas cuatro conjuntos, de los cuales dos tienen puntas foliáceas, entre las que se encuentran las de base convexa. En general las piezas de este yacimiento presentan buena talla y apenas hay diferencias notables entre los dos conjuntos, que pueden incluirse perfectamente dentro del Solutrense.

Al lado del anterior se encuentra el arenero de *Valdivia* (sector central), (81) con las mismas características geológicas e industriales. Los materiales fueron agrupados en los cuatro conjuntos de siempre, dando tipos foliáceos los tres últimos. Entre ellos nos interesa destacar una punta foliácea, rota en el ápice, de base angular y tendencia a forma romboidal. Unos ligeros reentrantes en los lados de la base hizo que se le señalase como el antecedente de

(79) Vid. nota 79.

(80) Vid. nota 78.

(81) Vid. nota 78.

las puntas pedunculadas y con aletas del Parpalló, opinión que nos parece un tanto exagerada, ya que el tipo se puede encuadrar perfectamente dentro de las formas romboidales de la zona cantábrica y catalana. De este mismo grupo, el tercero, se supuso un raspador pedunculado, cuya técnica responde claramente a moldes solutrenses. Puntas bifaciales triangulares se encuentran en el cuarto grupo, de buena técnica, con la base seguramente rota, aunque son frecuentes estas roturas en las puntas de todos estos yacimientos, lo cual hace suponer si la rotura sería intencionada y derivar estos tipos de base sesgada o transversal de las antiguas puntas musterienses del mismo tipo de base (82). Del grupo segundo hay que citar una punta tosca y alargada de base convexa e irregular.

Junto a este se encuentra siguiendo el río el arenero de *Nicasio Poyato* (83) con características análogas a los anteriores. En el grupo segundo se incluyen unas puntas que según Pérez de Barradas corresponden a «los principios del desarrollo tipológico». En el grupo tercero recoge ejemplares de aspecto tosco y poco claros, alguno de cara plana, con retoque amplio que cubre toda la cara. Del cuarto grupo son una gran punta de base convexa y otras con las bases rotas, entre las que destacan algunas de talla fina.

La serie de estos areneros termina con el de *Valdivia* (sector oriental) con un idéntico conjunto industrial (84). Del segundo grupo se señalan una punta de cara plana y otra con escaso retoque en la cara inferior. En el grupo tercero, una de base convexa y forma ovalada, otra rota en el ápice y de clara forma romboidal, una biapuntada y varias de talla fina con la base rota.

Todos estos conjuntos industriales han sido por lo general incluidos, en el sistema de Pérez de Barradas, como pertenecientes al

(82) *F. Jordá Cerda*, «La Cova-Negra de Bellús (Játiva) y sus industrias líticas». A. P. L. t. II, 1945, Valencia, 1946

(83) Vid. nota 78.

(84) Vid. nota 78.

Matritense en sus tres fases. Ahora bien, la tipología y la pátina no son elementos que puedan asegurarnos la validez absoluta de una clasificación. Por lo que hemos expuesto se puede apreciar que existen en el valle del Manzanares una abundancia relativa de elementos solutrenses faltos de ordenación. Por lo que sabemos las puntas de cara plana y el típico retoque protosolutrense no aparecen o lo hacen en piezas muy evolucionadas. Son bastante frecuentes las puntas de base convexa y las de base angular y aparecen unos cuantos tipos de forma romboidal. Hay que añadir la presencia del curioso raspador pedunculado del arenero de Martínez que fué clasificado como ateriense, cosa que hoy se nos hace difícil sostener. También es frecuente en las puntas del valle del Manzanares, como ya hemos indicado, la presencia de puntas triangulares de base sesgada, de posible procedencia musteriense. Las puntas de base angular con tendencia a la hoja de laurel se presentan con alguna frecuencia.

Todo el conjunto respira un claro ambiente solutrense emparentado por sus tipos con el Solutrense cantábrico, pues apenas se presentan formas que puedan ser comparadas con las levantinas. Es raro la falta de la punta de muesca que nos señalaría un claro momento del Solutrense, pero que no aparece ni con tipos de talla solutrense, ni con tipos gravetienses levantinos, lo que da a todo este conjunto un aspecto de mayor antigüedad, cosa que por otra parte es difícil de sostener dada la presencia de las puntas romboidales. Todo ello nos impide clasificar debidamente el conjunto de yacimientos del valle del Manzanares, sobre todo si se tiene en cuenta que del yacimiento de El Sotillo, supuesto muy anterior al Solutrense, el mismo Pérez de Barradas ha dicho que por lo menos alguno de sus elementos es Solutrense, lo cual hace difícil de sostener la existencia de un Presolutrense, salvo en Las Delicias, al mismo tiempo que nos lleva otra vez a reclamar la urgente revisión del Paleolítico del Manzanares. Provisionalmente las estaciones consideradas como solutrenses creemos que pueden considerarse, en parte, paralelas de las de la zona cantábrica con

puntas romboidales es decir como pertenecientes a un Solutrense inicial y quizás algo más avanzado.

e) *La zona atlántica*

La vecina nación portuguesa nos ha suministrado hasta el presente escasos yacimientos solutrenses que añadir al comentario que sobre los de la península estamos haciendo. En estos últimos años se han descubierto nuevos yacimientos, de los cuales solo poseemos noticias superficiales por no haber sido objeto de amplia publicación a pesar de su interés. De ahí que nos encontremos con una deficiente información respecto de los problemas del Solutrense portugués y tengamos que supeditar la validez de nuestras opiniones a la publicación completa de los nuevos hallazgos.

El yacimiento sobre el que poseemos mejor información es el de la cueva de *Furminha*, situado en la península de Peniche, al sudeste del Cabo Carvoeiro, que fué dada a conocer por J. Nery Delgado (85), más tarde J. Fontes publicó (86) algunos materiales y recientemente ha sido objeto de revisión y estudio por Breuil y Zbyszewski (87). En ella se señala un claro nivel solutrense formado por un buen número de puntas, o fragmentos, bifaciales y otros utensilios, que pueden perfectamente considerarse como productos de la cultura solutrense. Entre estos materiales nos interesa poner de relieve un magnífico ejemplar de punta de base convexa; de tamaño pequeño, estrecha y alargada, otra de base convexa, mayor que la anterior, probablemente fragmento de una pieza ma-

(85) J. Nery Delgado, «La grotte de Furminha à Peniche». IX Congrès Inter d' Anthr. et d' Arch. préhist., Lisboa, 1880.

(86) J. Fontes, «Instruments paléolithiques dans la collection de Préhistoire du Service Géologique». Comunicacoes da Com. do Serviço Geologico de Portugal, t. XII, 1917.

(87) H. Breuil y G. Zbyszewski, «Contribution à l' étude des industries paléolithiques du Portugal». Comunicacoes dos Serviços Geologicos de Portugal, t. XXIII, Lisboa, 1942.

yor, reparada después de una fractura en la base, de tallado bifacial mediocre; un fragmento de punta de base convexa, con la base rota lateralmente, lo que le da cierto aspecto de punta de muesca, esta trabajada por una sola cara con un retoque muy fino. Estos tipos se relacionan perfectamente con el Solutrense cantábrico. Pero quizás los elementos más interesantes sean dos puntas bifaciales, una «hoja de laurel alargada fusiforme con pedúnculo muy pequeño» que la asemeja en cierto modo a las puntas «pedunculadas» del Solutrense francés (88); la otra punta presenta una forma romboidal con los lados de la base cóncavos, lo cual, a nuestro entender, la hace derivar de los tipos romboidales cantábricos. Estos dos ejemplares relacionan más estrechamente al Solutrense portugués con el cantábrico y francés, que con el Solutrense ibérico o mediterráneo.

En la cueva de *Ribeira da Lage* (Oeiras) señaló Breuil (89) un fragmento de hoja de punta de laurel, que en atención al material eneolítico de la cueva podría ser considerada como pieza correspondiente a este período.

En el concejo de *Rio Maior* (Ribatejo) el Prof. Heleno ha descubierto una serie de yacimientos solutrenses, de los cuales se han publicado leves referencias (90) en la prensa lusitana. Del Protosolutrense y Solutrense medio se citan los yacimientos de *Vale Comprido* y *Quinta da Pena*; Solutrense medio se encuentra en *Cabeça da Figueira*, *Arneiro*, *Passal*, *Olival de Casal* y *Vale de Marinhas*; Solutrense superior se señala en *Arneiro*, *Passal* y *Quinta Forte*. También se señalan infiltraciones solutrenses en el Perigordense de *Senhora da Luz*, *Bairradas*, *Quinta Nova*, *Via-Via* y *Casal Felipe*. Según J. Olli-

(88) A. Cheynier, «Badegoule...»

(89) Vid. nota 87.

(90) Estos descubrimientos fueron dados a conocer por la prensa de Lisboa, en *A Voz* del 21 de abril de 1944 y en *Novidades* del 27 de abril de 1944. Hay un folleto de pocas páginas: *Manuel Heleno*, «O problema capsense: contribuição portuguesa para a sua revisao», Lisboa, sin fecha, en el que se da noticia de estos yacimientos.

vier (91) hay que destacar la cuidada factura de centenares de bellas hojas solutrenses de todos los tipos y dimensiones, algunas de ellas con pedúnculo central, procedentes de Arneiro, Passal y Vale Comprido. Esta abundancia de yacimientos y lo numeroso de las piezas hace más acuciante de lo que cabe la publicación de tan importantes series solutrenses.

En la región de Torres Vedras ha sido señalado por J. Ollivier un nuevo yacimiento solutrense en Santa Cruz, que según el autor (92) ofrece piezas que pueden considerarse como pertenecientes a Solutrense en sus comienzos, o a un Solutrense más evolucionado.

El notable prehistoriador portugués Alfonso do Paço nos comunica (93) la existencia de Solutrense en *Cambelos*, que Heleno exploró y dijo contener material solutrense; al parecer fué descubierta por Lionel Trinidades que recogió algunas piezas entre ellas una punta de laurel pequeña y una punta pedunculada. Los materiales están sin publicar. También en las proximidades de *Evora-Monte* se descubrieron elementos solutrenses, principalmente hojas de laurel, cuyos ejemplares están en poder del Dr. Luciano Ribeiro y de Máximo Vaultier, materiales también sin publicar.

Como se ve por lo poco que conocemos, el Solutrense portugués parece relacionarse por sus tipos con el Solutrense cantábrico y francés. A ello nos conduce también la situación geográfica de la mayoría de los yacimientos reseñados, ya que se encuentran, salvo el de *Evora-Monte*, en la región del Tajo, entre este y la cos-

(91) J. Ollivier, «Le paléolithique supérieur au Portugal», Bull. des Etudes Portugaises. Coimbra, 1947.

(92) J. Ollivier, «Les gisements paléolithiques de Santa Cruz (Torres Vedras)». Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnografia vol. X, Porto, 1944.

(93) Hemos de agradecer a nuestro querido amigo y colega Alfonso do Paço la información bibliográfica que sobre el Solutrense portugués ha tenido la bondad de facilitarnos, ya que con su desinteresada ayuda hemos podido trazar esta rápida visión del Solutrense en Portugal, que por otra parte lamentamos sea tan incompleta a causa de la escasez de documentación.

ta atlántica, por lo que no es de extrañar que se pueda postular que la vía de penetración de esta emigración solutrense haya sido el valle del Tajo, siendo seguramente paso obligado para tal penetración el valle del Manzanares. Todos estos problemas de relaciones y penetraciones solo pueden ser planteados aquí, en espera de una solución más de acuerdo con los hechos, puesto que nos falta un mejor conocimiento de los distintos aspectos del Solutrense portugués. Nientras tanto se publiquen los resultados de los nuevos hallazgos que comentamos, pensamos que esta provincia solutrense debe de incluirse mejor dentro de lo que hemos llamado Solutrense cantábrico, pues aunque en apariencia podríamos hallar alguna concomitancia con el Solutrense del Levante y Mediodía españoles, en la realidad se advierte una diferencia fundamental de tipos entre ambas zonas. Pero esto es problema que para ser tratado necesita una información más amplia que la que hemos expuesto.

2.—LA PERIODIZACION DEL SOLUTRENSE ESPAÑOL

a) *Aspecto general de la cuestión*

En la anterior relación de yacimientos hemos tratado de establecer paralelos entre los diversos materiales de los distintos niveles, basándonos en el análisis de los distintos tipos materiales y en analogías de forma y contextura. Como se ha visto hemos tomado siempre unas estaciones base, que nos han servido para establecer estos paralelos. Para la zona cantábrica hemos tomado con preferencia a todas las demás, la de Cueto de la Mina, ya que su potente nivel solutrense y lo cuidadoso de su excavación nos permiten tomarla como punto de referencia. Para los restantes yacimientos mediterráneos ha sido El Parpalló la estación clave, ya que sus niveles han sido claramente determinados. Todos estos paralelismos y comentarios que sobre los yacimientos hemos hecho podrían ahora orientarnos en el estudio del Solutrense español y en el planteamiento de su secuencia cultural. Como necesariamente los resultados a que lleguemos en nuestra investigación han de tener repercusiones sobre la comprensión actual del solutrense como cultura, bueno es que tratemos de fijar nuestros puntos de vista sobre el problema, los cuales hemos ido desperdigando a través de estas páginas.

Uno de los problemas que a nuestro entender presenta más interés es el de la posibilidad de considerar al Protosolutrense y al Solutrense como procedentes de distinta raíz cultural y uno de los resultados más interesantes del anterior análisis de materiales ha sido la comprobación de que no se señala ningún nivel «solutrense medio» en la región cantábrica, ni en los demás grupos, salvo en la zona levantina, donde el Parpalló presenta un nivel «solutrense medio» que su autor cree posible dividir en dos niveles, uno protosolutrense y otro netamente solutrense. Estas observaciones nos han inclinado a aceptar como buena nuestra hipótesis de trabajo y a propugnar la existencia de dos grupos culturales

claramente determinados: Protosolutrense y Solutrense. En apoyo de esta nueva visión del problema que nos ocupa vamos a aportar nuestros puntos de vista en la discusión que para la periodización de las diversas etapas de estas culturas propugnamos. La aparición de las puntas foliáceas bifaciales señala para nosotros de un modo indubitable la aparición del Solutrense, que como hemos dicho, debe tener origen en el Presolutrense de la Europa Central, o quizá en la serie de yacimientos franceses cuya tendencia a producir tipos bifaciales foliáceos es evidente. Pero este problema será objeto de investigación más adelante. De momento nos interesa señalar que el Protosolutrense, caracterizado por la punta de cara plana presenta siempre matices que no siempre nos pueden hacer pensar que se trata de un mismo período, sino que encontramos tipos toscos y tipos evolucionados o que representan una superación técnica respecto de los primeros. Ello nos obliga a no suponer todas las etapas protosolutrenses como correspondientes a una misma época y por tanto a tratar de establecer entre ellas una posible distinción o sucesión. El Protosolutrense no puede ser considerado como un escalón dentro de la evolución solutrense, por el contrario, es una cultura que para nosotros señala el final de una larga evolución técnica y cultural.

En un orden parecido de cosas nos encontramos con las manifestaciones presolutrenses del valle del Manzanares, que parecen encontrarse con materiales que pertenecen a etapas evolucionadas del Musteriense de tradición achelense. Es problema éste que hay que tener muy en cuenta cuando se trate del posible origen del Solutrense, puesto que las puntas foliáceas de Las Delicias pueden ser contemporáneas poco más o menos de las de la Europa central (94) y su posición respecto del Solutrense cercana, según creemos. A este hecho hay que añadir el de que en la región del Manzanares no se ha señalado un solo yacimiento que pueda conside-

(94) Obermayer y Wernert: «Yacimiento paleolítico de Las Delicias...»; G. Freund, «Die Blattspitzen...»

rarse como claramente protosolutrense, lo cual viene a reforzar nuestra hipótesis de un origen distinto del Protosolutrense y Solutrense, al mismo tiempo que se pueden establecer lazos de dependencia entre el Presolutrense y el Solutrense del valle del Manzanares.

Dentro del mismo Solutrense—antiguo, medio y superior—las regiones culturales de España se nos presenta con una gran personalidad y autonomía respecto de los restantes grupos solutrenses. Comparativamente nuestro Solutrense es el que más tipos diferenciadores ha dado. Sin embargo, aunque parece ser que su potencialidad fué grande, uno de los hechos más interesantes que hemos podido constatar en nuestro estudio es que el Solutrense no domina en toda la península. Nos encontramos con enormes vacíos, muchos de los cuales pueden ser objeto de lagunas en la investigación, pero otros obedecen a perduraciones de antiguas culturas, que viven aisladas en las épocas de auge y apogeo solutrense y que obligan a éstos a presentarse repartidos y agrupados dentro de regiones, con cierta discontinuidad y fraccionamiento, que nos lo hace aparecer como desunidos, lo cual se refleja de un modo claro en la frecuente aparición de tipos regionales.

Estas persistencias de grupos culturales en nuestra península son a la larga un factor interesante dentro de nuestro mismo Solutrense. Las poblaciones gravetienses antiguas parece que se mezclaron a los portadores de la nueva cultura. En Levante parecen haberse adaptado a la nueva técnica si bien es verdad que siempre encontramos manifestaciones gravetienses hasta el momento en que estos parecen reaccionar y consiguen imponerse, tal es el caso de las puntas de muescas talladas a estilo gravetiense, que nos encontramos en Levante (95).

Estas consideraciones de tipo general habrán de tenerse en cuenta en las páginas siguientes, cuando tratemos de valorar los distintos niveles y de propugnar su ordenación tratando de esta-

(95) F. Jordá Cerdà, «Gravetiense y Epigravetiense...»

blecer paralelos y secuencias entre ellos. Por desgracia hemos de llevar a cabo todo esto desde puntos de vista arqueológicos, puesto que sobre otros aspectos (fauna, clima, etc.) no hay apenas nada hecho en nuestros yacimientos, excepto los trabajos tantas veces citados del Conde de la Vega del Sella y las referencias a la fauna del Parpalló. Pero en realidad no hay estudios de especialistas sobre estos problemas, cuyo interés no es necesario exponer, pero de los que carecemos hasta el momento presente. Por ello nos vemos obligados a dar a nuestras conclusiones una relatividad bastante grande respecto a conclusiones de tipo geocronológico y tan solo intentamos considerarlas como una hipotética secuencia cultural trazada desde un punto de vista histórico, ciertamente, pero sobre la cual nos reservamos el derecho de perfeccionar sus incorrecciones.

b) *El Presolutrense español*

La reciente separación y desglose del viejo Solutrense del Presolutrense centroeuropeo, cuya importancia ya hemos puesto de relieve (Cap. II, 1) ha venido a renovar el interés que el yacimiento madrileño de Las Delicias ofreció en su época. Ya hemos analizado anteriormente la posición de los materiales de este yacimiento, claramente presolutrenses, más la aceptación de este punto de vista implica grandes problemas, ya que ellos presupone la aceptación de varios centros de origen para el Presolutrense, a no ser que Las Delicias se considerase como un centro derivado respecto de la Europa central, lo cual no parece posible, ya que se hubiera encontrado rastros de una penetración de tal índole a través de Francia, que hasta la fecha no han sido señalados.

Ante todo sería necesario señalar, o mejor dicho, fijar el momento de la aparición de los tipos foliáceos de Las Delicias. El mismo Obermaier tuvo vacilaciones sobre el problema, pues mientras primeramente lo supuso muy antiguo, más tarde parece que lo rejuveneció al admitir las influencias esbaikienses en la formación de

los tipos foliáceos (96). Pero hoy sabemos que el complejo ateriense-esbaikiense es mucho más tardío y que hay que situarlo dentro del Paleolítico superior, quedando descartada con ello la posible influencia africana (97) sobre el yacimiento madrileño. Su edad parece ser la de un Achelense final mezclado a tipos del Musteriense antiguo, aunque por nuestra parte nos inclinamos a creer este Musteriense mucho más reciente, quizá ya dentro del Musteriense superior. En ningún sentido se puede hablar, tal como está el asunto, de influencias africanas en el valle del Manzanares y por lo que conocemos es de creer que todo el Paleolítico de aquí está ligado al de los pueblos europeos. Sería posible considerar a las puntas foliáceas de Las Delicias como producto de uno de los múltiples ensayos que en la Europa occidental parecen llevarse a cabo desde los momentos finales del Achelense con el fin de reducir el tamaño de los instrumentos y adaptarlos mejor a las necesidades cazadoras de aquellas gentes. Las puntas foliáceas de Las Delicias no son, a nuestro entender otra cosa de la traducción en técnica achelense bifacial de las puntas de mano musterienses.

En otro yacimiento del valle del Manzanares, El Sotillo, aparecen también puntas foliáceas, que parecen más «solutrenses» por la forma que por la talla, unidas a un Musteriense evolucionado y que los autores (98) denominaron Musteriense iberomauretánico. En la actualidad no hay ninguna razón que nos permita sostener tal nombre y parece evidente, que no hay influencias africanas durante nuestro Musteriense. Tales materiales representan, a nuestro modo de ver el problema, etapas finales del complejo Musteriense, posiblemente referibles a los primeros momentos del Paleolítico superior. Dentro del mismo género de hallazgos de El Sotillo, se encuentran los areneros de La Parra y del Huerto de

(96) H. Obermaier, «El hombre fósil...»

(97) G. Freund, «Die Blattspitzen...»

(98) P. Wernert, «El yacimiento paleolítico de El Sotillo...» H. Obermaier, «El hombre fósil...»

D. Andrés, que al parecer proporcionaron puntas foliáceas bifaciales.

Ahora bien entre estos tipos de El Sotillo y yacimientos análogos y los de Las Delicias existen diferencias notables, en forma y en aspecto de talla. El mismo Pérez de Barradas (99) dice que entre los tipos de El Sotillo pudieran considerarse algunos como solutrenses. La diferencia de los tipos foliáceos últimos con los de Las Delicias es manifiesta en el aspecto de la talla y en especial por la diferencia de los conjuntos que las acompañan, pues mientras el material Musteriense de El Sotillo presenta síntoma de ser muy tardío y evolucionado, los tipos de Las Delicias parecen corresponder, todo lo más, a las primeras fases del Musteriense superior. El tener que juzgar casi exclusivamente por la tipología nos lleva a unos resultados imprevistos, pues tendríamos que nuestro Presolutrense presentaría una estación inicial, Las Delicias, y otras posiblemente derivadas, El Sotillo, La Parra, Huerto de D. Andrés, ya que el crearlas contemporáneas parece imposible de todo punto y creer solutrenses los materiales de El Sotillo, nos parece demasiado aventurado.

Si fuera posible establecer esa posición derivada en las estaciones madrileñas citadas, tendríamos que esta continuidad y evolución de los tipos foliáceos del valle del Manzanares, podría explicarnos en parte la falta de un Protosolutrense claro y distinto en esta región y por otra parte, nos explicaría también la persistencia de tipos foliáceos toscos que como hemos visto anteriormente, son frecuentes en los yacimientos madrileños. Pero ello nos llevaría a considerar a la región madrileña como uno de los posibles centros de origen del Solutrense occidental, lo cual nos va a exigir una más amplia discusión en el capítulo oportuno.

(99) J. Pérez de Barradas, «Los problemas del Paleolítico Superior...»

c) *El Protosolutrense y sus niveles*

La presencia de niveles protosolutrenses en nuestra península, como se desprende de la exposición de yacimientos, es poco importante y numerosa. No obstante esta cultura tiene en nuestro país unas características interesantes, que vamos a intentar precisar con el fin de orientarnos acerca de los aspectos que revistió el Protosolutrense español.

Niveles claramente protosolutrenses parecen ser los que hemos estudiado en Candamo y Cueto de la Mina, este último con ciertas dudas. Las cuevas de Hornos de la Peña y del Castillo en Santander ofrecen algún tipo que podría inclinarnos a considerarlos como perduraciones protosolutrenses, más bien que clasificarlos como incluidos dentro de tal etapa. En Bolinkoba hemos visto que más bien se trata de un nivel gravetiense muy evolucionado y avanzado con intrusiones protosolutrenses. Esta escasez de muestras de esta etapa en la región cantábrica se hace mucho mayor en la región mediterránea, donde podemos decir que solo se encuentra Protosolutrense claro y distinto en las cuevas del Parpalló y Les Mallaetes, salvo el hipotético de la cueva de los Tollos más al sur.

El nivel de Candamo presenta una curiosa asociación de tipos toscos derivados de una industria acheleomusteriense junto a otros en los que predomina la talla unifacial. Sin embargo la presencia de una punta foliácea bifacial, biapuntada de neta técnica solutrense, nos hace pensar en que se trata de un nivel tardío respecto de los niveles protosolutrenses de otras regiones. Es posible que Candamo sea una estación marginal respecto de los centros de origen. En todo caso hay que tener en cuenta que se encuentra en las cercanías del límite de la zona caliza cantábrica abundante en cuevas, y que más hacia el occidente empieza en Asturias la formación cristalina, pobrísima en cuevas, que hace que en toda esta región sean raros, por no decir nulos, los hallazgos de Paleolítico superior. Habría que considerar pues al Protosolutrense de

Candamo como un nivel tardío y su aspecto arcaizante, como propio de su situación geográfica. Análoga impresión produce el nivel inferior de Cueto de la Mina, considerado primeramente como Solutrense inferior, aunque Vega del Sella hace distinciones sobre tal atribución (100), que rectificó más tarde suponiéndolo Solutrense superior (101). En realidad se trata como hemos dicho en otro lugar de un Protosolutrense avanzado y tardío, en el que parecen incrustarse algunos atisbos propiamente solutrenses.

Para Hornos de la Peña no nos es posible identificar sus materiales como protosolutrenses, pues a excepción de algún tipo de cara plana, el resto del material es puramente solutrense. Lo cual podemos hacer extensivo al nivel exterior del Castillo, considerado por Obermaier como Solutrense inferior. En ambos niveles creemos encontrar los momentos iniciales del verdadero Solutrense en la región cantábrica.

Respecto a Bolinkoba ya hemos dicho que se trata de un nivel gravetiense con alguna intrusión protosolutrense tardía, puesto que hay puntas retocadas por una o dos caras, que se superpone a un claro nivel gravetiense clásico. En este sentido es instructivo el nivel de Bolinkoba, puesto que viene a demostrarnos una vez más la pujanza y fuerza del Gravetiense peninsular en algunas regiones españolas, especialmente en la vasca, que como ya hemos señalado se encuentra en las cercanías de una zona de paso y comunicación entre España y Europa.

Cuando estudiamos los niveles protosolutrenses de Parpalló y Les Mallaetes señalamos la importancia y profundidad de las perduraciones gravetienses en dichos niveles y sobre todo el hecho de que los tipos protosolutrenses—las puntas de cara plana—presentaban un tipo más regular y una talla bastante perfecta en la

(100) *Conde de la Vega del Sella*: «Paleolítico de Cueto de la Mina (Asturias)». C. I. P. P. Mem. 13, Madrid, 1916.

(101) *Conde de la Vega del Sella*: «Las Cuevas de la Riera y Balmori (Asturias)». C. I. P. P. Mem. 38. Madrid, 1930.

Véase nuestra opinión sobre el asunto en «La Cueva de Tres Calabres...»

mayoría de las puntas, que las hacía aparecer como muy distantes de las francesas de Badegoule, por lo cual nos inclinamos a creerlas como producto también de una fase protosolutrense tardía.

Hasta qué punto el Protosolutrense es susceptible de ser dividido en fases es problema que tenemos planteado y que intentamos resolver. Por lo que vemos dentro del Protosolutrense español, hay que pensar en que los niveles que hemos estudiado no representan nunca un momento inicial, sino evolucionado y tardío, en cuanto al estudio del aspecto y tipología de las piezas. De ahí que creamos que se trata en los mismos, más de un momento final que de una fase inicial. Para nosotros el momento inicial viene representado por los tipos protosolutrenses de Badegoule, con indudables contactos musterienses y posiblemente en relación con los tipos de punta auriñacienses y quizás contemporáneos de esta, o más bien fin de serie. También podemos incluir dentro de esta fase inicial al nivel protosolutrense de Laugerie-Haute, superpuesto a un Perigordense III según Peyrony (102) es decir, anterior al Gravetiense clásico (Perigordense IV), sobre el cual también se asienta, en una parte del yacimiento, un nivel que Peyrony ha denominado Protomagdaleniense y que parece en realidad una continuación del Auriñaciense típico. También podría incluirse en esta primera fase el nivel protosolutrense de la Grotte du Figuier (Ardèche (103) cuyas puntas de cara plana se encontraron sobre un musteriense y que por su aspecto nos permiten suponer un estrecho contacto con medios culturales auriñacienses. Estos niveles, y quizás algún otro más, podrían formar la etapa más antigua del Protosolutrense. Un segundo momento podría ser representado por una serie de niveles de cuevas francesas y por los niveles protosolutrenses que acabamos de estudiar en nuestra península, que

(102) D. Peyrony: «Laugerie-Haute près des Eyzies (Dordogne)», I. P. H. Mém. 19, París, 1938.

(103) H. Veyrier, P. Huchard, J. Obenich: «Pointes et instruments pédonculées du niveau 2 de la Grotte du Figuier a Saint-Martin d'Ardèche (Ardèche)», B. S. P. F., XLVII, 1950.

por lo general aparece casi siempre asociado a elementos grave-
tienses o en contacto con niveles del mismo tipo. Todavía podríamos rastrear una fase última, que corresponde a los comienzos del verdadero Solutrense de la Europa occidental, ya que en muchos niveles iniciales de esta cultura es frecuente la presencia de tipos protosolutrenses, cosa natural en una fase de comienzos en donde puede suponerse una convivencia.

Si se aceptasen nuestros puntos de vista podría suponerse la existencia de dos fases propiamente protosolutrenses, la primera solo reconocida hasta ahora en territorio francés, y la segunda que señalaría la época de expansión. Un tercer momento podría aceptarse en el sentido de convivencia de las dos culturas, tal como hemos dicho (Lám. I).

Habría que suponer pues que esta cultura Protosolutrense se originó en Francia, lo cual es bien posible ya que en su territorio son muy frecuentes los yacimientos con Auriñaciense típico, que ya hemos dicho, consideramos como un antecedente del Protosolutrense, puesto que la talla de las puntas líticas auriñacienses parece ser el antecedente necesario para la fabricación de las puntas de cara plana protosolutrenses. La exclusión de nuestro país de la consideración de un posible centro originador del Protosolutrense es obvia, pues como hemos señalado sus niveles siempre son tardíos y en segundo lugar, que la cultura auriñaciense en nuestro país, es muy pobre y modesta y se limita a un contado número de yacimientos.

d) El problema del llamado «Solutrense medio»

Quizás uno de los defectos más característicos de las subdivisiones del Paleolítico superior de Breuil, sea este tan fácil y cómodo de la división tripartita. Si aceptamos nuestra propuesta de distinta raíz cultural para el Protosolutrense y Solutrense, esta división cae por su propio peso. Pero ya no es tan solo la aceptación de nuestra hipótesis la que nos lleva a prescindir de tal eta-

pa, sino la consideración de los distintos yacimientos españoles, cuyos materiales hemos estudiado y referido. Durante su estudio hemos tratado de localizar y definir niveles que pudiesen responder a una clasificación de «medios» con la esperanza de encontrar en ellos el paso claro del Protosolutrense al Solutrense superior, pero en todo momento nos ha sido imposible aislar con claridad tal etapa cultural. Tan solo en el Parpalló encontramos señalado por su autor (104) una etapa que considera como Solutrense medio. Pero sobre este mismo nivel, el mismo Pericot nos dicen que se pueden observar dos clases de materiales y «que no es exagerado deducir una subdivisión de este nivel en dos períodos». El primero, inferior, con predominio de la técnica protosolutrense, y ligado por tanto al nivel anterior; el segundo, con apogeo de la técnica solutrense y aparición del pedúnculo en alguna rara punta, precedente de lo que ocurrirá en el siguiente.

Con un problema análogo nos hemos enfrentado al estudiar el material de la cueva de Les Mallaetes. También nos encontramos allí con que la transición del Protosolutrense al Solutrense no se efectuaba del modo que sugería la secuencia de Breuil. En el nivel que podíamos considerar como «Solutrense medio» encontramos puntas pedunculadas y tipos protosolutrenses tardíos. Ello nos invita a suponer que la pretendida etapa media no existe y que el Solutrense, desde los primeros momentos adopta una gran variedad de tipos, pues como veremos los momentos iniciales del Solutrense presentan siempre unas variedades regionales, entre las cuales la típica hoja de laurel grande, que Breuil considera como propia de esta etapa «media», no es más que uno entre tantos, lo cual es muy explicable ya que la punta foliácea de laurel se origina con anterioridad, quizás en dependencia del Presolutrense centro-europeo y de los yacimientos franceses cuya tendencia al bifacialismo en etapas tardías musterienses es evidente.

(104) L. Pericot, «La cueva del Paralló...»

e) *El Solutrense español y su evolución*

Separados ya del conjunto de yacimientos españoles estudiados los pertenecientes al Presolutrense y al Protosolutrense y sin una comprobación eficaz del Solutrense medio, nos quedan como objeto de nuestro estudio la serie de yacimientos incluidos dentro del Solutrense superior de la clasificación corriente, para los cuales propugnamos la denominación de Solutrense sin más adjetivos, puesto que consideramos, en cierto modo, a esta cultura desligada de las anteriormente estudiadas, aunque posiblemente se haya originado por evolución de las mismas y encontremos abundantes perduraciones protosolutrenses en la primera etapa de nuestro solutrense.

Entre los yacimientos de las distintas regiones que hemos estudiado podemos señalar la existencia de una uniformidad técnica, el empleo de la retoque en escama producido por presión lateral. Sin embargo la uniformidad técnica no se extiende a la tipológica, ya que como veremos, esta se ofrece variada y distinta dentro de grandes áreas, que vamos a intentar delimitar.

Como acabamos de decir los niveles iniciales solutrenses presentan siempre indudables perduraciones protosolutrenses junto a los característicos tipos foliáceos bifaciales. Dentro de éstos, la típica «hoja de laurel» aparece siempre por todo el territorio solutrense, aunque hemos de advertir que el tipo clásico francés es escaso en nuestra península, donde se prefieren otros tipos, que en realidad no son sino unas variantes de la misma. Así por ejemplo, nuestra hoja de laurel se nos presenta siempre con la base convexa, en contra de lo que ocurre en el Solutrense francés donde estas no se encuentran o son muy escasas, predominando las de base angular o apuntada. Aún la misma punta de base convexa no tiene gran éxito en nuestro Solutrense y tiende a dejar paso a otros tipos, como sucede en el Cantábrico donde es substituida por la punta de base cóncava, mientras que en Levante los tipos foliáceos puros tienden a desaparecer substituidos por las puntas

pedunculadas y con aletas, como nos demuestra el mismo Parpalló, en el cual son raros los tipos foliáceos en los tramos superiores de su Solutrense. Esta tendencia a la variación de los tipos foliáceos o a su substitución total por otras formas hace que nuestro Solutrense se distinga perfectamente del francés y adquiera caracteres propios.

Un detalle común a todo nuestro Solutrense es el predominio de los tipos instrumentales de tamaño mediano o pequeño, siendo raros los ejemplares grandes. Ello es quizás imputable a la carencia de sílex bueno en nuestra península. La zona cantábrica, donde se emplea corrientemente la cuarcita, nos presenta alguna vez tipos grandes en este material, pero los de sílex adoptan siempre los tamaños medianos.

Estos detalles pueden caracterizar de un modo superficial a nuestra cultura solutrense, más si examinamos más de cerca y con más detalle los distintos materiales estudiados veremos como es posible el establecer un secuencia de su posible evolución, la cual ya hemos dicho que se desenvuelve con cierta autonomía dentro del cuadro general de esta cultura. En esta evolución podemos observar que los yacimientos que consideramos como más antiguos, junto a las perduraciones protosolutrenses señaladas, presentan los clásicos tipos foliáceos, de preferencia los de base convexa, siendo ya de notar que en estas primeras etapas encontramos ya los elementos de variación: los tipos foliáceos de base angular o romboidales para la zona norte de la península; los tipos pedunculados para la zona mediterránea del Sudeste. Tales caracteres pueden verse en una serie de yacimientos de las regiones cantábricas y catalana y en los de Levante. Las perduraciones protosolutrenses, la aparición de los tipos foliáceos y la incorporación de las formas variantes y propias pueden servir de base para postular la existencia de una primera fase solutrense.

Un segundo momento estaría caracterizado por la existencia de la punta de muesca en todos o en la mayoría de los yacimientos españoles junto a los tipos foliáceos de base convexa, preferente-

mente. También este momento introduce novedades dentro de nuestro Solutrense con respecto al francés y así encontramos que mientras en la región cantábrica, limitándose el fenómeno a la zona asturiana, son frecuentes las azagayas biapuntadas y de aplanaamiento central, y en Cataluña parecen llegar a su máxima evolución las puntas romboidales, en el sudeste se desarrolla el tipo de punta de pedúnculo y aletas que tiende a substituir a los tipos foliáceos.

Mayor extensión parece tener una tercera fase caracterizada por la aparición de las puntas foliáceas de base cóncava, fenómeno que caracteriza a una serie de yacimientos de la región cantábrica, mientras que en la mediterránea la punta de pedúnculo y aletas desplaza a los tipos foliáceos y la punta de muesca se desarrolla dentro de una técnica puramente gravetiense. Esta etapa puede considerarse como el momento de apogeo de nuestro solutrense cuya tendencia a la decadencia se observa ya en un momento último que se caracteriza por la creciente importancia de los elementos epigravetienses en el sudeste, que tienden a transformar en microlítica a la punta de muesca, mientras que en el norte las puntas de base cóncava parecen perdurar como último testigo del mundo solutrense.

Esta rápida caracterización de la evolución de los tipos industriales del Solutrense, cuya más amplia justificación vamos a intentar, nos sirve de momento para demostrarnos la independencia o autonomía con que actúan los diversos centros solutrenses, cuyo proceso no es ya posible dejar constreñido a los límites de la antigua clasificación. Esta que exponemos tampoco será la definitiva, puesto que todavía nos falta mucho por investigar y conocer, pero de momento creemos que responde mejor a la realidad estratigráfica tal como la conocemos en la actualidad.

De lo dicho puede desprenderse, que la zona catalana con sus típicas puntas romboidales se encuentra más ligada a la región cantábrica que a la mediterránea, fenómeno que no tiene nada de extraño, si tenemos en cuenta la barrera gravetiense establecida en la

desembocadura del valle del Ebro y de la que hemos hablado: Estos tipos romboidales, alguno de los cuales presenta muñones laterales, se han querido parangonar con los tipos de aletas del Sudeste, sin embargo creemos que no existe relación entre ellos como luego demostraremos.

También el valle del Manzanares parece más ligado a la evolución cultural cantábrica que a la del Sudeste, a pesar de que se ha pretendido señalar la existencia de pedúnculos, que no son sino ligeros reentrantes o estrechamientos de la base angular, corriente en los tipos estudiados en la región cantábrica. La existencia de una punta de base cóncava hace más viable nuestra opinión, que su pretendido acercamiento a las regiones del Sudeste. Más difícil es juzgar sobre si los tipos portugueses con posible pedúnculo, son más bien derivación de los tipos romboidales cantábricos y de la región central, y si habría que tener en cuenta, no obstante, la posible influencia ejercida desde los yacimientos del Sudeste por un camino que todavía está por investigar.

Vemos pues que el proceso de evolución de nuestro Solutrense viene encuadrado dentro de dos grandes centros o áreas culturales: la primera que tiene como zona base la cantábrica y que parece extenderse por el Pirineo hasta los yacimientos catalanes, que por el sur parece llegar hasta el valle del Manzanares e incluso llegar a Portugal; la segunda que queda limitada a la región mediterránea del Sudeste peninsular. Ello nos induce a proponer para nuestro Solutrense su división en dos subáreas culturales: 1.^a Solutrense de facies cantábrica y 2.^a Solutrenses de facies ibéricas. La primera fase responde netamente a un conjunto cultural solutrense que, con cierta relación e inferencia con el Solutrense francés, llega a crear una serie tipos propios. La segunda fase, cuyo nombre nos viene dictado en cierto modo por ser una evolución propia y característica de las tierras ibéricas por excelencia, parece haber actuado desde los primeros momentos desligado del resto de la cultura solutrense y en todo caso habría que estudiar mas bien su

influencia sobre los restantes focos solutrenses, que la influencia de los demás sobre el.

Expuestas en líneas generales cual es el proceso cultural de nuestro Solutrense vamos a tratar de demostrar el esquema de la evolución propuesta dentro de cada una de las facies regionales que hemos analizado.

f) *Solutrense de facies cantábrica*

Dentro de los distintos yacimientos que hemos analizado anteriormente en la región cantábrica (105), en la central y en la zona catalana, es el de Cueto de la Mina el que más interés ofrece a nuestra investigación por haber sido objeto de una cuidadosa excavación y por presentarnos el nivel solutrense más amplio y extenso de todos los conocidos en las regiones citadas. Sin embargo en Cueto de la Mina no encontramos restos de la primera fase que hemos señalado en nuestro esquema y hemos de rastrear la existencia de la misma en otros yacimientos. Tal hecho es fundamental y en el mismo Cueto de la Mina encontramos su explicación, puesto que entre su Protosolutrense II y el nivel solutrense existe un nivel estéril, cuya duración puede corresponder al desarrollo de la primera fase de nuestro solutrense cantábrico. Esta primera fase podemos señalarla de un modo claro en la cueva del Castillo, y con cierta tendencia a la transición a una segunda fase en la cueva de Hornos de la Peña y en la del Pendo, así como en el nivel inferior del Cau de les Goges, puesto que en estos yacimientos encontramos, sobre todo en los dos últimos, la presencia de la punta de muesca.

Los materiales que encontramos en los citados yacimientos son principalmente puntas de cara plana protosolutrenses, pero pertenecientes a tipos evolucionados o tardíos, frecuentes elementos

(105) Prescindimos de las citas bibliográficas ya que en el análisis de los yacimientos y sus materiales hemos señalado claramente las analogías y diferencias que nos impulsan a establecer la siguiente evolución.

de tipo mustero-auriñaciense, y la presencia de las puntas foliáceas de base convexa, que caracterizan los comienzos del Solutrense. Además, en todas ellas encontramos tipos foliáceos de base angular de manifiesta forma romboidal y que presentan un ligero estrechamiento en la base junto a los extremos del eje menor. Los ejemplares del Pendo son unifaciales y de retoque solo en los bordes, el de Hornos de la Peña presenta el verso retocado y el reverso con retoque limitado a la zona periférica, mientras que el del Castillo es un ejemplar bifacial perfecto. En el Cau de les Goges las puntas romboidales son bifaciales. Ya hemos señalado la presencia de puntas de muesca entre los materiales de El Pendo y de Cau de les Goges, lo cual nos hace sospechar que en estas cuevas nos encontramos con una etapa mixta que por una parte por sus materiales arcaizantes hay que encuadrar en la primera etapa de nuestro solutrense, y que por otra nos encontramos ya en ella la presencia de tipos que caracterizan a la segunda. De ahí que consideramos a nuestro *Solutrense I cantábrico*, como integrado por elementos protosolutrenses y perduraciones mustero-auriñacoides, tipos foliformes de base convexa y tipos foliáceos de base angular con tendencia a la forma romboidal que dentro de esta etapa hace su aparición (Lám. II).

La segunda fase que proponemos, *Solutrense II cantábrico* es algo más compleja en su sistematización, pero tiene como denominador común la presencia de las puntas de muescas y a ella hay que atribuir parte de los niveles de El Pendo y Cau de les Goges, el tramo inferior de Cueto de la Mina, Tres Calabres y Lledías, Cobalejos, parte del nivel superior del solutrense de Bolinkoba y Ermityia y el nivel superior del Cau de les Goges. En las cavernas asturianas citadas a la punta de muesca se unen como característicos las azagayas biapuntadas de aplastamiento central, en la región santanderina las puntas de muesca con abundantes tipos foliáceos de base convexa y recta y, por excepción, hojas de laurel de tipo francés, como en El Pendo, y en Cau de les Goges los tipos romboidales que llegan a su última forma de evolución

con la punta romboidal de muñones, que se denominó «punta de tipo catalán». Dentro de esta etapa hay que incluir además parte del nivel del Reclau Viver, aunque la pobreza de sus tipos romboidales nos hagan suponer que nos encontramos en un momento último y con vías a la desaparición de los mismos, aunque por otra parte los tipos de puntas asimétricas nos obligan a establecer relaciones con materiales de los niveles inferiores de Cueto de la Mina.

Todo ello nos inclina a caracterizar a nuestro *Solutrense II cantábrico*, como una industria en la que continúan perdurando elementos del primer período junto con la punta de muesca, el apogeo de las puntas romboidales y las características azagayas de aplastamiento central, que viene a poner de relieve una vez más el autonomismo en que se desenvolvía nuestro *Solutrense*.

En esta etapa deben ser incluidos también, aunque una estratigrafía precisa nos impida pronunciarnos de un modo claro y terminante, los pocos tipos romboidales aparecidos en el valle del Manzanares, aparecidos en los areneros de Valdivia (centro y oeste) y los portugueses de Furninha (Lám. III).

La tercera etapa nos viene dada por los tramos medios de Cueto de la Mina caracterizados por la aparición de las puntas de base cóncava y la disminución de las azagayas de aplastamiento central, por el tramo inferior del nivel solutrense de la cueva de la Riera, por el nivel de cueva Morín por parte del de Altamira y de El Pendo con una punta de base recta ligeramente tendente a cóncava, con parte de los materiales de La Pasiega, el nivel de Bona y otras cavernas santanderinas y parte del nivel superior de Bolinkoba. En Cataluña podemos incluir la parte superior del nivel de Reclau Viver y en el valle del Manzanares el arenero de Martínez con una punta de base cóncava.

La caracterización de esta fase, *Solutrense III cantábrico*, es pues la presencia junto a las puntas de muesca y a los tipos corrientes foliáceos de base convexa la introducción de la punta de base cóncava, tipo netamente cantábrico y que como veremos

emigra hacia la zona francesa pirenaica. Para la zona asturiana es digno de tenerse en cuenta la disminución de las azagayas de aplastamiento central. Es el momento de apogeo del solutrense cantábrico y la mayoría de los yacimientos, como se ve por nuestra relación, presentan materiales de este momento. Hay que hacer la salvedad de que en la cueva de Morín sus materiales presentan una tosquedad extrema lo cual nos hace pensar en qué parte del nivel que descubrió Carballo podría ser incluido dentro de la segunda fase (Lám. IV).

La cuarta etapa viene caracterizada por el tramo superior del Solutrense de Cueto de la Mina en el cual han desaparecido las azagayas de aplastamiento central, en cambio parecen dominar las puntas de base cóncava y las de muesca, junto con algún tipo de base convexa. Atribuible a esta fase es la parte superior del nivel de la Riera y de Altamira, así como el de La Pasiega. Quizás sea la etapa más pobre y peor representada con sus puntas de muesca y cóncavas y la disminución de los restantes tipos foliáceos. Es el momento de disolución de Solutrense cantábrico y en realidad se señala su bien la decadencia en este *Solutrense IV cantábrico* (Lám. V).

g) *El Solutrense de facies ibérica*

Como ya hemos visto al estudiar sus materiales los yacimientos de la región peninsular del Sudeste siguen un proceso industrial algo distinto del que se sigue en el resto del país. Sin embargo el proceso de su evolución viene a seguir líneas parecidas al proceso cantábrico.

La primera etapa, *Solutrense I ibérico*, se encuentra perfectamente representada en el Parpalló y Les Mallaetes y se caracteriza por la presencia de tipos de puntas de cara plana, perduración del protosolutrense, por la incorporación de los tipos foliáceos de base convexa y angular de tipo francés y la aparición de los primeros tipos pedunculados, de los cuales hemos anotado uno en el Parpalló y tres en Les Mallaetes, con pedúnculo robusto y alargado,

el material de hueso se reduce a simples punzones de tipo cilíndrico. Es difícil, con la escasez de noticias que sobre los mismos poseemos enjuiciar los yacimientos de la zona Almería-Murcia, pero por el momento creemos que en ellas faltan los tipos incluibles en esta etapa (Lám. II).

El *Solutrense II ibérico* viene a señalar la introducción de un tipo netamente levantino y que por lo que sabemos de limitada expansión en esta época. Se trata de las puntas de pedúnculo y aletas que caracterizan los niveles intermedios del Parpalló y Les Mallaetes, junto a este tipo encontramos la punta de muesca, que diferentemente a las del Solutrense cantábrico y francés se talla siguiendo normas gravetienses, es decir rebajando los bordes. Característico de este momento es la escasez de los restantes tipos foliáceos, encontrándose escasas puntas de base convexa. En hueso aparecen algunos punzones bicónicos y alargados (Lám. III).

La tercera fase o *Solutrense III ibérico*, viene caracterizada por los mismos tipos de pedúnculo y aletas, de muesca y casi la extinción de los restantes tipos foliáceos, en cambio aparecen puntas de cara plana de tipo gravetiense, es decir con retoque en el borde. La etapa queda bien señalada y definida en el Parpalló y Les Mallaetes, dentro de ella hay que incluir los niveles de Les Rates Penaes y de Barranc Blanc, así como el de Les Calaveres. Respecto a los yacimientos de la zona Murcia-Almería, ya hemos dicho lo difícil que es pronunciarse respecto de ellos, pero estimamos que en líneas generales deben representar momentos comprendidos entre nuestra etapa II y la III. Quizás la cueva de Ambrosio debe clasificarse dentro de la etapa II y el Serrón, Palomarico, Cejo del Pantano, Los Mortolitos y las restantes, en la tercera y alguna de ellas en la cuarta (Lám. IV).

Esta cuarta fase o *Solutrense IV ibérico* se encuentra bien definida en los niveles superiores del Solutrense del Parpalló y de Les Mallaetes y que Pericot definió como Solútreo-gravetiense levantino final y se caracteriza por la total ausencia de tipos foliáceos clásicos, alguna punta pedunculada, y de pedúnculo y aletas, la presen-

cia de numerosas hojitas de borde rebajado y otros elementos de tipo epigravetiense y por último, la punta de muesca de borde rebajado tiende a transformarse en microlítica, lo cual fué una de las características esenciales que movieron a Pericot a clasificar a esta etapa como propia de la evolución solutrense levantina (Lám. V).

Dentro de las cuatro etapas que hemos estudiado son frecuentes los hallazgos de elementos gravetienses, especialmente las hojitas de borde rebajado, que en la última etapa se hacen ya elemento característico. Ello es debido a la influencia de los centros epigravetienses de la zona del Ebro, que ante la decadencia de las fuerzas solutrenses van ocupando posiciones y penetrando en el territorio solutrense. Tal hecho, aunque con menos intensidad, ha sido observado también en la zona cantábrica.

Estas cuatro fases de la evolución del Solutrense ibérico se corresponden con las del cantábrico. Quizá haya que considerar que influencias ibéricas se pudieron ejercer sobre Portugal, pues los tipos de Furninha, si por una parte pueden incluirse dentro de los tipos romboidales cantábricos, por otra presentan cierta semejanza con los pedunculados y con aletas de la zona ibérica. Pero hay un hecho claro y es que los tipos pedunculados de nuestro Solutrense Ibérico no presentan nunca un pedúnculo rudimentario sino bien desarrollado y recto, lo cual los separa del tipo romboidal de ligero reentrante característico de la región cantábrica y de la catalana.

La sinopsis que exponemos a continuación resume en líneas generales y con los elementos característicos nuestra visión actual del Solutrense español que acabamos de estudiar. Vamos a intentar hacer una síntesis del panorama histórico del mismo y tratar de averiguar sus influencias y relaciones con el resto de la cultura solutrense de la Europa occidental, para tratar de investigar en la cuestión compleja del origen de esta cultura y ver que probabilidades tiene el Solutrense español de ser centro originario o región subsidiaria. Pero antes nos interesa completar el panora-

ma del Solutrense español con unas ligeras indicaciones sobre el arte rupestre de esta etapa.

EVOLUCION DEL SOLUTRENSE ESPAÑOL

	<i>Solutrense cantábrico</i>	<i>Solutrense ibérico</i>
I FASE	Perduraciones protosolutrenses Tipos bifaciales base convexa Aparición de tipos romboidales	Perduraciones protosolutrenses Tipos bifaciales base angular Aparición de puntas pedunculadas
II FASE	Puntas de muesca de talla bifal Apogeo de los tipos romboidales Azagayas de aplastamiento central	Puntas de muesca de borde rebajado Puntas de pedúnculo y aletas Disminución de los tipos foliáceos Punzones bicónicos
III FASE	Puntas de base cóncava Puntas de muesca Escasos tipos foliáceos Disminución de las azagayas de aplastamiento central	Puntas de muesca gravetienses Puntas de pedúnculo y aletas Extinción de los tipos foliáceos Punzones cilíndricos y bicónicos
IV FASE	Puntas de base cóncava (apogeo) Puntas de muesca Escasos tipos foliáceos	Puntas de muesca microlíticas Disminución de las puntas de pedúnculo y aletas Hojitas de borde rebajado Azagayas de bisel sencillo y pequeñas

3. EL ARTE RUPESTRE DEL SÓLUTRENSE ESPAÑOL

Hemos expuesto anteriormente nuestras dudas sobre la legitimidad de la sistematización de Breuil sobre el arte rupestre de estilo francocantábrico y la necesidad de su revisión. De momento nos interesa poner de relieve la importancia que las manifestaciones artísticas adquieren dentro de las etapas solutrenses del Parpalló. Si se observa el diagrama, trazado por Pericot, que sobre el número y clase de plaquetas pintadas y grabadas hemos trazado, teniendo en cuenta los distintos niveles, se observará (fig. 1) que durante el Gravetiense las manifestaciones artísticas se encuentran en una minoría extrema. Apenas hay placas con pinturas, son escasas las que presentan el grabado unido a la pintura y predominan las grabadas, pero de un modo muy ligero. Teniendo en cuenta que el nivel gravetiense del Parpalló era bastante rico en materiales, es raro que no se mostrase abundante también en manifestaciones artísticas. Es un hecho que también hemos registrado en la vecina estación de Les Mallaetes, donde el nivel gravetiense ni el solutrense no fueron propicios en obras de arte. Durante el Protosolutrense hay un ligero aumento, mucho más amplio dentro de la primera etapa del Solutrense ibérico, llegando al máximo durante las etapas II y III del mismo, para luego disminuir durante la etapa IV, disminución que continúa durante el Magdaleniense I. A partir del Magdaleniense II observamos un hecho curioso: Las placas con pintura y con grabado y pintura tienden a desaparecer mientras que aumenta desmesuradamente el número de las placas con grabado, hecho que alcanza su máximo durante el Magdaleniense III y se restringe algo en IV, que marca una total decadencia en la pintura y en el grabado con pintura.

Esta serie de observaciones que nos facilita la lectura del diagrama de las placas del Parpalló nos viene a demostrar lo siguiente: Durante el Gravetiense hay poca afición entre las gentes levantinas al arte, aunque se conocen todos sus aspectos. Durante el Protosolutrense esta afición aumenta, siendo el género del graba-

do aislado el preferido. Durante la primera etapa del Solutrense esta afición se acrecienta, siendo notable el número de las placas con grabado y con pintura y grabado, notándose una ligera disminución de las placas con grabado, que sin embargo siguen predominando en número. Esta disminución se acentúa en la fase última de nuestro Solutrense. Mas el hecho interesante y significativo, a nuestro entender, es que durante el Magdaleniense se acrecienta la afición al grabado mientras disminuye de un modo vertical el número de las placas con pintura y grabado y con pintura sola. Traducido este hecho en palabras diríamos que durante el Magdaleniense del Parpalló, tan ligado al de la Charente por todo su utillaje, la pintura no tiene importancia relativamente, siendo sus gentes unos notables grabadores que prefieren la línea al color. Sin embargo durante el Solutrense la afición a la pintura se acrecienta y el número de las placas pintadas y las que tienen pintura con grabado sumadas casi son tantas como las que tienen grabado solamente. Es indiscutible pues la afición a la pintura de los solutrenses levantinos. Ello está completamente en contra de los argumentos de Breuil y de su escuela, que asignan para la etapa solutrense «grabados de tradición perigordienne» (106). El Parpalló viene a demostrarnos que la realidad fué otra (107).

Ya hemos expuesto con anterioridad una serie de argumentos que nos impulsan a suponer que gran número de cuevas con pinturas rupestres deben ser incluidas dentro del Solutrense. Candamo, La Pasiega, Pindal, Castillo, la misma Altamira presentan figu-

(106) H. Breuil, «L'Etat actuel de nos connaissances sur l'évolution de la peinture pariétale de l'Age du Renne». Proc. I Inter. Congr. Prehist. and Protohist. Sciences, London, 1952.

H. Breuil y H. Obermaier, «La cueva de Altamira en Santillana del Mar». Madrid, 1935.

H. L. Movius, Jr., «El arte mobiliario del Perigordense superior de La Colombière (Ain) y su relación con el desarrollo del arte contemporáneo en la región franco cantábrica.» Ampurias XIV. Barcelona 1953, donde se expone el estado actual de la cuestión que estudiamos.

(107) L. Pericot, «La cueva del Parpalló...»

ras con grabados rellenos de pintura o animales que se dieron principalmente en el Solutrense. En el Sur, La Pileta queda fuera de todo contacto magdalenense, pero en ella predominan las pinturas sobre el grabado, detalle que no vemos corroborado por los magdalenenses del Parpalló. Sin embargo el caballo de La Pileta es de escuela idéntica a la que trazó el caballo del Parpalló. Se nos dirá que el recurrir a un argumento estilístico es cosa que reprochamos también a la escuela de Breuil y que no podemos utilizar, pero la carencia de Magdalenense en Andalucía y la poca afición de los gravetienses del Parpalló a las manifestaciones artísticas nos inducen a creerlas solutrenses y a establecer comparaciones entre ambas estaciones. Se trata en ambas de la misma concepción animalística realizada dentro de un realismo incorrecto.

Pero es este problema que alargaría a esta tesis con una extensa discusión y que preferimos plantear en otro trabajo. Baste señalar aquí la existencia del problema y una serie de consideraciones en torno al mismo.

CAPÍTULO IV

PROBLEMATICA CULTURAL DEL SOLUTRENSE

1. EL PROBLEMA DE LOS ORÍGENES

Es difícil, por falta de una documentación completa y apropiada, plantear una discusión acerca de los orígenes del Solutrense. En la actualidad y con los elementos con que contamos se sostienen tres puntos de vista distintos, dejando aparte un cuarto, en realidad primero, que se refiere a un posible origen húngaro. La tesis más discutida en estos últimos años es la que supone para el Solutrense un origen africano. A su lado se encuentra la que propugna un origen español para el mismo y la más reciente que le supone un origen francés a través de un posible influjo protosolutrense.

La hipótesis de un origen húngaro fué sostenida hace años por Hillebrand (1), quien admitiendo la misma antigüedad para el Solutrense húngaro que para el occidental, postulaba un camino del

(1) E. Hillebrand, «Das Paläolithikum Ungarns». Wiener Prähistorische Zeitschrift, 1919.

mismo de este a oeste pero los estudios de M. von Mottl (2) pusieron de relieve lo endeble de la tesis, que había tenido grandes partidarios. Los mismos argumentos de Zotz (3) y de Freund (4) al separar el Presolutrense centroeuropeo del antiguo conjunto Solutrense de esta región han venido a cerrar la discusión sobre el problema. Incluso ha sido demostrada la diferencia radical que existe entre el Solutrense de la Europa occidental y el de la región húngara, cosa que ya hemos resumido con anterioridad.

Al hablar del problema de los orígenes, Breuil, que hace años declaraba (5) que el Solutrense «qui nous est peut-être venu de l'Est, demeure aussi mystérieuse que celle de l'Aurignacien», continúa en la actualidad considerándolo tan oscuro y supone que «varios hogares han dado origen a las hojas solutrenses» y llega a señalar tres centros de producción independientes: uno, nordafricano (ateriense) que según él no ha podido influenciar a nuestro Solutrense; otro, el húngaro-balcánico, con varios momentos, en los que parece ocurrir como si en el «Sud-Est de l'Europe était née la technique solutréenne, empruntée et développée par les Périgordiens évolués»; un tercer centro lo sitúa en la región de Madrid, donde las hojas de laurel se asocian en los areneros del Manzanares a raspadores y buriles de facies aurignaciense típica, rechazando la atribución al Musteriense, como se venía haciendo, de gran parte de sus piezas (6).

Mas con ello no queda la cuestión resuelta, puesto que con el nuevo Presolutrense centroeuropeo, estudiado por Freund, quedan separados del antiguo Solutrense europeo un gran número de yacimientos que anteriormente se clasificaban dentro de esta cultura, la cual establece que antes de la aparición del Solutrense occi-

(2) M. von Mottl, «Faunen, Flora und Kultur des ungarischen Solutréen». Quartär, vol. I. Berlín, 1938.

(3) L. Zotz, «Altsteinzeitkunde Mitteleuropas». Stuttgart. 1951.

(4) G. Freund, «Die Blattspitzen des...»

(5) H. Breuil, «Les subdivisions...» pág. 34.

(6) H. Breuil y R. Lantier, «Les hommes de la pierre...» pág. 181.

dental existió un núcleo de puntas foliáceas en Centro-Europa del cual podría derivar el Solutrense húngaro balcánico e incluso haber influenciado al occidental en sus orígenes.

Como puede apreciarse, Breuil ha planteado en realidad las tres hipótesis, con ligeras variantes, que en la actualidad se discuten. La nordafricana, para la cual el Solutrense sería un fenómeno originado por el Mustero-levalloisiense a través del Ateriense, que se infiltraría en la Península y desde ésta llegaría al occidente de Europa y a las regiones centrales y orientales. La que supedita el origen del Solutrense a la región española del valle del Manzanares. Una tercera, que supone un origen europeo occidental para la cultura que nos ocupa y en la que se supone intervinieron factores perigordenses.

En este último sentido están orientados los recientes estudios de Peyrony (7) que se inclina sobre la posibilidad de un origen occidental del Solutrense, distinguiendo dos momentos en la creación del mismo: uno más antiguo ligado a las puntas de cara plana; otro, posterior portador de los tipos foliáceos clásicos.

Esta distinción de los dos momentos en la evolución solutrense la consideramos esencial para el estudio de los orígenes del mismo y ya se ha visto cuales son nuestros puntos de vista sobre el problema, los cuales esperamos ver mejor afianzados en la discusión que vamos a plantear. La posición de Peyrony, que será discutida más adelante, nos viene a poner de relieve la importancia del problema, aunque la viabilidad de su hipótesis no sea mucha.

a) La tesis del origen nordafricano

La aparición de puntas pedunculadas y con aletas en el Parpalló, la presencia de algunos tipos que se consideraron como pedunculados, salvo la excepción de un raspador, entre los materia-

(7) D. Peyrouy, «Le Périgordien, l'Aurignacien et le Solutréen en Eurasie d'après les dernières fouilles». B. S. P. F. 1948.

les de un Musteriense final y evolucionado de los areneros del valle del Manzanares y la semejanza de estas piezas con los tipos atero-esbaikienses, hicieron sospechar a algunos prehistoriadores españoles y extranjeros la posibilidad de que el Solutrense español, y en consecuencia el Solutrense occidental, pudiera haber tenido su origen en el norte de Africa.

Fué Fletcher (8) el primero en sostener que durante el Paleolítico Superior español las relaciones con el norte de Africa fueron intensas, sobre todo durante el Solutrense, al cual supone de origen africano, tras de exponer sus semejanzas con los elementos atero-esbaikienses nordafricanos. Estas posibles influencias aterienses ya habían sido puestas de manifiesto por Pérez de Barradas (9), quien llegó a decir que «la punta solutrense levantina (las puntas del Parpalló) debe ser considerada como el producto de la aplicación de la técnica esbaikiense sobre la punta pedunculada ateriense», aunque no por ello se atreva a suponer o establecer un origen africano para nuestro Solutrense y si tan solo pensar que la cultura atero-esbaikiense se «mezcló en parte con la aurifiaciense y en parte con la solutrense, dando lugar a modalidades regionales (Matritense, Parpalló) en lo que a la industria se refiere».

Sin embargo el principal sostenedor del africanismo de nuestro Solutrense ha sido el Dr. Pericot, el cual en numerosos trabajos y con la prudencia y mesura que le caracterizan, ha intentado documentar en lo posible este apasionante problema. A raíz de sus excavaciones en la cueva del Parpalló y ante la aparición de las puntas con pedúnculos y aletas, que hasta entonces no se habían señalado como propias del Solutrense y que hoy sabemos que dentro de estas etapas tienen una difusión limitada a la zona mediterránea del sudeste español, con muy escasas representaciones en el Solutrense occidental, intentó establecer relaciones entre las pun-

(8) D. Fletcher, «Notas sobre el Paleolítico Superior». Ampurias, I. Barcelona. 1939.

(9) J. Pérez de Barradas, «Los problemas del Paleolítico superior madrileño». Investigación y Progreso. VIII, núm. 9. Madrid, 1934.

tas pedunculadas del Ateriense y las por él encontradas en el Parpalló (10). Como elemento importante entraba en la discusión las puntas foliáceas bifaciales de talla tosca, que consideraba emparentadas con las del mismo tipo del Esbaikiense, la semejanza entre los tipos pedunculados e incluso la presencia de frecuentes perduraciones musteriformes, propias del Ateriense, en algunas piezas solutrenses del Parpalló. Estos hechos le condujeron a suponer que «la idea del pedúnculo pudo ser africana» dándose dentro del Ateriense, agregando que «si se unen las dos ideas que aparecen aisladas en el Esbaikiense y en el Ateriense, se produce la punta pedunculada del Parpalló». Esto le lleva a concluir que sería sugestiva la hipótesis de traer la punta pedunculada de Africa y «aceptar de una vez el origen africano del Solutrense español, y por ende del europeo». Esta opinión de nuestro maestro se fué fortaleciendo con el tiempo a través de nuevos estudios y contactos con los materiales nordafricanos y al explicar en un trabajo suyo porque se rechazaba la tesis de un origen húngaro del Solutrense, señala que existe cierta resistencia entre los investigadores a aceptar la venida del Solutrense del norte de Africa, mientras que él por su parte está decidido a admitir «tal procedencia a base del Esbaikiense, que no es sino un aspecto del Ateriense, que posee asimismo la punta pedunculada y cuya cronología se aviene bastante bien con el momento en que el Solutrense aparece en España» y que por lo menos hay que considerar a esta como un foco secundario (11).

Estas opiniones se vieron fortalecidas con los estudios de Miss Caton-Thompson en el oasis del Karga, cuyas series industriales definió y separó de un modo claro (12). De sus investigaciones sobre el Ateriense se desprende que este conjunto cultural deriva

(10) L. Pericot, «La cueva del Parpalló», Madrid, 1942.

(11) L. Pericot, «Estado actual de los problemas del Paleolítico superior levantino» en «Comunicaciones del S. I. P. núm. 10. Valencia, 1947.

(12) G. Caton-Thompson, «The Aterian industry; its place and significance in the Palaeolithic World». Huxley Memorial Lecture for 1946, Londres 1947.

opinión que exigiría encontrar una serie de yacimientos en la región gaditana que pudiesen ser el puente de unión entre el Solutrense español y la cueva tangerina. Recientemente Antoine (18) crea con este nivel «solutrense» de Mugharet el Aliya su Aterienense V, que define como el momento final de la evolución del Aterienense nordafricano, que al parecer sigue una marcha de este a oeste, siendo por tanto la estación tangerina producto marginal de la evolución y expansión cultural del mismo.

Para nosotros, las puntas pedunculadas y las foliáceas de El Aliya recuerdan mejor el ambiente y el mundo aterienense que la filiación solutrense. La posible influencia del Aterienense sobre el Solutrense fué sostenida por nosotros en algunos trabajos (19), pero nuestras últimas investigaciones sobre el tema nos han ido separando de nuestra primitiva posición, en la que nos inclinábamos por sostener que el tipo pedunculado solutrense era una adaptación del tipo pedunculado aterienense transcrito en técnica solutrense, sin suponer por ello una posible invasión aterienense.

También Pericot viene a adoptar una actitud dubitativa en alguno de los últimos trabajos que hemos citado, tratando de establecer los términos del problema dentro de los aspectos generales de la cuestión. Por una parte, trata de ver si es posible señalar un origen africano al Solutrense, aunque para establecerlo no bastan las simples semejanzas propuestas por Caton-Thompson y ni siquiera los materiales de El Aliya pueden venir en nuestra ayuda, pues ya hemos visto que se esgrimen tanto en favor de una posición, como de otra. Por otra parte, cree que el Aterienense influyó en la creación de los tipos pedunculados del Solutrense del Sudeste español, siendo por tanto esta región un foco secundario en la creación del Solutrense.

(18) M. Antoine, «Les grands lignes de la Préhistoire Marocaine, II Congrès Panafricain de Préhistoire. Alger 1952.

(19) Véanse nuestras recensiones a las obras de A. Cheynier, «Badegoule...» en *Zephyrus* II. Salamanca, 1952, y a G. Freund, «Die Blattspitzen...» en *Ampurias* XIV. Barcelona, 1952.

Respecto al posible origen africano del Solutrense hemos de tener en cuenta que la tecnotipología del Aterienense es de claro origen levalloisomusteriense con elementos de lascas, como claramente reconoce Caton-Thompson (20), lo cual lo diferencia notablemente del Solutrense, que esencialmente es una cultura de hojas. En segundo lugar, hemos de anotar el hecho de que los tipos señalados en el Aterienense como «solutrenses» no responden en realidad a los verdaderos tipos solutrenses europeos, ya que entre ellos la semejanza solo es relativa y no total, como reconoce Ruhlmann (21). Además hay que tener en cuenta que el procedimiento de tallado solutrense difiere notablemente del empleado por los aterienenses. La preparación del pedúnculo en las puntas aterienenses se hace mediante la elaboración de dos muescas en los extremos de la base de una punta triangular sobre pseudo-hoja levallois, mientras que el pedúnculo solutrense se elabora por medio de un sucesivo rebajado de la superficie de la hoja, mediante el empleo del retoque en escama por presión lateral. Tan importante como este de la diferencia de tallado puede ser el hecho de que la correlación geocronológica establecida por Caton-Thompson no refleje realmente la exacta sincronización entre etapas geológicas y períodos culturales, ya que modernamente se ha tendido a rejuvenecer las industrias capsienenses, las cuales en opinión de esta autora forman parte del Neo aterienense, lo cual obligaría también a rejuvenecer a éste y de rechazo a todo el Aterienense. Si la opinión de Balout (22) es cierta y aceptamos para el Capsiense la fecha del 8000 o del 7000, el rejuvenecimiento del Aterienense sería necesario si nos atenemos a la secuencia de Caton-Thompson. Pero de momento esto es una cuestión difícil de resolver y tan solo los progresos de la prehistoria nordafricana podrán asegurar-

(20) G. Canton-Thompson, «The Aterian industry...»

(21) A. Ruhlmann, «La grotte préhistorique de Dar es-Soltan». Collection Hespéris, núm XI, París, 1951.

(22) Comunicación del Prof. Balout al I Congreso Arqueológico del Marruecos español. Tetuán, 1953 (en plan de publicación).

nos en tales problemas. Ello no importa para que al ponerlo de relieve veamos al mismo tiempo las dificultades con que tiene que luchar la idea de un posible origen africano del Solutrense.

Todavía podemos citar como una opinión más en la aceptación de un posible origen africano del Solutrense la de Almagro (23), que tras de analizar los conceptos de Ateriense y Esbaikiense con sus aspectos bifaciales y sus pedúnculos, llega a tomar en cuenta la opinión de Reygasse de que el Esbaikiense es un Solutrense arcaico, «pudiéndose pensar, cada vez con mayor razón, que el Esbaikiense y el Solutrense europeo sean un mismo ciclo cultural», en el que hay que notar que el precedente se encuentra en el Esbaikiense, encuadrado en el Paleolítico inferior en la época en que se emitía esta opinión.

Pero todas estas opiniones en pro o en contra de un origen africano del Solutrense carecen de una base sólida donde apoyarse, ya que hasta el momento tan solo se han establecido semejanzas entre tipos, más no entre técnicas ni procesos industriales.

Si rechazamos pues el posible origen africano del Solutrense, nos queda todavía por examinar la segunda parte de la disyuntiva de Pericot. ¿Es posible reconocer una influencia del Ateriense sobre el Solutrense del Sudeste español y suponer que obró de un modo decisivo en la creación del tipo de punta de pedúnculo y aletas del Solutrense levantino? Ya hemos hablado de la posición de Pericot respecto a la cuestión y de nuestra anterior posición reconociendo la posibilidad de que existiera una influencia cultural del Ateriense sobre el Sudeste, sin que por ello llegásemos a pensar en una posible emigración y suponiendo tan solo un simple intercambio de tipos industriales. Mas si tal influencia o intercambio se hubiera llevado a cabo es de creer que los elementos del cambio debían de haber sido varios y no limitarse a las puntas pedunculadas. Se podrá argüir que además de éstas nos llegaron las

(23) *M. Almagro*, «Prehistoria del Norte de Africa y del Sahara español». Barcelona, 1946.

puntas foliáceas calificadas de esbaikienses, pero esto resulta todavía más problemático que la llegada de las puntas pedunculadas, puesto que estas puntas foliáceas toscas y bifaciales se encuentran ya en el Presolutrense centroeuropeo y en el valle del Manzanares en épocas anteriores al Solutrense, y más tarde, dentro de éste son frecuentes en la mayoría de los yacimientos de esta cultura. Por tanto consideramos como muy problemática la adquisición de un solo tipo industrial por los solutrenses del Ateriense, si bien es verdad que el utillaje de esta última cultura no ofrece gran variedad de tipos.

Esta actual posición nuestra un tanto dubitativa sobre las posibles relaciones entre solutrenses y aterienses viene a fortalecerse con la opinión de Balout (24), y otros prehistoriadores nordafricanos, que niegan todo contacto cultural entre España y el norte de Africa durante el Paleolítico y que estos contactos solo se establecen a partir del Capsiense, cuya fecha reciente ya hemos señalado, y por tanto dentro de etapas mesolíticas. No conocemos las razones que han inducido a Balout a formular tal aseveración, pero de confirmarse quedarían por completo resueltas las dudas sobre la posible influencia ateriense en nuestra península.

Si rechazamos pues la venida del pedúnculo del norte de Africa y los posibles contactos entre aterienses y solutrenses habrá que pensar en como se pudo originar tal transformación técnica que dió origen a la punta de pedúnculo y aletas. Quizás haya que buscar en la misma Europa occidental el origen de tal forma, puesto que ya dentro del Musteriense final nos encontramos con puntas pedunculadas, como las que se han señalado en La Ferrassie, en el mismo Musteriense de Levante hemos encontrado una evidente tendencia al pedúnculo (25) y no desesperamos de encontrar en esta región los elementos necesarios que nos indiquen el tránsito de unas formas a otras. Incluso habría que tener

(24) Nota 22.

(25) *F. Jordá Cerda*, «Nuevos hallazgos en Cova-Negra (Játiva)...» A. P. L., t. IV, Valencia, 1953.

en cuenta las puntas pedunculadas tipo Font Robert y las de la Grotte du Figuier (26), que ya hemos señalado, con sus interesantes puntas con pedúnculo. Es posible que en la Europa occidental existiese ya desde antiguo, a partir del Musteriense final, una tendencia a la fabricación de tales tipos, tendencia que solo llegó a definirse como fase industrial en un determinado momento dentro del Solutrense, pero reconocemos que es un problema harto complejo y que tendrá que ser objeto de nuevas investigaciones.

De momento no podemos pues establecer con seguridad unas posibles relaciones entre nuestra península y el norte de África durante el Solutrense. Nos hacen falta más datos para juzgar sobre el problema con cierta seguridad, ya que como se ha visto no hay una fundamentación clara y convincente de los problemas que tales relaciones plantean. Es más, sobre tal asunto las opiniones son dispares y antagónicas las más de las veces y los autores tienden a tomar posiciones extremas y muchas veces tienden a defender sus puntos de vista con paralelismos demasiado superficiales, como en el caso de Caton-Thompson. Téngase en cuenta que decimos todo esto teniendo en cuenta que cuando empezamos este trabajo creíamos a ojos cerrados en la verdad y existencia de relaciones entre aterrienses y solutrenses y que estábamos convencidos del origen africano del Solutrense, pero ahora que estamos llegando al final de nuestra revisión del problema nos damos cuenta de que este es mucho más complejo de lo que pensábamos al principio y nos resulta extremadamente difícil poder admitirlas. Esta es una de las sorpresas que nos reserva la Prehistoria, mejor dicho, el estudio de la misma, y todas nuestras especulaciones y comentarios sobre el tema que nos ocupa no valdrán nada cuando se nos imponga la realidad de un hecho stratigráfico con su expresiva realidad. Mientras tanto vamos a analizar la posibilidad de un origen español.

(26) P. Peyrony, «La Ferrassie...»; M. Veynier, P. Huchard et A. Obenich, «Pointes et instrumets pédonculés du niveau 2 de la grotte du Figuier à Saint-Martin d'Ardèche (Ardèche)». B. S. P. F. XLVII, 1950.

b) *La posibilidad de un origen español*

Al estudiar los yacimientos presolutrenses y solutrenses de la región central de nuestra península hemos apuntado ya algunos de los argumentos y aspectos que han inducido a suponer el posible origen español del Solutrense. El mismo Breuil (27), como ya hemos señalado, piensa en la posibilidad de que haya existido en el valle del Manzanares uno de los centros productores de las puntas foliáceas de los tres que supone como antecedentes de dicha cultura. El problema es mucho más complejo de lo que a primera vista puede creerse y de momento es difícil tomarlo en consideración y pronunciarse de un modo definitivo acerca de él. Vamos a analizar no obstante las premisas que pueden inducir a sostener esta posición.

Ha sido Santa-Olalla el que con más claridad ha planteado la posibilidad de un origen español (28). El haber adoptado una terminología propia para los ambientes arqueológicos del valle del Manzanares, preconizada con anterioridad por Pérez de Barradas (29), hace que creamos mejor recurrir a sus textos, ya que ellos nos explicarán mejor su posición. Para Santa-Olalla «con el auriñaciense de origen europeo se sincroniza en la fase más antigua un conjunto lítico que aparece en el Manzanares clasificable como Matritense III, con piezas de estilo aterriense y otras de aire marcadamente presolutrense» (30), es decir, que en los areneros madrileños que hemos estudiado anteriormente ve el citado autor una mezcla de elementos presolutrenses y aterrienses que confluyen en un Matritense III, que está informado por piezas y elementos auriñacienses, lo cual es como postular una antigüedad a todo el

(27) Breuil et Lantier, «Les hommes de la pierre ancienne...»

(28) J. Martínez Santa-Olalla, «Esquema paleontológico de la Península Hispánica» 2.ª edición. Madrid, 1946.

(29) J. Pérez de Barradas, «Nuevos estudios sobre el Paleolítico...», páginas 42 y siguientes.

(30) J. Martínez Santa-Olalla, «Esquema...»

conjunto análoga a la del Auriñaciense europeo, con lo cual se posibilitaría que de los elementos presolutrenses señalados pudiera haber surgido el Solutrense.

Ya hemos expuesto de relieve los motivos que nos inducen a no aceptar de un modo pleno la clasificación de los materiales prehistóricos del Manzanares tal como ha sido propuesta por Pérez de Barradas (31). La falta de una estratigrafía clara y definida, que justifique su posición, nos impide aceptar la serie de grupos y conjuntos establecidos a base de pátinas, estados de conservación, tipos, etc.

Este Matritense III, que al parecer queda limitado a la zona central, puesto que en ninguna otra parte de la península encontramos conjuntos parecidos o análogos, contiene pues el germen del Solutrense, cultura esta que reconoce como complicada y varía dentro de nuestro país al señalar «la fuerte y diversa matización que en el mismo existe en ciertas regiones como la cantábrica, central y levantina» (32), con lo cual viene a establecer tres posibles núcleos solutrenses en España caracterizados por su respectiva matización. Mas ya hemos señalado en nuestro análisis de yacimientos, en la nueva sistematización del Solutrense que proponemos, como los materiales de la región central se encuentran en dependencia de los de la zona cantábrica y constituyen con ésta una fase común.

Mas estos detalles y el estudio comparativo con yacimientos europeos le llevaron a la conclusión de que «el Solutrense, para el cual se han propugnado tantos orígenes, tanto europeos como africanos, estos últimos totalmente descartados y siendo un tanto sospechosos en su remota antigüedad los húngaros (el protosolutrense de Szeleta ofrece tipos antiguos y recientes auriñacienses, incluso hojas Font Robert del Auriñaciense VI) cabe pensar, de no ser Francia su cuna, ha tenido que ser España, donde por otro la-

(31) Vid. nota 29.

(32) J. M. Santa-Olalla, «Esquema...», pág. 43.

do, hay anticipaciones (aparte algunas posibles piezas arqueológicas) en el Matritense III, y que, por otro lado, explicarían la riqueza excepcional del Solutrense español» (33). En esta larga cita queda condensado el pensamiento de Santa-Olalla sobre la cuestión que nos interesa, basando su principal argumento en las anticipaciones aterienses y presolutrenses del Matritense III, las cuales, como ya hemos visto repetidamente, no son todo lo claras que sería de desear dada su inconsistencia estratigráfica. Recientemente, en el II Congreso Arqueológico Nacional expuso el citado profesor los nuevos hallazgos solutrenses en el valle del Manzanares, insistiendo de nuevo en la posibilidad de un origen español del Solutrense dentro del área del valle del Manzanares. Por desgracia la comunicación no se ha publicado y nada sabemos de las circunstancias del hallazgo y de los nuevos materiales. Sin embargo con los elementos de juicio que poseemos y los pocos datos aprovechables que nos faciliten los yacimientos de la región central creemos que de momento no es posible suponer la existencia de un hogar español productor del Solutrense.

En primer lugar, ya queda dicho cómo los materiales del Manzanares quedan ligados por su tipología a los de la facies solutrense cantábrica. En segundo, queda por examinar la posibilidad de un origen francés del Solutrense, pues como el mismo Santa-Olalla reconoce sería España «de no ser Francia su cuna», pero esto último será objeto de comentario en nuevo apartado.

Queda todavía por revisar la cuestión del Presolutrense español del Manzanares, que ya hemos visto se supone por Bieuil como un posible centro originario de las puntas foliáceas, para tratar de examinar las posibilidades que ofrece como antecedente de la técnica y de los tipos foliáceos.

Si aceptamos la estratigrafía de Las Delicias (34), que ya hemos

(33) J. M. Santa-Olalla, «Esquema...», pág. 43.

(34) La bibliografía sobre los yacimientos del Manzanares que se citan a continuación está expuesta en nuestro Cap. III.

expuesto y que es sin duda una de las pocas seguras que poseemos en el valle del Manzanares, podemos observar que los elementos foliáceos del Presolutrense madrileño se nos presentan intercalados entre dos fases del Achelense. Si como hemos supuesto, el Achelense superior que los recubre puede provenir de un arrastre fluvial por arrasamiento de una terraza más antigua situada en la parte superior del valle, el nivel presolutrense de Las Delicias podría considerarse contemporáneo, poco más o menos, del Presolutrense de la Europa central, e incluso podríamos establecer paralelos con los yacimientos franceses, que como La Micoque y La Quina, presentan elementos achelenses evolucionados, tardíos y tendentes a lo foliforme. Todo ello nos invitaría a pensar, de ser cierto lo que hemos expuesto, que a fines del Achelense y durante el Musteriense, se originó un movimiento cultural en toda Europa cuya tendencia a la reducción y adelgazamiento de los tipos amigdaloides es evidente. Hasta que punto esta tendencia implicó un cambio de técnica o fué un simple perfeccionamiento de la antigua técnica bifacial, es problema sobre el que queda abierta la discusión, no obstante los resultados obtenidos por Zotz y Freund vienen a demostrarnos que las influencias musterienenses fueron importantes en la elaboración de esta tendencia foliácea ocurrida en medios achelenses. ¿Hasta qué punto este movimiento industrial, este proceso técnico, pudo influir en la creación de la cultura solutrense? Si de los yacimientos madrileños estudiados tuviésemos estratigrafías completas y exactas, quizás este problema se encontraría resuelto, pero por desgracia no ocurre así.

La posibilidad de que ocurriera una cosa semejante podría encontrarse entre los materiales de El Sotillo, los cuales a nuestro entender se encuentran más cerca del Solutrense que del Presolutrense. Si por el contrario se tratase de un yacimiento intermedio entre Las Delicias y los restantes arenosos madrileños con Solutrense clásico, tendríamos la confirmación de la tesis españolista, pero por el momento es cuestión de todo punto imposible de resolver. Aún admitiendo que fuera verdad quedarían por resolver

numerosos problemas, el primero y más importante sería el de cómo en áreas tan cercanas como la región central y la levantina se produjeron dos tipos de Solutrense tan distintos y cómo el solutrense levantino o ibérico se halla más ligado a la evolución francesa que al Solutrense cantábrico, que como hemos visto incluye al de la región central.

Nos debatimos pues en un terreno puramente hipotético y teórico, ya que los datos ciertos y seguros escasean. La hipótesis de un origen español del Solutrense necesita ser fortalecida con nuevas investigaciones, aunque no creemos en su efectividad.

Como una última observación a un posible origen español del Solutrense y con respecto a las opiniones del Prof. Santa-Olalla, hemos de añadir que al plantear éste su hipótesis habla del Solutrense en el sentido con que esta palabra se venía usando. Al separar nosotros el Protosolutrense del Solutrense, ambos con una indudable raíz cultural distinta, habría que ver qué elementos aporta el Protosolutrense y cuáles son los debidos al Solutrense. Esto nos lleva a plantear de un modo muy distinto el problema del origen del Solutrense.

c) *Hipótesis sobre un origen francés*

Al examinar la cuestión solutrense en la Europa occidental hemos hecho hincapié en una serie de yacimientos a todas luces anteriores al Solutrense, que presentaban tipos foliáceos «hemisolutrenses» o de técnica semejante a la de escama. La misma Freund (35) expone la opinión de que el Solutrense pudo originarse en Francia a consecuencia de una derivación lejana del Presolutrense centro-europeo y de la tendencia a producir tipos foliáceos del Achelense tardío de la Europa occidental.

Con alguna anterioridad había expuesto Peyrony (36) sus ideas

(35) G. Freund, «Die Blattspitzen...»

(36) D. Peyrony, «Le Périgordien, l'Aurignacien et le Solutrén en Eurasie d'après les dernières fouilles», B. S. P. F. 1948.

respecto al posible origen del Solutrense. Aunque no llega a separar el Protosolutrense del Solutrense, fiel a la periodización clásica, sus ideas son interesantes respecto al problema que nos ocupa. Según él, el Perigordense superior lleva en germen la técnica solutrense, opinión no muy convincente, ya que el retoque abrupto difícilmente puede engendrar el retoque en escama. Además, ya hemos señalado la posible derivación de este último de los contenidos técnicos del Auriñaciense típico, ello no quiere decir que subestimemos el papel de las perduraciones gravetienses, pero no creemos posible que el Gravetiense haya colaborado en la formación de los primeros aspectos culturales del Solutrense. Para Peyrony, dentro de ese ambiente perigordense que señala, se encuentra tanto en Rusia, como en Europa Central, en Italia, en Galla y por todas partes «piezas que anuncian la bella talla del sílex», en lo cual coincidimos, pues ya hemos analizado el problema de este movimiento técnico europeo. Esto le lleva a considerar que en la Europa Central el Solutrense parece provenir de un Musteriense evolucionado, opinión que en cierto modo, se asemeja a la sostenida por Zotz y Freund, aunque es más evidente la raíz achehense del bifacialismo de las puntas foliáceas. Este «Solutrense» de la Europa Central «luego profundiza hacia el Oeste con sus formas afinadas». Ello no es ápice para que no reconozca al norte del Macizo Central francés ni el nivel de puntas de cara plana, ni el de las puntas de muesca, problema que dificulta la penetración del «Solutrense» en su camino hacia el este. Esto le lleva a la conclusión de que el Solutrense del Sudoeste europeo es una derivación del Perigordense de la Europa Central. Opiniones difíciles de sostener dado el aspecto radicalmente distinto de sus fórmulas técnicas.

Esta curiosa hipótesis viene en realidad a presentar dos centros originarios del Solutrense: uno en Centro-Europa y otro en Francia. El primero, como sabemos, puede quedar enmarcado dentro del Presolutrense centroeuropeo en sus etapas primitivas, y dentro del Solutrense húngaro-balcánico en sus etapas finales.

Respecto del núcleo originario francés cree Peyrony que hay que situarlo en la región del Gard, puesto que en la Salpêtrière se puede señalar el desarrollo de unas formas solutrenses independientes. De este centro primitivo saldrían tres grandes grupos: el primero que ocupando el valle del Ardèche, remontaría el Allier dejando restos de su paso en el Abri Rond y en la Grotte du Trilobite y pudo haber llegado a Bélgica; el segundo, faldeando la vertiente meridional de los Cevennes llega al Périgord donde se establece; el tercero, siguiendo la ruta mediterránea, en dirección a España, pasa el Parpalló, continuando hacia el sur. Más tarde, tres nuevos grupos parecen haber salido de la misma región del Gard. Dos han seguido los caminos hacia España y Périgord, el tercero se estableció en la región pirenaica. Todos ellos evolucionan y se desarrollan de un modo independiente.

La hipótesis de Peyrony plantea aspectos interesantes y algunas veces atrevidos, otras, imposibles. Entre estos últimos la sugerencia de que la técnica solutrense deriva del Perigordense superior. Un aspecto interesante de la misma es el de la separación de los dos grandes momentos del retoque en escama, que en realidad vienen a ser nuestro Protosolutrense y Solutrense. La argumentación con que sostiene el centro de origen de ambas en la región del Gard no es muy sólida, pues la simple asociación de Perigordense superior con el Protosolutrense la hemos podido comprobar en varios yacimientos y no es signo de mayor antigüedad; por el contrario, esta asociación implica casi siempre un momento avanzado del Protosolutrense por lo que hay que desechar este posible centro del Gard, como primitivo hogar del Protosolutrense.

El camino que propone para la penetración en España del Solutrense es impracticable, puesto que como sabemos la ruta de la costa mediterránea estaba cerrada, como demuestran los hallazgos gravetienses del Bajo Ebro durante todo el Solutrense. Por otra parte el Solutrense catalán se encuentra más ligado, según he-

mos demostrado, al Solutrense pirenaico-cantábrico que al levantino o ibérico.

A pesar de todos estos fallos que podemos encontrar a primera vista en la hipótesis de Peyrony, creemos que no va muy desacertado en suponer francés el centro originario del Solutrense y del Protosolutrense, tal como los concebimos nosotros. En líneas generales enunciaríamos nuestra hipótesis del siguiente modo teniendo en cuenta ante todo la separación entre Protosolutrense y Solutrense.

La cultura Musteriense parece haber tenido una perduración mucho más larga que lo que generalmente se admite (37) y posiblemente su evolución final coincide con los comienzos del Auriñaciense típico, con cuyos tipos aparece frecuentemente unida, según hemos visto. La evolución de la punta de mano musterense, tallada en hoja auriñaciense, determina el perfeccionamiento del tipo, como podemos observar en Isturitz (38), yacimiento de montaña y por tanto de desarrollo retardado y poco apto a nuevas influencias. De las puntas de cara plana auriñacienses puede perfectamente originarse la punta de cara plana protosolutrense, la cual presenta respecto a la anterior un mejoramiento en el retoque, seguramente debido al empleo de un retocador de madera, en lugar de uno de hueso (39), como parece que se utilizó en los finales del Musteriense, ya en tiempos cercanos al Auriñaciense. Estos tipos protosolutrenses, cuyas formas más toscas y antiguas es posible encontrar en Badegoule, pudieron originarse en la región de los Cevennes o mejor dicho, en la zona comprendida entre esta región y la Dordoña. Ello nos explicaría el porque a medida que nos alejamos de estas regiones el protosolutrense se encuentra siempre en un grado de evolución que le separa netamente del Protosolutrense primitivo, siendo frecuentes sus contactos con el Grave-

(37) Vid. Cap. I.

(38) R. et S. de Saint-Perier, «La grotte d'Isturitz...».

(39) F. Jordá Cerdá, «Nuevos aspectos paleontológicos de Cova-Negra (Játiva)». Trabajos varios n.º 6, 2.ª ed. S. I. P. Valencia, 1947.

tiense, como ocurre en nuestro país y aún en la misma Francia.

En los momentos finales de este Protosolutrense y como consecuencia de los ensayos bifaciales y foliáceos de tipo acheleomusteriense, que hemos señalado en varias regiones de la Europa occidental y con una posible influencia del Presolutrense centroeuropeo, cuyo alcance todavía no podemos precisar, se popularizan los tipos foliáceos para los que se adopta también la talla a presión mediante retocador de madera, que había obtenido un cierto éxito durante el Protosolutrense. Con ello se desarrolla la verdadera técnica solutrense, dando lugar a esta interesante cultura. Las primeras etapas de esta cultura, que corresponden a los momentos del antiguo Solutrense medio, se caracterizan por la aparición de las hojas biapuntadas o de base ligeramente apuntada que son como la versión solutrense, es decir, con técnica a presión y de retoque en escama, de las puntas foliáceas del Presolutrense centroeuropeo.

También la localización de este fenómeno debe de hacerse en Francia y quizás en la misma región que hemos señalado para origen del Protosolutrense, de la Dordoña a los Cevennes. La misma Badegoule, con su nivel «Solutrense medio» tan interesante, que parece contener la evolución de los primeros tipos solutrenses, podría considerarse como uno de los niveles originarios del Solutrense, ya que reposa sobre un Protosolutrense antiguo. Quizás sobre este Solutrense inicial hayan actuado las tendencias «hemisolutrenses» de La Quina y en un grado que desconocemos influencias del Presolutrense centroeuropeo, llegadas por un camino todavía por estudiar. Los comienzos de las etapas primitivas del Solutrense francés debieron coincidir, o comenzar poco después, con el momento en que los protosolutrenses iniciaron su expansión por el norte y por el sur del centro originario. Ello nos explicaría tanto la presencia de elementos bifaciales en el Protosolutrense cantábrico, como el estado de evolución de los tipos protosolutrenses del resto de la península, pues como ya hemos dicho

las puntas de cara plana de nuestra región levantina ofrecen siempre características derivadas.

Este Solutrense inicial de Francia, cronológicamente debe situarse en las cercanías o en el mismo máximo del Würm II, pues de otro modo hubiera progresado hacia el norte y como sabemos el Solutrense propiamente dicho no avanza más allá del Loira, debido seguramente a que el extremado frío de esta etapa impidió las emigraciones solutrenses hacia la parte septentrional de Europa.

La expansión de este Solutrense francés, caracterizado por las puntas de base angular, desde la zona originaria Dordoña Cevennes, debió efectuarse rápidamente, aunque más que el tipo de punta característico de la facies francesa, lo que se popularizó fué la técnica. En la misma Francia se difundió hasta la línea Loira-Rodano, por el norte y este, y por el sur fué ascendiendo por el valle del Garona, de donde posiblemente pasaría a los pasos de los Pirineos orientales y de allí a la zona catalana. Los solutrenses de las primeras etapas no debieron penetrar en los mismos Pirineos, ya que los yacimientos que se encuentran en esta cordillera casi siempre representan etapas tardías del desarrollo solutrense. Posiblemente este fué debido también a las extremadas condiciones climáticas, que si habían dificultado la expansión hacia el norte, también fueron un estorbo para la penetración en la zona montañosa. De ahí que bordeando el Pirineo se canalice la expansión por los pasos occidentales de los mismos y penetren en nuestra península, cosa que luego analizaremos.

La penetración en el Pirineo fué limitada como hemos dicho a las fases tardías. En las estaciones de esta cordillera encontramos perduraciones gravetienses muy interesantes, cuya fecha debe suponerse paralela a la de las fases iniciales del Solutrense (Isturitz), perduraciones muy explicable entre estos pueblos montañosos, siempre de tendencia conservadora. Pero cuando se establece el Solutrense en los Pirineos es muy posible que no sea una derivación del Solutrense francés o solo lo sea en parte, puesto que la presencia de puntas foliáceas de base cóncavas, hacen depender a

estos yacimientos de la facies cantábrica del Solutrense español. Ello nos lleva a considerar una vez más el problema de la expansión solutrense como ligado a bandas o pequeñas hordas dotadas de gran movilidad y que, posiblemente, durante las etapas medias del Solutrense en Francia se inicia la decadencia de esta cultura, mientras en los centros provinciales se alcanza un cierto apogeo, que como en el caso del Cantábrico, pudo haber influenciado en las regiones próximas a los centros originarios.

A pesar de esta penetración tardía del Solutrense cantábrico, el Solutrense francés tiene una evolución tipológica limitada a los tipos foliáceos de base apuntada, a los que hay que añadir, en una fase posterior, la punta de muesca, cuyo origen es impreciso, pero que podría encontrarse en las perduraciones gravetienses de tipo Font Robert, o quizás de los tipos gravetienses de Willendorf.

No podemos entrar en más detalles sobre esta hipótesis, cuyo valor relativo no se nos oculta, ya que para cimentarla debidamente nos hubiera sido necesario un estudio detenido y completo de los distintos yacimientos franceses, cuyos materiales conocemos demasiado fragmentariamente por las publicaciones que de ellos se han hecho. De ahí nuestro interés en presentarla como una hipótesis de trabajo a contrastar con los resultados de la futura investigación.

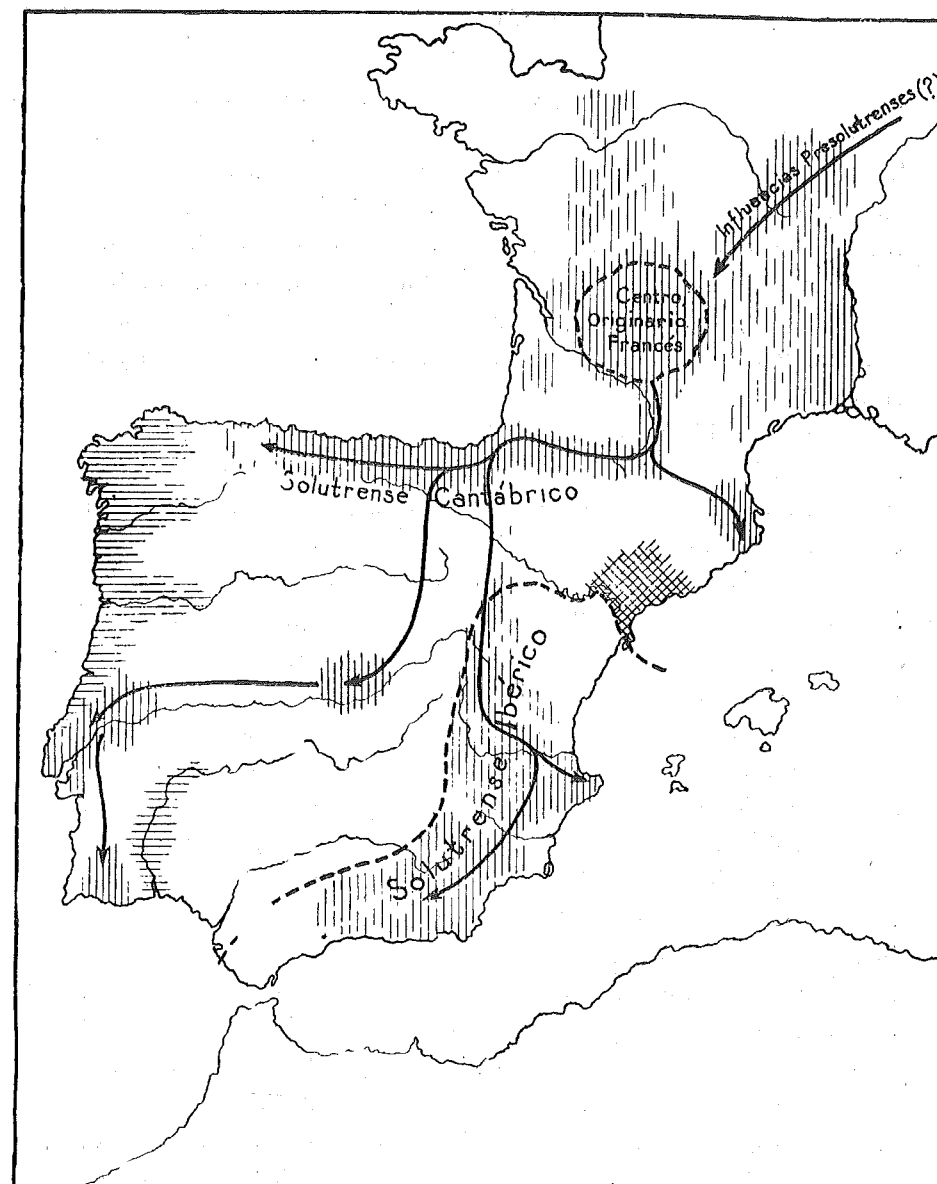
Si la aceptamos con la relatividad y el valor restringido que le asignamos, puede en parte explicarnos la expansión y evolución del Solutrense en nuestra península.

2. EL SOLUTRENSE ESPAÑOL, SU ORIGEN, DEPENDENCIA Y RELACIONES

Desechados los posibles orígenes centroeuropeos y nordafricanos del Solutrense, difícil de sostener por falta de una estratigrafía clara y segura, la posibilidad de un origen español, nos hemos pronunciado, con las reservas apuntadas, por un probable origen francés.

Al estudiar los escasos restos que del Protosolutrense existen en España hemos visto que los materiales de estos yacimientos presentaban siempre síntomas de una clara evolución de sus tipos respecto de los originarios, lo cual nos obligaba a encuadrarlos en una segunda etapa, Protosolutrense II, posiblemente contemporánea del desarrollo de las etapas iniciales del Solutrense francés.

Las penetraciones protosolutrenses en nuestro país, que por su carácter tardío, hay que suponer procedentes de la región francesa originaria, se encuentran situadas a lo largo de la cordillera cantábrica en unos pocos casos, unos ligeros indicios en la región catalana, los restos del levante y sudeste y los problemáticos de la región central. El camino de penetración de las mismas debe situarse en los pasos occidentales del Pirineo, excepto las de la región catalana, seguramente muy tardías y que bien pudieron llegar vía Garona-Ariège, bien por la misma Provenza al Rosellón. Estas penetraciones catalanas no pasaron más al sur de la región gerundense, ya que en el Bajo Ebro nos encontramos con las perduraciones gravetienses de S. Gregori de Falset, lo cual nos indica que el camino de la costa se encontraba cerrado en aquellos tiempos. Esto nos lleva a suponer que el Protosolutrense II de Levante debió de haber llegado por otro camino en dependencia con los pasos occidentales del Pirineo, desde donde pasaría al valle alto del Ebro, por la Rioja posiblemente, desde donde bordeando la región montañosa de los Montes Ibéricos iría a buscar las cabeceras de los ríos valencianos, Turia y Júcar, rutas de invasión de la región valenciana desde el interior de la península. Aún hoy en día



Expansión de la Cultura Solutrense en la Península Ibérica

→ Rutas de penetración
▨ Áreas Solutrenses
▩ Perduraciones Gravetienses
▬ Perduraciones de Culturas de Hachas

Fig. 3

es un camino de emigración, ya que desde las provincias de Cuenca, Teruel y sur de Zaragoza las gentes continúan desplazándose hacia el litoral valenciano. Es el único camino posible de penetración, teniendo en cuenta que el paso del bajo Ebro no era accesible en estos tiempos, como hemos demostrado arqueológicamente.

Análogo camino de penetración debió de ser utilizado durante el Solutrense, (fig. 3), lo cual explicaría en cierto modo las semejanzas que Pericot encuentra entre el Solutrense del Parpalló y el francés.

La penetración Protosolutrense en la región cantábrica, llevada a cabo por los citados pasos occidentales del Pirineo, revistió poca intensidad, fué posiblemente muy tardía y se distingue por su carácter fragmentario y su poca intensidad de ocupación.

Más si los caminos de penetración del Solutrense español son los mismos que los del Protosolutrense, sin embargo no parece probable que se realizasen al mismo tiempo y que procediesen de troncos análogos, ya que como hemos visto, ha sido necesario establecer dos facies españolas: la cantábrica y la ibérica, ya que la personalidad de cada una de ellas desborda el marco corriente del Solutrense de los centros originarios. Hemos de tener en cuenta en los problemas de penetración de este Solutrense, que la expansión debió de llevarse a cabo en una época posiblemente algo posterior a los comienzos del Solutrense inicial francés, puesto que ya hemos dicho que la etapa Protosolutrense española debe de corresponderse con los momentos iniciales del Solutrense francés. Cuestión interesante y digna de tenerse en cuenta, puesto que si se demostrase plenamente la mayor antigüedad del Solutrense francés respecto del español, quedaría sin base de apoyo la pretensión del origen español y por consiguiente, la del origen africano.

Ahora bien, si es posible admitir una penetración tardía del Solutrense en España y por tanto su dependencia del francés, queda aún por explicar la diversidad de facies que encontramos en la península, y que ya hemos estudiado. La mayoría de los autores parece inclinada a considerar al Solutrense como el producto de

unas bandas o grupos aislados, dotados de gran autonomía e independencia, lo cual podría facilitarnos la comprensión de esta variabilidad de tipos. Estos pequeños grupos autónomos e independientes tuvieron entre sí pocas relaciones, pues de haber sido estas intensas entre ellos, habríamos podido observar un evidente intercambio de tipos y si se estudia la secuencia de nuestras cuatro fases evolutivas del Solutrense peninsular se podrá apreciar que las diferencias entre ambas facies son profundas y algunas veces radicales.

Hemos de suponer pues que la penetración solutrense se realizó fragmentariamente, actuando con independencia una facies respecto de la otra.

Ya hemos señalado que la evolución del Solutrense francés parece ligada a las puntas de base angular, especialmente en su primera etapa; después con la aparición de la punta de muesca continúan predominando las hojas de base apuntada. Tal evolución está muy lejos de seguirse en las facies de la península. El Solutrense cantábrico, tal como lo conocemos en la actualidad, parece haber evolucionado dentro de una tendencia a las formas propias. En cierto modo, podríamos decir, que en la zona cantábrica penetró la técnica solutrense con algunos pocos tipos y que en general se siguió una evolución particular. Así vemos que las puntas de base angular o apuntadas tienden a las formas romboidales, que más tarde se perfeccionan y ofrecen un ligero estrechamiento basal, que las hizo suponer pedunculadas. Estos tipos romboidales llegan al valle del Manzanares y aun a Portugal, lo cual hace depender estas regiones de la cantábrica. Más difícil es establecer el enlace con las puntas romboidales catalanas, que como hemos señalado, deben ser más tardías, pero indudablemente tanto unas como otras deben encontrarse en dependencia de los tipos biapuntados franceses ya que únicamente de éstos pueden derivar las formas romboidales. Otro detalle distintivo es la frecuencia de las puntas de base convexa, escasas o inexistentes en el Solutrense francés, pero que forman la base instrumental del cantábrico,

Es posible que haya que suponer que la abundancia de estas puntas de base convexa va ligada a las perduraciones protosolutrenses tan frecuentes en el Solutrense de esta región y que dicho tipo pueda ser la misma punta de cara plana del protosolutrense, convertida a un unifacialismo total en virtud del retoque solutrense. Estas divergencias tipológicas unidas a las puntas de base cóncava, creación tardía del Solutrense cantábrico, hace que consideremos su dependencia del francés limitada a las primeras etapas, puesto que desde el momento de su aparición se inicia la expansión del Solutrense cantábrico y se produce la penetración en los Pirineos franceses, que ya hemos señalado. Por el sur llegan al valle del Manzanares, lo cual hace más patente la unión entre este Solutrense y el cantábrico. Todavía podemos señalar otro rasgo distintivo del Solutrense cantábrico, aunque limitado a una zona del mismo, a la región asturiana. Se trata de los tipos de azagaya biapuntada con aplastamiento central para el enmangado, que es sin duda la creación más original con que este facies contribuye a la formación del instrumental óseo, pero que no se populariza, debido seguramente a la posición marginal de la región asturiana y al aislamiento de esta región. Así pues, los elementos que el Solutrense francés facilitó al cantábrico fueron exclusivamente las puntas foliáceas y las de muesca. La elaboración de los mismos tipos foliáceos fué sometida como hemos visto a un proceso propio y peculiar.

Esta evolución plenamente autónoma que encontramos en Cantabria se halla todavía más acusada en el Solutrense ibérico. Las puntas foliáceas, aún conservando su tendencia a las bases angulares o apuntadas propias del Solutrense francés, se hacen pequeñas y son raros los ejemplares de gran tamaño, por no decir excepcionales. Las bases convexas son escasas y siempre parecen encontrarse unidas a las perduraciones protosolutrenses propias de las primeras etapas. Pero lo más notable del Solutrense ibérico es su tendencia a la producción del pedúnculo, que sabemos propia de la primera fase. Pronto estas primeras puntas pedunculadas se

transforman y adquieren aletas, formando así un tipo definitivo que tendrá gran éxito en posteriores etapas culturales, pero que de momento solamente logra popularizarse por el Levante y Sudeste. Algunos pocos ejemplares se encuentran en Francia (Languedoc-Haute), pero su dependencia del Solutrense ibérico es problemática. Es posible que pase al norte de África y las puntas pedunculadas y con aletas de Mugharet el Aliya deban atribuirse a una probable emigración desde sur de la península, pero todavía falta establecer los jalones intermedios. De todos modos la punta de pedúnculo y aletas goza de una gran preponderancia en la zona mediterránea propia del Solutrense ibérico, de tal modo que los tipos foliáceos tienden poco a poco a desaparecer hasta que en los últimos momentos de la evolución del Solutrense ibérico desaparecen ellos mismos desalojados por la punta de muesca de talla gravetiense que se enseñoorea del instrumental de estos solutrenses tardíos del sudeste español. Esta misma punta de muesca gravetiense es también uno de los aspectos autonómicos del Solutrense ibérico, aunque en realidad es tan solo la adaptación del tipo solutrense a la antigua talla gravetiense. Con ello quedan planteados los dos aspectos que más interés revisten en el estudio de esta facies del Solutrense: el problema de las puntas pedunculadas y el de las perduraciones gravetienses. Ambos dan un aspecto completamente distinto y diferente al Solutrense ibérico del resto de la cultura, aunque por lo que respecta a las perduraciones gravetienses se pueden apreciar en todo el Solutrense.

Respecto a las puntas pedunculadas las vemos aparecer en el Solutrense inicial de Les Mallaetes y del Parpalló con pedúnculos bien definidos, encontrándose la adquisición de las aletas, y por tanto la perfección del tipo en la fase II del Solutrense ibérico, continuando su presencia durante las dos fases restantes. Ya hemos apuntado que creemos imposible la penetración ateriense, que propugnan Pericot y otros autores. Tampoco es muy probable que derive la punta pedunculada de los yacimientos franceses con esta clase de puntas, tales como La Ferrassie y La Figuière, pues

existirían rastros de su penetración, por la ruta de invasión que hemos establecido, hacia nuestra región levantina. Estos rastros se han querido ver en las puntas romboidales del Cau de les Goges, pero hemos de descartar esta posibilidad, ya que las puntas pedunculadas del Solutrense ibérico son anteriores, con arreglo a nuestra secuencia del Solutrense español, a las romboidales catalanas, además, ya sabemos que el camino costero era impracticable. No queda otra posibilidad que suponer que la idea del pedúnculo fué una idea propia y original del Solutrense ibérico, que se desarrolló independientemente del resto del proceso evolutivo del Solutrense occidental, lo cual podría explicarnos la escasa difusión del tipo. Pero esto no pasa de ser una simple opinión y habría que esperar a que se profundizase en la investigación para ver que posibilidades hay de que esto sea verdad.

El problema de las perduraciones gravetienses ya ha sido planteado por nosotros en otro lugar y a lo largo de este trabajo hemos hecho constantes referencias al mismo. Por lo que respecta al Solutrense ibérico son importantes y en los momentos finales de su evolución, decisivas. Las hojitas de borde rebajado y los tipos gravetoides son constantes durante toda la facies ibérica. Ya el hecho de la talla de las puntas de muesca siguiendo una técnica gravetiense nos habla de un aumento de la influencia de estas gentes, que indublemente habían sido sojuzgadas en el Levante por los invasores solutrenses. Estas influencias se hacen más importantes a medida que avanzamos en el tiempo, hasta que en la etapa final de la facies ibérica se destierra el bifacialismo para dar comienzo a un pleno dominio de la técnica gravetiense. Esta fase última es para nosotros una etapa mixta y en ella da comienzo el verdadero renacimiento de la técnica gravetiense con la nueva cultura Epi-gravetiense. Pero aunque hemos podido señalar la existencia de estos problemas, todavía nos encontramos lejos de haber encontrado la solución adecuada a cada uno de ellos. Las persistencias gravetienses se pueden señalar asimismo en la zona cantábrica, especialmente en las provincias vascas, como hemos podido obser-

var en Bolinkoba y Santimamiñe, en las cuales estas perduraciones parecen enlazarse con el Magdaleniense. En el resto de la Cantabria las podemos señalar de un modo claro en Cueto de la Mina. En el Solutrense francés son múltiples estas perduraciones gravetienses, aunque donde mejor se han estudiado ha sido en Badegoule. Pero antes de entrar en el estudio e importancia de las mismas habría que puntualizar que es lo que entendemos por Grave-tiense y cual es la expansión, desarrollo y evolución de esta cultura en la Europa occidental. Pero este es problema que se sale de los límites de este trabajo.

Creemos que, a través de las anteriores palabras, la hipótesis sobre un origen francés del Solutrense y la dependencia de las facies españolas respecto del mismo queda expuesta en sus líneas generales. La futura investigación nos señalará sus posibles deficiencias y los errores propios de toda investigación fragmentaria tan común en la actualidad a la Prehistoria.

3. CONSIDERACIONES FINALES

Hemos llegado al final de nuestra investigación sobre los problemas del Solutrense español. En nuestra larga especulación sobre el tema creemos haber expuesto el estado actual de la cuestión, desde nuestros puntos de vista, al mismo tiempo que hemos procurado tratar, algunas veces demasiado superficialmente, algunos de los problemas que encuadran al Solutrense y que con él se encuentra más o menos relacionados.

Como fácilmente se podrá observar todavía seguimos moviéndonos en el terreno de la pura hipótesis. De ahí nuestro interés en señalar que nuestro trabajo es más bien un punto de partida, que un final de investigación. Mas no obstante este carácter problemático de nuestra investigación creemos haber logrado algunas ventajas, pequeñas y modestas, sobre las anteriores visiones del problema que nos afecta.

Ante todo y de acuerdo con nuestras palabras iniciales hemos tendido a valorar en lo posible el hecho estratigráfico, esencial en Prehistoria, tratando de considerarlo no como a un hecho aislado, sino como partícipe de una serie de hechos que lo han hecho posible o que han sido su continuación, es decir, hemos procurado dotarlo de un contenido histórico, intentando encuadrarlo dentro de los conjuntos de hechos análogos y semejantes o contraponiéndolo con los dispares para mejor observar sus discrepancias y tratando en todo momento de establecer relaciones, dependencias o paralelismos que nos han conducido al establecimiento de una nueva secuencia evolutiva y llegar de este modo a situar al Solutrense en un mundo cultural vivo y animado con sus perduraciones, convivencias y renacimientos.

Decíamos al principio que el Solutrense era como una cultura intrusiva que se intercalaba entre dos grandes mundos culturales que dependían de una misma corriente técnico-industrial a través de nuestro estudio hemos podido ver la realidad del hecho. En nuestro país, son los gravetienses los primeros que logran dar a la

península una especie de unidad cultural, la cual queda rota con la penetración solutrense. En este momento comienzan a aparecer los regionalismos culturales, que son la base de todos los fraccionamientos políticos de nuestra península. El Solutrense con sus dos grandes facies españolas es una buena muestra de ello, lo cual queda todavía más patente si consideramos que durante el desarrollo de las mismas en varias partes de la península continúan viviendo los gravetienses, bien con entera independencia, como en el Bajo Ebro, bien en mestizaje y con predominio, como parece ocurrir en el país vasco, bien sojuzgados por los invasores, pero no obstante formando parte de su cultura, como hemos visto en la facies ibérica.

Vemos pues que la introducción de las culturas de las puntas foliáceas señala, por así decirlo, un cambio profundo en la constitución del país, tanto política como cultural. Empieza entonces una época de cantonalismos, que siguiendo nuestro paralelo *árabe-solutrense* podríamos denominar «época de los taifas solutrenses», aún a riesgo de caer en el tópico. A partir de este momento la península ya no vuelve a gozar de un momento de unidad cultural hasta la conquista romana, pues mientras tanto los particularismos culturales de cada región parece que van en aumento. Véase pues la transcendencia de este hecho del Solutrense tan lejano de nosotros, pero que sin embargo ha actuado de un modo tan profundo en la formación de nuestro peculiar modo de ser. Con ello no queremos despreciar ni rebajar la importancia que el hecho geográfico con su inmensa y decisiva realidad impone. Pero el fenómeno físico, con todo el capital de su posibilismo, no basta a explicar el por que de numerosos aspectos y problemas culturales, que como el Solutrense, se producen bajo el signo de la diversidad y son consubstanciales con el destino humano.

Este fraccionamiento y diversidad del Solutrense facilitó su decadencia y que, tanto en las zonas cantábricas como en las ibéricas, fuese rápidamente absorbido y dominado por nuevas gentes. Este proceso histórico del fin del Solutrense, del cual hemos apun-

tado lo poco que sabemos, señala también el comienzo del repartimiento de la península en dos grandes hegemonías: la atlántica o europea y la mediterránea. La primera adviene con el Magdaleniense, cultura cuya raíz técnica lítica hay que buscar en las perduraciones europeas del Gravetiense. La segunda supone el renacimiento de los gravetienses con el Epigravetiense, cultura al parecer de tipo mediterráneo.

Estos aspectos del transcurrir histórico de nuestros antepasados paleolíticos y solutrenses, que de momento puede parecer tan claro, debe ser objeto de nuevas investigaciones. Nuestra propia sistematización del Solutrense español ha de ser contrastada y discutida, ya que no se nos oculta su carácter excesivamente personal a pesar de que hemos tratado de ser lo más objetivos posible. Pero los problemas del Solutrense con nuestra investigación tan solo quedan planteados de nuevo, de ahí nuestro empeño en considerar nuestro trabajo más como una base de discusión que como un problema resuelto.

Como punto inicial de toda nueva discusión hemos de señalar nuestra distinción entre Protosolutrense y Solutrense. La posibilidad de que ambas culturas sean independientes, o de que en el Solutrense haya que investigar una posible raíz Presolutrense, es problema de gran interés cultural y que podría resolver algunos de los problemas pendientes sobre los fines del Auriñaciense típico y del Gravetiense en la Europa occidental.

La posible influencia del Presolutrense en la formación del Solutrense es problema que ya ha sido planteado. Pero la pregunta queda todavía por contestar, ya que no sabemos ni cuando pudo ocurrir tal cosa, ni cómo, ni donde. Este hecho quizás nos ayude a comprender las diferencias tan notables que se señalan entre el Solutrense occidental y el Solutrense húngaro-balcánico.

Nuestra misma hipótesis sobre un origen francés del Solutrense, dentro del área Dordogne-Cevennes, ha de ser sometida a crítica y discusión, pero para ello necesitamos la sistematización previa de los materiales de los yacimientos franceses.

Si en nuestra sistematización del Solutrense español y en los distintos problemas que hemos planteado queda quizás algo de verdad, algo verdaderamente indiscutible, es el hecho de que el Solutrense parece ser la primera gran cultura occidental que conocemos, pues hasta el momento todos los datos de la investigación convienen en situarlo dentro del área de la Europa occidental. Cultura que se distingue no solo por su renovación total de la técnica industrial de la piedra, sino también por sus tendencias artísticas, que nosotros hemos puesto de relieve y discutido, pero que todavía están por estudiar de un modo sistemático.

Todas estas consideraciones nos hacen pensar, ahora que hemos llegado al final de nuestro trabajo, que la investigación sobre el Solutrense todavía no ha terminado y que nosotros solo hemos intentado una puesta al día de sus numerosos problemas.

YACIMIENTOS SOLUTRENSES DE LA PENINSULA IBERICA

I. ASTURIAS

1. *Cueva de la Peña de Candamo*, San Román de Candamo, Pravia.
E. Hernández-Pacheco, «La caverna de la Peña de Candamo (Asturias)». Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Mem. n.º 24. Madrid, 1919.
2. *Cueva de Balmori*, Balmori, Barro, Llanes.
Conde de la Vega del Sella, «Las cuevas de la Riera y de Balmori (Asturias)». Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Mem. n.º 38. Madrid, 1930.
3. *Cueva de Tres Calabres*, Posada, Llanes.
H. Obermaier, «El Hombre Fósil», Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Mem. n.º 9, 2.ª Edición. Madrid, 1925. Pág. 188.
F. Jordá Cerdá, «La Cueva de Tres Calabres y el Solutrense en Asturias», Boletín del Instituto de Estudios Asturianos, año VII, n.º 18. 1953. Pág. 48 ss.
4. *Cueva de la Riera*, Posada, Llanes.
Conde de la Vega del Sella, «Las cuevas de la Riera y Balmori (Asturias)». Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Mem. n.º 38. Madrid, 1930.
5. *Cueto de la Mina*, Posada, Llanes.
Conde de la Vega del Sella, «Paleolítico de Cueto de la Mina (Asturias)». Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Mem. n.º 13. Madrid, 1916.

6. *Cueto de Lledías*, Lledías, Posada, Tlanes.

J. Uría Riu, «La caverna prehistórica de «El Cueto», Lledías (Asturias) y sus pinturas rupestres». Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Informes y Memorias, n.º 17, Madrid, 1944.

J. Uría Riu, «La caverna de Lledías (Llanes, Asturias)». Archivo Español de Arqueología, n.º 42, 1941, págs. 224-229.

II. SANTANDER

7. *Cueva de Morín*, Villanueva, Villaescusa.

J. Carballo, «Excavaciones en la cueva del Rey, en Villaescusa (Santander)». Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Mem. n.º 53, Madrid, 1933.

Conde de la Vega del Sella, «El Paleolítico de Cueva Morín y Notas para la Climatología cuaternaria». Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Mem. n.º 29, Madrid, 1921.

8. *Cueva de Altamira*, Santillana del Mar.

H. Obermaier, «El Hombre Fósil». 2.ª edición, Madrid, 1925, pág. 183.

H. Obermaier, «Les premiers travaux de l'Institut de Paleontologie Humaine en Espagne». L' Anthropologie, t. XXIII, 1912.

9. *Cueva de Harnos de la Peña*, San Felices de Buelna, Torrelavega.

H. Obermaier, «El Hombre Fósil». 2.ª edición, Madrid, 1925, pág. 182.

10. *Cueva de la Peña de Carranceja*, Torrelavega.

H. Obermaier, «Fossil Man in Spain», Londres, 1924.

11. *Cueva de Camargo*, (Peña del Mazo), Revilla, Camargo.

H. Obermaier, «El Hombre Fósil». 2.ª edición, Madrid, 1925, pág. 181.

12. *Cueva de El Pendo o de San Pantaleón*, Escobedo, Camargo.

H. Obermaier, «El Hombre Fósil». 2.ª edición, Madrid, 1925, pág. 181.

O. Cendrero, «Resumen de los bastones perforados (bastones de mando) hallados en la provincia de Santander y noticia sobre uno nuevo de la caverna de «El Pendo». Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Nota n.º 1. Madrid, 1915.

J. Carballo y González Echegaray, «Algunos objetos inéditos de la cueva de «El Pendo». Ampurias, XVI, 1952.

13. *Cobalejos*, Puente Arce, Valle de Piélagos.

H. Obermaier, «El Hombre Fósil». 2.ª edición, Madrid, 1925, pág. 191.

14. *Cueva de La Pasiega*, Puente Viesgo, Villacarriedo.

J. Carballo, «¿Son auriniacienses las pinturas de la cueva de La Pasiega? Zephyrus, III, Salamanca, 1952, pág. 75.

J. González Echegaray y E. Ripoll Perelló, «Hallazgos en la cueva de La Pasiega (Puente Viesgo, Santander)». Ampurias, XV-XVI, Barcelona, 1953-54, pág. 43.

15. *Cueva de El Castilla*, Puente Viesgo, Villacarriedo.

H. Obermaier, «El Hombre Fósil». 2.ª edición, Madrid, 1925, pág. 177.

H. Obermaier y H. Breuil, «Fouilles de la grotte du Castillo (Espagne)». Congrès International d' Anthropologie et Archeologie Préhistorique, XIV session, Genève, 1912.

16. *Cueva de la Fuente del Francés*, Hoznayo-Entrambasaguas, Santoña.

H. Obermaier, «El Hombre Fósil». 2.ª edición, Madrid, 1925, pág. 173.

17. *Cueva de Bono*, Mirones, Santoña.

H. Obermaier, «El Hombre Fósil». 2.ª edición, Madrid, 1925, pág. 173.

18. *Cueva del Salitre*, Ajanedo-Miera, Santoña.

H. Obermaier, «El Hombre Fósil», 2.ª edición, Madrid, 1925, pág. 173.

III. VIZCAYA

19. *Bolinkoba*, entre Abadiano y Urquiola.

J. M. de Barandiarán, «Bolinkoba y otros yacimientos paleolíticos de la Sierra de Amboto (Vizcaya)». Cuadernos de Historia Primitiva, año V, núm. 2. Madrid, 1950,

Marqués de Loriana, «La cueva de Bolinkoba. Un yacimiento vizcaino inédito». Archivo Español de Arqueología, XVI, 1941, Madrid.

20. *Cueva de Santamiñe o de Basondo*, Cortézubi, Guernica.

T. de Aranzadi y J. M. de Barandiarán, «Exploraciones en la caverna de Santamiñe. III, Yacimientos azilienses y paleolíticos». Bilbao, 1935.

IV. GUIPÚZCOA

21. *Cueva de Ermitiña o de Ermitia, Sasiola, Deva.*
T. de Aranzadi y J. M. de Barandiarán, «Exploraciones prehistóricas en Guipúzcoa los años 1924 a 1927», San Sebastián, 1928.

V. GERONA

22. *Cueva del Reclau Viver, Serriñá.*
J. M. Corominas Planellas, «La cueva del Reclau Viver de Serriñá». Anales del Instituto de Estudios Gerundenses, t. I, 1946.
Del mismo, «Las puntas pedunculadas asimétricas del nivel solutrense del Reclau Viver de Serriñá». Crónica del I Congreso Nacional de Arqueología y del V Congreso Arqueológico del Sudeste. Almería 1949, Cartagena 1950, pág. 41.
23. *Cueva del Cau de les Goges, San Julián de Ramis.*
M. Pallarés y P. Wernert, «El Solutría de San Juliá de Ramis». Anuari del Institut de Estudis Catalans, 1915-20, XI, pág. 425.
24. *Bora Gran d' en Carrera, Serriñá.*
L. Pericot y J. Maluquer de Motes, «Materiales prehistóricos de Serriñá. II La colección Bosoms». Zaragoza, 1951.
25. *Cueva dels Encantats, Serriñá.*
L. Pericot, «Exploraciones arqueológicas en Serriñá». Zaragoza, 1945.
L. Pericot y J. Maluquer de Motes, «Materiales prehistóricos de Serriñá. II La colección Bosoms». Zaragoza, 1951.

VI. VALENCIA

26. *Covalto, Venta Mina, Buñol.*
E. Jiménez Navarro, «Nueva estación parpallense». Anales del Centro de Cultura Valenciana, núm. 23. Valencia, 1935.
27. *Cueva del Parpalló, Gandía.*
L. Pericot Garcés, «La Cueva del Parpalló (Gandía)». Madrid, 1942.

28. *Cueva de Les Mallaetes, Barig, Alcira.*
I. Ballester Tormo, «La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1940 a 1948». Valencia, 1950.

29. *Cueva de les Rates Penaes, Rótova, Gandía.*
D. Fletcher Valls, «Actividades arqueológicas del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial de Valencia en el año 1951». Valencia, 1952.

30. *Cueva del Barranc Blanc, Rótova Gandía.*
D. Fletcher Valls, «Actividades arqueológicas del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial de Valencia en el año 1951». Valencia, 1952.

VII. ALICANTE

51. *Cueva de les Calaveres, Benidoleig, Ondara.*
L. Pericot, «La Cueva del Parpalló (Gandía)». Madrid, 1942, pág. 287.

VIII. TERUEL

32. *Matarraña, Mazaleón.*
J. Cabré y L. Pérez Temprado, «Nuevos hallazgos de arte rupestre en el Bajo Aragón». Aniversario de la fundación de la Real Sociedad de Historia Natural, t. I, Madrid, 1921, pág. 276.

IX. MURCIA

33. *Cueva Horadada, Yecla.*
H. Breuil, «Les peintures schématiques de la Peninsule Ibérique», t. IV, 1935.
34. *Abrigo de los Cantos de la Visera, Yecla.*
H. Breuil, «Les peintures schématiques de la Peninsule Ibérique», t. IV, 1935.
35. *Cueva de los Tollos, Mazarrón, Lorca.*
L. Siret, «Classification du Paléolithique dans le Sudest de l'Espagne», XV

Congrès International d' Anthropologie et d' Archéologie préhistorique, Lisboa, 1930.

Del mismo, «L' Espagne primitive». Revue des questions scientifiques, Bruselas, 1893.

36. *Cueva del Palomarico*, Mazarrón, Lorca.

L. Siret, «Classification du Paléolithique dans le Sud-est de l' Espagne». XV Congrès International d' Anthropologie et d' Archéologie préhistorique, Lisboa, 1930.

Del mismo, «L' Espagne primitive». Revue des questions scientifiques, Bruselas, 1893.

37. *Cueva Vermeja*, Mazarrón, Lorca.

L. Siret, obras citadas en 35 y 36.

38. *Gejo de Pantano*, Totana.

L. Pericot y J. Cuadrado, «Dos nuevas estaciones solutrenses en Totana». Crónica del II Congreso Arqueológico Nacional. Madrid, 1951. Cartagena, 1953.

39. *Abrigo de los Mortolitos*, Totana.

L. Pericot, y J. Cuadrado, «Dos nuevas estaciones solutrenses en Totana». Crónica del II Congreso Arqueológico Nacional. Madrid, 1951. Cartagena, 1953.

X. ALMERÍA

40. *Cueva de los Mureielagos*, Lubrín.

L. Siret, véanse las obras citadas en 35.

41. *Cueva del Serón*, Antas.

L. Siret, véanse obras citadas en 35.

42. *Cueva de Ambrosio*, Vélez Blanco.

L. Pericot, «La Cueva del Parpalló». Madrid, 1942, pág. 288, fig. 649.

H. Breuil, «L' Anthropologie» t. XXV, 1914.

43. *Cueva Chiquita de las Treinta*, Vélez Blanco.

H. Breuil, «L' Anthropologie», t. XXV, 1914.

XI. MADRID

44. *El Sotillo*, Valle del Manzanares.

J. Pérez de Barradas, «Nuevos estudios sobre Prehistoria madrileña. I. La colección Bento», Anuario de Prehistoria madrileña, vols. IV, V y VI. Madrid, 1936.

P. Wernert, «El yacimiento paleolítico de El Sotillo (Madrid) A. P. M. vol. I. 1930 y vol. II-III, 1932.

45. *Arenero de los Vascos*, Valle del Manzanares.

J. Pérez de Barradas, «Los yacimientos prehistóricos de los alrededores de Madrid». Boletín del Instituto Geológico y Minero de España, T. XI, 3.^a serie, Madrid, 1928.

46. *Arenero de la Parra*, Valle del Manzanares.

J. Pérez de Barradas, «Yacimientos paleolíticos del Valle del Manzanares (Madrid)». Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Mem. 42. Madrid, 1922.

47. *Arenero del Huerto de D. Andrés*, Valle del Manzanares.

J. Pérez de Barradas, véase obra citada en 46.

48. *Arenero de Valdivia*, (Sector occidental), Valle del Manzanares.

J. Pérez de Barradas, «Nuevos estudios sobre prehistoria madrileña. I, la colección Bento». Archivo de Prehistoria madrileña, vol. IV, V y VI. Madrid, 1938.

Del mismo, «Los problemas del paleolítico superior madrileño». Investigación y Progreso. T. VIII, 1934.

49. *Arenero del Cojo*, Valle del Manzanares.

Véase obras citadas en 48.

50. *Arenero de Martínez*, Valle del Manzanares.

Véanse obras citadas en 48.

51. *Arenero de Valdivia*, (Sector central), Valle del Manzanares.

Véanse obras citadas en 48.

52. *Arenero de Nicasio Poyato*, Valle del Manzanares.

Véanse obras citadas en el 48.

53. *Arenero de Valdivia* (Sector oriental), Valle del Manzanares.

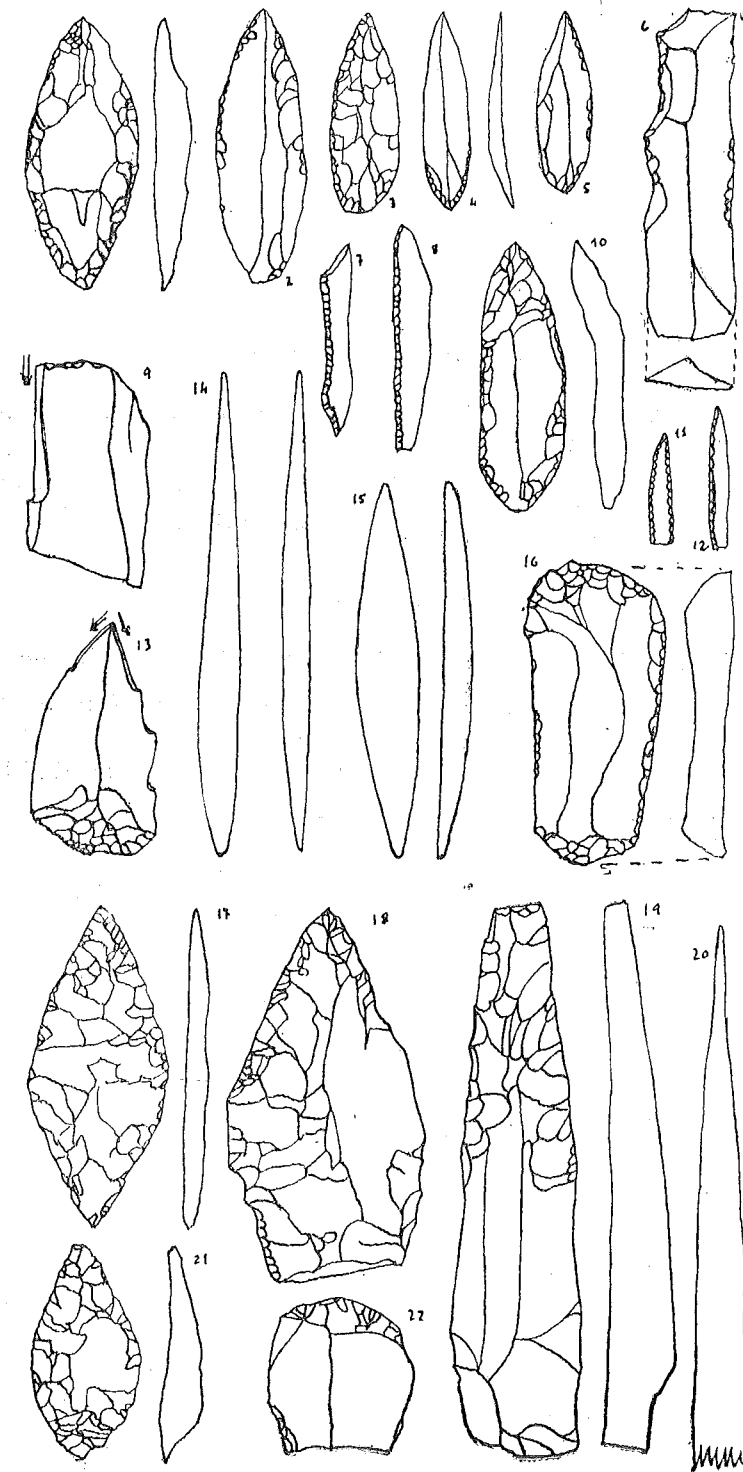
Véanse obras citadas en el 48.

XI. PORTUGAL

54. *Cueva de Furminha*, Península de Peniche.
J. Nery Delgado, «La grotte de Furminha à Peniche», IX Congrès International d' Anthropologie et d' Archeologie Prehistorique. Lisboa, 1880.
J. Fontes, «Instruments paleolithiques dans la collection de Préhistoire du Service Géologique». Communicações dos Serviços Geologicos de Portugal. T. XII. 1917.
H. Breuil y G. Zbyszewski, «Contribution à l' étude des industries paléolithiques du Portugal». Communicações dos Serviços Geologicos de Portugal, t. XXIII, Lisboa, 1942.
55. *Río Maior*, Ribatejo.
M. Heleno, «O problema capsense: contribuição portuguesa para a sua revisão», Lisboa, sin fecha.
Noticia sobre estos yacimientos en «A Voz» del 21 de abril de 1944 y en «Novidades» del 27 de abril de 1944.
56. *Cambelas*.
Sin publicar.
57. *Santa Cruz*, Torres Vedras.
J. Ollivier, «Les gisements paléolithiques de Santa Cruz (Torres Vedras)». Trabalhos da Sociedade Portuguesa de Antropologia e Etnografia, vol. X, Porto, 1944.
58. *Cueva da Ribeira da Lage*, Oeiras.
H. Breuil y G. Zbyszewski, «Contribution à l' étude des industries paléolithiques du Portugal». Communicações dos Serviços Geologicos de Portugal, t. XXIII, Lisboa, 1942.
59. *Evora-Monte*.
Sin publicar.

L A M I N A S

Protosolutrense



LAMINA I

PROTOSOLUTRENSE

1, 2 y 3.—Puntas de cara plana con retoque en escama. 4 y 5.—Puntas de cara plana de tradición auriniense. 6.—Hoja con muesca y buril lateral. 7 y 8.—Hojitas de borde rebajado. 9.—Buril de ángulo. 10.—Punta de cara plana. 11 y 12. Hojitas apuntas de dorso rebajado. 13.—Buril central. 14 y 15.—Punzones biapuntados. 16.—Raspador en extremo de hoja. 17.—Doble punta. 18, 19 y 21.—Puntas de cara plana evolucionadas. 20.—Punzón de hueso. 22.—Raspador en extremo de hoja.

(1 a 9, 11 a 16, del Parpalló; 10, de Les Mallaetes; 18, 21 y 22, de Cueto de la Mina; 19 y 20, de El Castillo; 17, de Peña de Candamo).

LAMINA II

SOLUTRENSE I IBERICO

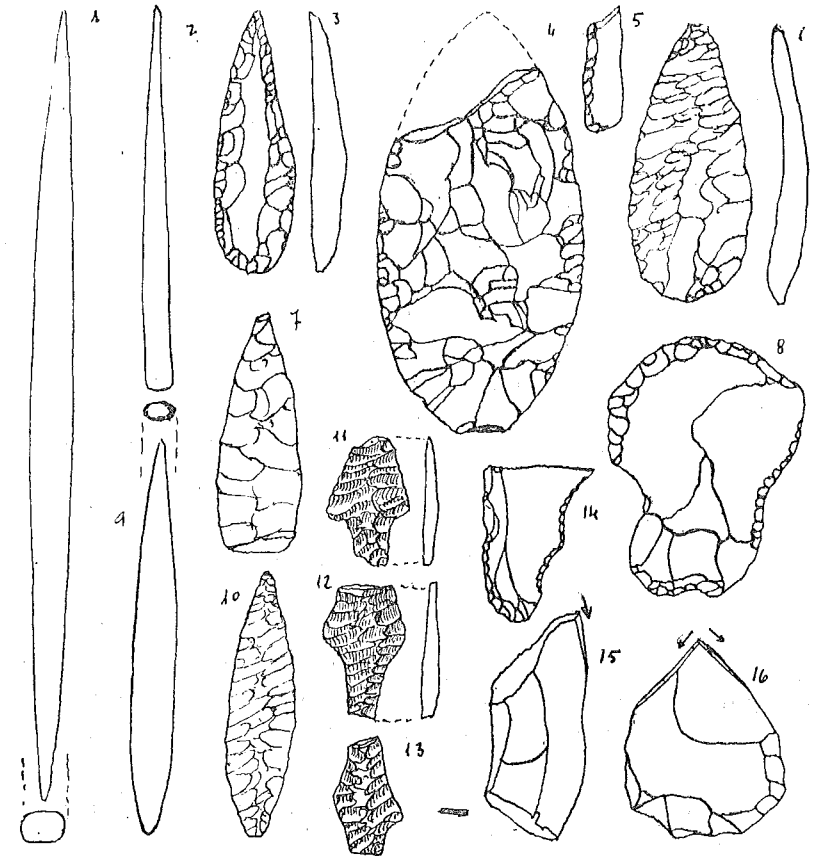
1, 2 y 9.—Punzones. 3.—Punta de cara plana. 4, 6, 7 y 10.—Tipos de puntas solutrenses. 5.—Hojita de dorso rebajado. 8.—Raspador en extremo de hoja. 11, 12 y 13.—Puntas de pedúnculo. 14.—Base de hoja con muescas. 15 y 16.—Buriles.

SOLUTRENSE I CANTABRICO

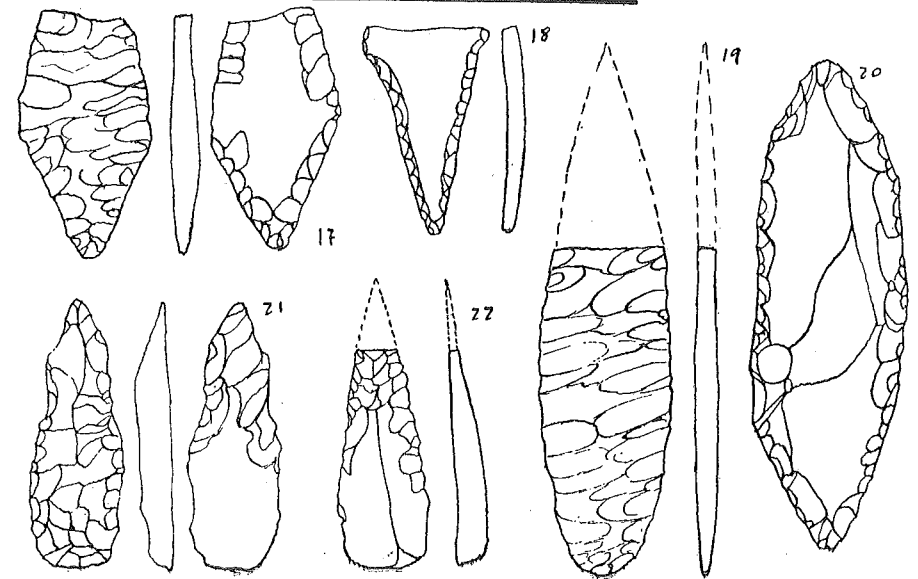
17 y 18.—Puntas de base en ángulo. 21.—Punta de base convexa. 22.—Punta bifacial de base convexa. 23.—Doble punta de tradición protosolutrense.

(1 a 10 y 14 a 16, del Parpalló; 19 y 20, del Castillo; 17, 21 y 22, de Hornos de la Peña; 18, del Pendo; 11 a 13, de Les Maillaetes).

Solutrense Ibérico



Solutrense I Cantábrico



LAMINA III

SOLUTRENSE II IBERICO

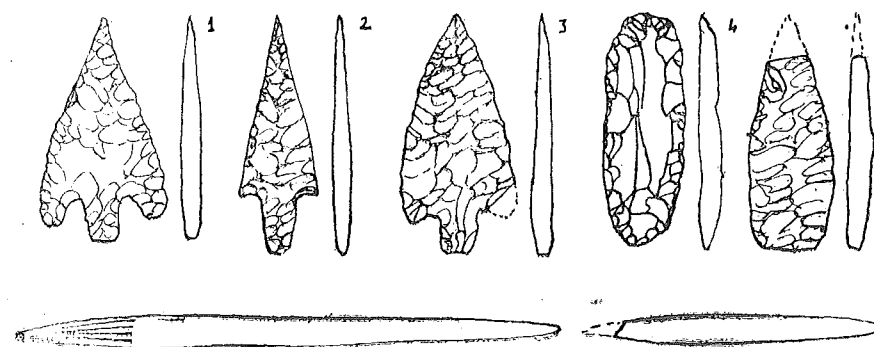
1, 2 y 3.—Puntas de pedúnculo y aletas. 4.—Raspador sobre hoja. 5.—Punta de base convexa.

SOLUTRENSE II CANTABRICO

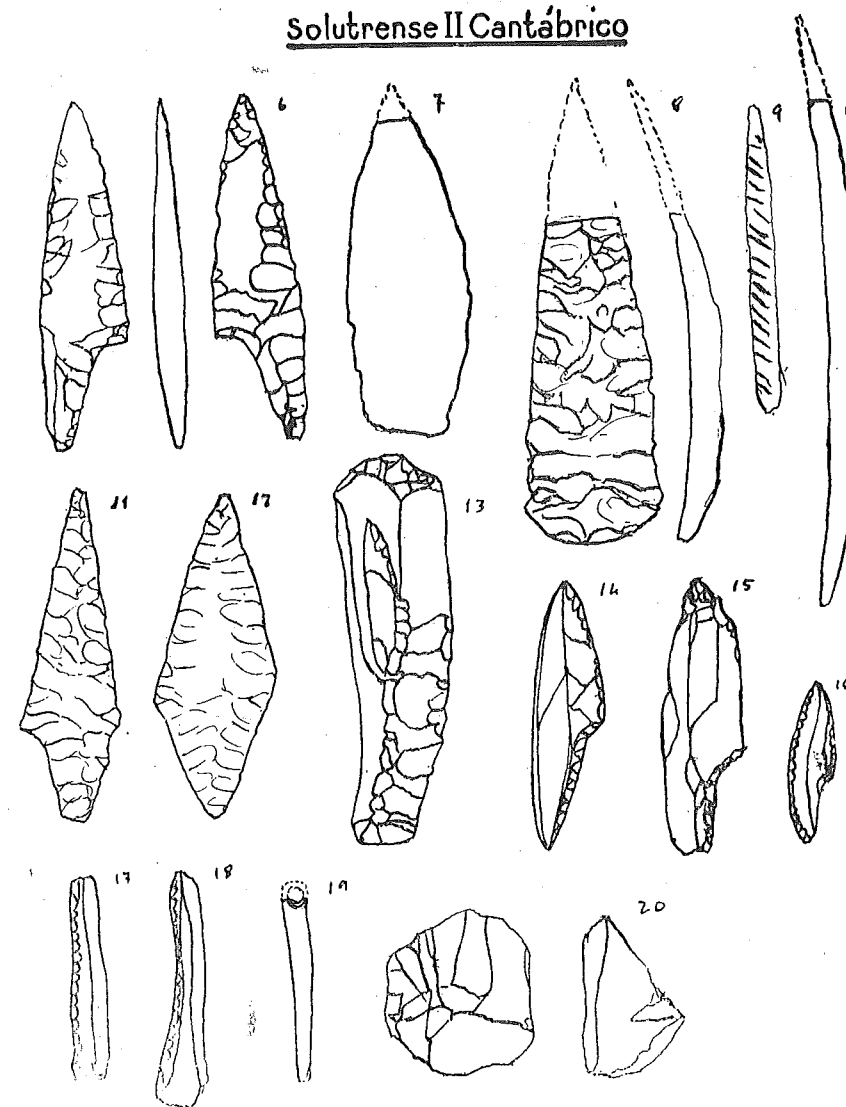
6.—Punta de muesca. 7.—Punta de base recta. 8.—Punta de base convexa. 9 y 10.—Azagayas con aplastamiento central. 11 y 12.—Puntas romboidales. 13.—Raspador en extremo de hoja. 14, 15 y 16.—Puntas de muesca. 17 y 18.—Hojitas de borde rebajado. 20.—Raspador.

(1 a 5, del Parpalló; 7 a 10 y 16 a 20, de Cueto de la Mina; 13 a 15, del Pendo; 11 y 12, del Cau de les Goges).

Solutrense II IBERICO



Solutrense II Cantábrico



LAMINA IV

SOLUTRENSE III IBERICO

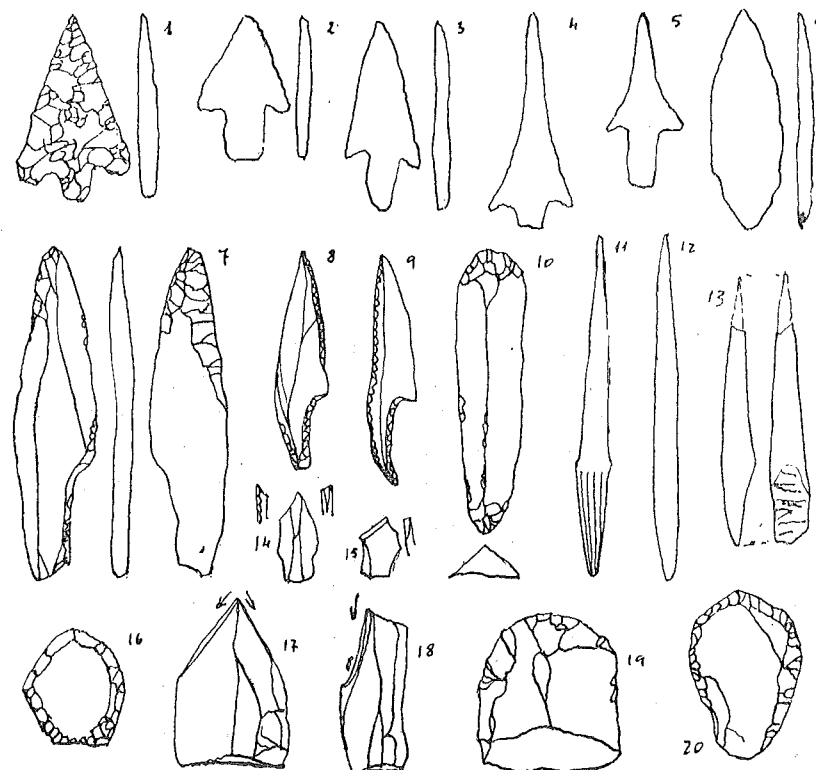
1 a 5.—Tipos de puntas con aletas y pedúnculos. 6.—Punta de base angular. 7 a 9.—Puntas de muesca. 10.—Raspador, en extremo de hoja. 11.—Punzón de base radiada. 12.—Punzón. 13.—Azagaya de base biselada. 16, 19 y 20.—Raspadores. 17 y 18.—Buriles.

SOLUTRENSE III CANTABRICO

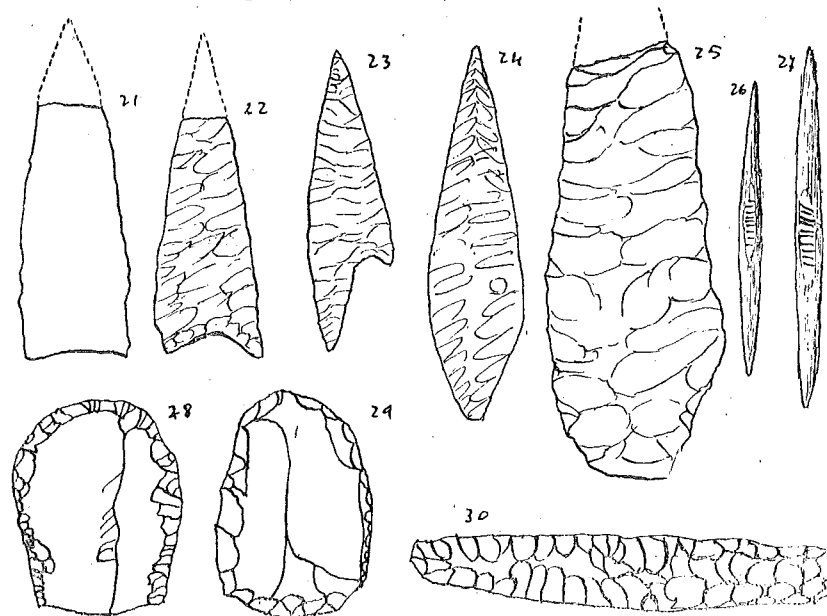
21 y 22.—Puntas de base cóncava. 23.—Punta de muesca. 24.—Punta de base angular. 25.—Punta de base recto-convexa. 26 y 27.—Azagayas de aplastamiento central. 28 y 29.—Raspadores. 30.—Punta-hoja bifacial.

(1 a 20, del Parpalló; 24 y 29, del Pendo; 22, de Cueva Morín; 25, de La Pasiega; 26 y 27, de Lledías; 30, de Altamira; 21, 23 y 28, Cueto de la Mina).

Solutrense III Ibérico



Solutrense III Cantábrico



LAMINA V

SOLUTRENSE IV IBERICO

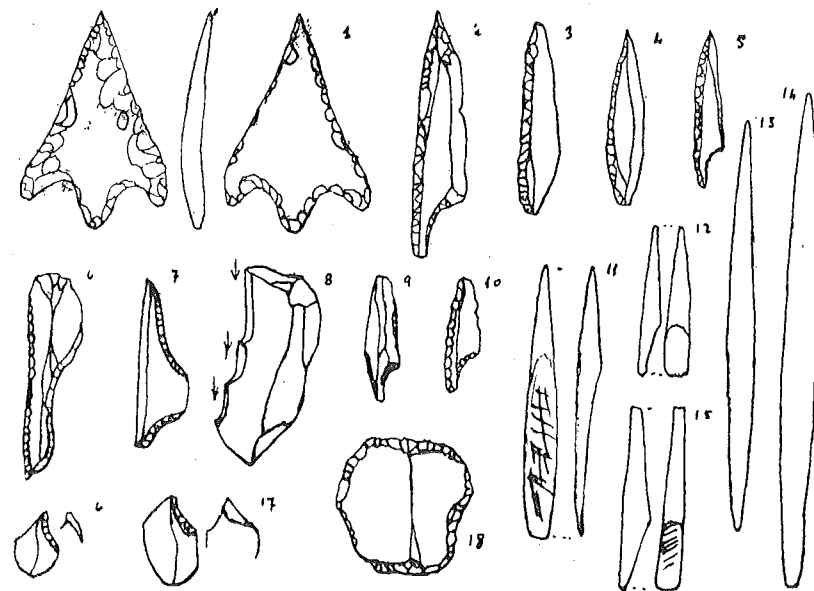
1.—Punta de aletas y pedúnculo. 2 y 5.—Puntas de muesca. 3 y 4.—Puntas de tradición gravetiense. 6.—Hoja con muesca y borde rebajado. 7.—Trapecio con escotaduras. 8.—Buril lateral. 9 y 10.—Puntas de muesca microlíticas. 11, 12 y 15.—Azagayas biseladas. 13 y 14.—Punzones biapuntados. 16 y 17.—Microburiles. 18.—Raspador.

SOLUTRENSE IV CANTABRICO

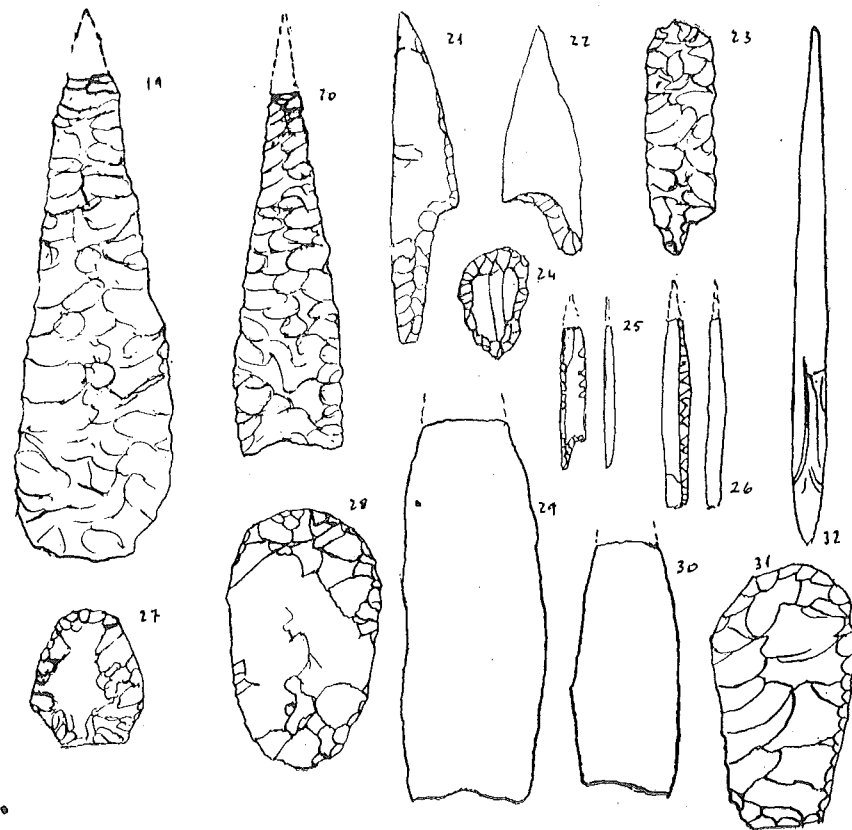
19.—Punta de base convexa. 20.—Punta de base cóncava. 21 y 22.—Puntas de muesca. 23 y 24.—Raspadores. 25.—Punta de muesca microlítica. 26.—Punta de tradición gravetiense. 27, 28 y 31.—Raspadores. 29 y 30.—Puntas de base cóncava. 32.—Azagaya.

(1 a 18, del Parpalló; 19 a 28 y 32, de Cueto de la Mina; 29, 30 y 31, de Altamira).

Solutrense IV Ibérico



Solutrense IV Cantábrico



Manuel Ferrandiz Torres
Luis Pericot García
Antonio García Bellido
Santiago Montero Díaz

FUE LEIDA ESTA TESIS
EL DIA 24 DE FEBRERO DE 1953
ANTE EL TRIBUNAL FORMADO POR EL
DR. D. MANUEL FERRANDIZ TORRES, PRESIDENTE
DR. D. LUIS PERICOT GARCIA, DR. D. CARMELO VIÑAS MEY
DR. D. ANTONIO GARCIA BELLIDO Y DR. D. SANTIAGO MONTERO DIAZ
VOCALES
MERECIENDO LA CALIFICACION DE SOBRESALIENTE
SIENDO APROBADA LA PROPUESTA DE
PREMIO EXTRAORDINARIO
EN 21 DE ABRIL DE 1955